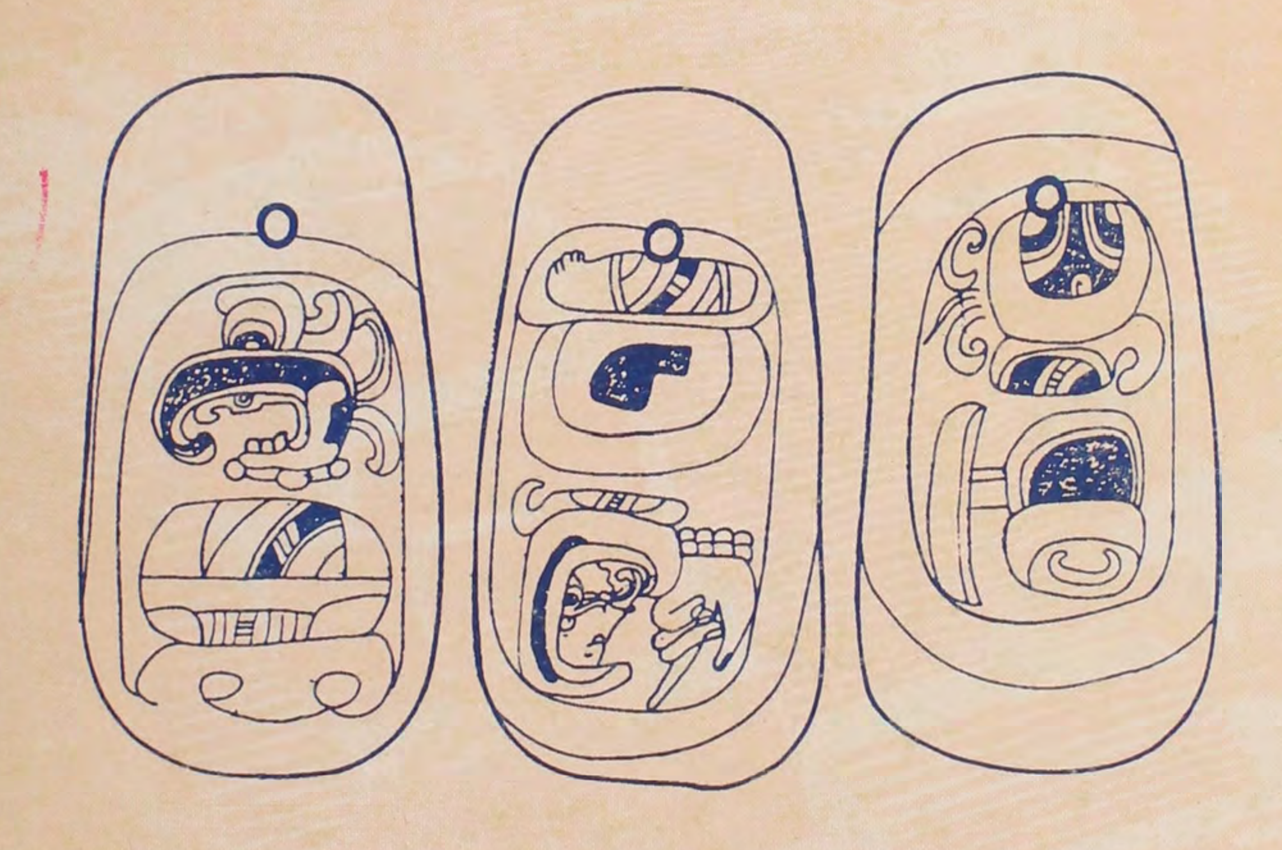
Los Investigadores de la CULTURA MAYA

8

TOMO II







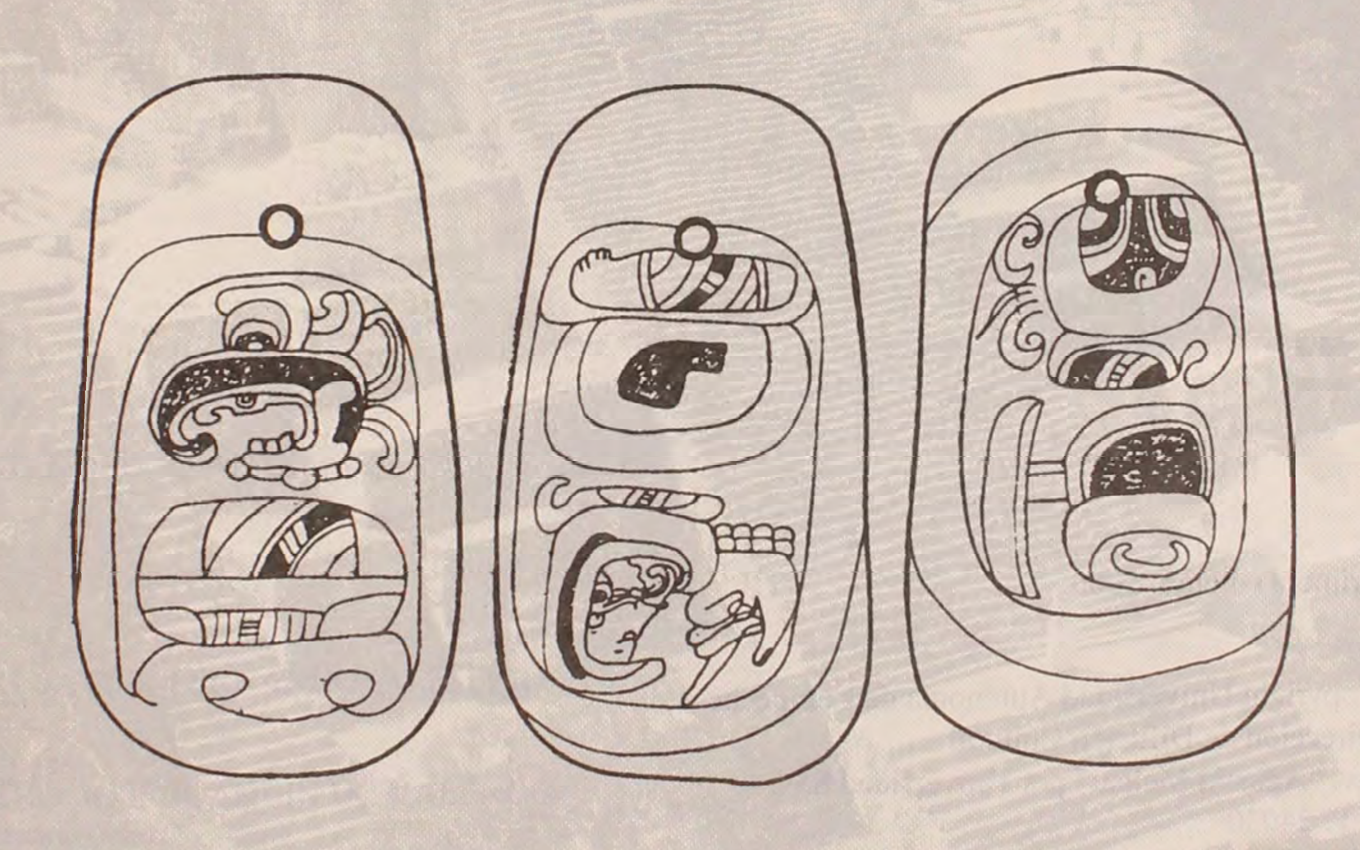
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

2000

Los Investigadores de la CULTURA MAYA

8

TOMO II







UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

2000

Portada: Placas de Jade encontradas en la tumba de Calakmul.
Dibujo: Sophía Pincemín Deliberos. C.I.H.S. de la U.A.C.

Primera edición: 2000.

Dirección de Difusión Cultural.
Av. "Agustín Melgar" por Universidad S/N.
C.P. 24030
Ciudad Universitaria. Campeche, Cam., México.

Impreso y Hecho en México.

ISBN de la obra completa: 968-6585-41-9
ISBN del libro 8, Tomo II: 968-6585-77-X


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE
DEL ENIGMA SIN ALBAS A TRIANGULOS DE LUZ

La Universidad Autónoma de Campeche presenta en este II Tomo del Cuaderno 8 de la Serie "LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA", 12 trabajos que juntamente con los 15 presentados en el Tomo I hacen el total de 27 investigaciones recibidas en tiempo y forma para su publicación, de los temas expuestos en el IX Encuentro Internacional de Mayistas que se llevó a efecto del 9 al 12 de Noviembre de 1999, en la Ciudad de Campeche con el valioso apoyo del Gobierno del Estado a través de la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte y el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Los temas incluídos en el Primer Tomo de este número se presentan en la página siguiente. Asimismo y para facilitar la consulta de los trabajos que se han publicado en esta colección, en las páginas finales se ofrece el Indice General desde el primer tomo hasta ajustar con los índices del presente.

Con esta obra son ya 173 investigaciones sobre la Cultura Maya publicadas en esta colección.

Campeche, Cam., noviembre del 2000.

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 8

ÍNDICE DEL TOMO I

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 8

ÍNDICE DEL TOMO II

https://www.academia.edu/4164766/Urnas_Funerarias_Textos_Hist%C3%B3ricos_y_Ofrendas_Conmemorativas_en_Comalcalco_with_R._Armijo_and_J._Gallegos_

16

CUEVAS, PEREGRINACIONES Y ARQUEOLOGIA

DR. JAMES E. BRADY
ERIN SEARS
California State University

CUEVAS, PEREGRINACIONES Y ARQUEOLOGIA

DR. JAMES E. BRADY
CALIFORNIA STATE UNIVERSITY

Es bien conocido que, en todas partes del mundo, hay lugares religiosos que son ampliamente reconocidos por tener gran significado y poder, al punto que numerosos grupos de personas viajan largas distancias para visitarlos. Estos son centros de peregrinación. Sería difícil sobre-estimar la importancia de tales centros ya que las mayores reuniones humanas ocurren en conexión con los peregrinajes (Morinis 1992:1). Además del hecho que millones de personas realizan peregrinaciones cada año (Turners 1992:VII), la antropología ha demostrado muy poco interés en este tema. Preston (1992:32) por ejemplo, sugiere que el nivel de enfoque antropológico sobre los pueblos es en parte el culpable, debido a que las peregrinaciones por naturaleza no tienen límites espaciales bien definidos y el fenómeno parece ser transitorio por naturaleza. Mientras el punto de Preston tiene mérito, no es la respuesta a la falta de estudios de los centros de peregrinaciones actuales, en los cuales el proceso está institucionalizado, aunque los participantes cambien constantemente. Aún más perturbador es la sugerencia de Turner (1992:1) que la falta de trabajo en equipo intermultidisciplinario ha prevenido a los antropólogos enfrentar este "fenómeno multiniveles masivo".

En Mesoamérica no hay escasez de referencias etnográficas sobre peregrinaciones. Se puede hacer la salvedad que las peregrinaciones son ubicuas y que todas las comunidades tienen uno o múltiples sitios que visitan. Estas peregrinaciones no son de interés religioso simplemente. McBryde (1969:248-249) indica que las características de comercio inter-regional en Guatemala están vinculadas a un sistema periódico de ferias y peregrinaciones. Estas fiestas son importantes porque atraen al menos el doble de compradores y vendedores que por lo regular se encuentran en los mercados semanales. Adams (1991:113) observó una relación muy similar entre los Tzeltales y comentó:

> *"...Concurrentemente se realiza el mercado, el que incluye no solo productos de toda la zona de captación sino también de Taiwán y de otros países. Este mercado ocurre al mismo tiempo que la peregrinación y la variedad de productos que están a la venta, una vez más indican las funciones económicas de las peregrinaciones..."*

Uno de los estudios más interesantes sobre el impacto económico de las peregrinaciones se concentra en el barro blanco, *el pan del Señor*, estas tabletas que se venden en Esquipulas, el centro de peregrinación más grande de Centro América, el que atrae a más de un millón de peregrinos cada año. Se considera que este barro tiene poderes medicinales y que las tabletas se usan ampliamente para curar varias enfermedades (Wisdom 1940:360). Se calcula que más de 190 toneladas métricas de barro son extraídas anualmente para la producción de las tabletas, las que representan un ingreso hogareño significativo para varias aldeas aledañas (Hunter et al. 1989). Estas tabletas de barro blanco son sólo una pequeña parte del negocio extenso conectado con las peregrinaciones, pero el estudio es importante ya que enfoca la atención en la producción económica específicamente para peregrinaciones. Morinis (1992:6) indica que la ventas de imágenes y artículos relacionados son parte integral de las peregrinaciones en todo el mundo. El se refiere a la necesidad de llevarse algún tipo de recuerdo como el "culto de las reliquias".

El impacto económico de los centros de peregrinaciones es complejo y su consideración no debe limitarse simplemente a los centros como mercados. Los geógrafos ven las peregrinaciones como un fenómeno sociogeográfico que crea patrones estructurales (o de infraestructura). Una vez que estos patrones se establecen, éstos impactan activamente el proceso de planificación y cambio (Rinschede y Sievers 1987:2). Así que, debe esperarse que los sitios de mayores peregrinaciones tendrán un impacto profundo y multifacético en sus alrededores.

La importancia de los lugares de peregrinaciones no se limita a su región. Como lo demostraremos en un momento, un número de cuevas de peregrinación en el área Maya muestran modificaciones substanciales, sugiriendo una

activa involucración de los centros políticos en los sitios religiosos. La pregunta obvia es, ¿cuál fué el incentivo de una comunidad de invertir tanto en una arquitectura elaborada de una cueva? La religión es una de las instituciones más poderosas de la sociedad humana. En todas las culturas, sabemos que la presencia de un centro sagrado de peregrinación dentro de los límites de una entidad política siempre es considerado una señal de favor sobrenatural y es motivo de un gran orgullo. Los líderes políticos de todo el mundo codician el prestigio y la autoridad moral conectada con estos centros (Bakker 1992). Así que, el sitio es visto como algo que presta sus poderes sobrenaturales para legitimizar a los gobernantes.

El propósito político que la religión ha jugado en la historia se evidencia en las cuevas Mayas. Pierre Colas (1998) sugiere que algunas de las inscripciones en Naj Tunich relatan eventos políticos entre Ixcún y Caracol. Aunque, no son parte directa de sitios mayores, no obstante los centros de peregrinaciones estaban dentro del territorio y bajo el control de alguna entidad política. Como enfoques de poder, ambos económicos y religiosos, estos sitios desempeñaron un papel activo en la política del día. Esto está claramente demostrado en Dos Pilas, en donde después de su derrota, varias de las cuevas fueron clausuradas ritualmente y físicamente bloqueadas.

Si la antropología en general se ha inclinado por descuidar las peregrinaciones, no es de sorprenderse que la situación en la arqueología es peor. Freidel y Sabloff (1984) mencionan peregrinaciones en su discusión de Cozumel, pero le dan más énfasis al comercio y la economía. También, Coggins y Shane (1984) reconocen que las peregrinaciones desempeñaron un papel importante en la formación de los depósitos del Cenote en Chichén Itzá. La discusión de Hammond y Bobo (1994) sobre el reasentamiento de monumentos en La Milpa como evidencia de la actividad de las peregrinaciones representa uno de los pocos intentos de los arqueólogos de campo de explicar sus datos en términos del modelo de peregrinación.

Peregrinaciones y la arqueología de cuevas

Las peregrinaciones son particularmente importantes en la arqueología de cuevas porque, de acuerdo con Martínez Marín (1972), los centros de peregrinaje Mesoamericanos tienden ha asociarse con la lluvia y deidades del agua. Ya que a los dioses de la lluvia invariablemente se les ve que viven en cuevas y piensan que la misma lluvia se forma dentro de las cuevas, no es sorprendente que las cuevas componen un gran porcentaje de los centros conocidos. Interesantemente, se han registrado algunos datos sobre las peregrinaciones de cuevas. Uno de los más famosos de estos aspectos de cuevas es el del Cenote de Sacrificios en Chichén Itzá. El Obispo Diego de Landa, describe las peregrinaciones del siglo 16, que tiraban las ofrendas, incluyendo sacrificios humanos en el Cenote (Tozzer 1941: 177-184). A principios del siglo veinte, Edward Thompson dragó parte del cenote con la intención de verificar lo descrito por Landa, y recuperó grandes cantidades de artefactos incluyendo oro, jade y hueso humano. Otro centro que menciona Landa está úbicado en la Isla de Cozumel y es un centro de veneración para Ixchel, la Diosa de la Luna, la que también está asociada con el agua (Tozzer 1941: 184). Se recolectaron muchos ídolos e incensarios de las cuevas en la isla indicando que éstas fueron concentraciones importantes de actividad ritual. Finalmente, en México Central es bien conocido que el famoso lugar sagrado de peregrinaciones cristianas en Chalma, simplemente se apoderó del centro Precolombino donde se veneraba a Oztoteotl, el Señor de las Cuevas (Mendizabal 1925: 96; Carrasco 1950: 149-150; Gimenez 1978: 70-72).

Las exploraciones en Naj Tunich han alzado explícitamente el tema de las peregrinaciones, ya que el sitio consistentemente ha sido identificado como un centro de peregrinación (Brady 1998, Stone 1995). Se han hecho esfuerzos para entender la función de peregrinaje del sitio concentrándose en el cuerpo de inscripciones. Por ejemplo, la extensión territorial de la cual Naj Tunich atrajo a los peregrinos se fundamenta por la presencia de los diferentes glifos emblemas de sitios. Es aparente que la cueva atrajo fuertemente a sitios importantes como Sacul, Ixcún e Ixtutz del cercano norte, pero también recibió visitantes de lugares más distantes como lo son Caracol (Stone 1995:181). Además, la contínua investigación en cuevas, ahora proporcionan más datos detallados que reconocen la importancia de las peregrinaciones y de la dirección de análisis futuros.

Los arqueólogos han tan sólo empezado a tratar la problemática de la peregrinación en los últimos años, de manera que todavía no hay un consenso de cómo se reconoce un centro de peregrinación arqueológicamente. Una de las características de los lugares de peregrinaciones observada en todo el mundo es su asociación con marcos físicamente impresionantes. Se cree que todas las Cuevas Mayas han sido sitios de peregrinaje (tales como Naj Tunich (Brady 1989), Seamay en Alta Verapaz y quizás Santo Domingo (Fahsen y Brady 1993) y la Cueva de las Pinturas en El Petén y

Loltún en Yucatán ya que tienen entradas y cámaras de entradas enormes. Una característica adicional de estos sitios que parecen haber sido al menos centros de peregrinaciones regionales es que muestran modificaciones culturales extensas. Naj Tunich, la Cueva de las Pinturas, Loltún y Seamay tienen paredes de retención, otras paredes y en algunos casos graderíos elaborados. Muchas de estas modificaciones parecen haber sido diseñadas para restringir el acceso a las cámaras interiores, lo cual sugiere que en los lugares más remotos y sagrados solo les era permitido a visitantes importantes. Todas estas cuevas también se adaptan al patrón general Mesoamericano en el cual los sitios de peregrinaciones tienden a estar ubicados en lugares lejanos de los núcleos poblacionales.

Finalmente, tres de las cuevas (Naj Tunich, Santo Domingo y la Cueva de las Pinturas) contienen inscripciones jeroglíficas. Las inscripciones de ambas, Naj Tunich y la Cueva de las Pinturas contienen el glifo *-il-* el cual significa, "visitar o atestiguar" y por lo general es interpretado en estos contextos para relacionarlo con las visitas de las peregrinaciones. Sospechamos que las inscripciones jeroglíficas en las cuevas por lo general sirvieron para registrar las visitas de individuos importantes.

La cueva de las pinturas y los orígenes de las peregrinaciones

La Cueva de las Pinturas está localizada 15 km hacia el sur de Flores, en el municipio de San Benito [Figura 1]. La cueva [Figura 2] consiste de una gran cámara con túneles grandes pero relativamente cortos en los extremos finales del oeste y el este (Brady et al. 1997). Aunque existen cinco entradas a la cueva, aparentemente todas, a excepción de la principal, fueron bloqueadas antiguamente. La entrada principal tenía una gran cantidad de piedras que funcionaban como una barrera. También, parece haber un sacbé que se extiende desde el extremo final este de la cámara principal, que es donde se localiza la inscripción, hasta el área cerrada del extremo oeste. El extremo oeste de la cámara principal se interrumpe con un muro grande de bloques sin terminar. Este muro tiene 14.1 m de largo y presenta una puerta cerca del muro de la cueva [Figura 3], que permite el acceso al área detrás del muro. A pesar de tener solamente 80 cm de altura el acceso, presenta más de 2 m de alto en la mayor parte de las áreas y entre 4 a 5 m en su punto más alto. El lado sur del área encerrada contiene otro muro de piedras grandes de 8 m de largo [Figura 4], 2.3 m de alto y 3.6 m de espesor en su base. Hay un pasaje de 90 cm de ancho que da acceso al túnel. Una parte del área cerrada tenía dos pisos artificiales de barro rojo, cada uno de aproximadamente 5 cm de espesor. La cerámica recolectada en la superficie del piso más bajo contenía formas del Preclásico Medio tales como tecomates y dos muestras de carbón fechadas para el año 330 a.C. Esto no solo corrobora la opinión de Barba de Piña Chán (1993:9) que las peregrinaciones empezaron a principios del Preclásico Tardío, pero sugiere que quizás empezaron aún más temprano.

Al final del área cerrada hay una abertura baja de 80 cm de alto, por 1.4 m de ancho, en el muro de la cueva, la cual accede a una cámara pequeña de muy poca altura, lo que no permite que uno pueda pararse. Esta abertura estuvo alguna vez cerrada por un muro de piedra, el cual ha sido destruído en su mayor parte. Se removió el piso de toda la cámara y se observaron únicamente algunos tiestos Preclásicos sobre el suelo.

En agosto de 1997 se recolectó la cerámica encontrada en la superficie de la cueva recobrando más de 80 bolsas grandes de material. No se han completado los análisis de este material por lo que las observaciones incluídas aquí deben ser consideradas como preliminares. Entre la cerámica con engobe, la encontrada más comúnmente pertenece al tipo Sierra Rojo, con menores cantidades de Polvero Negro y muestras pequeñas de Flor Crema. Fueron comunes los cuencos de base plana con boca abierta y labios evertidos en los grupos con y sin engobe. La forma de estas vasijas es muy similar a las que se encontraron en grandes cantidades en Naj Tunich. Algunas de las vasijas, especialmente las de Sierra Rojo tuvieron que haber tenido un tamaño impresionante, aunque también se encontraron pequeños ejemplos, casi miniaturas.

Junto a los complejos cerámicos de la vajilla Paso Caballos Ceroso se encontró una gran cantidad de vajillas naranja y café. Muchos tiestos encontrados tienen forma de cuencos con soportes tetrápodes mamiformes lo que es un indicador de un estado del Protoclásico. También se encontraron otros tiestos falso Usulután con pintura positiva negra. No hubo evidencia de cerámica naranja lustrosa, lo que sugiere que la mayoría están prefechadas para el 150 d.C. Esto indica claramente una utilización limitada al Preclásico Medio y Tardío.

Como se menciona anteriormente, la Cueva de las Pinturas es también una de las pocas cuevas que contienen inscripciones jeroglíficas. La inscripción principal se extiende desde el piso, a una altura de 1.7 m y tiene 4.5 m de largo. Cada glifo tiene aproximadamente 25 x 35 cm. Parece que la inscripción contiene aproximadamente 30 glifos.

Una segunda inscripción consiste en un solo glifo, *il* que significa "visitar o atestiguar." Este mismo glifo es muy común en las inscripciones de Naj Tunich y se interpreta generalmente como un testimonio de las visitas peregrinas de individuos importantes. La Cueva de las Pinturas es importante debido a que proporciona evidencia de ser un sitio de peregrinaciones grandes que fecha al menos para finales del Preclásico Medio o a principios del Preclásico Tardío. Toda la actividad de la cueva parece estar confinada al Preclásico. Claramente, las peregrinaciones se desarrollaron como una gran institución muy temprano en la historia de la civilización Maya.

Naj Tunich y la economía de peregrinación

Las excavaciones en Naj Tunich revelaron una serie de pisos superpuestos a lo largo del Preclásico Tardío hasta el Clásico Tardío. Estas excavaciones recuperaron grandes cantidades de cerámica. Mientras que una amplia variedad de formas de vasijas fueron encontradas en la cueva, también es claro que una gran parte de la cerámica consiste de muy pocas formas. La forma más común es el cuenco de base plano de Ixobel Naranja que fue utilizado como incensario. Esta forma de vasija fecha del Preclásico pero su producción continúa en grandes cantidades hasta el Clásico Tardío. El conjunto del Protoclásico es único en Naj Tunich, el cuenco policromado, con soportes tetrápodes mamiformes es la forma dominante. Tal estandarización es por lo general considerada como una señal de artesanía especializada.

En el esfuerzo por entender la naturaleza de la producción de la cerámica, las muestras cerámicas de Naj Tunich fueron estudiadas por el Dr. Ronald Bishop con el Análisis Instrumental de Activación de Neutrones. Debido a la naturaleza del fondo de datos del Proyecto de Cerámica Maya solamente se estudiaron las muestras del material Protoclásico hasta el Clásico Tardío. No obstante, ésta es una buena colección de muestras permitiendo que los cambios de la cerámica de Naj Tunich sean observados sobre un período de seis a ocho siglos y para que los cambios sobre este tiempo sean anotados.

Con excepción notable, muestras de composición similar registradas en el fondo de datos del Proyecto de Cerámica Maya eran de sitios y subregiones cercanos a la región fronteriza del sur entre Guatemala y Belice. Esto sugiere que la cerámica policromada de Naj Tunich fue traída de fuentes dentro de su propia región [Figura 5]. Durante el Protoclásico, la variación en composición dentro de los miembros de tipos de cerámica refleja variación por la cantidad de desgrasante de calcita; la mayoría de los especímenes contenían entre un 25-30% de calcio elemental, disminuyendo entre un 10-15% de los ejemplos divergentes. No hubieron instancias de composición similar de la cerámica de sitios tales como Uaxactún, Tikal, El Zotz, ni tampoco con sitios más centrales en Belice como Altún Ha. Excepciones de este patrón general ocurrieron con unas pocas muestras que mostraron similaridad cercana con la cerámica de Poptún (20-30 kms al oeste de Naj Tunich) y con el sitio de Caracol (aproximadamente a unos 50 kms al noreste de la cueva). Interesantemente, fueron las representaciones del tipo Protoclásico Gavilán Negro-sobre-Naranja que mostraron su composición similar con la cerámica analizada proveniente de Caracol.

La cerámica Clásica Tardía exhibe más variabilidad que el material Protoclásico y Clásico Temprano [Figura 6]. Debido a que no se ha realizado una exploración regional en las inmediaciones del área de Naj Tunich, no es posible relacionar las diferencias con comunidades específicas. Sin embargo, especulamos, que como población y tal vez visitación a la cueva, incrementaron las comunidades aledañas a Naj Tunich empezaron la producción para comerciar con los peregrinos.

Los resultados del Análisis Instrumental de Activación de Neutrones tienen implicaciones económicas más profundas. Tomando junto el análisis de formas, y el Análisis Instrumental de Activación de Neutrones, los resultados dejan en claro que la producción de cerámica específicamente para utilizarla durante los ritos de las peregrinaciones estaba ya desarrollada en la época Protoclásica. Los resultados también proporcionan una idea de la naturaleza del intercambio de las peregrinaciones dentro de la cueva. Primero, la homogeneidad del material sugiere que la mayoría de las vasijas recuperadas fueron producidas en el área alrededor de la cueva. Las ofrendas de los peregrinos Maya Q'eqchi' actuales son artículos que han adquirido cerca del destino de la peregrinación y no de ofrendas de artículos que han traído desde su lugar de origen. Esta práctica tiene sentido. La cerámica tiende a ser pesada, voluminosa y al mismo tiempo también es frágil. Ya que relativamente la cerámica es barata, este es un gran incentivo para no traerla como parte del equipaje en un viaje de varios días y quizás semanas. Las muestras encontradas en el área de Poptún se explican fácilmente ya que la distancia se puede cubrir en pocas horas. La cerámica de Caracol contradice este modelo, pero ya que es un número bastante pequeño, tal vez simplemente represente la inevitable excepción de la norma sobre números grandes de gente.

Conclusión

Esta ponencia ha tratado de exponer varios puntos importantes. Primero, las peregrinaciones son un fenómeno social importante conocido en todo el mundo. Segundo, en Mesoamérica, los sitios de peregrinaciones están ligados con las deidades de la lluvia y por eso las cuevas son frecuentemente destinos de peregrinajes. Por consiguiente, los arqueólogos que trabajan en cuevas, deben anticipar que los conjuntos grandes e importantes de artefactos en cuevas pueden ser el resultado de la actividad de las peregrinaciones. Tercero, aunque la antropología y otras disciplinas han sido muy lentas en el estudio de las peregrinaciones, los arqueólogos que se están especializando en cuevas tienen particularmente una buena oportunidad para llevar la delantera en esta área. Cuarto, las investigaciones de la Cueva de las Pinturas indican que esta práctica es extremadamente antigua. Y por último, el análisis de la cerámica de Naj Tunich sugiere que tenemos los instrumentos analíticos para poder investigar la importancia económica de estos sitios.

Bibiliografía

Adams, Walter Randolph
1991 Social Structure in Pilgrimage and Prayer: Tzeltales as Lords and Servants. En *Pilgrimage in Latin America*, editado por N. Ross Crumrine y Alan Morinis, pp. 109-121. Greenwood Press, New York.

Bakker, Hans
1992 Introduction. En *The Sacred Centre as the Focus of Political Interest*, editado por Hans Bakker, pp. vii-ix. Egbert Forsten, Groningen.

Barba de Piña Chán, Beatriz
1993 Calzadas y Peregrinaciones prehispánicas a las Deidaes del Agua y de los Mantenimientos. *Antropología* 40: 3-9.

Brady, James E.
1989 An Investigation of Maya Ritual Cave Use with Special Reference to Naj Tunich, Peten, Guatemala. Ph.D. dissertation, University of California, Los Angeles.

Brady, James E., Gene A. Ware, Barbara Luke, Allan Cobb, John Fogarty y Beverly Shade
1997 Preclassic Cave Utilization near Cobanerita, San Benito, Peten. *Mexicon* XIX (5): 91-96

Carrasco, Pedro
1950 *Los Otomies: Cultura e Historia Prehispánica de los Pueblos Mesoamericanos de Habla Otomian*. Biblioteca Enciclopedica del Estado de México, Mexico.

Coggins, Clemency Chase y Orrin C. Shane III
1984 *Cenote of Sacrifice: Maya Treasures from the Sacred Well at Chichen Itza*. University of Texas Press, Austin.

Colas, Pierre Robert
1998 Ritual and Politics in the Underworld. *Mexicon* XX (5): 99-104.

Fahsen, Federico y James E. Brady
1993 Una Interpretación Arqueológica y Epigráfica de un Texto Nuevo en una Cueva Maya. En *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, pp. 57-62. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

Freidel, David A. y Jeremy Sabloff
1984 *Cozumel: Late Maya Settlement Patterns*. Academic Press, Orlando.

Giménez, Gilberto
1978 *Cultura Popular y Religión en el Anahuac*. Centro de Estudios Ecuménicos, México.

Hammond, Norman y Matthew R. Bobo
1994 Pilgrimage's Last Mile: Late Maya Monumental Veneration at La Milpa, Belize. *World Archaeology* 26 (1): 19-34.

Hunter, John M., Oscar H. Horst, y Robert N. Thomas
1989 Religious Geophagy as a Cottage Industry: The Holy Clay Tablet of Esquipulas, Guatemala. *National Geographic Research* 5 (3): 281-295.

Martinez Marin, Carlos
1972 Santuarios y Pereginaciones en el Mexico Prehispanico. En *Religión en Mesoamerica*, editado por Jaime Litvak King y Neomi Castillo Tejeros, pp. 161-176. XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropologia, Mexico.

McBryde, Felix Webster

1969 *Geografía Cultural e historica del Sureste de Guatemala.* Seminario de Integración Social Guatemalteca, No. 24. Guatemala.

Mendizabal, Miguel O. de
1925 El Santuario de Chalma. *Anales del Museo Nacional de Arqueologia, Historia, y Etnografía*, Época 4a, Tomo 3, No. 1, pp. 93-103.

Morinis, Alan
1992 Introduction. En *Sacred Journeys: The Anthropology of Pilgrimage*, editado por Alan Morinis, pp. 1-29. Greenwood Press, Westport.

Preston, James J.
1992 Spiritual Magnetism. En *Sacred Journeys: The Anthropology of Pilgrimage*, editado por Alan Morinis, pp. 31-46. Greenwood Press, Westport.

Rinschede, Gisbert y Angelika Sievers
1987 The Pilgrimage Phenomenon in Socio-Geographical Research. *The National Geographical Journal of India* 33 (2): 213-217.

Stone, Andrea
1995 *Images from the Underworld: Naj Tunich and the Tradition of Maya Cave Painting.* University of Texas Press, Austin.

Tozzer, Alfred M.
1941 *Landa's Relación de las Cosas de Yucatan.* Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Vol. 18. Cambridge.

Turner, Victor
1992 Forward. En *Sacred Journeys: The Anthropology of Pilgrimage*, editado por Alan Morinis, pp. vii-viii. Greenwood Press, Westport.

Wisdom, Charles
1940 *The Chorti Indians of Guatemala.* University of Chicago Press, Chicago.

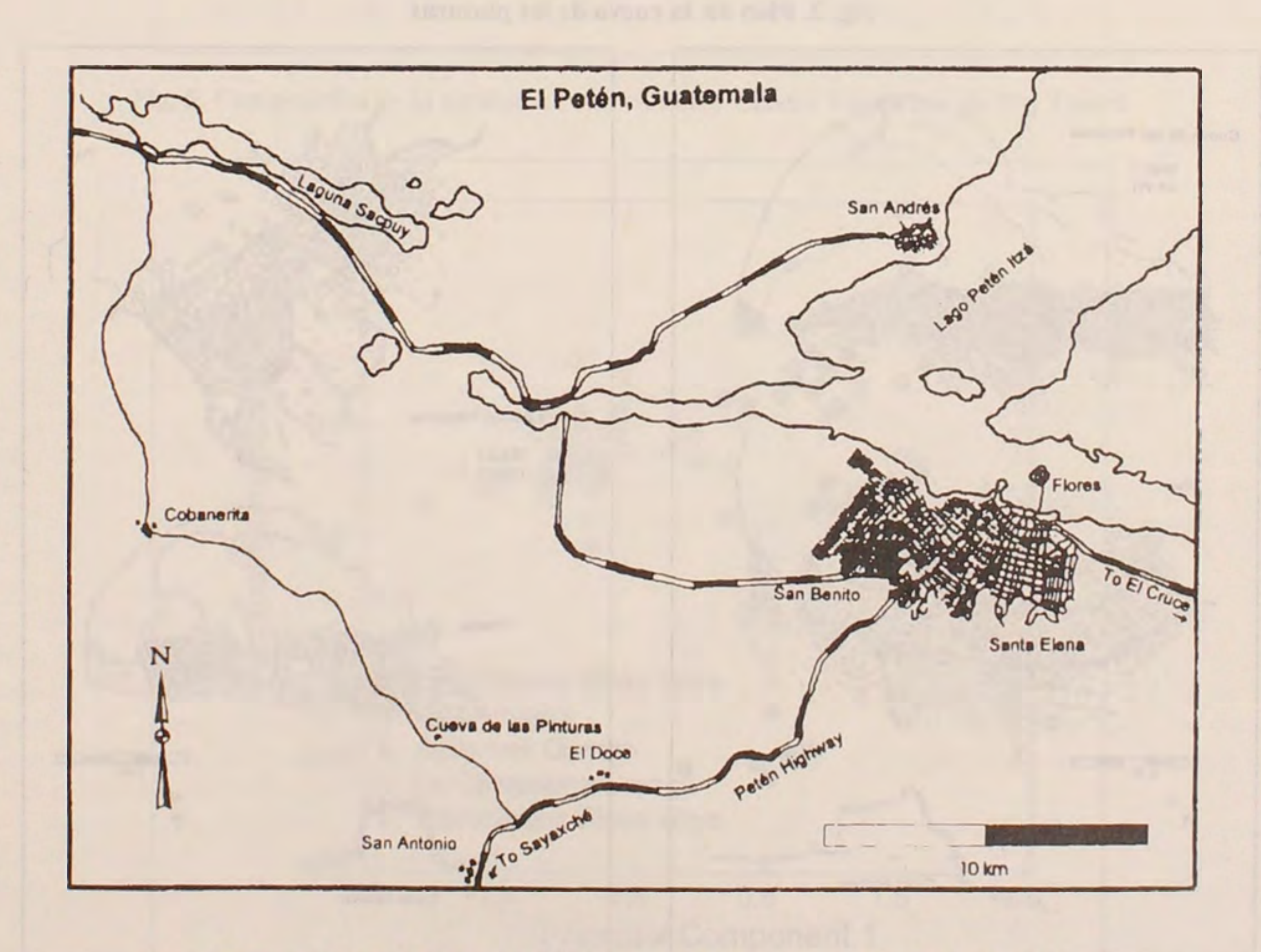


Fig. 1. Mapa del área de Flores, Petén con la ubicación de la Cueva de las Pinturas.

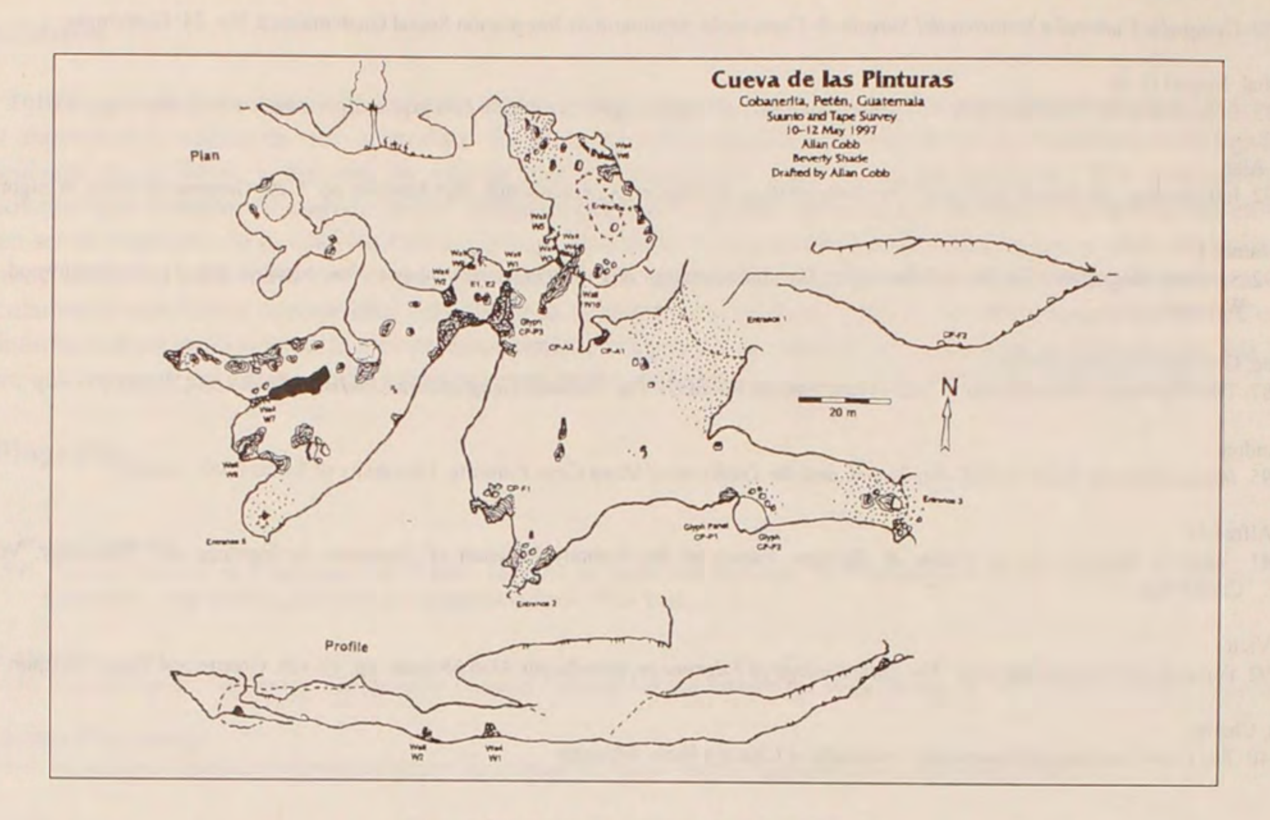


Fig. 2. Plan de la cueva de las pinturas

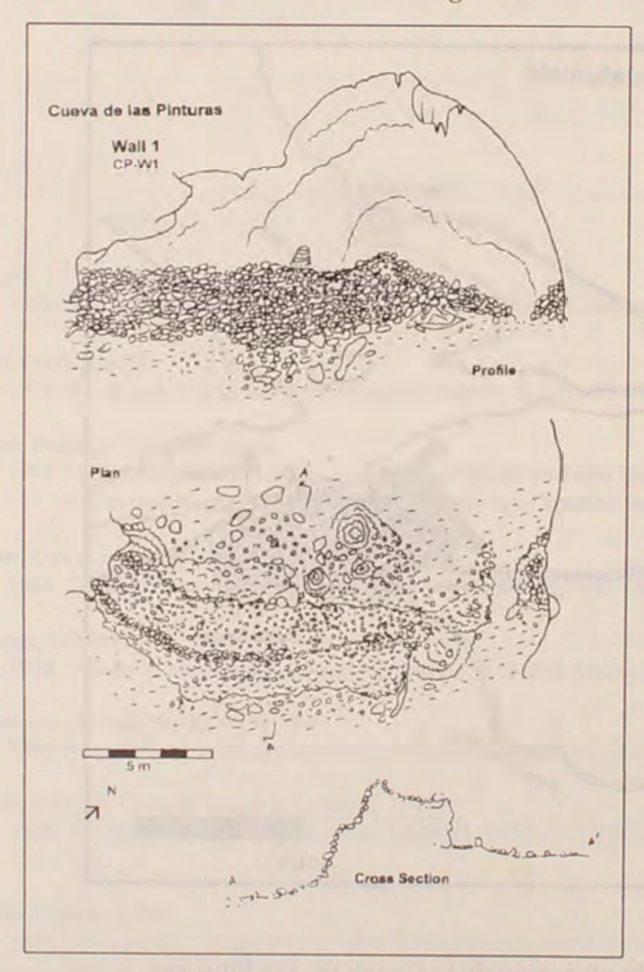


Fig. 3. Plan, perfil y corte transversal de Muro 1.

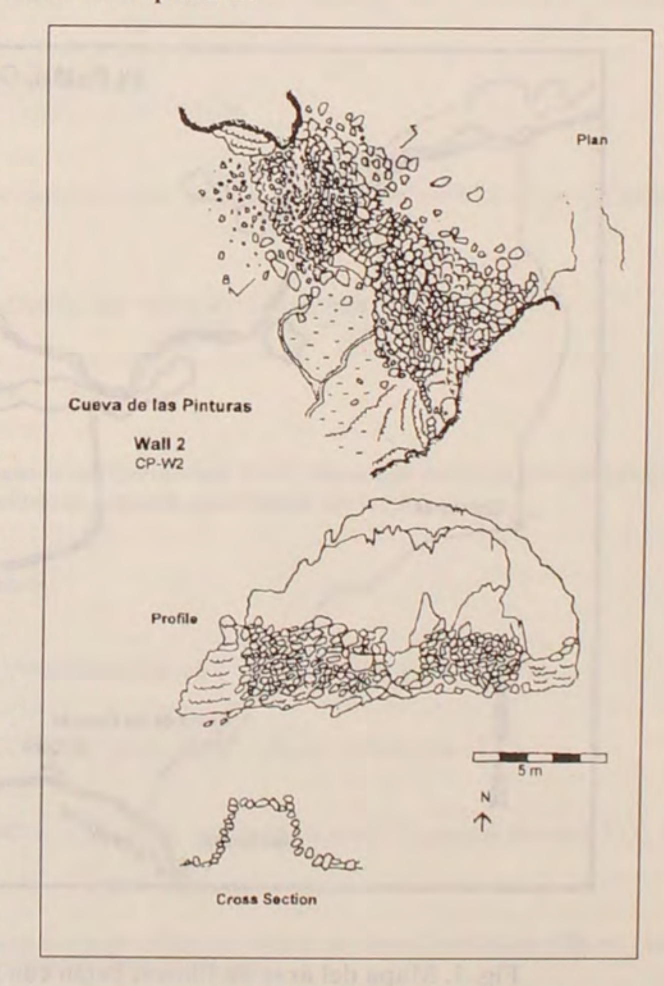


Fig. 4. Plan, perfil y corte transversal de Muro 2.

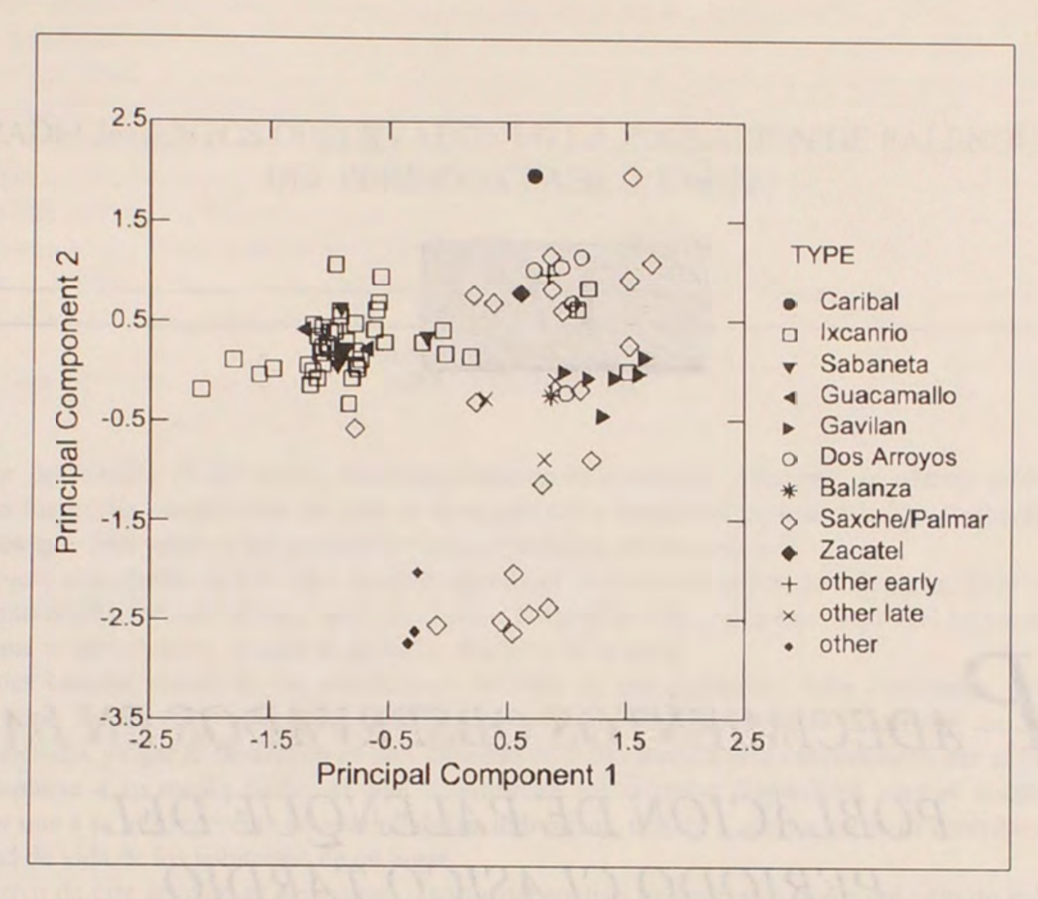


Fig. 5. Composición de la cerámica Protoclásica y Clásico Temprana de Naj Tunich

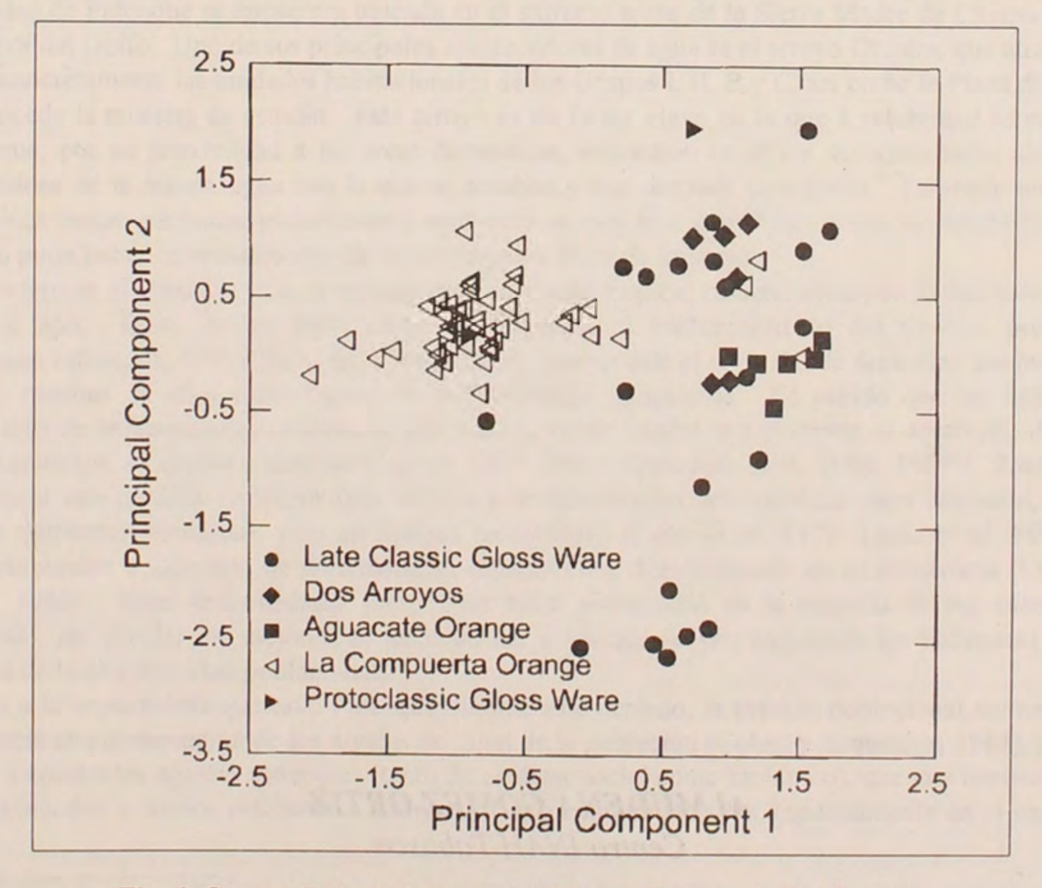


Fig. 6. Composición de la cerámica Clásico Tardía de Naj Tunich.

17

PADECIMIENTOS OBSERVADOS EN LA POBLACION DE PALENQUE DEL PERIODO CLASICO TARDIO

ALMUDENA GOMEZ ORTIZ
Centro INAH Tabasco

PADECIMIENTOS OBSERVADOS EN LA POBLACION DE PALENQUE DEL PERIODO CLASICO TARDIO

ALMUDENA GOMEZ ORTIZ
CENTRO INAH TABASCO

A partir del estudio de los restos óseos encontrados en Palenque[1] (Chiapas), se obtuvo información valiosa acerca de cuáles fueron las condiciones de vida de esta población durante el período Clásico Tardío (650-850 DC.) y cuáles los agentes que determinaron los padecimientos que pudieron ser observados.

Un aspecto importante en este tipo de investigaciones es entender que el individuo no debe ser contemplado como un segmento aislado de una cultura, sino como parte integral de ella, y que éste, a su vez, interactúa con el medio ambiente en el que se desenvuelve, el cual es un factor decisivo en la salud.

Cualquier estudio acerca de las condiciones de vida de una población debe considerar, como parte de la investigación, el tipo de ubicación geográfica y el entorno ambiental en el que ésta se desarrolló, así como el grado de adaptación que alcanzó, ya que el desarrollo de una sociedad en cierta manera está condicionado por el modo en que ésta es capaz de adaptarse a su medio físico, el cual determinará los recursos disponibles para el abastecimiento de la población, factor que a su vez repercute en la salud de los individuos, debido a que los recursos contribuyen a determinar el estilo y calidad de vida de los habitantes de un lugar.

El objetivo de este artículo es demostrar, a partir del análisis de los restos óseos del sitio de Palenque, cómo el entorno geográfico condiciona el desarrollo de un individuo, en combinación con el contexto social.

La ciudad de Palenque se encuentra ubicada en el extremo norte de la Sierra Madre de Chiapas, donde termina la planicie costera del Golfo. Uno de sus principales abastecedores de agua es el arroyo Otulum, que atraviesa gran parte de la ciudad, y concretamente las unidades habitacionales de los Grupos I, II, B y C, así como la Plaza de las Cruces, que es de donde procede la muestra de estudio. Este arroyo es un factor clave en lo que a salubridad se refiere, ya que es muy probable que, por su proximidad a las áreas domésticas, evacuaran en él los desechos tanto alimenticios como humanos, tratándose de la misma agua con la que se aseaban y que después consumían. Teniendo en cuenta que los desechos orgánicos portan parásitos, padecimiento endémico en esta área geográfica desde la antigüedad hasta nuestros días, este arroyo pudo haber constituído uno de los principales focos de infección.

En lo referente al clima, el sitio se encuentra en una zona tropical caracterizada por lluvias torrenciales durante ciertos meses al año. Estas lluvias traen como consecuencia el encharcamiento del terreno, propiciando zonas pantanosas de agua estancada, foco indudable de infecciones, por ser éste el lugar donde depositan sus huevos la mayoría de los insectos, muchos de ellos transmisores de enfermedades infecciosas. Es sabido que las latitudes tropicales constituyen un área de enfermedades endémicas, por tratarse de un hábitat que favorece el desarrollo de enfermedades infecciosas que aparecen asociadas a diarreas (Larsen 1997; Stuart-Macadam 1985, 1989, 1989[a]). Estas diarreas traen como consecuencia una pérdida de hierro que, debido a la incapacidad del individuo para retenerlo, conlleva a una carencia de los nutrientes necesarios para su óptimo crecimiento (Lallo *et al.* 1977; Lallo *et al.* 1979), haciéndolo especialmente vulnerable a todo tipo de enfermedades infecciosas y disminuyendo así su resistencia (Lallo *et al.* 1979; Márquez *et al.* 1982). Estas enfermedades infecciosas están provocadas en la mayoría de los casos por parásitos (Scrimshaw 1968), sin olvidar los factores de insalubridad a los que se ven expuestos los habitantes de las grandes ciudades a causa de la alta densidad poblacional.

Debido a la importancia que tuvo Palenque durante este período, la presión poblacional aumentó, lo que tuvo como consecuencia una disminución de los niveles de salud de la población (Cohen y Armelagos 1984), ya que ésta tuvo que enfrentarse a constantes agentes estresores (tanto de carácter social como biológico), que van haciendo al organismo cada vez más vulnerable y menos resistente a las agresiones medio-ambientales, especialmente en el caso de los niños.

[1] El material óseo al que hace referencia este artículo se obtuvo durante las temporadas de campo de 1992-1994 llevadas a cabo por el Proyecto Palenque, cuya dirección estuvo a cargo del arqueólogo Arnoldo González Cruz.

El hacinamiento característico de ciudades con una alta densidad poblacional, como la que caracterizó al área maya durante el período Clásico (Shimkin 1973), conlleva precarias condiciones de higiene que favorecen la aparición y difusión de enfermedades infecciosas. En el sitio de Palenque dicho hacinamiento se evidencia a través de las características arquitectónicas que presentan las unidades habitacionales estudiadas, conformadas por edificios complejos de mampostería de tamaño considerable, que comprenden dos niveles, con numerosos cuartos separados entre sí por muros de piedra y con poca ventilación; aspectos todos ellos que permiten inferir que hubo hacinamiento, el cual contribuyó a deteriorar las condiciones de higiene.

A medida que las necesidades domésticas aumentaban la ocupación se iba extendiendo y a las paredes de los edificios se les anexaba muros que delimitaban nuevos cuartos. De acuerdo con esto, la insalubridad originada por la presión poblacional debió ser elevada, trayendo como consecuencia una disminución de los niveles de salud de la población palencana durante el período Clásico Tardío (Gómez Ortíz 1999).

Los grupos habitacionales aparecen dispuestos en torno a una especie de patio, el cual jugó un papel muy importante, ya que en la mayor parte de los casos se trataba de viviendas que carecían de ventanas, lo que imposibilitaba una óptima ventilación en su interior y no entraba casi la luz, aspectos decisivos a la hora de evaluar las condiciones de vida de una población.

Como era de esperar, las precarias condiciones de salud se reflejaron en los restos óseos analizados, los cuales, a través del estudio de ciertos indicadores de salud, evidenciaron la presencia de anemia.

Dentro de los indicadores a partir de los cuales puede inferirse el nivel de salud y nutrición de una población, están la *cribra orbitalia* (Fig. 1) y la hiperostosis porótica[2], tratándose ambos de indicadores que hacen referencia a la presencia de anemia. Su alta prevalencia en la muestra esquelética determina que los antiguos habitantes de Palenque padecieron anemia. Ahora bien, dicha anemia pudo haber sido causada por varios factores: carencias nutricionales, enfermedades infecciosas, parasitosis o desórdenes genéticos. En el caso de las mujeres, la anemia también puede estar relacionada con embarazos a edades tempranas y muy continuos, con una lactancia prolongada y con las menstruaciones (Larsen 1997).

Con la finalidad de determinar cuáles de estas causas estuvieron relacionadas con la anemia que padeció esta población se analizó la dieta, a través de cuyo estudio se llegó a la conclusión de que, además de consumir maíz, también ingerían alimentos ricos en proteínas, tales como pequeños mamíferos, guajolotes y moluscos de agua dulce (Zúñiga 1993). Esto descarta la posibilidad de que dicho padecimiento se debiera a una dieta con bajo contenido de hierro.

Tras eliminar las carencias nutricionales como posible causa, y de acuerdo a las ya mencionadas condiciones de insalubridad y hacinamiento en la que se desarrolló esta población, se infirió que dicha afección pudo haberse debido a una deficiencia de hierro causada por las enfermedades infecciosas que padecieron, así como a los parásitos (Gómez Ortíz *op.cit.*). La presencia de enfermedades infecciosas se ve corroborada, desde el punto de vista osteológico, en la elevada frecuencia de hipoplasia del esmalte[3] (Fig. 2) y de periostitis[4] (Fig. 3) que presenta la muestra poblacional, indicadores de salud que evidencian el padecimiento de infecciones.

Ahora bien, el factor biológico no debe verse de forma aislada, sino como algo que interactúa con su medio ambiente y que se encuentra a su vez condicionado por el contexto social y político en el que se desarrolla el individuo. A partir de ésto, y en función a que la población estudiada corresponde al período Clásico Tardío (650-850 DC.), este deterioro de las condiciones de salud sin duda alguna debió haber estado relacionado con el hecho de que se trató de un período de transición hacia el Postclásico, que implicó, como toda transición, cambios sociales que produjeron reajustes biológicos.

En relación a ésto, está documentado en las fuentes etnohistóricas que a finales del Clásico, se produjeron una serie de acontecimientos de diversa índole, tales como guerras (El Libro del Consejo; Landa 1966), hambrunas (El Libro del Consejo), epidemias (Landa *op.cit.*), desastres naturales (Landa *op.cit.*) y sequías (El Libro del Consejo; Landa

[2] Se trata de lesiones que tienen la apariencia de un puntilleo sobre la superficie del cráneo, como respuesta a la expansión del diploe y el consiguiente adelgazamiento de la capa externa del cráneo, quedando expuesto el primero. La *cribra orbitalia* se presenta en el techo de las órbitas y la hiperostosis porótica en los huesos parietales y occipital (Stuart-Macadam 1989, 1991; Buikstra y Ubelaker 1994; Larsen 1997). La presencia de *cribra orbitalia* e hiperostosis porótica puede ser la respuesta a una anemia provocada por causas múltiples (Buikstra y Ubelaker 1994:120).

[3] Es una deficiencia en el grosor del esmalte, como resultado de una interrupción en la formación de la capa del esmalte que cubre el diente. Se presenta en forma de líneas de depresión horizontales sobre el esmalte de los dientes. Su presencia puede deberse a tres causas: anomalías hereditarias, lesiones o traumatismos localizados y estrés metabólico sistémico (Buikstra y Ubelaker 1994:56; Larsen 1997:45), siendo producida en este último caso, por procesos infecciosos que tienen lugar durante el período de la infancia (Kreshover 1960).

[4] La periostitis se manifiesta en la diáfisis de los huesos largos, y se presenta en forma de líneas o estrías que recorren verticalmente dichos huesos. Se trata de una reacción perióstica, provocada por la inflamación del periostio o membrana que recubre la superficie ósea, que consiste en la formación de hueso nuevo que se remodela en forma laminar, y que puede ser producida por enfermedades infecciosas, por traumas u otro tipo de agresiones físicas, o bien por desórdenes internos (Saul 1972).

op.cit.), que debieron haber tenido su repercusión en las condiciones de vida de los individuos, contribuyendo al deterioro de su salud.

Sin duda alguna, el conjunto de todos estos agentes estresores, tanto de carácter social como ecológico, contribuyeron a hacer a esta población más susceptible a padecer todo tipo de enfermedades infecciosas, debido a que fueron haciendo al organismo cada vez más vulnerable y menos resistente a las agresiones medio-ambientales.

Así pues, puede concluirse que las condiciones de salud de los habitantes de Palenque sufrieron un deterioro a finales del Clásico Tardío, hecho que coincide con lo observado en otros sitios del área maya como Barton Ramie (Belice), donde hay evidencias de que durante el período Clásico Tardío el nivel de nutrición fue pobre (Willey 1965).

BIBLIOGRAFIA

Buikstra, J.E. y D.H. Ubelaker (ed.)
1994 Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains, Arkansas Archaeological Survey Research Series No. 44.

Cohen M.N. y G. Armelagos
1984 Paleopathology at the origins of agriculture, 1ª ed., Academic Press., Orlando, Florida, USA.

Gómez Ortíz, A.
1999 Estratificación social y condiciones de vida en Palenque (Chiapas) durante el período Clásico Tardío. Un estudio bioarqueológico. Tesis de Maestría en Antropología Física. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Kreshover, S.J.
1960 *"Metabolic Disturbances in Tooth Formation"*, Annals of the New York Academy of Sciencies, Vol. 85, pp. 161-167.

Lallo, J.W., G. Armelagos y R.P. Mensforth
1977 *"The Role of Diet, Disease and Physiology in the Origin of Porotic Hyperostosis"*, Human Biology, Vol. 49, No. 3 pp. 471-483, Wayne State University Press.

Lallo, J.W. y J.C. Rose
1979 *"Patterns of Stress, Disease and Mortality in Two Prehistoric Populations from North America"*, Journal of Human Evolution, Vol. VIII, No. 3, pp. 323-335.

Landa, Fray Diego de
1966 Relación de las cosas de Yucatán, Ed. Porrúa, México.

Larsen, C.S.
1997 Bioarchaeology. Interpreting Behavior from the Human Skeleton, Cambridge, University Press.

Libro del Consejo o Popol Vuh
1984 UNAM, México.

Márquez Morfín, L.; E. Peraza; J. Gamboa y T. Miranda
1982 Playa del Carmen. Una población de la costa oriental en el Postclásico, Colección Científica No. 119, INAH, México.

Saul, F.P.
1972 *"The Human Skeletal Remains of Altar de Sacrificios: An Osteobiographic Analysis"*, Cambridge Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 63, No. 2, Harvard University.

Scrimshaw, N.S.
1968 *"An Epidemiologic Approach to the Causes and Control of the Nutritional Anemias"*, Vitamins and Hormones, Advances in Research and Applications, No. 26, pp. 705-716, Academic Press., New York.

Shimkin, D.B.
1973 *"Models for the Downfall: Some Ecological and Culture-Historical Considerations"*, The Classic Maya Collapse, T.P. Culbert, pp. 269-300, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Stuart-Macadam, P.
1985 *"Porotic Hyperostosis: Representative of a childhood condition"*, American Journal of Physical Anthropology, No. 66: 391-398.

1989 *"Porotic Hyperostosis: Relationship Between Orbital and Vault Lesion"*, American Journal of Physical Anthropology, 80:187-193.

1989ª *"Nutritional Deficiency Diseases: A Survey of Scurvy, Rickets, and Iron-Deficiency Anemia"*, Reconstruction of Life from the Skeleton, M.Y. Iscan y K.A.R. Kennedy (eds.), pp. 201-222, Alan R. Liss, New York.

1991 *"Anaemia in Roman Britain: Poundbury Camp"*, Health in Past Societies: Biocultural Interpretations of Human Skeletal Remains in Archaeological Contexts, pp. 101-113, H. Bush y M. Zvelebil (eds).

Willey, G.R.
1965 *"Human Burials"*, Prehistoric Settlement Patterns in The Belize Valley, G.R. Willey, W.R. Bullard, J.B. Glass y J. C. Gifford (eds.), pp. 530-558, Papers of The Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 54, Harvard University, Cambridge.

Zúñiga-Arellano, B.
1993 "Explotación de recursos naturales durante la época prehispánica en Palenque, Chiapas, México, Informe del Proyecto Especial Palenque, INAH.



Fig. 1. Ejemplo de *Cribra Orbitalia* en su fase severa. (tomado de: www. museum.state.il.us/ RiverWeb /landings/Ambot/prehistory/mississippian/economy/ health-nalysis.html)



Fig. 2. Ejemplo de *Hipoplasia del Esmalte* (tomado de: http://www.usc.edu/hsc/dental/opath /Guides/BoardQs/SB_45 A.html)

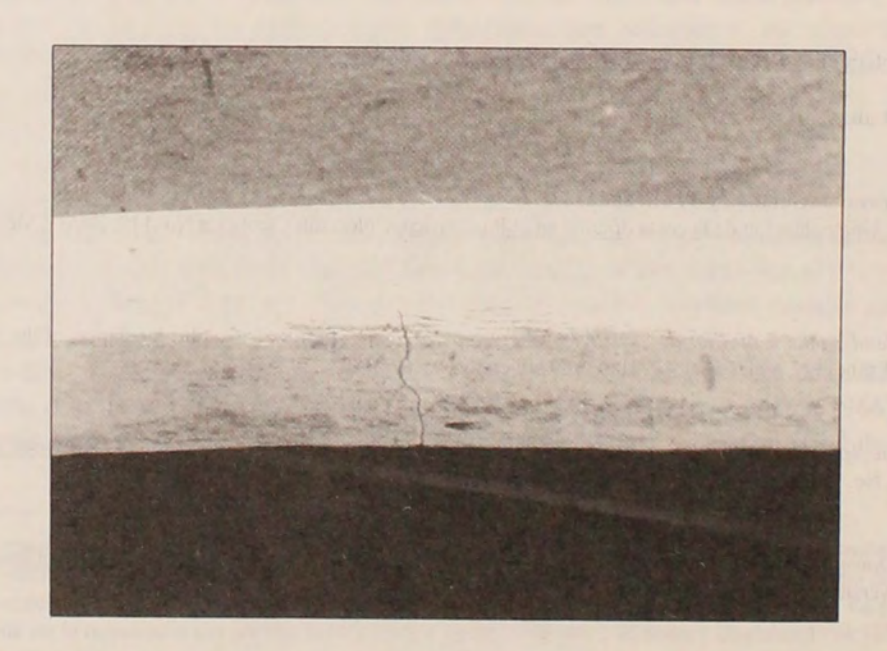


Figura 3
Ejemplo de Periostitis
(fotografía de Almudena Gómez)

18

KAMINALJUYU: LA NATURALEZA DEL CAMBIO EN LA TRANSICION DEL PRECLASICO AL CLASICO TEMPRANO

DRA. MARION POPENOE DE HATCH
Universidad del Valle de Guatemala

KAMINALJUYÚ: LA NATURALEZA DEL CAMBIO EN LA TRANSICION DEL PRECLASICO AL CLASICO TEMPRANO

DRA. MARION POPENOE DE HATCH
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

El sitio arqueológico Kaminaljuyú, ubicado en el Valle de Guatemala (Ilustración 1), fue probablemente el centro más importante en el altiplano de Guatemala durante la época Precolombina. Lamentablemente, hoy se encuentra casi totalmente destruído por la construcción de la expansiva ciudad capital. Excavaciones significativas fueron llevadas a cabo en el sitio por la Institución Carnegie de Washington durante la década de los cuarenta (Alfred V. Kidder, Jesse Jennings y Edwin M. Shook 1946; Shook y Kidder 1952), y por la Universidad Estatal de Pennsylvania durante los setenta (William T. Sanders y Joseph W. Michels 1977; Michels 1979). Investigaciones recientes han añadido ahora mayor información y nuevas perspectivas relacionadas con el desarrollo de Kaminaljuyú, especialmente con respecto a: (1) su evolución socio-política, (2) su base de sustento económico, (3) su función y (4) su interacción con otras áreas de Mesoamérica.

Desarrollo socio-cultural en Kaminaluyú durante el Período Preclásico

Por el momento en el Valle de Guatemala no se ha reconocido una etapa de aldea simple, ni existe evidencia de una evolución larga y gradual de la cerámica desde un origen local. Kaminaljuyú ya funcionaba como un centro importante en su fase más temprana, conocida como Las Charcas fechada alrededor de 800 a.C. (Ilustración 2, Cuadro cronológico) Aunque se ha considerado la existencia de una fase más temprana, Arévalo, la cerámica asociada es escasa y se confina principalmente al relleno de dos montículos de Las Charcas, lo que significa que Arévalo pudo ser un elemento intruso en el complejo local. En la fase Las Charcas, Kaminaljuyú ya había alcanzado el nivel de sociedad compleja, caracterizado por grandes plataformas y por cerámica de excelente tecnología. Centros dependientes existían en sus ambientes, todos utilizando el mismo inventario cerámico e involucrados en una estrecha interacción. A pesar de que no se han encontrado monumentos esculpidos de esta fase en Kaminaljuyú, el sitio de Naranjo ubicado hacia el norte a poca distancia tiene varias plataformas que rodean una plaza, la cual muestra una fila de por lo menos 12 estelas lisas. Una de las estelas tiene una perforación central y su posición estratégica al frente de un gran montículo sugiere que el sitio pudo funcionar como un observatorio astronómico.

Aunque se desconoce el origen geográfico del complejo cerámico de Las Charcas, existe cada vez más evidencia de que estaba asociado con una población que se movió al Valle de Guatemala desde la Costa Sur. Esta observación se basa en las similitudes de algunas de las vajillas utilitarias del Valle de Guatemala con las del Departamento de Escuintla en la costa directamente hacia el sur. Por otro lado, estas similitudes pudieron resultar del comercio entre ambas regiones. No obstante, la evidencia más segura que tenemos respecto de la distribución de los sitios de Las Charcas es que se confinan principalmente al Valle de Guatemala, especialmente en la sección sureste. Hace poco se descubrió un sitio al oeste del valle, cerca de Antigua en el Departamento de Sacatepéquez (Eugenia Robinson, comunicación personal 1999) y se sabe de otro en el Valle Inferior del Río Motagua (Edwin M. Shook, comunicación personal).

La cerámica de la fase Las Charcas evoluciona suavemente hacia las de las siguientes fases del Preclásico Medio, Majadas y Providencia, continuando hacia las fases Verbena y Arenal del Preclásico Tardío, y termina finalmente en la Fase Santa Clara al mero fin del período. En otras palabras, el grupo étnico que se asentó en Kaminaljuyú en tiempos de Las Charcas permaneció por el resto del Preclásico sin cambios drásticos.

Referente a la organización sociopolítica preclásica en Kaminaljuyú, las Tumbas I y II del Montículo E-III-3 (Shook y Kidder, 1952), revelan que el gran centro, al menos durante las fases Verbena y Arenal, probablemente estuvo controlado por un cuerpo gubernamental altamente centralizado. Estas tumbas presentaron la mayor cantidad de ofrendas del Preclásico hasta ahora encontradas en el Altiplano de Guatemala. La Tumba I contuvo 345 ofrendas mortuorias y la

posterior Tumba II más de 200. Se ha inferido (M. Popenoe de Hatch 1997:96) que en esa época Kaminaljuyú pudo haber sido gobernado por un sólo linaje que asignaba el manejo de la economía local y el gobierno a varios miembros de la familia y a sub-linajes.

En términos de densidad de población así como de actividad arquitectónica y escultórica, Kaminaljuyú alcanzó su apogeo durante el Preclásico Tardío. La mayoría de las construcciones y de las concentraciones de tiestos corresponden a la Fase Arenal. Este cambio pudo deberse al crecimiento de la población pero probablemente también refleja el proceso de nucleación. La interrupción que ocurrió al inicio del Preclásico Tardío en la interacción con la región al noroeste de Kaminaljuyú, la cual hablaré más adelante, sugiere que hubo relaciones hostiles entre ambas áreas. Esta situación indudablemente ocasionó que la población se moviera más cerca, de forma que la misma estuvo más concentrada en el Valle de Guatemala. No debemos descartar que también hubo aumento demográfico normal, pero lo que deseo resaltar aquí es que en realidad la evolución cultural en Kaminaljuyú no refleja un modelo clásico de sociedad simple a sociedad compleja, en vista de que se inició como un centro ya manejado por un grupo élite. Dos, o posiblemente tres factores parecen haber contribuido al aumento de complejidad en la organización social: (1) aumento de densidad (nucleación) en respuesta a hostilidad en su frontera norte; (2) su posición clave en la ruta de comercio y (3) posibles cambios ecológicos.

Para terminar con la evolución socio-política durante el Preclásico en Kaminaljuyú, la fase Santa Clara al fin del período fue una época de decadencia, lo que se reflejó tanto en la disminución de la población como en la actividad constructiva. La cerámica muestra que en ese momento se interrumpieron las relaciones comerciales con la zona costera, El Salvador y el Valle Inferior del Río Motagua. Anteriormente, estas zonas participaron en una interacción tan fuerte durante el Preclásico que se ha definido como la Esfera Cerámica Miraflores (Arthur A. Demarest 1986:148-164; Arthur A. Demarest y Robert J. Sharer 1986:194-223). Con la desintegración de la Esfera Miraflores, la presencia de grupos hostiles en la frontera noroeste, posibles cambios ecológicos y problemas sociopolíticos internos, es evidente que la mayoría de la población preclásica de Kaminaljuyú y del Valle de Guatemala empezó a migrar a otra parte. Al mismo tiempo un grupo distinto, que llegaba desde el Altiplano Noroccidental de Guatemala, tomó el control y permaneció en el área durante todo el período Clásico (Popenoe de Hatch 1997:98; s.f.a.; s.f.b.).

La evidencia de la agricultura hidráulica Preclásica en Kaminaljuyú

Para analizar este colapso en Kaminaljuyú al final del Preclásico, es necesario tomar en cuenta factores ecológicos/ambientales. Cuando los primeros habitantes se asentaron en Kaminaljuyú, habrían encontrado una serie de pequeños lagos dispersos por el valle que eran el resultado del clima más húmedo característica del período post-Pleistoceno que se inició alrededor de 10,000 a.C. Parece que un poco antes de 800 a.C. el antiguo centro de Kaminaljuyú se estableció en los ambientes de uno de los lagos más grandes, hoy conocido como el Lago Miraflores. Sin embargo, este lago se secó y desapareció alrededor de 100 D.C. Las excavaciones que se llevaron a cabo en la década de 1980 en un área de Kaminaljuyú denominado San Jorge (Popenoe de Hatch 1997), y posteriormente en 1994-1995 en un sector llamado Miraflores (Tomás Barrientos Q., 1996, 1997), dieron información sobre el manejo de agua en este centro durante tiempos preclásicos. Estas investigaciones mostraron que se practicaba agricultura intensiva por medio de un sistema de canales de irrigación que drenaban del antiguo Lago Miraflores (Ilustración 3).

En Kaminaljuyú Miraflores se descubrió que dos canales artificiales (excavados por Tomás Barrientos Q. en 1994 y nombrados Canal Miraflores y Canal Mirador) drenaban el agua desde la orilla sureste del lago (Ilustración 4). El Canal Miraflores estaba siendo utilizado a fines del Preclásico Medio (Fase Providencia), por lo menos alrededor del año 500 a.C. (Barrientos Q. 1996, 1997). Posteriormente, durante la siguiente fase Verbena alrededor del 400 a.C., fue clausurado y se abrió uno más grande y más sofisticado (nombrado Canal San Jorge) inmediatamente al oeste. Desconocemos la razón para este cambio, pero es posible que el lago ya se estaba secando o que los movimientos tectónicos pudieron cambiar la topografía y la forma del lago, de manera que fue necesario cavar un nuevo canal. Esta última hipótesis es apoyada por el hecho de que el canal San Jorge se ubica a lo largo de la línea de una falla geológica natural. Sabemos que el anterior Canal Miraflores fue clausurado antes de abrir el Canal San Jorge porque una porción del mismo fue rellenado y encima colocaron el Canal Mirador, un canal muy pequeño, que drenaba agua desde el San Jorge. La cerámica del relleno sellado debajo del Canal Mirador corresponde a la Fase Verbena.

El Canal San Jorge fue excavado por el Arqueólogo Erick Ponciano en 1984 (Popenoe de Hatch 1997:11-28). Igual como el Canal Miraflores, fue cavado en el nivel subyacente de talpetate impermeable pero su construcción fue una operación más ambiciosa, obviamente el producto de una experiencia más larga en el manejo del flujo y la velocidad del agua. Medía aproximadamente 300 m de longitud y en su punto máximo tenía 18 m de ancho (Ilustración 5). Anteriormente y por error habíamos presentado la hipótesis de que el propósito del Canal San Jorge era drenar el agua hacia la barranca, posiblemente porque se había estancado y polucionado. La hipótesis fue eliminada cuando encontramos que el canal terminaba en una depresión fértil, ubicada bastante antes que la barranca.

El Ingeniero Dr. Charles Ortloff, especialista en sistemas hidráulicos, determinó que la configuración del canal refleja la existencia de un salto hidráulico, probablemente cerca de la Trinchera G (véase Ilustración 5). Este salto posiblemente era en la forma de una elevación abrupta en el fondo del canal o en una construcción de madera que podía elevarse o bajarse manualmente de acuerdo a la necesidad. El agua que bajaba la pendiente habría golpeado el salto, ocasionando olas que se movían en dirección contraria del flujo, de tal forma que se elevaba el nivel del agua y se le forzaba a rebalsar la orilla del canal hacia los canalitos de irrigación. La estratigrafía de varias excavaciones en los canalitos indicaba que el agua se usaba para irrigar lo que probablemente eran terrenos elevados (similar al sistema de tablones hoy día) para sembrar cultivos, presumiblemente vegetales como chiles, tomates, hierbas, etc. (Popenoe de Hatch 1997:11-27). La ilustración 6 muestra una reconstrucción hipotética de este sistema.

En 1995-96 tuvimos la buena fortuna de poder llevar a cabo excavaciones en el área del Canal Miraflores. Este proyecto nos dió la información respecto de la evolución de la agricultura hidráulica en Kaminaljuyú. Determinamos que el Canal Miraflores era anterior al Canal San Jorge y que fue abandonado cuando cambiaron su actividad hacia uno nuevo y más grande. Fue claro que la fila de montículos (B-V-3, B-V-4, B-V-5, Ilustración 7), ubicados dentro del Proyecto Miraflores a lo largo de la orilla del lago, se construyeron con el propósito de manejar el sistema del canal, pero que éstos se abandonaron cuando se construyó el Canal San Jorge y los administradores se movieron a un área más cerca del mismo. El Canal San Jorge funcionó durante el resto del Preclásico, hasta que el Lago Miraflores se secó. La presencia de viviendas en el área del fondo del viejo lago durante el Clásico Temprano indica que estas construcciones estaban en proceso alrededor de 100 d.C. (véase Sanders y Michels 1979: 297-298) Los rellenos del Canal San Jorge también son de la misma fecha e indican que el sistema de irrigación por canales ya no estaba en uso.

Entonces, cuando el Lago Miraflores se secó, el área del Canal Miraflores fue nuevamente el escenario de la manipulación artificial del agua. Para sustituir el sistema de canales que ya no proveía los medios para obtener agua, cavaron una serie de cisternas paralelas al viejo canal (Ilustración 7). Estas cisternas llegaban al nivel freático, a una profundidad ligeramente mayor que el fondo original del canal (T. Barrientos Q. 1997:30, Fig. 24). Al mismo momento se diseñó una nueva forma de cántaro. Inferimos que su forma hubiera sido eficiente para bajarlo a los pozos por medio de un lazo, permitiendo que su punta se hundiera y luego se le jalara verticalmente hacia la superficie (Ilustración 8). Es posible que los ocupantes obtenían su agua potable de esta manera, pero también puede haber funcionado para un sistema similar al que se usa hoy día en Oaxaca para obtener agua de los pozos e irrigar a mano pequeños sembradíos (Gene C. Wilken 1987:163-175).

El desaparecimiento del antiguo Lago Miraflores, y seguramente otras fuentes de agua en el Valle de Guatemala, ha de haber sido uno de los factores contribuyentes a los problemas experimentados por Kaminaljuyú durante la fase Santa Clara. En este momento estamos iniciando un proyecto para determinar hasta qué punto la modificación en el sistema de agua fue debido a cambios climáticos o sobre explotación y mal manejo del agua, la tala del bosque local, erosión, sedimentación y polución, etc. De todas maneras, existe evidencia de estrés ecológico en el valle de Guatemala, al mismo tiempo que el sistema socio-político estaba desintegrando. Ahora podemos examinar el tema de comercio como otro factor causante del colapso de Kaminaljuyú al final del período Preclásico.

Relaciones comerciales de Kaminaljuyú durante el Preclásico

A lo largo de todo el Preclásico hay evidencia de que Kaminaljuyú estuvo involucrado en amplias relaciones comerciales. El análisis de la cerámica indica que durante el Preclásico Medio (fases Las Charcas y Providencia) Kaminaljuyú interactuó fuertemente con la región al noroeste, es decir, los departamentos de Chimaltenango, Sacatepéquez y Quiché, así como con la región del valle inferior del Río Motagua y la Costa Sur. Estas relaciones tienen como evidencia el intercambio de los tipos cerámicos y la explotación de obsidiana de las fuentes de El Chayal y de San Martín Jilotepeque (para la ubicación de estas fuentes de obsidiana, véase Ilustración 9).

A principios del Preclásico Tardío ocurrió un cambio mayor en la orientación comercial. Cesó la interacción con la región del altiplano ubicada al noroeste (Shook y Popenoe de Hatch 1999:299), ya no hubo intercambio de cerámica ni se importó obsidiana de San Martín Jilotepeque. Al mismo tiempo, el mutuo intercambio de bienes y las similitudes de estilos cerámicos y escultóricos entre Kaminaljuyú, la Costa Sur y el oeste de El Salvador se incrementaron formando juntos, como ya se mencionó, lo que se ha denominado la Esfera Cerámica Miraflores.

La situación en el Altiplano seguramente estaba respondiendo en parte a eventos en proceso en la Costa Sur donde obviamente existía una ruta comercial muy importante durante todo el Preclásico. La distribución de monumentos no portátiles en estilo olmeca y maya en un arreglo linear a lo largo de la bocacosta de Guatemala sugiere que existía una ruta comercial durante el Preclásico (Ilustración 9). Esta distribución se localiza aproximadamente a lo largo de la carretera costera que existe hoy día. Los monumentos olmecas, pertenecientes al Preclásico Medio, aparecen en Abaj

Takalik, San Antonio Suchitepéquez, una pintura rupestre sobre un paredón al sur del lago Amatitlán y en Chalchuapa. Estas manifestaciones están localizadas estratégicamente en pasos naturales que conectan al Altiplano con la Bocacosta, tal vez sirviendo como estaciones de paso o "Gateway Cities" como las definió Kenneth G. Hirth (1978: 35-45; Popenoe de Hatch *et al.*, s.f.). Hay que notar que no hay monumentos olmecas en Kaminaljuyú; como se mencionó anteriormente, sus lazos comerciales durante el Preclásico Medio eran con el noroeste de Guatemala, el valle inferior del Motagua y el Departamento de Escuintla. Puede presumirse que esta red comercial olmeca era controlada desde algún centro en México, tal vez en alguna parte de la Costa del Golfo, y que Kaminaljuyú no estaba directamente involucrado con la misma, aunque pudo haber contribuido en una forma mínima.

El Preclásico Tardío introdujo un cambio radical en las relaciones comerciales. Cesó la dominación olmeca pero la erección de esculturas en estilo maya a lo largo de la ruta indica que la ruta comercial continuó existiendo, ahora bajo el control de algún grupo maya. Los monumentos mayas se ubican en posiciones similares a las ubicaciones estratégicas de los anteriores monumentos olmecas: El Jobo, Abaj Takalik, Chocolá, Santa Lucía Cotzumalguapa, y Chalchuapa. Pero ahora Kaminaljuyú entró como un importante nudo dentro de la red. Su posición estratégica entre el valle del Río Motagua y la Costa Sur sería razón suficiente para creer que en realidad controlaba el intercambio de recursos vitales entre estas regiones: el jade y la obsidiana de El Chayal del valle inferior del Motagua sobre el lado del Atlántico, con el cacao, la sal, los mariscos, etc. llegando desde el Pacífico.

Respecto de los monumentos Mayas, las estelas con escritura jeroglífica en Abaj Takalik y en Kaminaljuyú son más tempranas que cualquiera de las conocidas en las Tierras Bajas Mayas. El Arquitecto Federico Fahsen (s.f.) coloca las estelas mayas en Kaminaljuyú en una fecha ligeramente anterior a las de Abaj Takalik. Si esto es cierto, tenemos la posibilidad de que la ruta comercial del Preclásico Tardío era controlada por los líderes de Kaminaljuyú. El hecho de que existiese un control desde el Altiplano Central de Guatemala provee un panorama muy diferente del que se tendría con el control en manos de grupos de las Tierras Bajas Mayas o aún de Chiapas.

La transición del Preclásico Tardío al Clásico Temprano

Hacia el final de la fase Santa Clara del Preclásico Terminal, las condiciones en Kaminaljuyú empezaron a deteriorarse rápidamente. Cesó la construcción y la actividad escultórica y la población mermó rápidamente conforme los habitantes abandonaron el área. Las figurillas, que eran inusualmente abundantes durante todo el Preclásico, ya no se manufacturaron. Muchos tipos cerámicos salieron del inventario y los que permanecieron sufrieron un declive notable en su manufactura. Por último, al final de la fase, virtualmente toda la población del Preclásico había abandonado el valle en busca de un destino desconocido. No obstante, nuestras investigaciones del Proyecto Kaminaljuyú Miraflores mostró que no toda la población preclásico abandonó el sitio, sino que un muy pequeño grupo permaneció, al menos por un tiempo, y se sometieron a los eventos que estaban en marcha en el sitio (Popenoe de Hatch, s.f.a.).

Al mismo tiempo que Kaminaljuyú estaba sufriendo desintegración socio-política y económica a fines del Preclásico Tardío, un grupo expansionista estaba ocupando las áreas desocupadas del Altiplano Noroccidental. La cerámica indica que esta gente entró primero al valle del Río Chixoy en donde se fundaron varios centros en el Clásico Temprano tales como La Lagunita, Nebaj, Tzicuay y Uspantán en Quiché, Chiantla en Huehuetenango y poco después Zacuelu (Popenoe de Hatch, s.f.b.). Típicamente el complejo incluye platos tetrápodes con engobe naranja o policromados, cuyos soportes son mamiformes o largos y cilíndricos, soportes de vasija, cántaros con dos a cuatro asas de banda que van del labio al hombro, picheles trípodes, incensarios con espigas y vasijas en forma de zapato. Son comunes las vasijas con un engobe espeso de color negro o naranja, o naranja micáceo. Muchos sitios están asociados con tumbas, a veces abovedadas como en Xolchún y Tzicuay, o circulares, con el acceso por medio de una escalinata que desciende a una antecámara rectangular. Varias fueron re-utilizadas repetidamente a lo largo del Clásico y del Postclásico.

Esta distribución del complejo cerámico en el noroeste de Guatemala y las similitudes de los tipos cerámicos en Chiapa de Corzo da paso a la posibilidad de que el complejo entró a Guatemala desde algún lugar de la región de Chiapas. La evidencia de Chiapa de Corzo revela un cambio de población al final de la fase Horcones del Preclásico Tardío (Gareth Lowe 1962:18). Dicha información concuerda bien con la evidencia arqueológica de Guatemala, ya que sugiere que los eventos en Chiapas pueden ser los responsables para disparar los movimientos de población hacia el Altiplano Noroccidental de Guatemala a principios del período Clásico Temprano. En el Altiplano Noroccidental de Guatemala probablemente todavía había espacio disponible para que se asentaran los grupos de emigrantes, y en vista de la interrupción de relaciones con Kaminaljuyú durante el Preclásico Tardío, pudo haberse mantenido una tradición de relaciones amistosas o aún de alianzas políticas entre esta región y Chiapas.

No existe evidencia concreta sobre la ruta que pudieron haber tomado desde Chiapas para llegar a Guatemala, aunque un buen indicio es que los grupos siguieron la cuenca del Río Grijalva. Luego una trayectoria lógica pudo haber sido entrar por el Altiplano Noroccidental de Guatemala a través del paso natural a lo largo del valle del Río Cuilco. Ya sea que

los grupos entraran a Guatemala directamente desde la cuenca del Río Grijalva, o cambiaron su ruta a través del valle del Río Cuilco, hubiesen llegado directamente al área de Chiantla y Zacuelu, desde donde habría sido natural proseguir a lo largo del valle del Río Chixoy y luego hacia el sur en dirección al Departamento de Quiché.

La llegada del nuevo complejo cerámico en el Altiplano Noroccidental de Guatemala marca el inicio del período Clásico Temprano en la región. La rápida dispersión de esta cerámica muestra que los grupos se movieron rapidamente hacia el Altiplano Central y fundaron numerosos asentamientos, estableciéndose eventualmente en los actuales departamentos de Chimaltenango y Sacatepéquez. Uno de los grupos se asentó en el sitio Solano, sobre una meseta elevada al noroeste del Valle de Guatemala. Parece que fue desde este punto estratégico que el grupo entró y tomó el control de Kaminaljuyú que por ese entonces se encontraba en medio de una contienda socio-política, trastornos económicos y deterioro ecológico. El reto adicional de los intrusos y el acoso a lo largo de sus fronteras debió agravar más la situación. La alta meseta de Solano se ubica apropiadamente para controlar el estrecho paso entre el Valle de Guatemala y Escuintla (véase Ilustración 1), y de allí obstaculizar ya fuera el comercio que se transportaba o cualquier ayuda que Kaminaljuyú pudo esperar de sus aliados en la Costa Sur. Esta interferencia pudo ser un factor clave en ocasionar la desintegración de la Esfera Cerámica Miraflores.

En vista de lo anterior, uno puede apreciar la situación de Kaminaljuyú al final del Preclásico Tardío; la vida cotidiana se volvió extremadamente difícil y la eventual migración pudo haber sido la única solución para sus habitantes. Con la región al norte y al noroeste en manos de invasores hostiles y con el bloqueo de la ruta hacia la Costa Sur por los que ocupaban Solano, el escape más probable sería la ruta hacia el sureste en dirección del valle inferior del Río Motagua, en donde Kaminaljuyú tenía aliados y una larga tradición de interacción económica. No está demás mencionar que por el momento esta ruta de migración permanece como una mera especulación.

Conclusiones: El colapso de Kaminaljuyú al final del Preclásico

El mundo preclásico en el Altiplano de Guatemala se puede interpretar en términos grandes como relaciones geopolíticas que trasladaron sus fronteras en el transcurso del tiempo. Es posible reconocer complejos cerámicos específicos que desarrollaron en el Altiplano y que evolucionaron, respondiendo a su vez a las muchas y variadas influencias que afectaban la sociedad, eventualmente siendo identificables como tradiciones largas de desarrollo cerámico. Con estudio cuidadoso, los cambios se vuelven evidentes y es posible trazar las tradiciones durante muchos siglos y reconocer las alteraciones en sus límites geográficos.

¿Cuáles conclusiones entonces podemos hacer acerca del colapso de Kaminaljuyú al final del Preclásico Tardío? He presentado tres componentes como factores contribuyentes al trastorno que ocurrió: desintegración socio-política, estrés ecológico, y rompimiento de lazos comerciales. Para discutir esos, deseo llamar la atención a un reciente estudio sobre el colapso de sociedades (V. Leiva de Boremanse, 1999). Este análisis utiliza, como punto de partida, la hipótesis propuesta por Joseph Tainter (1988) sobre el colapso de sociedades complejas. El enfoque de Tainter es que las sociedades colapsan cuando el costo de mantenimiento sobrepasa el beneficio del público involucrado, que ya empieza a recibir menos y menos beneficios del sistema. Otra manera de entender la hipótesis es que sociedades siempre están desarrollándose constantemente en una dirección más compleja, y empiezan a exigir cada vez más inversión en el proceso, hasta que es imposible seguir. Es aquí que la naturaleza empieza a ejercer fuerzas a dar vuelta y regresar a una etapa anterior que es sostenible económicamente y tecnológicamente. El modelo también está relacionado a la Teoría de Sistemas en el sentido de que si la retroalimentación negativa y positiva no están en equilibrio, el sistema tiene que cambiar.

Para comprobar la idea de Tainter, Leiva de Boremanse investigó cuatro sociedades etnográficas (los Ik de Africa, Tsembaga de Nueva Guinea, Yanomami de América del Sur y Lacandones de Chiapas, México; todos sociedades tradicionales basados en sistemas de horticultura) para observar como manejan o evitan el colapso. Dos de éstas (los Tsembaga y Yanomami) han logrado evitar el colapso, por medio de control demográfico, producción de comida suficiente pero no excesiva, reglas de comportamiento social, batallas de pequeña escala, controles sobre el uso del ambiente, etc. La tercera sociedad ha experimentado colapso en años recientes (los Ik de Africa), mientras que la cuarta (los Lacandones) está en el proceso de colapso. La conclusión final fue que si no existe interferiencia de elementos externos (como invasiones, conquistas, misioneros, desastres naturales) las sociedades mismas son capaces de resolver sus problemas dentro de sus propias normas y evitar el colapso. Las que han sufrido colapso son las que no han podido adaptar las soluciones ajenas a su modo de vivir y adaptar.

Me parece que podemos aplicar lo anterior a la situación en que se encontró Kaminaljuyú al final del Preclásico. Es decir, es muy posible que los ocupantes hubieran resuelto los cambios ecológicos, problemas económico/sociales, escasez de comida y agua, por medio de métodos alternativos e innovaciones. En ese momento el pueblo estaba en una situación muy delicada y en tales casos la tendencia es siempre hechar la culpa a los gobernadores por su mal manejo, lo que agrava los

problemas. En tales condiciones, es mucho más fácil para otro grupo entrar desde afuera y tomar control, que es lo que parece sucedió. Aquí es apropiado aplicar la teoría de Carneiro (1978) sobre circunscripción, a su vez compatible con la Teoría de Sistemas: Kaminaljuyú estaba virtualmente económica- y geográficamente circunscrito, que produjo un sistema casi cerrado. La única solución hubiera sido someterse a nueva gobernación o huirse. Afortunadamente, sí había una ruta de salida (presumiblemente al sureste) y parece que ésta fue la solución.

A principios del Clásico Temprano, al parecer la mayoría de la población preclásica de Kaminaljuyú había abandonado el área, debido indudablemente al aumento de los problemas internos relacionados con el deterioro económico y sociopolítico, intensificado por las emboscadas y los conflictos a lo largo de la frontera. Los intrusos (¿de Solano?) eventualmente obtuvieron el control del sitio y de las regiones circundantes. Una vez establecida en el Altiplano de Guatemala, esta gente permaneció a lo largo del período Clásico. Los eventos y desarrollo que sucedieron con ellos es otra historia.

REFERENCIAS CITADAS

Barrientos Q., Tomás

1996 Evolución Tecnológica del Sistema de Canales Hidráulicos en Kaminaljuyú y sus Implicaciones Sociopolíticas. *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.* Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.

1997 *Desarrollo Evolutivo del Sistema de Canales Hidráulicos en Kaminaljuyú.* Tesis para la Licenciatura, Universidad del Valle de Guatemala.

Carneiro, Robert L.

1970 A Theory of the Origin of the State. *Science* 169:733-738.

Demarest, Arthur A.

1986 The Archaeology of Santa Leticia and the Rise of Maya Civilization. *Middle American Research Institute, Paper 52.* New Orleans: Tulane University.

Demarest, Arthur A. y Robert J. Sharer

1986 Late Preclassic Ceramic Spheres, Culture Areas, and Cultural Evolution in the Southeastern Highlands of Mesoamerica. *The Southeast Maya Periphery*, Patricia A. Urban y Edward M. Schortman, editores. University of Texas Press, Austin.

Fahsen, Federico

s.f.: Estudio Epigráfico de los Monumentos de Kaminaljuyú. Manuscrito en prensa.

Hirth, Kenneth G.

1978 Interregional Trade and the Formation of Prehistoric Gateway Cities. *American Antiquity* 43:35-45.

Kidder, Alfred V., Jesse Jennings y Edwin M. Shook

1946 Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala. *Carnegie Institution of Washington, Publ. 561.*

Leiva de Boremanse, Verónica

1999 *Crisis o Colapso en Cuatro Sociedades de Pequeña Escala.* Tesis para la Licenciatura, Universidad del Valle de Guatemala.

Lowe, Gareth

1962 Mound 5 and Minor Excavations, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 12.* Brigham Young University, Provo, Utah.

Michels, Joseph W.

1979 *The Kaminaljuyu Chiefdom.* Monograph Series on Kaminaljuyu, Pennsylvania State University Press.

Popenoe de Hatch

1997 Kaminaljuyú/San Jorge: Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala. Universidad del Valle de Guatemala.

1999 La Agricultura Precolombina en el Altiplano de Guatemala y la Vitalidad Maya. *Estudios Sociales No. 59, Segundo Congreso de Estudios Mayas.* Universidad Rafael Landivar, Guatemala.

s.f.a."El Análisis de la Cerámica de Kaminaljuyú: Evidencia e Interpretaciones". Reporte Final del Proyecto Kaminaljuyú Miraflores. Manuscrito en prensa.

s.f.b. Kaminaljuyú Miraflores II: La Naturaleza del Cambio Político al Final del Preclásico. *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999.* Manuscrito en prensa.

Popenoe de Hatch, Marion y Edwin M. Shook

1999 La Arqueología de la Costa Sur. *Historia General de Guatemala*, tomo 1:171-190. Fondo para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala.

Popenoe de Hatch, Christa Schieber de Lavarreda, Edgar Carpio, Miguel Orrego Corzo, José Hector Paredes y Claudia Wolley

s.f. Observaciones sobre el Desarrollo Cultural en Abaj Takalik, Departamento de Retalhuleu, Guatemala. *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999.* Manuscrito en prensa.

Sanders, William T. y Joseph W. Michels

1977 *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact.* Monograph Series on Kaminaljuyu, Pennsylvania State University Press.

Shook, Edwin M.

1952 Lugares Arqueológicos del Altiplano Meridional Central de Guatemala. *Antropología e Historia de Guatemala*, 4 (2): 3-40.

Shook, Edwin M. y Alfred V. Kidder

1952 Mound E-III-3, Kaminaljuyu, Guatemala. *Carnegie Institution of Washingon, Publ. 596.*

Shook, Edwin M. y Marion Popenoe de Hatch

1999 Las Tierras Altas Centrales: Periodos Preclásico y Clásico. *Historia General de Guatemala*, tomo 1:289-318. Fondo para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala.

Tainter, Joseph A.

1988 *The Collapse of Complex Societies*. Cambridge University Press.

Wilken, Gene C.

1987 *Good Farmers. Raditional Agricultural Resource Management in Mexico and Central America.* University of California Press.

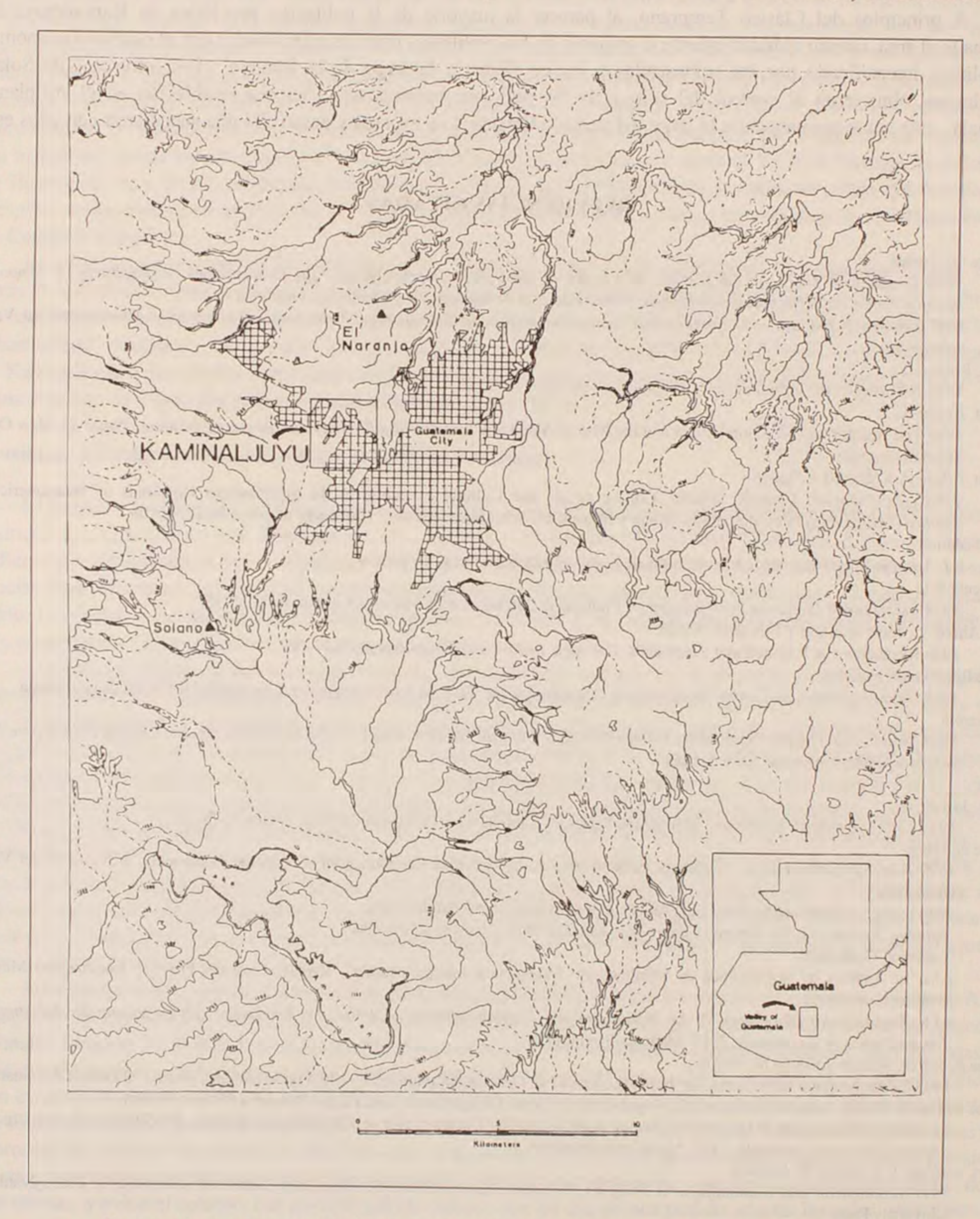


***Ilustración 1*: Mapa del Valle de Guatemala que muestra la ubicación de los sitios arqueológicos Kaminaljuyú, El Naranjo y Solano. (Michels 1979:4, adaptado por A. Román).**

CRONOLOGIA DE KAMINALJUYÚ

Período		Año	Fase
Postclásico	Tardío	1500	Chinautla
		1400	
		1300	
	Temprano	1200	Ayampuc
		1100	
		1000	
Clásico	Tardío	900	Pamplona
		800	Amatle
		700	
		600	
	Temprano	500	Esperanza
		400	Aurora
		300	
Preclásico	Terminal	200	Santa Clara
	Tardío	100 d.C.	Arenal
		0	
		a.C. 100	
		200	Verbena
		300	
	Medio	400	Providencia
		500	
		600	Majadas
		700	Las Charcas
		800	
		900	
	Temprano	1000	Arévalo
		1100	

Ilustración 2: **Cronología de Kaminaljuyú (Shook y Popenoe de Hatch 1999:291).**

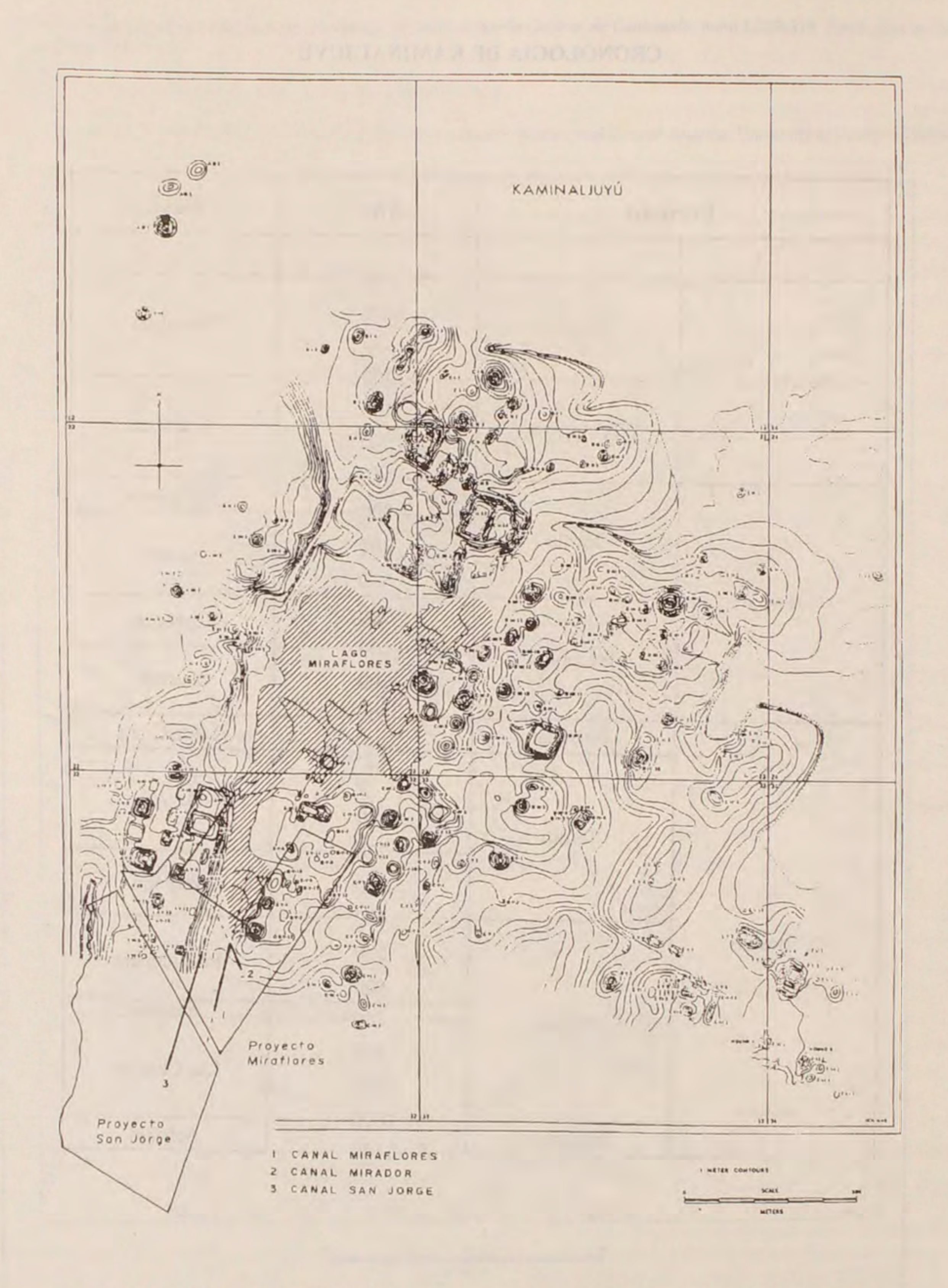


Ilustración 3: **Mapa de Kaminaljuyú que muestra el Lago Miraflores, la ubicación de los proyectos arqueológicos San Jorge y Miraflores, y los canales San Jorge, Miraflores y Mirador (Michels 1979, adaptado por A. Román).**

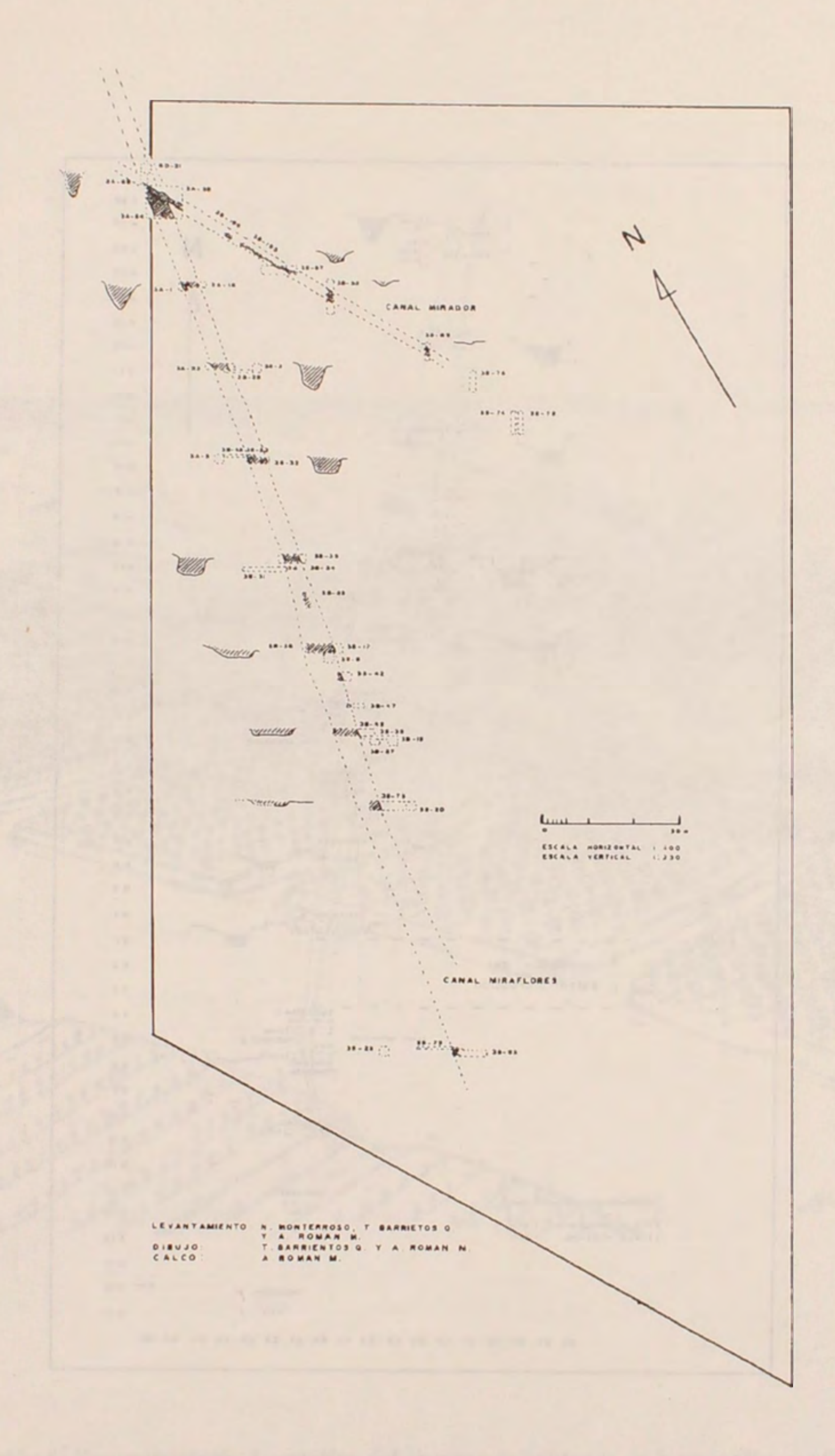


Ilustración 4: **Planta del Canal Miraflores (Barrientos Q. 1997: Fig. 8).**

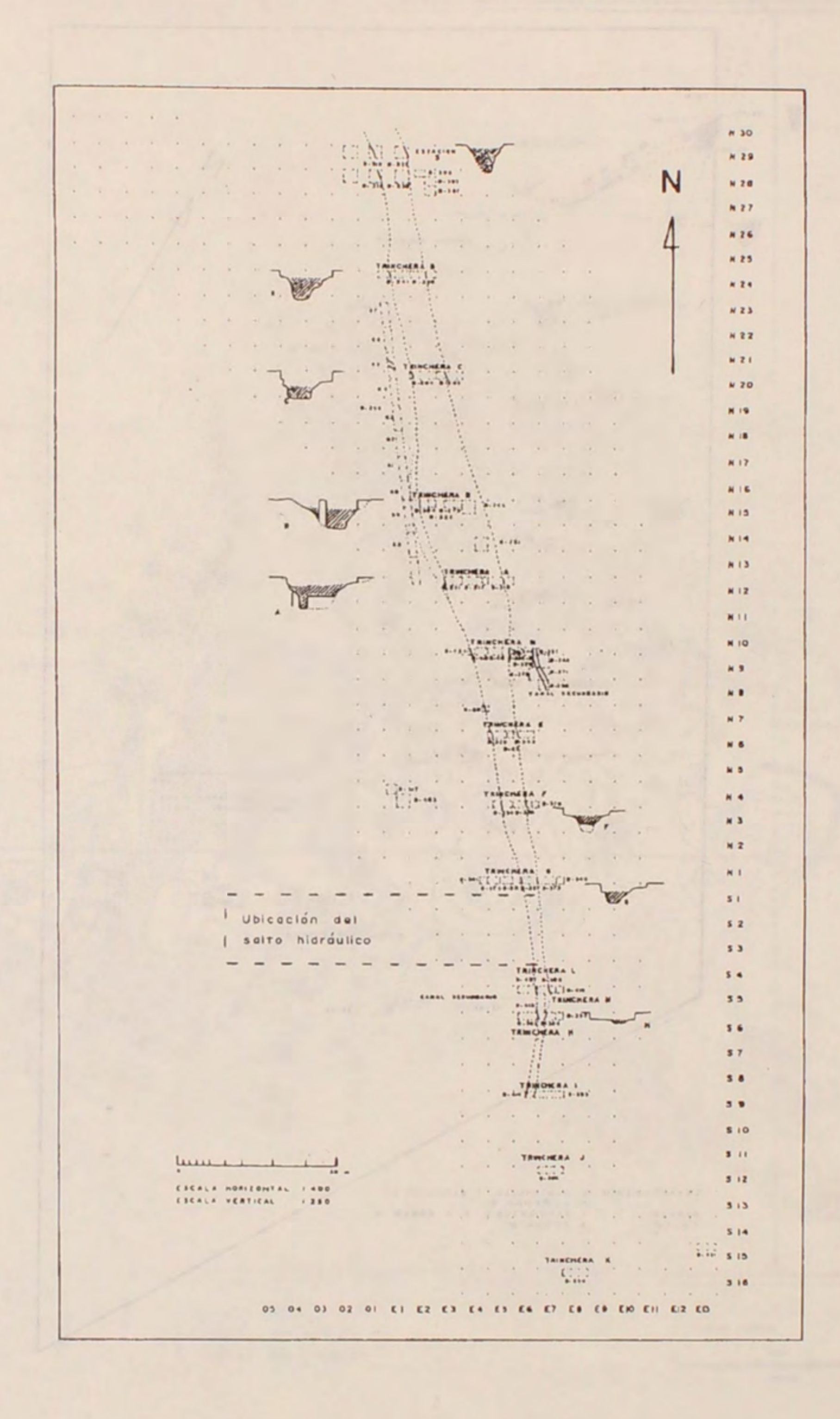


Ilustración 5: **Planta del Canal San Jorge; se infiere que el salto hidráulico se localiza entre las Trincheras G y L (Popenoe de Hatch 1997: Fig. 7, adaptado por A. Román).**

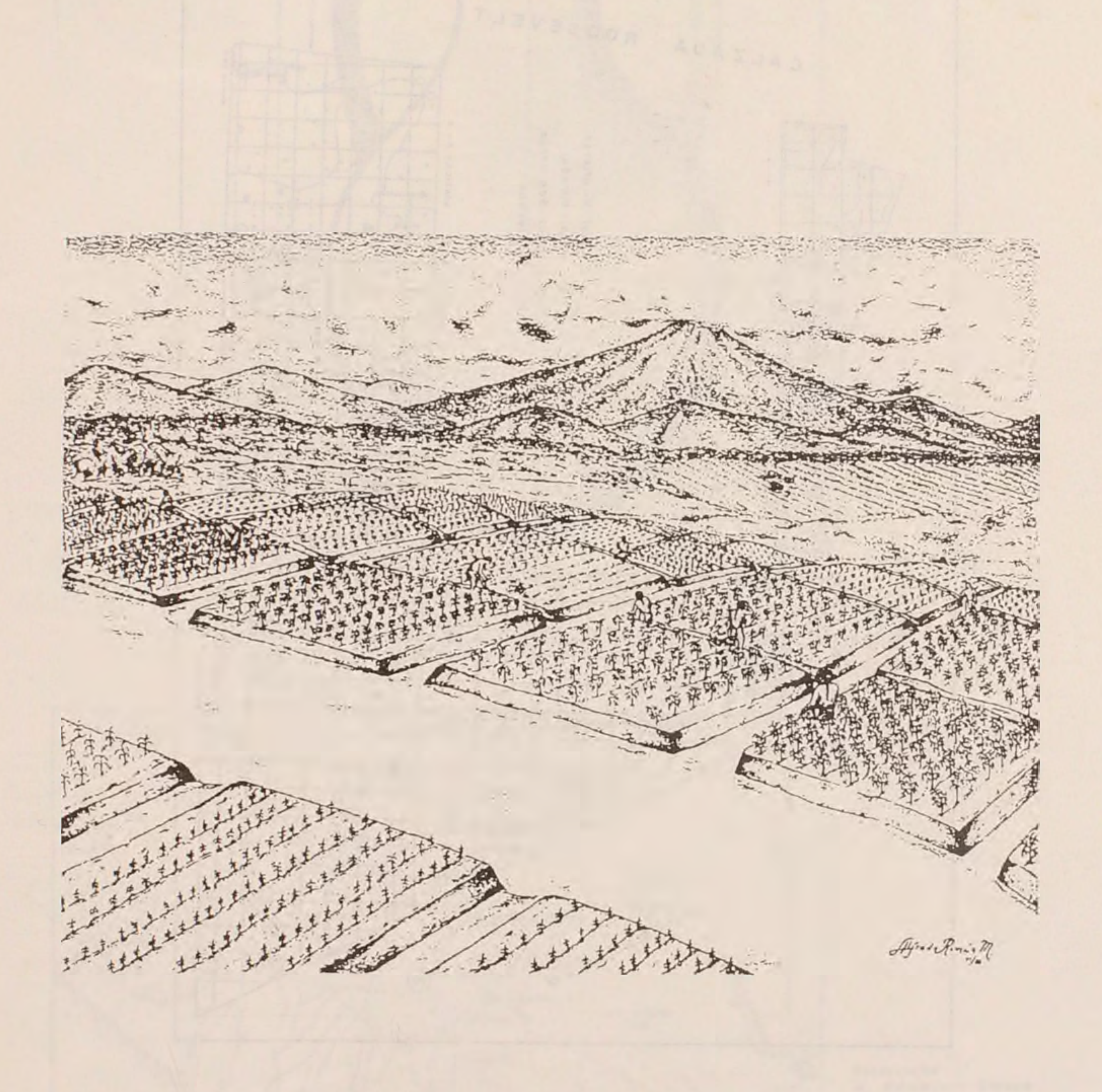


Ilustración 6: **Reconstrucción hipotética del sistema de tablones en Kaminaljuyú / San Jorge (Popenoe de Hatch 1997: Fig. 91, dibujo por A. Román).**

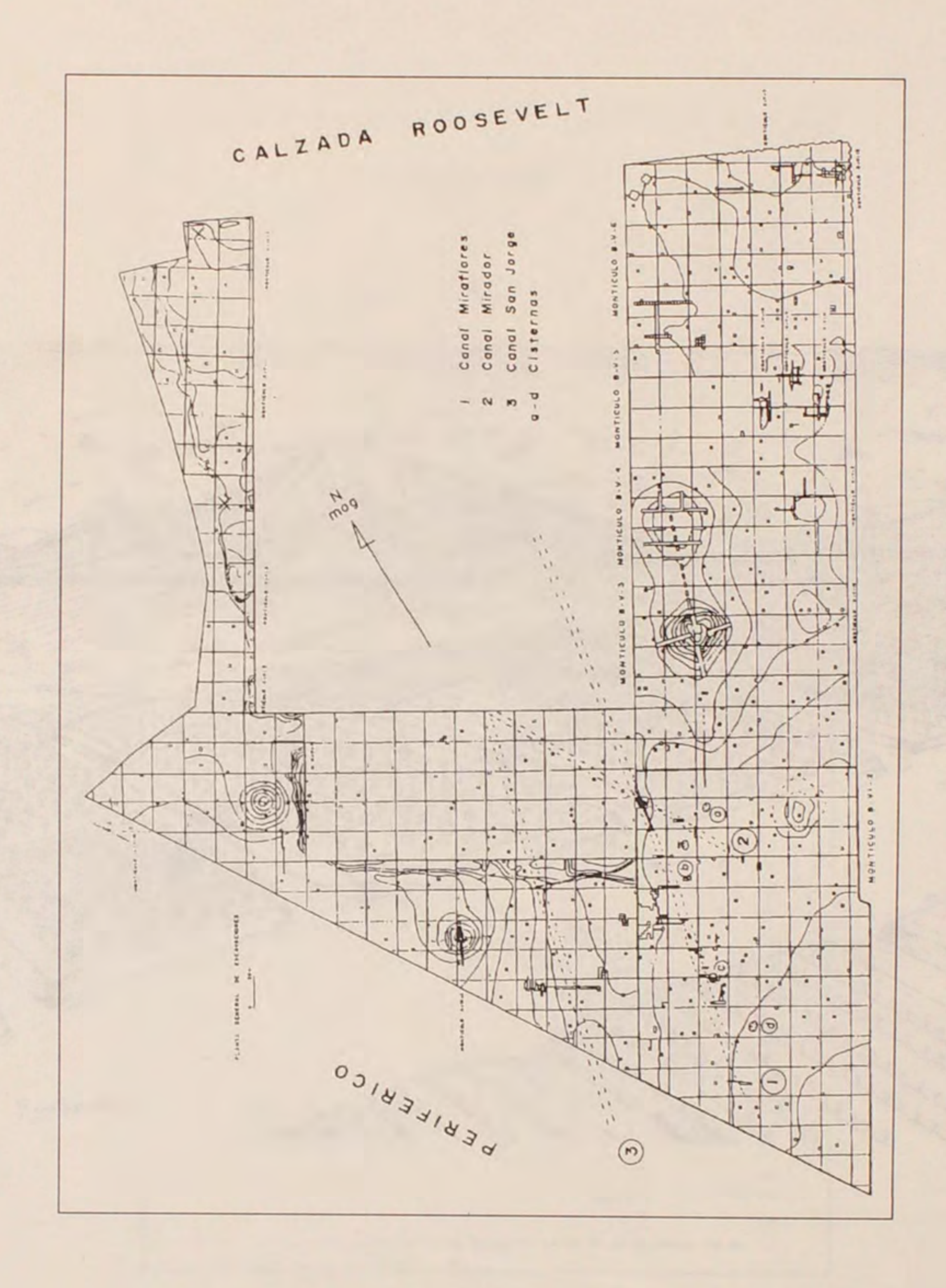


Ilustración 7: **Planta del área investigada del Proyecto Miraflores que muestra los montículos, los canales y las cisternas. Los cuadritos y los rectángulos indican la localización de los pozos de sondeo y trincheras excavadas durante el Proyecto. (Popenoe de Hatch, s.f.a., adaptado por A. Román)**

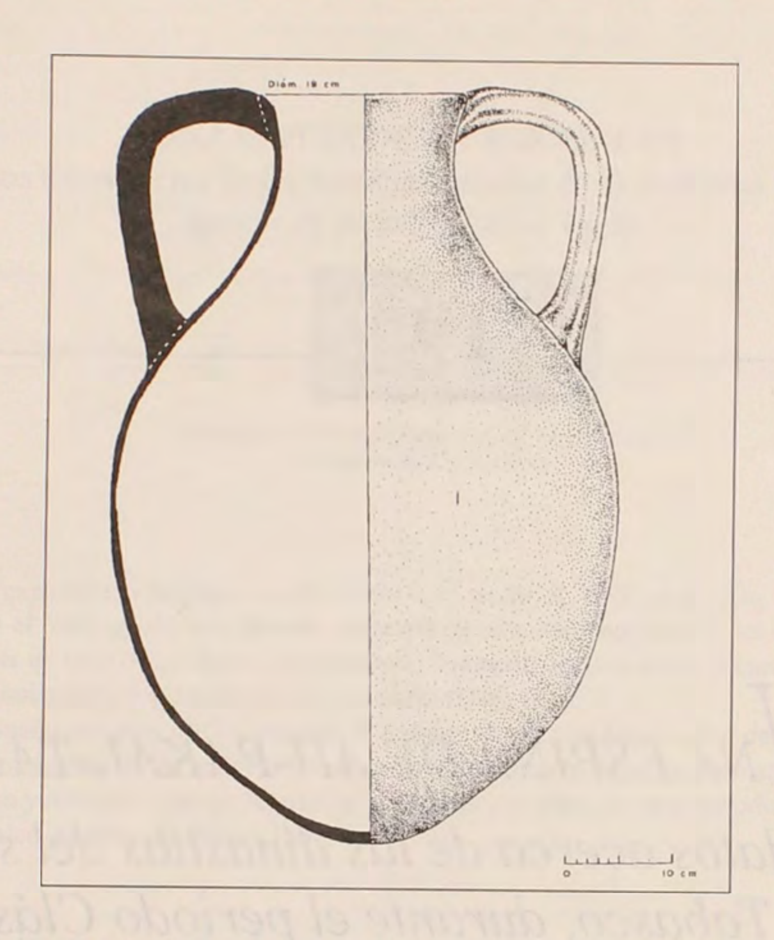


Ilustración 8: **Cántaro de la Vajilla San Jorge (dibujo por A. Román).**

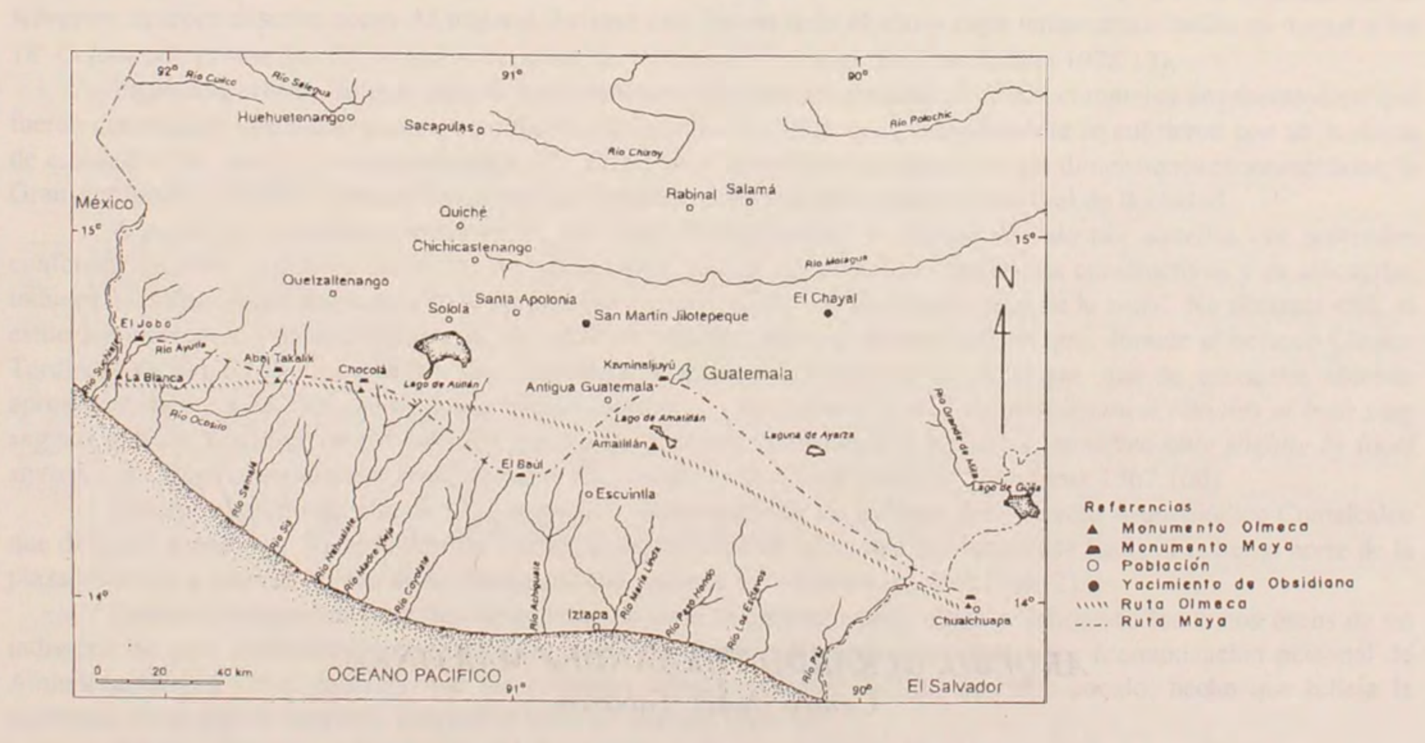


Ilustración 9: **Mapa que muestra los yacimientos de obsidiana El Chayal y San Martín Jilotepeque, y la ubicación de los monumentos olmecas y mayas en la Costa Sur de Guatemala (Popenoe de Hatch y Shook 1999: 177, adaptado por A. Román).**

19

UNA ESPINA DE AH-PAKAL-TAN

Nuevos datos acerca de las dinastías del sitio de Comalcalco, Tabasco, durante el período Clásico Tardío

ARQLGO. GERARDO FERNANDEZ MARTINEZ
Centro INAH Tabasco

UNA ESPINA DE AH-PAKAL-TAN
Nuevos datos acerca de las dinastías del sitio de Comalcalco, Tabasco, durante el período Clásico Tardío

ARQLGO. GERARDO FERNANDEZ MARTINEZ
CENTRO INAH TABASCO

RESUMEN

Los trabajos de exploración llevados a cabo durante el otoño de 1998 en el sitio arqueológico de Comalcalco, Tabasco, culminaron con el hallazgo de una ofrenda funeraria de singular importancia, ya que ésta contenía, entre otros objetos, una espina de cola de raya *(Raja Batis)* que presenta, finamente incisos sobre la cara anterior, dieciséis cartuchos glíficos elaborados con gran maestría y decorados con cinabrio (Hsg).

El discurso plasmado en estos gliflos muestra el nombre de un alto funcionario de Comalcalco: ***Ah-Pakal-Tan***, personaje que participó en algunas de las actividades de la clase gobernante del sitio, formando parte, de esta manera, del complejo sistema religioso y dinástico que caracterizó a la civilización maya de este período.
{Palabras clave: Comalcalco, Espina, Ah-Pakal-Tan}

INTRODUCCION.

El sitio arqueológico de Comalcalco [N 18°16'80" y W 93°12'95"] se ubica en las planicies costeras del Golfo de México y en el actual territorio del estado de Tabasco. En esta localidad existe un clima que, en la clasificación de Köeppen, aparece descrito como Af tropical lluvioso con lluvias todo el año y cuya temperatura media es mayor a los 18° C, teniendo promedios de precipitación anual de 1500 mm^3 (Tamayo, 1962 en: Ochoa 1978:13).

El núcleo urbano de este antiguo asentamiento prehispánico presenta diversos complejos arquitectónicos que fueron construídos utilizando enormes cantidades de ladrillos cocidos, que posteriormente se cubrieron con un acabado de estuco de alta calidad y resistencia (lám. 1). Entre estos complejos destacan, por sus dimensiones monumentales, la Gran Acrópolis y la Plaza Norte, mismos que conforman la principal área cívico ceremonial de la ciudad.

A pesar de su evidente importancia, este sitio frecuentemente es dejado de lado por aquellos que pretenden conformar modelos generales acerca de la cultura maya, ya que sus peculiares materiales constructivos y su ubicación, inducen a confusión con respecto a su temporalidad y a su relación con los demás sitios de la zona. No obstante esto, el estilo arquitectónico y la distribución de sus edificios públicos sobre el terreno indican que, durante el período Clásico Tardío (600-900 d.C.), Comalcalco tuvo estrechas relaciones con el sitio de Palenque, que se encuentra ubicado aproximadamente a 150 km. de distancia hacia el sureste: *"...an examination of the architectural remains at both sites suggest that the buildings at Comalcalco are copies of similar structures at Palenque, modified only slightly by local stylistic variations or necessities growing out of the change in structural material"* (Andrews 1967:100).

Durante el otoño del año de 1998 se excavó –como parte de los trabajos del Proyecto Arqueológico Comalcalco que dirige el arqueólogo Ricardo Armijo Torres- una gran urna de barro que fue localizada hacia el extremo norte de la plaza principal y entre el relleno de la plataforma que sostiene los edificios II y II-A (lám. 2).

Como es habitual en este tipo de objetos, la urna se encontró boca abajo y cubriendo los restos óseos de un individuo de sexo masculino que tenía, al momento del deceso, alrededor de veinte años (comunicación personal de Almudena Gómez Ortiz, 1998) y que fue colocado sobre un enorme ladrillo de barro cocido; hecho que refleja la existencia de un patrón funerario asociado a estos recipientes[1](lám. 3).

Además de estos restos, la ofrenda depositada en la urna contenía diversos materiales arqueológicos, entre los que destacan, por sus singulares características y estado de conservación, más de doscientas espinas de cola de raya *(Raja Batis)* y un total de cincuenta y dos pendientes de concha pulida (lám. 4).

[1] Hasta la fecha se han localizado 16 urnas funerarias en Comalcalco (comunicación personal de Ricardo Armijo Torres, 1999).

Este hallazgo tiene una particular significación para el sitio de Comalcalco, ya que treinta y seis de los pendientes y algunas de las espinas de cola de raya presentan, hábilmente esgrafiados y decorados con cinabrio (*HgS*), un total de 280 cartuchos glíficos. Cada una de estas piezas destaca por su sutileza y complejidad, al tiempo que muestra un alto grado de especialización en su ejecución y un dominio total, por parte de los artesanos locales, de las técnicas de elaboración de estos objetos preciosos.

La interpretación epigráfica del significado de estas inscripciones presenta una gran dificultad, debido a que un número desconocido de espinas y pendientes fueron destruídos por una filtración de agua que se presentó hacia el interior de la urna y que dejó incompleto el texto. Además, la lectura también se complica debido al carácter esotérico del discurso.

No obstante todo esto, actualmente es posible tener una idea general acerca del significado de la inscripción y de sus implicaciones para el sitio de Comalcalco.

LA ESPINA DE AH-PAKAL-TAN

Entre todos los materiales hallados al interior de la urna sobresale, por su belleza e importancia, la espina 1aR (fig. 1), ya que es una de las piezas mejor conservadas del conjunto y presenta, sobre su cara anterior, una fecha calendárica de la cuenta larga que refiere todos los acontecimientos descritos al día 27 de Enero del año 771 (9.17.0.0.0 7 Manik 0 Phop). Dicha fecha es importante, ya que se ubica siete días después del asentamiento del Katún XVII de la cuenta larga maya.

A continuación, el texto de esta espina describe un evento ritual cuyo significado e implicaciones son obscuros:

Glifo 9.- El significado de este glifo no se ha descubierto, sin embargo, su posición complementa la relación de la cuenta larga vertida anteriormente.

Glifo 10.- "*Walwan*". Este glifo es un verbo posicional que se interpreta como *"se paró en..."* (comunicación personal de Alfonso Lacadena, 1999).

Glifo 11.- "*U Sutzil*". Aquí, se describe un objeto o lugar que se menciona, metafóricamente, como "*su murciélago*", sin que sea posible de momento, determinar de qué objeto o lugar se trata.

Glifos 12-13.- "*Ah-Pakal-Tan*". Este es el nombre del agente de la oración: "*señor Escudo Ceniza*" (Armijo *et-al* 1999).

Glifo 14.- "*Yichnal*". Este verbo señala el inicio del complemento de la oración y se lee, literalmente "*en la compañía de...*"

Glifos 15-16.- "*Na Pakal Tun Witz*". Este es el nombre del acompañante de *Ah Pakal Tan*: la "señora Escudo del cerro de piedra".

Interpretación aproximada: "*El día 27 de Enero del año 771 d.C. el señor Ah Pakal Tan se paró en su murciélago (¿) acompañado de la señora Pakal Tun Witz*".

El significado de esta inscripción es sumamente confuso y será comprendido mejor conforme se logre interpretar los glifos que actualmente no han sido descifrados. Sin embargo, seguirán existiendo aquí elementos que plantean interrogantes difíciles de responder, entre ellas, destaca la condición del objeto o lugar murciélago al cual se hace referencia.

No obstante esto, existe aquí información suficiente para identificar al protagonista principal del evento: El señor *Ah Pakal Tan*, de quien se sabe que ocupó un alto cargo al interior de la sociedad comalcalca de finales del siglo VIII (Armijo Torres *op. cit.*). Por otro lado, también es posible hacer inferencias acerca del carácter del acontecimiento descrito, mismo que tiene un indudable sello ritual y ceremonial, que es remarcado por el material que está siendo utilizado como medio de presentación del discurso: La espina de cola de raya. Este tipo de objetos estuvo asociado a los rituales de autosacrificio:

> Los mayas hacían sacrificios también con su propia sangre; algunas veces se hacían heridas en las orejas; todo alrededor por girones que ellos dejaban colgando como señal de penitencia; otras veces se hacían hoyos en las mejillas o en el labio inferior; unos se hacían cortaduras en ciertas partes del cuerpo y otros se horadaban la lengua pasando por ella palitos con muchísimo sufrimiento (Landa, *Relación de las Cosas de Yucatán*, cap. 29 p. 162 en: García Moll y Juárez Cossío 1992:53).

Con base en ésto se puede inferir que el señor *Ah Pakal Tan* probablemente hizo uso de las espinas de cola de raya durante una ceremonia o ritual especial (Schele y Miller 1996:175-208), que concluyó con el depósito de un individuo y de diversos materiales en la urna, acción que forma parte del complejo discurso ideológico, político y propagandístico que caracterizó a las élites mayas del período Clásico Tardío (Demarest 1992).



Figura 1.-Espina de cola de raya *(raja batis)* 1aR localizada al interior de la urna 6-E.

Interpretación del texto: el día 27 de Enero del año 771 d.C. el señor *Ah Pakal Tan* se paró en su murciélago (?) acompañado de la señora *Pakal Tun Witz* (Armijo et-al 1999).

LA IMPORTANCIA DE LOS TEXTOS

Al momento de estudiar el resto de los textos provenientes de esta ofrenda, salta a la vista la importancia y las dimensiones de los eventos referidos, que como ya se mencionó, tienen su punto de partida en la fecha que decora la espina de cola de raya 1aR. Gracias a esta pieza fue posible determinar las fechas que aparecen en once de los pendientes de concha pulida. En dichos pendientes se describen hechos que fueron registrados en el formato de la rueda calendárica y que siempre acontecen en el décimo día del tercer mes del año maya: el mes Zip.

Un ejemplo de ésto son los pendientes 11aR y 9aR, en los que se menciona que el día 14 de Marzo del año 776 (9.17.05.04.02 10 Ik 10 Zip) *Ah Pakal Tan* fue cargado en compañía de *K'inich K'an Tok Mo'*[2] (fig.2).

En este caso también se desconocen las implicaciones del evento que se está llevando a cabo, sin embargo, la ubicación del mismo en el décimo día del mes Zip sugiere que esta fecha tuvo una importancia particular para los habitantes del sitio, ya que regularmente corresponde al equinoccio de primavera, día en que el sol aparece exactamente por el punto cardinal Este y directamente enfrente del Templo I de la Plaza Norte de Comalcalco (lám. 5).

En los alrededores de este edificio fueron localizadas, en los años 1973,1974 y 1975, tres tablillas de arcilla modeladas que también muestran inscripciones jeroglíficas que corresponden al décimo día del mes Zip (Romero Rivera 1992:256). Al comparar dichas fechas e inscripciones con las que se encuentran en los pendientes de concha el resultado es sorprendente, ya que se aclaran enormemente algunos aspectos relacionados con el depósito de la urna 6-E.

En la tablilla número uno[3](fig. 3) aparece una fecha de la cuenta larga que se refiere al día 7 de Marzo del año 814 (9.19.3.13.12 9 Eb 10 Zip)[4], cuya importancia será comentada más adelante.

En el texto de la tablilla número dos (fig. 4) también se muestra el glifo correspondiente al décimo día del mes Zip, cuya ubicación cronológica se obtiene al considerar la edad de la luna (21.6), misma que aparece en los cartuchos B1 a B2. De esta manera la fecha presentada corresponde al día 14 de Marzo del año 776 (9.17.05.04.02 10 Ik 10 Zip), día que también aparece registrado en el pendiente 11aR. En relación a esta tablilla, los epigrafistas Nikolai Grube y Linda Schele comentan que "*The event is the dedication of a brick (lak) by a person called K'inich Ol of Palenque*" (Grube y Schele 1995:140).

En la tablilla número tres (fig. 5), encontramos que ésta se refiere al día 22 de Marzo del año 752 (9.16.0.16.2 12 Ik 10 Zip) fecha en que "*Akul-Anab of Palenque dedicated a lak. Lak usually refers to plates, but here it must be a reference to the clay brick itself*" (Grube y Schele op cit:117).

Personalmente considero que es sumamente improbable que los gobernantes de la ciudad de Palenque se hayan desplazado desde su lugar de origen hasta la ciudad de Comalcalco únicamente para dedicar las tablillas de barro. Tomando en consideración que la expresión maya Yucateca *Lak* se refiere también a platos o vasijas (Deinhart 1998:http:// mcgraw.princeton.edu/med/gcat/index.html), es evidente que los objetos a los que hacen referencia los textos de estas tablillas no son otros que las urnas que se han localizado durante las exploraciones de este sitio (lám. 6).

Esta conclusión invita a reflexionar acerca del por qué se está haciendo referencia a las urnas en las tablillas de barro, es decir ¿Qué tipo de objeto son en realidad estas desconcertantes tablillas?

Investigaciones recientes llevadas a cabo sobre los famosos textos de los templos de la Plaza de Las Cruces en Palenque, han demostrado que los objetos que tienen una fuerte asociación ideológica con las actividades de las clases gobernantes son lo suficientemente importantes como para aparecer en los textos de los santuarios de los edificios palencanos:

> La calidad y cantidad de los incensarios recuperados (más de 130) era un fuerte indicador de la importancia que habian tenido dentro de la vida ceremonial de la ciudad. Esta apreciación parecía ser un motivo suficiente para sospechar que estuviesen mencionados en las inscripciones palencanas... Era una posibilidad real, por lo que se imponía la necesidad de reexaminar los textos glíficos locales. Los resultados habrían de ser positivos y tal suposición se convirtió en certeza (Bernal Romero 1999:1).

Este hecho permite sugerir que las tres tablillas de arcilla localizadas en Comalcalco forman parte de un discurso más complejo, que fue plasmado en los tableros que debieron ocupar los santuarios de los templos de la Plaza Norte (lám. 7).

---

[2] Según los datos disponibles hasta el momento, este personaje era el gobernante de Comalcalco en el momento en que se depositó la urna (comunicación personal de Ricardo Armijo Torres, 1998).

[3] La numeración de las tablillas de barro fue establecida por José Luis Romero en 1992.

[4] En esta tablilla existe un error en el coeficiente del día, ya que en lugar del número trece que se está registrando, debería aparecer un número doce, el cual corresponde al día Zip al que se hace referencia.

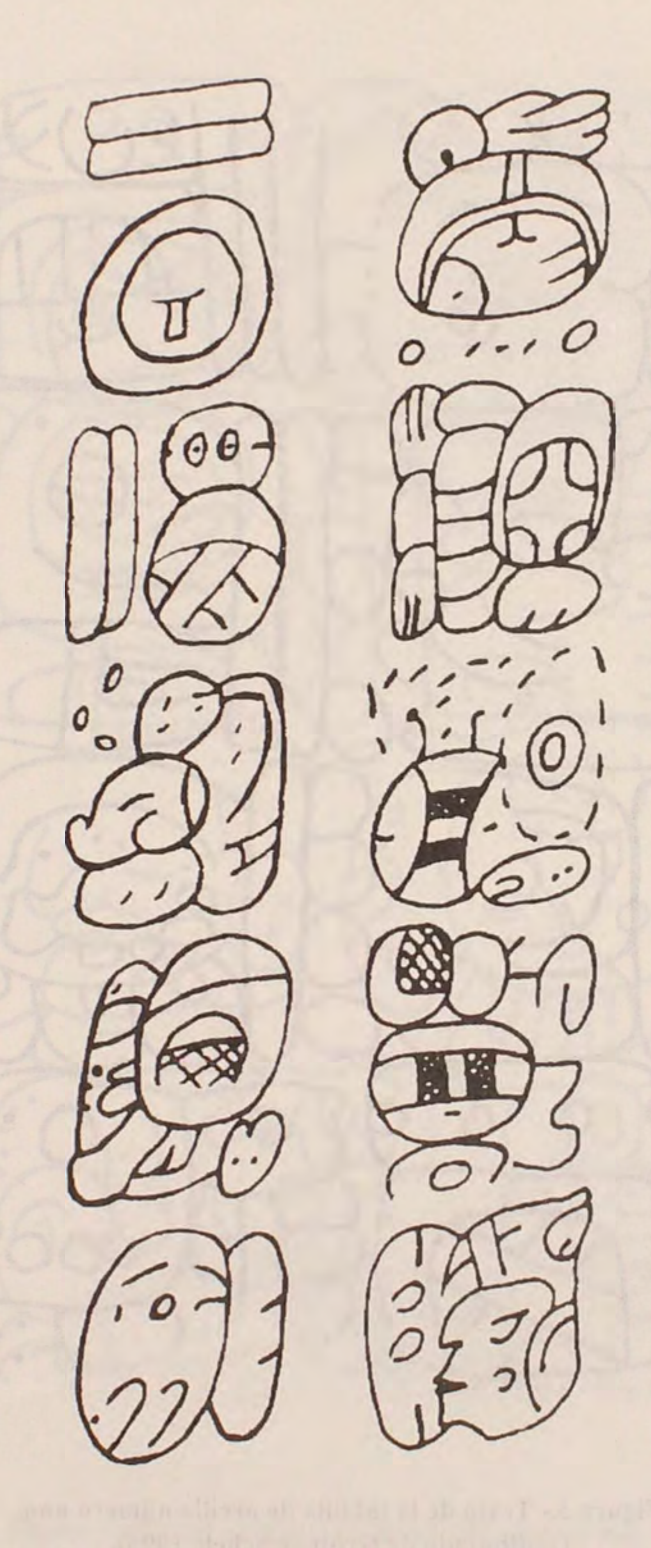


Figura 2.- Texto que aparece en los pendientes 11aR y 9aR.

Interpretación del texto: El día 14 de marzo del año 776 d. C. (9.17.05.04.02 10 Ik 10 Zip) *Ah Pakal Tan* fue cargado en compañía del señor *K'inich K'an Tok Mo'*.

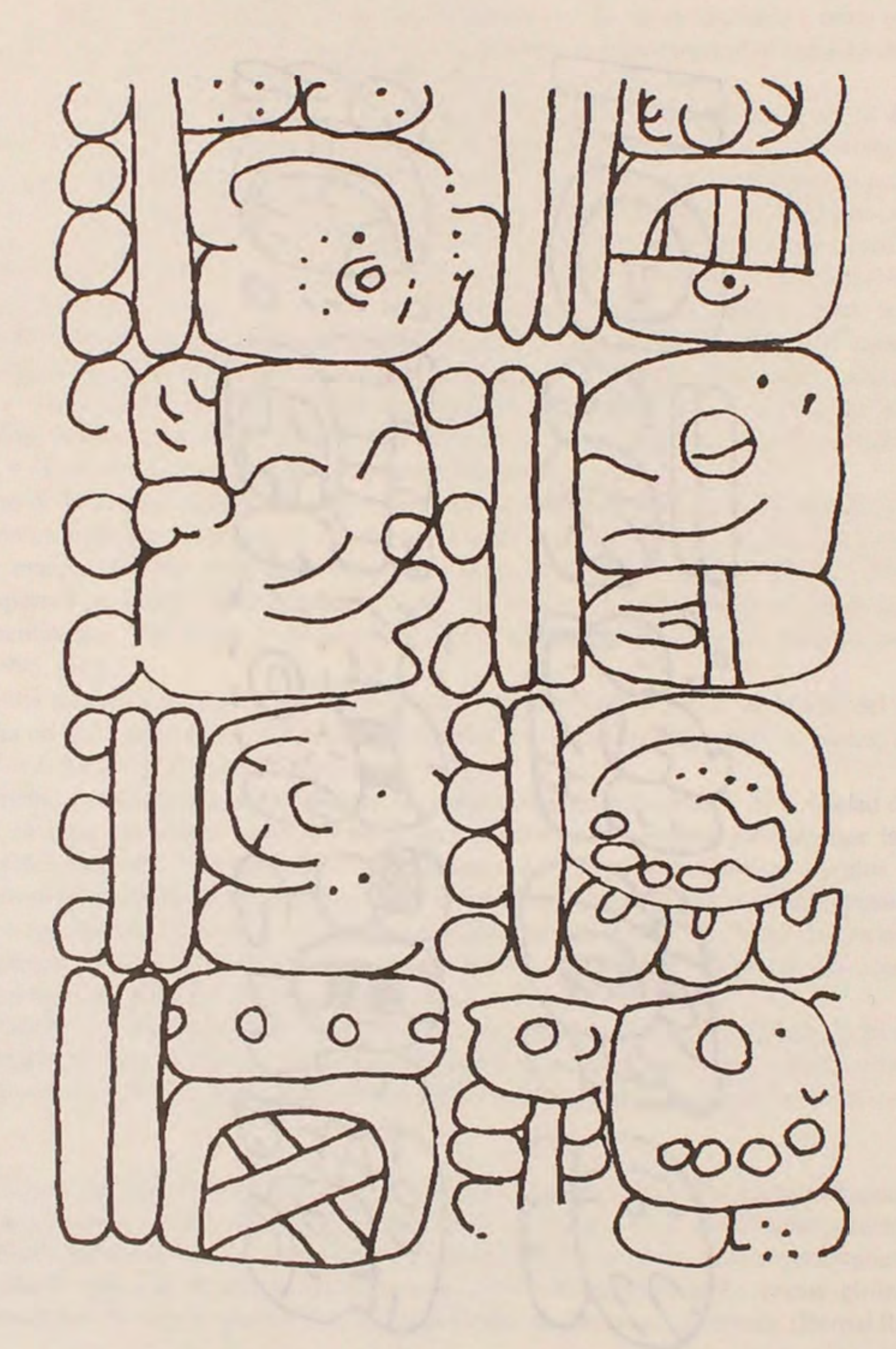


Figura 3.- Texto de la tablilla de arcilla número uno.
(redibujado de Grube y Schele 1995).

Fecha de la cuenta larga ubicada en el día 7 de Marzo del año
814 d. C. (9.19.03.13.12 9 Eb 10 Zip).

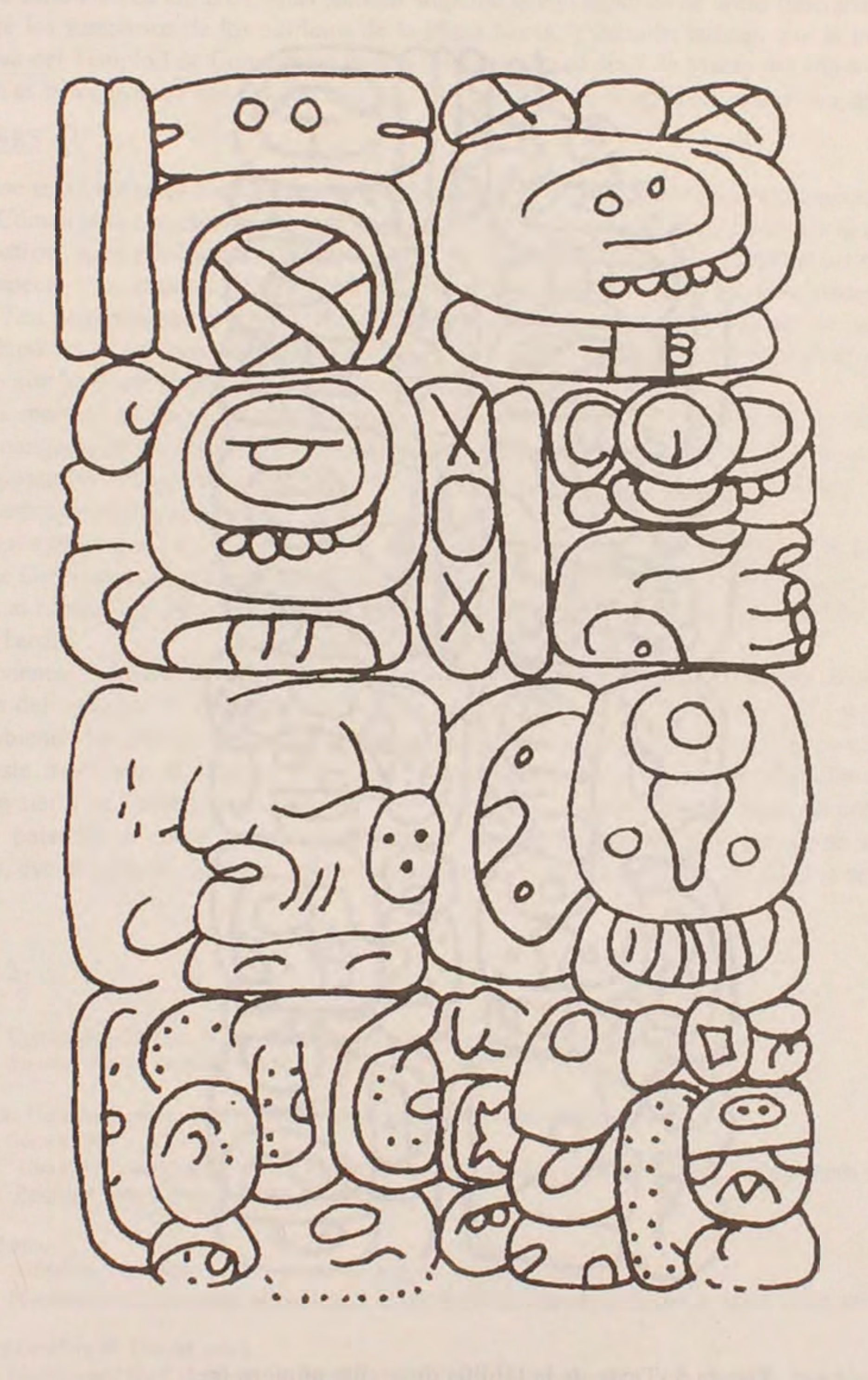


Figura 4.- Texto de la tablilla de arcilla número dos. (redibujado de Grube y Schele 1995).

Interpretación: "*the event is the dedication of a brick (lak) by a person called K'inich Ol of Palenque*" (Grube y Schele *op. cit*:140)

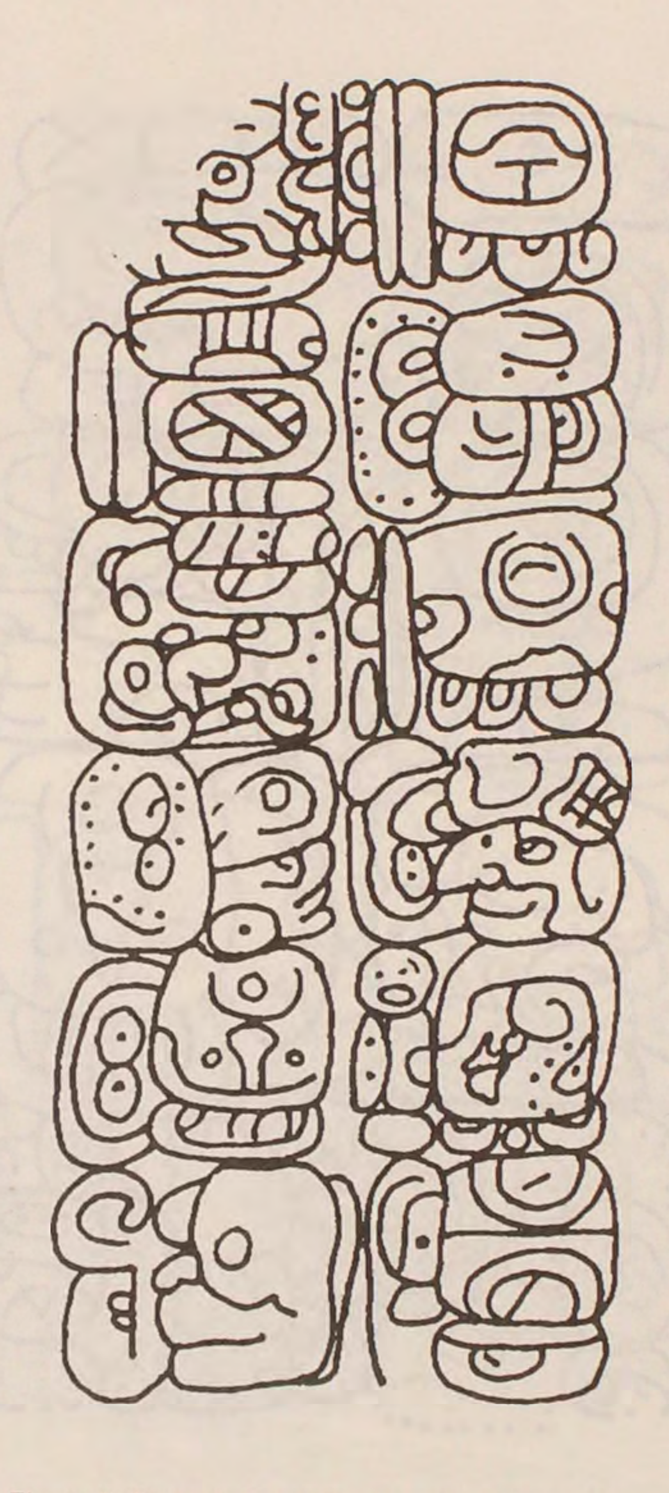


Figura 5.-Texto de la tablilla de arcilla número tres.
(redibujado de Grube y Schele 1995).

Interpretación: *"Akul Anab of Palenque dedicated a lak. Lak usually refers to plates, but here it must be a reference to the clay brick itself"*
(Grube y Schele *op cit*:117).

Dichos tableros fueron conformados -debido a que no existe piedra en el área- por un número aún desconocido de tablillas de barro cocido que debieron ser colocadas a manera de mosaico y que posteriormente se decoraron con pintura de color rojo (Romero Rivera, *op. cit*:258).

Dada su condición de tableros, estas tablillas sugieren que el depósito de urnas funerarias es parte de los eventos de dedicación de los santuarios de los edificios de la Plaza Norte, y también indican que la inauguración de la última etapa constructiva del Templo I de Comalcalco podría corresponder al día 7 de Marzo del año 814 (9.19.3.13.12 9 Eb 10 Zip), ya que ésta es la fecha de la serie inicial que aparece registrada en la tablilla número uno, anteriormente citada.

CONCLUSIONES

Con base en todos estos hechos, es posible concluir que los depósitos las urnas detectadas hasta la fecha en la Plaza Norte de Comalcalco corresponden a una serie de eventos dedicatorios que se asocian al equinoccio de primavera y que han sido patrocinados por los gobernantes del sitio de Palenque, tal y como lo señalan los textos de las tablillas.

Con respecto a la urna 6E, las constantes referencias epigráficas hacia las actividades llevadas a cabo por el señor *Ah Pakal Tan*, sugieren que este personaje fue quien patrocinó esta ofrenda a través de un ritual de autosacrificio, que incluyó el depósito de un individuo (sacrificado?) y de algunos materiales que describen sus méritos propios y su estrecha relación con diversas deidades y con personalidades socialmente reconocidas.

De esta manera, el depósito de la urna 6-E forma parte de un conjunto de eventos relacionados con la sacralización e inauguración de los templos de la Plaza Norte de Comalcalco. Durante dichos eventos, las élites locales replican el comportamiento ritual que se describe en las tablillas de barro y participan activamente en las ceremonias que realizan los visitantes palencanos.

Los grupos de poder que tienen su asiento en Palenque participan activamente en la dedicación e inauguración de los templos de Comalcalco, lo que demuestra la enorme influencia ideológica y política que tiene este sitio en el área de la Chontalpa, al tiempo que también explica las semejanzas arquitectónicas que existen entre ambos sitios durante el período Clásico Tardío.

Las frecuentes visitas a Comalcalco por parte de los señores de Palenque, muestran que para finales del siglo VIII y principios del siglo IX la costa del Golfo tiene una importancia especial para ellos, ya que su sistema social y político está recibiendo los primeros embates del fenómeno que más tarde será conocido como el colapso del período Clásico. Para este momento, el sitio de Palenque está perdiendo la capacidad de controlar sus enclaves y rutas de intercambio de la sierra de Chiapas y del área del río Usumacinta. Dentro de este esquema conflictivo, Comalcalco se perfila para los palencanos como una alternativa para depositar, reproducir y perpetuar los esquemas de poder tradicionales que, eventualmente, harán de esta ciudad de urnas y ladrillos uno de los últimos refugios de la civilización maya clásica.

BIBLIOGRAFIA

Andrews, F. George
1967 Comalcalco Tabasco, México. An Architectonic Survey of a Maya Ceremonial Center. Summer Field Research Project, University of Oregon, Eugene, Oregon.

Armijo Torres Ricardo, Gerardo Fernández Martinez, Mark Uwe Zender, M. Judith Gallegos Gómora y Almudena Gómez Ortiz
1999 en prensa "Una ofrenda conmemorativa del K'atun XVII en Comalcalco, Tabasco". Tercera Mesa Redonda de Palenque, nueva época, México.

Bernal Romero, Guillermo
1999 en prensa "Glifos de "incensario" y "sahumerio" en la escritura glífica maya". Manuscrito de la ponencia presentada en la Tercera Mesa Redonda de Palenque, nueva época, México.

Demarest, Arthur A. y Geoffrey W. Conrad (eds.)
1992 Ideology and Pre-Columbian Civilizations, School of American Research Press, Santa Fe, New México.

Garcia Moll Roberto y Daniel Juárez Cossio
1992 Yaxchilán Antología de su descubrimiento y estudios, INAH, Colección Científica, Serie Arqueología, México.

Grube Nikolai y Linda Schele
1995 "The Last Two Hundred Years of Classic Maya History". Notebook for the XIX Maya Hieroglyphic Workshop at Texas. Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin. Austin, Texas.

Ochoa, Lorenzo (comp.)
1978 Estudios preliminares sobre los mayas de las tierras bajas noroccidentales. UNAM, México.

Romero Rivera, José Luis
1992 "Tres tablillas de barro con inscripciones glíficas de Comalcalco, Tabasco". Comalcalco, Peréz Campos Mejía, Elizabeth y Lorena Mirambell Silva (comp.), INAH, Antologías, Serie Arqueología. México.

Schele, Linda y Mary Ellen Miller
1992 The Blood of Kings, Dynasty and Ritual in Maya Art. Thames and Hudson Ltd, London.

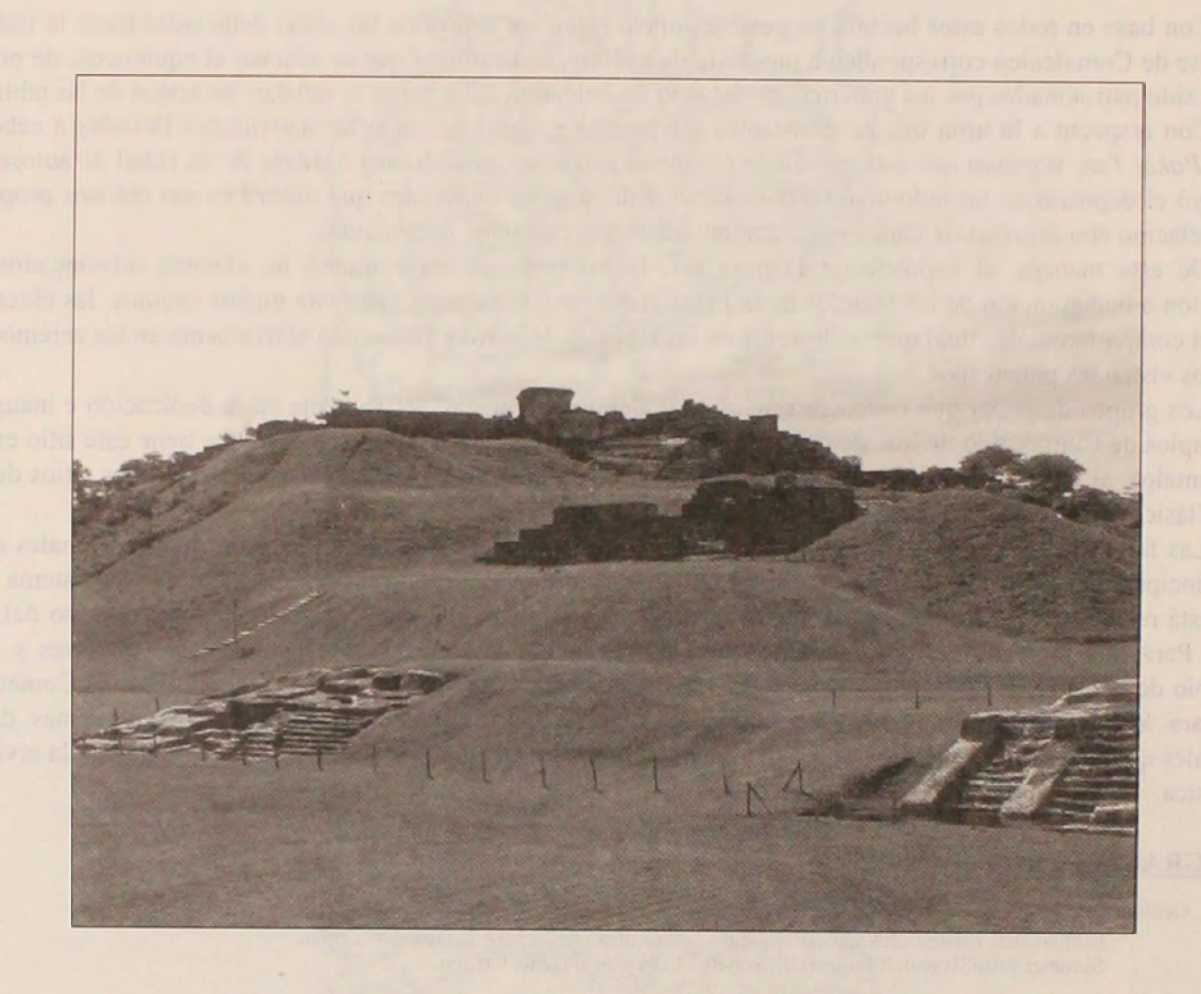


Lámina 1.- Zona arqueológica de Comalcalco.

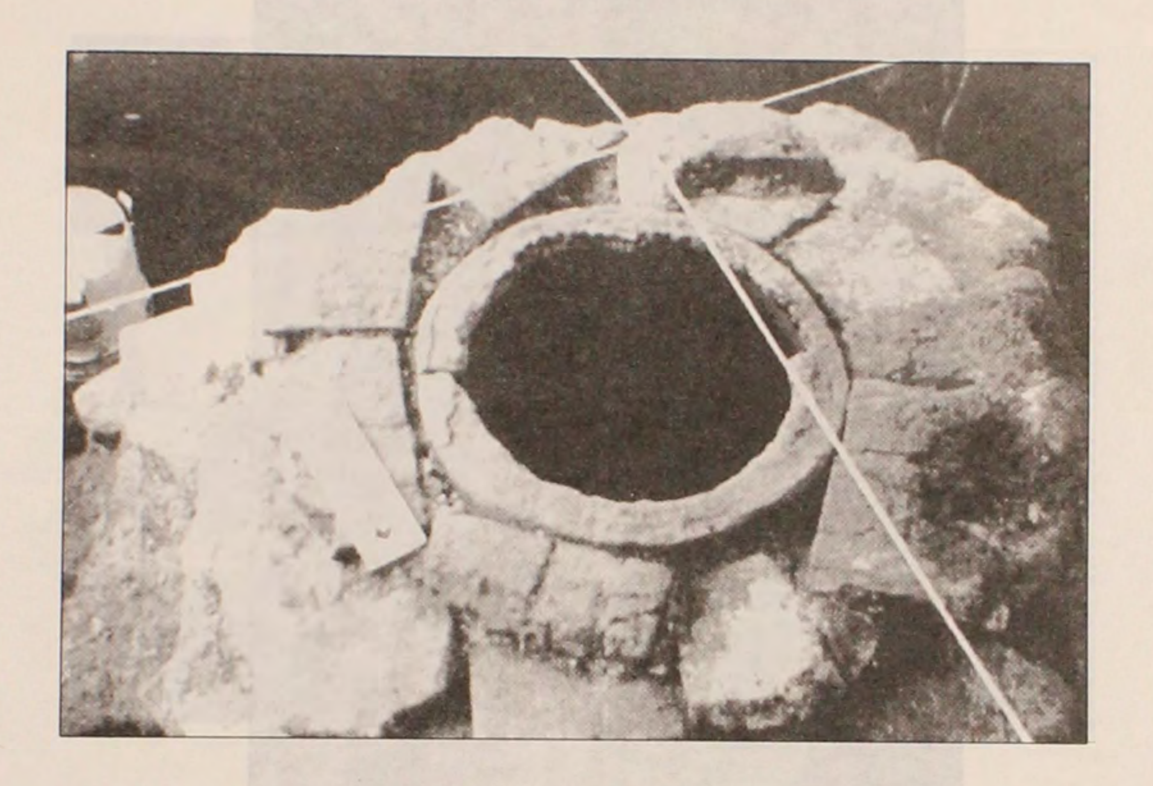


Lámina 2.- Urna funeraria 6-E



Lámina 3.- Restos óseos detectados al interior de la urna 6-E



Lámina 4.- Espinas de cola de raya y pendientes de concha pulida provenientes de la ofrenda de la urna 6-E

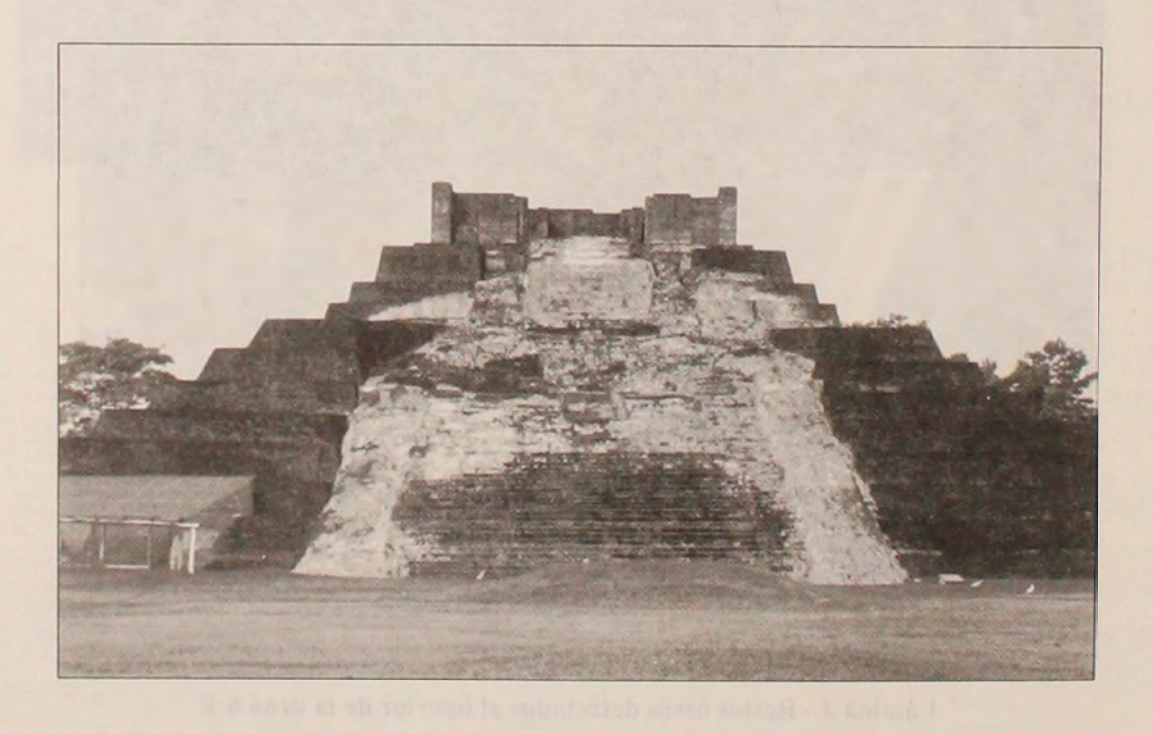


Lámina 5.- Templo I del sitio de Comalcalco, Tabasco.

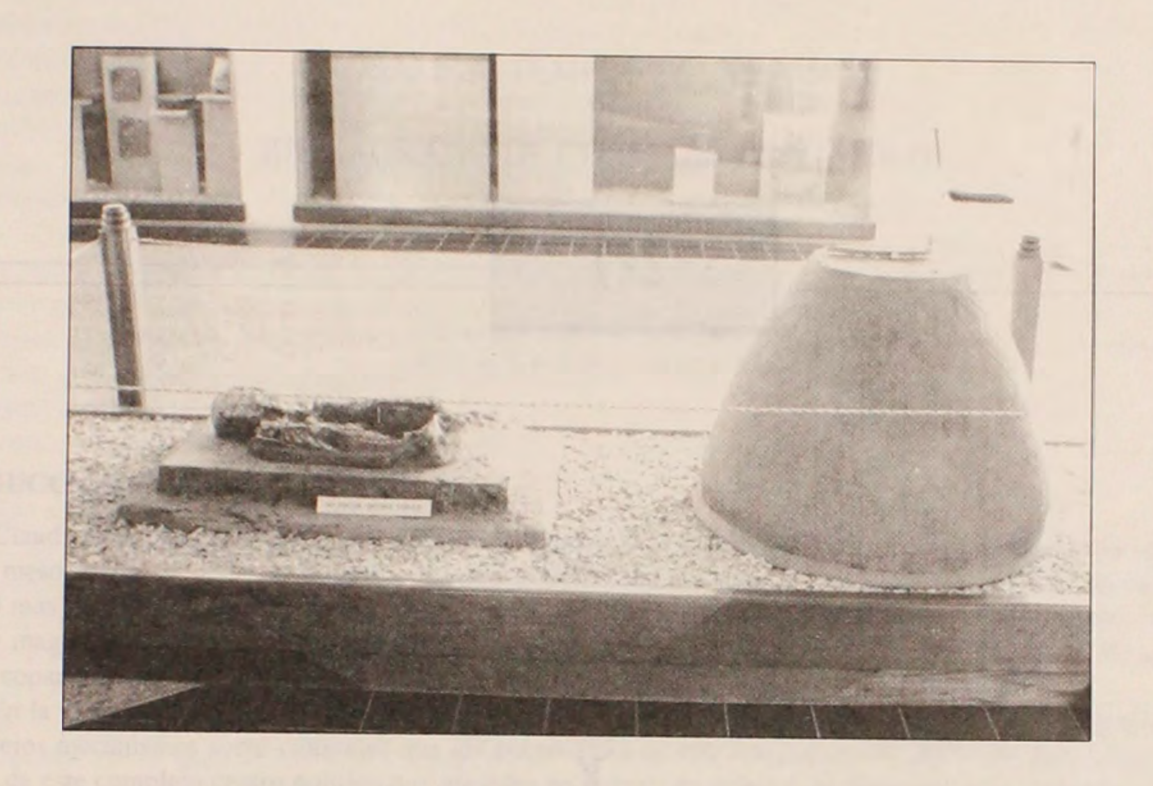


Lámina 6.- Urna funeraria en el Museo del sitio de Comalcalco.

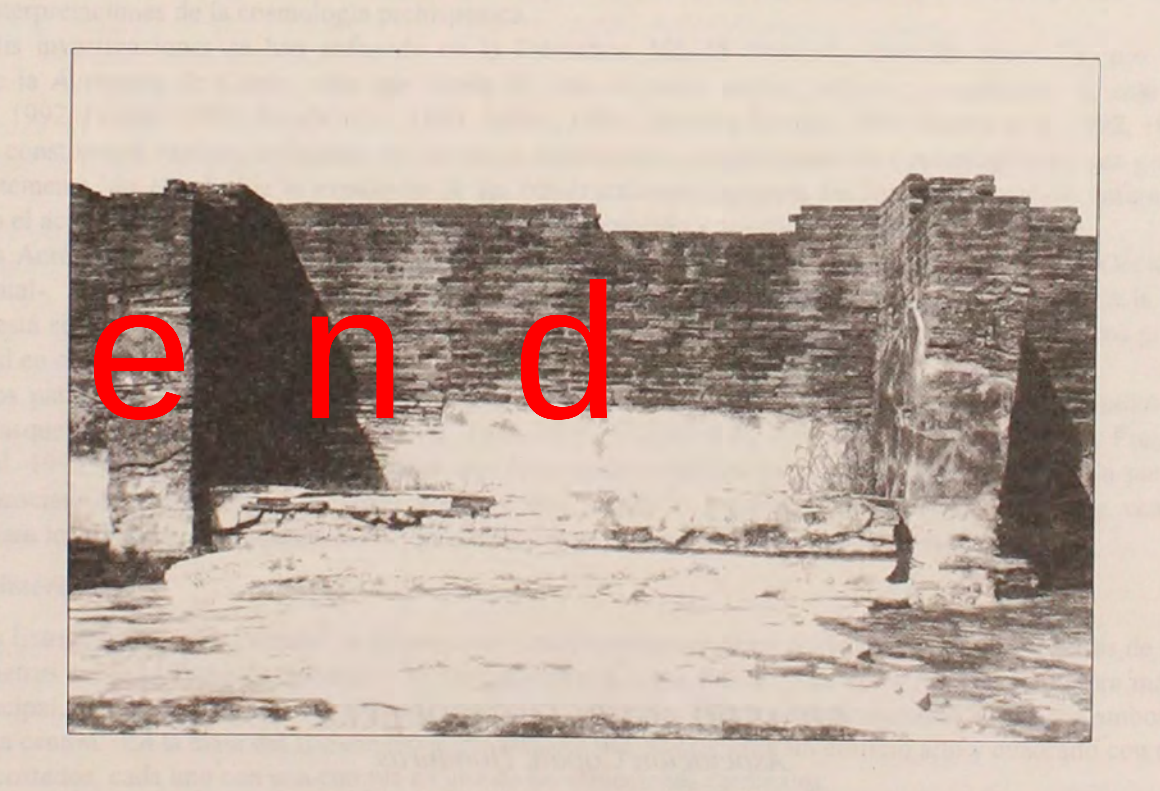


Lámina 7.- Santuario del Templo I de Comalcalco.

20

ROSALILA, TEMPLO DEL REY-SOL Y EJE SAGRADO DE COPAN EN EL VI SIGLO

RICARDO AGURCIA FASQUELLE
Asociación Copán, Honduras

ROSALILA, TEMPLO DEL REY-SOL
Y
EJE SAGRADO DE COPAN EN EL VI SIGLO

RICARDO AGURCIA FASQUELLE
ASOCIACION COPAN, HONDURAS

INTRODUCCION.

Claude Baudez (1985), entre otros, ha escrito sobre los Reyes-Solares de Copán quienes forman parte de una tradición mesoamericana más amplia, que inicia en el Preclásico y perdura, hasta el reino de los Aztecas. Aquí me referiré al más grande de éstos en Copán, K'inichYax K'uk Mo', cuya dinastía duró más de cuatro siglos, reflejando un poderío y magnificencia sin par, y su templo, Rosalila, preservado intacto debajo del Templo 16 en el corazón de la acrópolis copaneca.

En la última década, nuestras investigaciones de la Acrópolis de Copán nos ha acercado a un entendimiento de los complejos mecanismos socio-culturales que los gobernantes de esta antigua ciudad utilizaron para ganar y mantener el control de este complejo centro político que quedaba en la frontera oriental de Mesoamérica. Algunos logros de esta investigación, tal como la interpretación de la Casa de Consejo (Popol Na) de William y Bárbara Fash, se relacionan directamente con los mecanismos socio-culturales de organización. Otros logros, como el trabajo aquí presentado, incluyen interpretaciones de la cosmología prehispánica.

Mis investigaciones se han enfocado en la Estructura 10L-16 (también conocida como Templo 16), en el corazón de la Acrópolis de Copán, sitio que servía de sede al poder social, político y económico de esta metrópoli (Demarest, 1992; Freidel, 1992; Freidel et al, 1993; Miller, 1986; Schele y Freidel, 1990; Sharer et al, 1992, 1999). Esta gran masa constructiva también reflejaba, en su arte y arquitectura, la preocupación cosmológica de sus gobernantes. Consecuentemente, un estudio de la evolución de las construcciones sucesivas hechas por los mayas antiguos en este sitio (como el actual), debería reflejar el carácter de esta preocupación y sus cambios a través del tiempo.

La Acrópolis está constituída por dos plazas rectangulares enmarcadas por edificios—el Patio Occidental y el Patio Oriental-. La Estructura 16 está en medio de éstos, con su escalinata mirando hacia el poniente. En la base de la escalinata está situado el Altar Q, el monolito histórico más sobresaliente de Copán, que retrata a todos los gobernantes de la ciudad en orden cronológico.

Los patios de la Acrópolis y los edificios que los rodean, han sido discutidos en muchos estudios recientes (Agurcia Fasquelle et al, 1996; B. Fash, 1992; W. Fash, 1991; Freidel et al, 1993; Miller, 1986; Schele y Freidel, 1990; Sharer et al, 1992, 1999) los cuales demuestran que éstos están cargados con simbolismo religioso. En particular, la escultura asociada con estas construcciones señala a éste como un panorama animado, un centro de veneración y sacrificio para los gobernantes copanecos en honor a las fuerzas sobrenaturales y sus antepasados.

10L-16-Primera

La Estructura 10L-16-Primera, la última construcción monumental en el eje central de la Acrópolis de Copán, se eleva 20 metros sobre el Patio Occidental y 30 metros sobre la Gran Plaza. Este edificio es la estructura más alta del Grupo Principal. Su base mide más de 40 metros por lado. Además, 10 terrazas escalonadas suben por ambos lados de la escalinata central. En la cima del Basamento piramidal, los mayas erigieron un edificio alto y cuadrado con cuartos en sus cuatro costados, cada uno con una entrada en una de las direcciones cardinales.

La cerámica del relleno de su última fase de construcción ubican a la Estructura 10L-16-Primera en la fase cerámica Coner, 625-850 d.C. Esta evidencia, junto con el estilo de la arquitectura y la información epigráfica, sugieren que el edificio fue construído durante el reinado del decimosexto gobernante de Copán, Yax Pasah. Además, se puede proponer una fecha aún más precisa para esta estructura, ya que mis excavaciones estratigráficas verificaron que el Altar Q, dedicado en el 775 d.C., fue erigido al mismo tiempo.

La iconografía del Altar Q y la Estructura 10L-16

El Altar Q, comisionado por Yax Pasah en el año 775 d.C., retrata a los dieciséis gobernantes de la dinastía copaneca, sentados sobre sus glifos nominales. En su parte frontal (costado oeste) el altar muestra a Yax Pasah recibiendo el "bastón de mando" del fundador y primer Rey-Sol de Copán, K'inich Yax K'uk' Mo' (traducido literalmente como "ojo del sol-resplandeciente-quetzal-guacamayo"). Con este gesto, Yax Pasah proclama ser el legítimo heredero del fundador y de todos los otros gobernantes de Copán. De esta forma, este último rey de Copán busca legitimizar su derecho al trono, atando su destino a una revelación divina de sus antepasados y más específicamente, el fundador de la dinastía.

Atrás del Altar Q se encuentra la escalera central de la Estructura 10L-16, la cual asciende 19 metros en 49 gradas sobre la fachada occidental del basamento, dividida en dos secciones. La sección inferior (19 gradas) es más ancha que la superior (30 gradas; de las cuales 27 estaban insitu) dando la escalera la impresión de una "T" invertida.

Esta escalinata está interrumpida al centro por tres paneles esculpidos los cuales han sido estudiados y reconstruídos por Bárbara Fash y Karl Taube. El panel inferior consiste de una percha de calaveras, o "tzompantli", enmarcando el rostro del Dios de la Guerra y de las Tormentas, "Tlaloc". El segundo panel ha sido reconstruído como un enorme "cartucho ancestral" con el retrato, a cuerpo completo, de K'inich Yax K'uk' Mo' en el centro. El tercero consiste de las fauces entreabiertas del Monstruo de la Montaña Sagrada, "Witz", de las cuales sale una criatura antropomorfa. En su conjunto, estos paneles marcan a la estructura como una montaña sagrada y centro de veneración de K'inich Yax K'uk' Mo'. Veneración que se daba a través de sacrificios humanos, cuyas víctimas provenían de la guerra.

La majestuosa escalinata del basamento conducía al templo donde se realizaban estos ritos sangrientos. Este tenía por lo menos dos pisos de altura y sus fachadas fueron ricamente ataviadas con escultura. Nuestras excavaciones encontraron más de 1,400 fragmentos de escultura, la mayoría de los cuales provenían de los paneles en mosaico que adornaban éstas. El elemento iconográfico central aquí es nuevamente el Dios Tlaloc el cual es representado en seis versiones diferentes. Nuestras excavaciones encontraron algunas de las más grandes de éstas asociadas con las esquinas del templo y en sus costados, contiguo a las entradas de los cuartos.

El cuarto occidental tiene su entrada sobre el eje central de la escalinata y consecuentemente, es el cuarto principal del edificio. Al fondo del mismo hay una banca angosta, cuyo respaldar consiste de un elegante mosaico esculpido en representación de una cabeza de serpiente con sus fauces entreabiertas y que probablemente, es un retrato de la Serpiente de Visiones. Bárbara Fash (1992) ha propuesto que dentro de las fauces de esta serpiente iba el retrato del fundador, K'inich Yax K'uk' Mo', descubierto en este lugar por Alfred Maudslay hace un siglo. De esta manera se marca este cuarto como el recinto sagrado adonde Yax Pasah hacía sus ritos de autosangrado para invocar desde el inframundo al espíritu de este destacado antecesor.

En general, la escultura de la Estructura 16 también parece hacer énfasis en la relación de Yax Pasah con el fundador de la dinastía. Sería muy difícil ignorar la relación entre el uso intensivo de las gafas de Tlaloc sobre este edificio y el uso de las mismas por K'inich Yax K'uk' Mo' en su retrato del Altar Q. Adicionalmente, en el Altar Q, el fundador sostiene en su brazo derecho un escudo rectangular con una serpiente estilizada al centro. En nuestras excavaciones de la Estructura 10L-16 encontramos dos escudos de ese tipo, ejecutados a una escala mayor y provenientes de las fachadas del templo. Taube (1992:61-63) ha demostrado que representa la Serpiente de Guerra, y que está vinculado a Teotihuacán. La asociación estrecha del templo con el fundador de la dinastía y el altar Q también se nota en algunos de los bloques esculpidos con glifos que se encontraron en nuestras excavaciones. Dos de éstos deletrean fonéticamente "yax" y "mo", faltándonos solamente el "k'uk'" para tener el nombre del fundador.

En resumen, podemos decir que tanto el Altar Q como la Estructura 16 veneran al antepasado más destacado de la dinastía de Copán, el primer Rey-Sol, K'inich Yax K'uk' Mo', y reflejan la preocupación del último gobernante de la ciudad, Yax Pasah, por asociarse a él. De acuerdo con Linda Schele (Schele y Freidel, 1990:311; Schele y Looper 1996), en el texto de la superficie superior del altar, Yax Pasah nos narra una serie de actos cívico-religiosos asociados a la llegada del fundador de Copán y el establecimiento de su dinastía en el año 426 d.C. y termina describiendo la dedicación del "altar de Yax K'uk Mo'" por Yax Pasah en 775 d. C. A su vez, el Templo 16 era el recinto sagrado, y eje central de la vida ritual de la antigua ciudad, adonde Yax Pasah realizaba sus sangrientas ceremonias en honor a este antepasado divino.

ROSALILA

Dentro de la estructura 10L-16 descubrí, el 23 de junio de 1989, al antecesor de ésta y le dí el nombre de campo de "ROSALILA". Hasta ahora, esta construcción representa, para Copán, el mejor ejemplo de su arquitectura y arte

monumental. Rosalila no sufrió la demolición sistemática que tuvieron todos los otros edificios descubiertos por nuestras excavaciones en la Acrópolis y que probablemente se daba para garantizar la estabilidad de las construcciones que se harían sobre ellas. Este edificio no solo no fue destruído, sino que, todo lo contrario, fue enterrado con mucha ceremonia: sus cuartos, molduras y nichos fueron rellenados cuidadosamente con barro y piedras, mientras que sus enormes paneles decorativos de estuco (que todavía guardan su pintura policromada original) fueron recubiertos con una capa gruesa de estuco blanco antes de ser enterrados.

Rosalila tiene tres niveles (o cuerpos) que en su conjunto se elevan 12.9 metros. Su base mide 18.5 por 12.5 metros, con la fachada principal mirando hacia el oeste. El edificio se halla sobre un pequeño basamento llamado Azul, que mide solo 3 metros de altura. Como todos los templos de este eje sagrado, su escalinata principal mira hacia el oeste, dirección asociada por los Mayas con la entrada al inframundo, el mundo de los fallecidos y el sitio adonde muere el sol diariamente. La escalinata consta de siete gradas. La quinta contiene un texto jeroglífico esculpido con una fecha en la Cuenta Larga, que Linda Schele y Nikolai Grube han reconstruído como 9.6.17.3.2 3 Ik' 0 Kumk'u (21 de febrero de 571 d.C.). Esta fecha nos ubica al final del reinado del décimo gobernante de Copán, "Luna Jaguar", cuyo nombre también aparece en el texto.

Tanto el estilo del arte sobre las fachadas, como su ejecución en capas gruesas de estuco, implican una fecha temprana para este edificio. Las cerámicas del relleno de Rosalila fortalecen esta interpretación, puesto que forman parte del complejo Acbi, o sea, del Clásico Temprano de Copán (450 d.C. Al 625 d.C.). La proximidad de Rosalila con la Estela P, erigida por el undécimo gobernante, Butz' Chan en el 623 d.C., me lleva a pensar que originalmente la estela fue colocada frente al edificio, y era el santuario preferido por este gobernante para venerar a sus antepasados.

Cuando se enterró a Rosalila, se realizaron muchos ritos de cancelación los cuales quedaron plasmados en el registro arqueológico como ricas ofrendas depositadas en su interior. Estas incluyeron excéntricos de pedernal, cuchillos de pedernal, jades esculpidos, conchas marinas, espinas de raya, vértebras de tiburón, garras de jaguar y flores. Al interior del templo también quedaron enterrados otros objetos que reflejaban la antigua función del edificio. En particular habían por lo menos siete incensarios de cerámica, dos de los cuales descansaban sobre pedestales de piedra, esculpidos en forma de felinos. Sin embargo, posiblemente la parte más costosa del enterramiento de Rosalila fue su recubrimiento con una capa gruesa de estuco blanco.

Muchos de los vestigios que encontramos al interior de Rosalila, tales como los incensarios y las flores, nos recuerdan de las prácticas religiosas que todavía tienen vigencia entre los Mayas de hoy.

La iconografía de Rosalila y Azul

Rosalila ha sido el tema principal de mis investigaciones, desde su descubrimiento en 1989 (Agurcia F. y Fash, 1991, 1992; Agurcia F. y Valdés, 1994; Agurcia F. *et al*, 1996). Debido 1) a las restricciones impuestas por nuestra metodología de excavación con túneles, 2) a nuestra profunda preocupación por la conservación a largo plazo, de los restos arqueológicos hallados, 3) a nuestro deseo de preservar áreas sin investigar para que éstas sean evaluadas en el futuro por las generaciones de investigadores que nos sucederán, la mitad del edificio sigue enterrada. Consecuentemente, a pesar de que nuestro programa ha sido intensivo y se ha obtenido una muestra sistemática y representativa del arte y la arquitectura de Rosalila, todavía queda mucho sin excavar.

Los intricados estucos modelados que cubren las fachadas de Rosalila contienen un mensaje cosmológico muy complejo. Su composición puede ser subdividida, con fines analíticos y didácticos, en una serie de componentes más pequeños, que se definen por la arquitectura del edificio y su basamento. Aunque esta segmentación puede ayudar con la presentación de los datos, no se debe olvidar que estas obras fueron elaboradas para percibirse y apreciarse como una sola escena.

El basamento de Rosalila, Azul, es rectangular y tiene apenas tres metros de altura. En planta, mide 20.5 m en su eje largo (de norte a sur) y 14.2 m en su eje corto (de este a oeste). Su gradería principal está en el costado oeste, a la vez que tiene accesos secundarios en sus costados sur y este. Este pequeño basamento es conocido a través de nuestras excavaciones en tres de sus costados: se ha expuesto la mayor parte de su lado oriental (dorso); la mitad en su lado occidental (frente); y una sección pequeña de su lado sur. Aunque existen restos efímeros de estuco modelado en el lado oriental, éstos no están lo suficientemente completos como para permitir interpretaciones válidas de su carácter y diseño.

En el lado occidental, la mitad del basamento al norte de la escalinata central, ha sido revelada. Aquí se halló una magnífica máscara del Dios del Sol (K'inich Ahau, Ah Kin, o Dios G del sistema de nomenclatura Schellhas) dispuesta al centro de un escudo rectangular que es bordeado con plumas. La pintura de este retrato consiste casi exclusivamente de rojo, aunque hay vestigios muy claros de verde en sus orejeras. El rostro de esta deidad solar tiene ojos muy grandes, los cuales como es costumbre, están marcados con incisiones rectilíneas que le dan la apariencia de ser bizco. Sobre sus mejillas hay tres círculos pequeños dispuestos en triángulo que podrían ser simbólicas de manchas

de jaguar, recordándonos del aspecto nocturno de esta misma deidad. Lamentablemente, la nariz y boca de nuestro ejemplar están muy dañadas, por lo cual no se puede ver la acostumbrada nariz romana, ni dientes tallados en forma de "T". En las orillas de la boca aparecen volutas que asemejan bigotes.

La cara antropomorfa de esta deidad está delineada con cuentas y tiene, a sus costados, orejeras muy elaboradas en el estilo acostumbrado para el Clásico Temprano. El tocado de este personaje solo fue expuesto parcialmente y parece representar una cabeza zoomorfa sin mandíbula. Debajo de la barbilla cuadrada del Dios del Sol, aparecen los restos deteriorados de otro zoomorfo con ojos bizcos. Es muy probable que esta máscara inferior sea la representación de un jaguar, como lo es en otros ejemplares de esta misma época en Copán, Tikal y Kohunlich (Sharer et al. 1999: Fig. 6; A. Miller 1986: Fig. 9; Valdés 1991: Fig. 4, 5; Segovia Pinto 1981: Figs, 152-160).

Pasando al edificio mismo, montado sobre Azul, podemos decir que a nivel general, la iconografía de Rosalila es repetitiva en sus cuatro costados; particularmente en su nivel inferior. En los dos niveles superiores, que forman la cresta del templo, hay un poco más de variación. Los paneles ornamentales de Rosalila están policromados, siendo de color predominante el rojo. Se han identificado también anaranjado, verde, amarillo y negro.

El nivel inferior de Rosalila, que es el más grande de los tres con una altura de 5.7 metros, está dividido, horizontalmente, por una moldura medianera que lo rodea a la altura de las puertas (a 2.6 m sobre el piso) y, verticalmente, por las puertas mismas. Debajo de las molduras, y al lado de las puertas, se encuentran siete paneles idénticos. Hasta ahora, dos han sido completamente expuestos: uno en el lado oeste, al sur de la entrada principal, y otro al centro del lado norte.

Aquí se puede distinguir una representación del Dios del Sol, K'inich Ahau, como un ave celestial. El rostro del dios está puesto de frente con ojos bizcos y tres hoyitos formando un triángulo en sus mejillas. Luce dos enormes orejeras cuadradas a sus lados y sobre la testa, a manera de penacho, está la cabeza de un quetzal ("k'uk" en Maya) con los ojos de una guacamaya ("mo'"), haciendo esta combinación una referencia a K'inich Yax K'uk Mo', fundador de la dinastía real copaneca. Vale la pena recordar que tanto en el Altar Q como en muchos otros textos de Copán, el nombre de este primer rey está compuesto, jeroglíficamente, por el prefijo "K'inich" seguido por la cabeza de quetzal con el ojo de la guacamaya, tal como se representa en Rosalila. A los costados del rostro solar hay alas personificadas como serpientes con plumas en sus fauces, debajo de las cuales se distinguen, con toda claridad, los talones y garras del ave celestial. Tenemos aquí entonces, una personificación iconográfica, altamente estilizada y a gran escala, del nombre del fundador, K'inich Yax K'uk' Mo'.

Arriba de la moldura medianera, la iconografía de Rosalila se complica un tanto más. Actualmente el lado occidental, así como el lado norte, están mayormente expuestos. Los otros dos costados apenas han sido excavados. En base a los datos conocidos, podemos decir que los elementos centrales de todos los costados son similares, sin embargo en sus márgenes (hacia las esquinas) hay variaciones, guardándose simetría solamente entre lados opuestos (o sea, que las fachadas norte y sur son idénticas, de igual manera que lo son la este y oeste).

Al centro del edificio hay un rostro antropomorfo que se conservó en su lado norte. Aquí vemos nuevamente al Dios del Sol en una representación muy parecida a la del basamento Azul. También es posible que esta máscara central del edificio haya tenido un tocado como la recién descrita debajo de la moldura, haciendo referencia a K'inich Yax K'uk'Mo'. Desafortunadamente, con la excepción de un gancho de piedra, que pudo haber servido como montura para el pico del quetzal, la evidencia para esta interpretación ha desaparecido.

Aquí también esta deidad solar es representada como un ave celestial. A los lados del rostro solar, que domina visualmente la iconografía del cuerpo central de Rosalila, se encuentran sus alas representadas como serpiente emplumada invertidas. De las fauces de éstas surgen pequeños medallones del Dios del Sol. Estos están exquisitamente detallados con incisiones que permiten ver con claridad el rostro del sol en perfil, con su madeja de cabello, gran nariz romana, ojo bizco, triángulo de círculos sobre la mejilla, y diente afilado. Para rematar el significado de este retrato se le añadió, en la parte trasera de su mandíbula, el glifo del sol, "kin".

Las alas en forma de serpiente, en el lado norte de Rosalila, exhiben una serie de elementos que faltan en el lado oeste. El rasgo principal que falta es el bulto de perforación personificado (o el Dios Perforador) el cual se ubica sobre los brazos del K'inich Ahau y debajo de las cejas de la serpiente emplumada. Otra alteración importante es la asociación del símbolo "akbal" u "obscuridad" con el bulto sobre el brazo en el lado oriental del panel central, mientras que en el lado occidental ocurre el símbolo del "espejo" o de "brillantez".

Más allá de las alas del ave solar, y formando las esquinas del lado oeste del edificio, se encuentran unas cabezas de serpientes a gran escala. De sus fauces entreabiertas emerge la cabeza antropomorfa de una deidad con dentadura protuberante rodeada por cuentas (muy bien preservada en la esquina noreste). No se notan otros rasgos diagnósticos, aunque es seguro que éstos deben existir debajo de las múltiples capas de estuco sobrepuestas que tipifican a esta edificación. En todo caso, probablemente éste es otro retrato del Dios del Sol, a la vez que las cabezas de serpiente representan el cetro de la serpiente bicéfala, comúnmente sostenida por los gobernantes de Copán en las estelas.

En el lado norte, entre las alas del ave solar y las esquinas, se encuentran caras antropomorfas que emergen de nichos. Estos retratos llevan turbantes rojos sobre las cabezas y tienen un bulto, tipo corbatín, sobre las bocas. Debajo de la nariz y sobre este bulto se notan tres círculos que forman un triángulo parecido a las marcas divinas de las máscaras de la deidad solar.

El turbante utilizado por estos retratos los marca como seres reales, como sucede en todas las figuras del Altar Q. Además, Hellmut (1987: 353) ha relacionado el bulto sobre la boca con el auto-sangrado. A esto podemos agregar que los nichos de los que emergen estos retratos están enmarcados con volutas y pendientes que interpreto como los colmillos de serpientes de visión. Adicionalmente, los costados de los nichos, están formados por aperturas que penetran hasta los cuartos del templo. En el interior de estos cuartos, mis excavaciones revelaron una acumulación notable de hollín, resultante del humo de los incensarios que eran usados aquí. Al salir el humo por las ventanitas en los nichos se hubiera provisto una dramática escenificación del rito de auto-sangrado del rey en el proceso de invocar a sus antepasados. Consecuentemente, yo considero que estas máscaras son representaciones de un gobernante anterior (posiblemente K'inich Yax K'uk'Mo') siendo invocado desde el inframundo, rito que se debió haber dado al interior de Rosalila igual que en el Templo 16.

El segundo cuerpo de Rosalila, que junto con el tercero forman la cresta ornamental del templo, es dominado por una máscara del monstruo Cauac o Witz, que desgina al edificio como una montaña sagrada, tal como sucede en el Templo 10L-22 (B. Fash, 1992; W. Fash, 1991; M. Miller, 1986; Schele y Freidel, 1990). Considerando que en su momento Rosalila coronaba la acrópolis con otras dos estructuras (Oropéndola, por el lado sur, y Peach/ Colorado, por el lado norte) y que ella fue marcada como "montaña", es posible sugerir que la frase glífica "Ox Witik" ("tres montañas") encontrada en varios textos de Comán como referencia geográfica, se refiera a la acrópolis misma.

Este segundo cuerpo del templo se eleva 3.7 metros sobre el primero y es de 11 por 5 metros en planta. En su costado este, el monstruo Witz está bien preservado. Su frente está algo erosionada y su gran nariz está rota, sin embargo, ésta está intacta en el costado oeste del edificio. El monstruo tiene ojos grandes marcados con incisiones rectilíneas que le dan la apariencia de ser bizco. Su frente está hendida y de ésta se proyectan volutas que terminan acobijando una cuadrícula de maíz tierno. Sobre sus cejas y mejillas este Dios de la Montaña guarda signos de espejos. Contiguos a los que están sobre sus mejillas, se encuentran sus contrapartes dialécticas, los símbolos de akbal, los cuales están adscritos a retratos en perfil de esta misma criatura. Estos parten al norte y sur de la representación central y tiene sendos dientes en sus bocas marcados por el glifo "tun" o "piedra", a la vez que sobre sus frentes y hocico hay una profusión de los llamados "bultos de uvas" o símbolos "cauac".

Gran parte de estos rostros en perfil del Dios de la Montaña está cubierta por otro elemento iconográfico que baja desde el nivel superior de Rosalila y que consiste del cuerpo de una serpiente decorado con trapezoides grandes e incisiones cuadriculadas. Debajo del cuerpo se nota un brazo de reptil con tres dígitos que, posiblemente, caracteriza a la serpiente como el Monstruo Celestial que, como Freidel y Schele (1988:78) han sugerido, se transforma de serpiente en el Preclásico, a caimán en el Clásico. Es posible que el ejemplar de Rosalila represente una forma transicional entre los dos. La cabeza de esta serpiente forma la esquina del edificio, al igual que en el primer nivel de Rosalila. De su boca, también emerge un rostro, cuya identidad no puede ser precisada debido a su estado de erosión.

Es probable que el cuerpo de este reptil haya formado un arco en la parte alta del tercer nivel de Rosalila, creando un "arco celestial", como el que se encuentra en el portal interno del Templo 10L-22. Lamentablemente, la decoración de estuco está muy erosionada en estas secciones superiores, por lo cual esta interpretación no podrá ser verificada contundentemente.

En los lados norte y sur del segundo cuerpo, un panel central fue puesto encima de la moldura medianera. El lado norte sufrió mucha destrucción debido a la construcción de la Estructura 10L-16 Primera, pero todavía se pueden reconocer rasgos diagnósticos de la decoración original in situ. El lado sur se preservó mejor y consiste en una máscara zoomorfa con alas en forma de serpientes a los lados. Este zoomorfo podría ser tanto un murciélago como un ave, y lleva un collar de cuentas que termina con un elemento trifoliado muy común en Copán. Su tocado consiste de una faja rectangular con cuentas. Es interesante notar que las serpientes de las alas miran hacia abajo, una orientación no muy común. Debajo de la moldura no hay motivos modelados en estos dos costados del edificio, solamente hay estuco pintado en rojo.

El tercer cuerpo de Rosalila es el peor preservado de los tres, a causa de la destrucción del mismo por los Mayas para dar lugar a la construcción de la Estructura 10L-16-Primera. Esta última construcción tiene su eje central desplazado 13 metros hacia el sur con relación a Rosalila. Este cambio requirió la destrucción del lado norte del tercer cuerpo para dar lugar a las terrazas de esta estructura.

Este tercer nivel se eleva 3.5 metros sobre el segundo, y tiene 8.2 por 4.3 metros en planta. Originalmente tuvo tres cubículos pequeños separados por dos pasillos angostos. El cubículo norte fue destruído completamente al construirse las terrazas del Templo 16. La sección central perdió una tercera parte de su arquitectura de la misma

manera. Afortunadamente, en el lado oeste, la iconografía quedó suficientemente preservada para estudiarla. El elemento central consiste en un rostro antropomorfo macabro con ojos marcados con espirales, grandes orejeras y mandíbula despellejada. A sus lados están las ventanas del tercer nivel seguidas por los cuerpos de las serpientes que bajan hacia el nivel inferior de la cresta. Contiguo a los ofidios, y llegando hasta las esquinas, podemos identificar unas prolongadas alas en la forma de serpientes emplumadas.

Karl Taube me ha convencido que estas máscaras zoomórficas del tercer nivel deben representar incensarios. Con esto, el edificio también era señalado como una "casa de humo" o sea un templo, lo que va de acuerdo con los restos arqueológicos del interior de Rosalila y en particular con los numerosos incensarios que aquí descubrimos. Consecuentemente los cuerpos de las serpientes simbolizan el humo que sale del edificio y baja para convertirse en la serpiente de las visiones. En todo caso es evidente el mensaje cósmico y religioso de este edificio.

En resumen, Rosalila jugaba el papel del principal santuario religioso de Copán a finales del siglo VI d. C. Era tal su importancia que, aún cuando la enterraron, la salvaron de la destrucción normal y la sometieron a un embalsamiento y cubrimiento tan extraordinariamente escrupuloso que se conservó su delicado arte de estuco. Sus fachadas externas estaban extensivamente adornadas con un simbolismo cosmológico complejo.

En la rica tradición preclásica de los mayas de las tierras bajas (Freidel y Schele, 1988), Rosalila y Azul reproducen un cosmograma gigante, cuyo Dios principal es el Dios Solar, K'inich Ahau, el patrón divino de los gobernantes, y co-esencia espiritual del fundador de la dinastía K'inich Yax K'uk Mo' cuyo nombre puede ser traducido literalmente como "**ojo del sol-resplandeciente-quetzal-guacamayo**". Alrededor de este dios celestial y del fundador se encuentran escenas de la creación, del cielo, de la montaña sagrada y de la muerte, combinadas con instrumentos con que los mortales reales intentaban controlarlos (bultos de sacrificios, serpientes de visión y barras de serpiente bicéfala). El poderoso significado de este edificio antiguo representa al precursor del programa que los gobernantes siguientes manifestaron con el propósito de seguir ubicando al Rey-Sol de Copán en el centro del cosmos maya, tal como se advierte en las estructuras 11,16, 22 y 26 de la última acrópolis.

Construcciones Anteriores.

En el mismo eje central de la Acrópolis, Robert Sharer y su equipo de la Universidad de Pennsylvania han encontrado, directamente debajo de Rosalila, algunas construcciones más antiguas que llevan mensajes semejantes. Inmediatamente debajo de Rosalila, ellos descubrieron un basamento extraordinario al cual dieron el nombre de "Margarita". No quedan restos del edificio Margarita (Xucpi), más que las huellas de sus paredes en el piso. Sin embargo, el basamento está muy bien preservado y guarda grandes paneles de estuco modelado a los lados de su escalinata central en el costado occidental. Estos paneles exhiben una escena policromada de un quetzal y una guacamaya con sus cuellos entrelazados y un glifo yax sobre sus cabezas. De las fauces entreabiertas de ambas aves emergen pequeños retratos del dios del Sol, K'inich Ahau. Es evidente que, al igual que en Rosalila, aquí se encuentra una referencia iconográfica a K'inich Yax K'uk' Mo'. La escena está enmarcada por majestuosos temas cósmicos. Margarita está fechada al inicio del siglo V d. C., durante el período de los primeros gobernantes de Copán (Sharer et al, 1995, 1999).

Debajo de Margarita yace un basamento de 2 metros de altura que también mira hacia el poniente y que ha sido nombrado "Yehnal". En 1995, al sur de su escalinata central, se expuso uno de los paneles de estuco de Yehnal el cual consta de otro retrato de K'inich Ahau. Yehnal ha sido fechado preliminarmente a principios del siglo V d.C., durante el reino del segundo gobernante dinástico de Copán y en esencia refleja la continuidad del mensaje cósmico del eje central de la acrópolis que hemos venido trazando.

Al interior de Yehnal, el equipo de la Universidad de Pennsylvania descubrió la única estructura monumental que rompe con el esquema arquitectónico e iconográfico de este eje. Se trata del basamento nombrado Hunal, el cual guarda dentro de su interior una tumba que se piensa es la del fundador de la dinastía (Sharer et al, 1994, 1999).

Conclusiones.

La Estructura 10L-16 queda en el corazón de la Acrópolis que, por su parte, representa el centro del antiguo reino de Copán y la sede de sus poderes sociales, políticos, económicos y religiosos. Este centro geográfico de la antigua ciudad refleja la preocupación fundamental de los reyes de Copán. Consecuentemente, la evolución de su arquitectura e iconografía ilustra la índole de esta preocupación a través del tiempo.

Como se ha demostrado, el tema fundamental de esta secuencia de construcciones, de Yehnal a Margarita, a Rosalila, a la Estructura 10L-16-Primera, cubriendo toda la secuencia de gobernantes de la antigua ciudad (aproximadamente del 426 d.C. al 822 d.C.), guardó una integridad impresionante: un cosmograma en donde el Dios del

Sol, y particularmente su máximo representante entre los mortales, K'inich Yax K'uk'Mo', jugó el papel estelar como la figura central del orden celestial y terrenal. Como lo indica el Altar Q en la superficie de la Acrópolis, K'inich Yax K'uk'Mo, fundador de la dinastía real copaneca y primer rey-sol, fue la fuente divina de sanción real y política para todos los gobernantes de Copán y el suelo sacro adonde fue enterrado se convirtió en el eje central para su veneración por más de cuatrocientos años.

BIBLIOGRAFIA.

Agurcia F., Ricardo y William L. Fash. "**Maya Artistry Unearthed**". National Geographic Magazine, Vol. 180, No. 3 (Septiembre): pp. 94-105,1991.

Agurcia F., Ricardo y William L. Fash. **Historia Escrita en Piedra: Guía al Parque Arqueológico de las Ruinas de Copán**. Asociación Copán e Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa, 1992.

Agurcia F., Ricardo, Donna K. Stone y Jorge Ramos. "**Tierra, tiestos, piedras, estratigrafía y escultura: Investigaciones en la Estructura 10L-16 de Copán**". Visión del Pasado Maya. W.L. Fash y R. Agurcia F., eds., Asociación Copán, Copán: pp. 185-201,1996.

Agurcia F., Ricardo y Juan Antonio Valdés. **Secretos de Dos Ciudades Mayas: Copán y Tikal**. Centro Editorial, San Pedro Sula, Honduras, 1994.

Andrews V., E. Wyllys y Bárbara W. Fash. "**Continuity and Change in a Royal Maya Residential Complex at Copán**". Ancient Mesoamerica, Vol. 3: pp. 63-88, 1992.

Baudez, Claude F., Editor. **Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras**. Tres Tomos, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa, 1983.

Baudez, Claude F. y Peter Mathews. "**The Sun Kings at Copán and Quiriguá**". En Fifth Palenque Round Table. V.M. Fields, ed. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco. Pp. 29-38, 1978.

Baudez, Claude F. y Peter Mathews. "**Capture and sacrifice at Palenque**". En Tercera Mesa Redonda de Palenque, Vol. 4. M.G. Robertson and D. C. Jeffers, eds. Herald Printers, Monterrey., pp. 31-40, 1978.

Demarest, Arthur A. "**Ideology in Ancient Maya Cultural Evolution**". En Ideology and Pre-Columbian Civilizations. A.A. Demarest y G.W. Conrad, eds. School of American Research Press, Santa Fe, N.M. pp. 135-157, 1992.

Fash, Bárbara. "**Late Classic Architectural Sculpture Themes in Copán**". Ancient Mesoamerica, Vol. 3: pp. 89-104, 1992.

Fash, Bárbara, William Fash, Sheree Lane, Rudy Larios, Linda Schele, Jeffrey Stomper y David Stuart. "**Investigations of a Classic Maya Council House at Copán, Honduras**". Journal of Field Archaeology, Vol. 19, No. 4: pp. 419-442, 1992.

Fash, William L. **Scribes, Warriors and Kings: The City of Copán and the Ancient Maya**. Thames and Hudson, Londres y Nueva York, 1991.

Fash, William y Bárbara Fash. "**Scribes, Warriors and Kings: Ancient Lives of the Copán Maya**". Archaeology, Vol. 43: pp. 26-35, 1990.

Fash, William y David Stuart. "**Dynastic History and Cultural Evolution at Copán, Honduras**". Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence, T. Patrick Culbert, ed., Cambridge University Press: pp. 147-179, Cambridge, 1991.

Fash, William, Richard V. Williamson, Carlos Rudy Larios y Joel Palka. "**The Hieroglyphic Stairsway and its Ancestors: Investigations of Copán Structure 10L-26**". Ancient Mesoamerica, Vol 3: pp. 105-115, 1992.
Fash, William y Kurt Z. Long. **Mapa Arqueológico del Valle de Copán**. Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras, C.F. Baudez, ed., Instituto Hondureño de Antropología e Historia: Tomo III, Tegucigalpa, 1983.

Freidel, David A. "**The Trees of Life: Ahau as Idea and Artifact in Classic Lowland Maya Civilization**". En Ideology and Pre-Columbian Civilizations. A.A. Demarest y G.W. Conrad, eds. School of American Research Press, Santa Fe., pp.115-133,1992.

Freidel, David A. y Linda Schele. "**Symbol and Power: A History of the Lowland Maya Cosmogram**". En Maya Iconography. E.P. Benson y G.G. Griffen, eds. Princeton University Press, Princeton, pp.44-93, 1988.

Freidel, David A., Linda Schele y Joy Parker. **Maya Cosmos: Three Thousand Years on the Shaman's Path**. William Morrow and Company, Inc., New York, 1993.

Hellmuth, Nocholas M. **Monsters und Menschen ib der Maya-Kunst**. Akademische Druck-u, Verlagsanstalt, Graz, 1987.

Maudslay, A.P. **Biologia Centrali Americana: Archaeology. Vol. I**. R.H. Porter and Dulau and Co., Londres, 1889.

Miller, Mary E. "**Copán Honduras: Conference with a Perished City**". En City States of the Maya: Art and Architecture. E.P. Benson, ed. Rocky Mountain Institute for Pre-Columbian Studies, Denver, pp. 72-108, 1986.

Pastory, Esther. **The Iconography of the Teotihuacan Tlaloc**. Studies in Precolumbian Art and Archaeology, No. 15. Dumbarton Oaks, Washington D.C., 1974.

Proskouriakoff, Tatiana. "**The Hand-Grasping Fish and Associated Glyphs on Classic Maya Monuments**". En Mesoamerican Writing Systems. E.P. Benson, ed. Dumbarton Oaks, Washington, D.C. pp. 165-178, 1973.

Sanders, William T., Editor. **Proyecto Arqueológico Copán, Segunda Fase: Excavaciones en el Area Urbana de Copán**. Tres Tomos, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa, 1986, 1990.

Schele, Linda y Mary Ellen Miller. **The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art**. Kimbell Art Museum, Fort Worth, 1986.

Schele, Linda y David Freidel. **A forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya**. William Morrow, Nueva York, 1990.

Schele, Linda y Mathew Looper. **Notebook for the XXth Maya Hieroglyphic Forum**. The University of Texas at Austin, Austin, 1996.

Sharer, Robert. "**The Foundation of the Ruling Dynasty at Copán, Honduras: The Early Acropolis and Mesoamerican Interaction**". Trabajo presentado en el simposio "A Tale of Two Cities: Copán and Teotihuacan", Universidad de Harvard, Cambridge, 1997.

Sharer, Robert J., Julia C. Miller y Loa P. Traxler. "**Evolution of Classic Period Architecture in the Eastern Acropolis, Copán: A Progress Report**". Ancient Mesoamerica, Vol. 3: pp. 145-159, 1992.

Sharer, Robert J., David W. Sedat, Loa Traxler, Christine Carelli y Ellen Bell. **Informe de la temporada de 1994**. Manuscrito archivado en el Centro de Investigaciones, IHAH, Copán, 1994.

Sharer, Robert J., David Sedat, Loa Traxler, Christine Carelli, Ellen Bell, Marcello-Andrea Canuto, Christopher Powell y Fernando López. **Informe de la temporada de 1995**. Manuscrito archivado en el Centro de Investigaciones, IHAH, Copán, 1995.

Sharer, Robert J., Loa P. Traxler, David W. Sedat, Ellen E. Bell, Marcelo A. Canuto y Christopher Powell. "**Early Classic Architecture Beneath the Copán Acropolis: A Research Update**". Ancient Mesoamerica, 10: 3-23, 1999.

Stone, Donna K., Alfonso Morales y Richard Williamson. "**Sacrificios e Iconografía de Guerra en el Grupo Principal de Copán**". En Visión del Pasado Maya, W.L. Fash y R. Agurcia F., eds., Asociación Copán, Copán: pp. 203-213, 1989.

Storey, Rebecca. "**The Children of Copán: Issues in Paleopathology and Paleodemography**". Ancient Mesoamerica, Vol. 3: pp. 161-167,1992.

Stuart, David. "**Hieroglyphs and Archaeology at Copán**". Ancient Mesoamerica, Vol. 3: pp. 169-184, 1992.

Taube, Karl A. "**The Temple of Quetzalcoatl and the Cult of the Sacred Year of Teotihuacan**". RES, 21: 53-87, 1992.

Taube, Karl A. **Aztec and Maya Myths**. British Museum Press, Avon, 1993.

Thompson, J. Eric S., **Maya History and Religion**. University of Oklahoma, Norman, 1976.

Viel, Rene. **Evolución de la Cerámica de Copán, Honduras**. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa, 1993.

Webster, David, Editor. **The House of the Bacabs, Copán, Honduras**. Dumbarton Oaks, Washigton, 1989.

Webster, David y Ann C. Freter. "**The Demography of Late Classic Copán**". Precolumbian Population History in the Maya Lowlands, T.P. Culbert y D. S. Rice, eds., University of New Mexico Press: pp.37-61, Albuquerque, 1990.

Webster, David, William T. Sanders y Peter van Rossum. "**A Simulation of Copán Population History and its Implications**". Ancient Mesoamerica, Vol. 3: pp. 185-197, 1992.

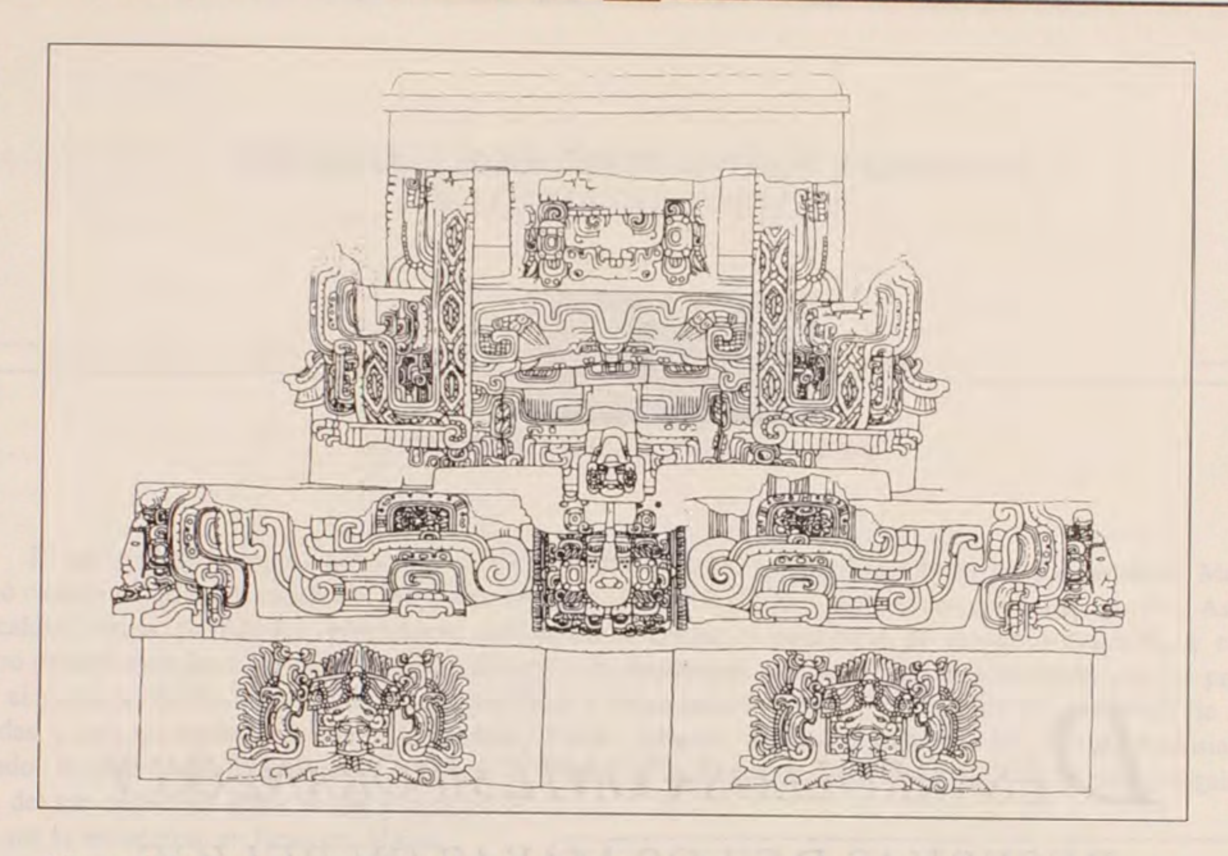


Figura 1. Fachada occidental del templo Rosalila. Dibujo reconstructivo por Bárbara Fash.

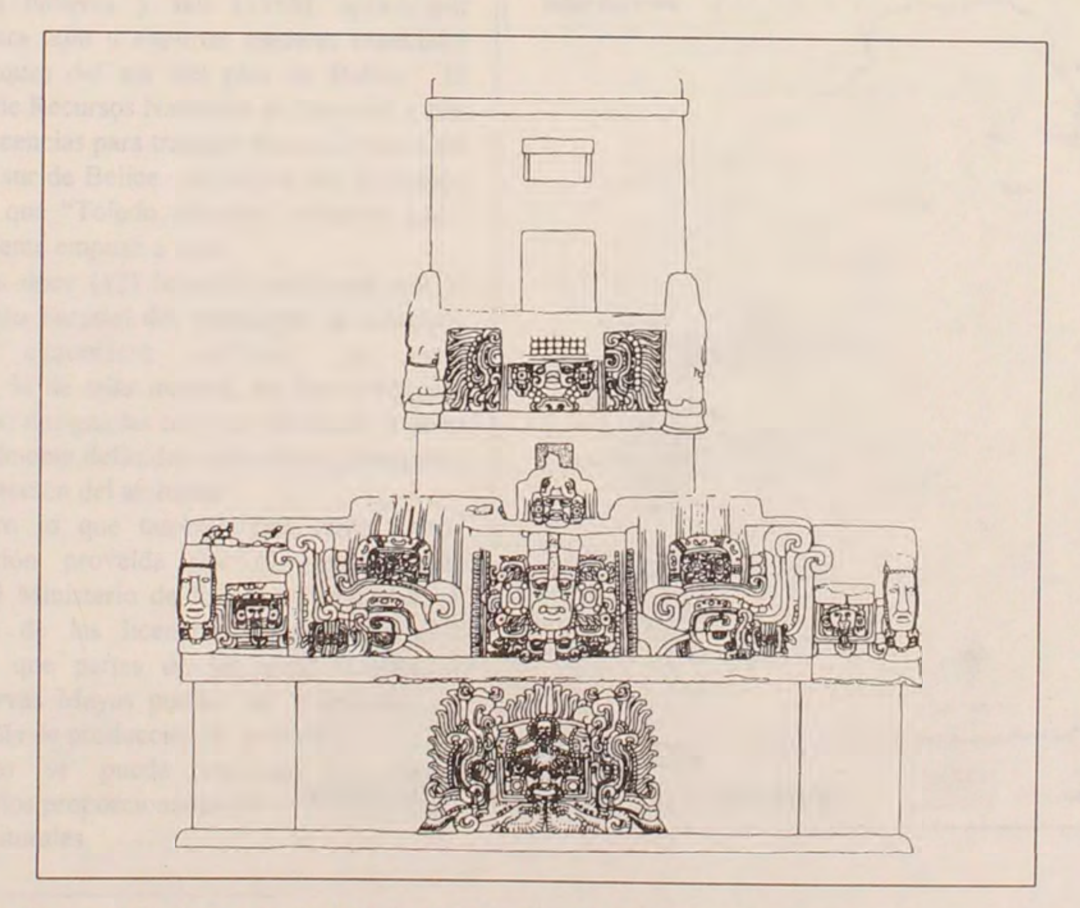


Figura 2. Fachada norte del templo Rosalila. Dibujo reconstructivo por Bárbara Fash.

21

DESARROLLOS CONTEMPORANEOS Y RESERVAS DE LOS MAYAS EN BELICE

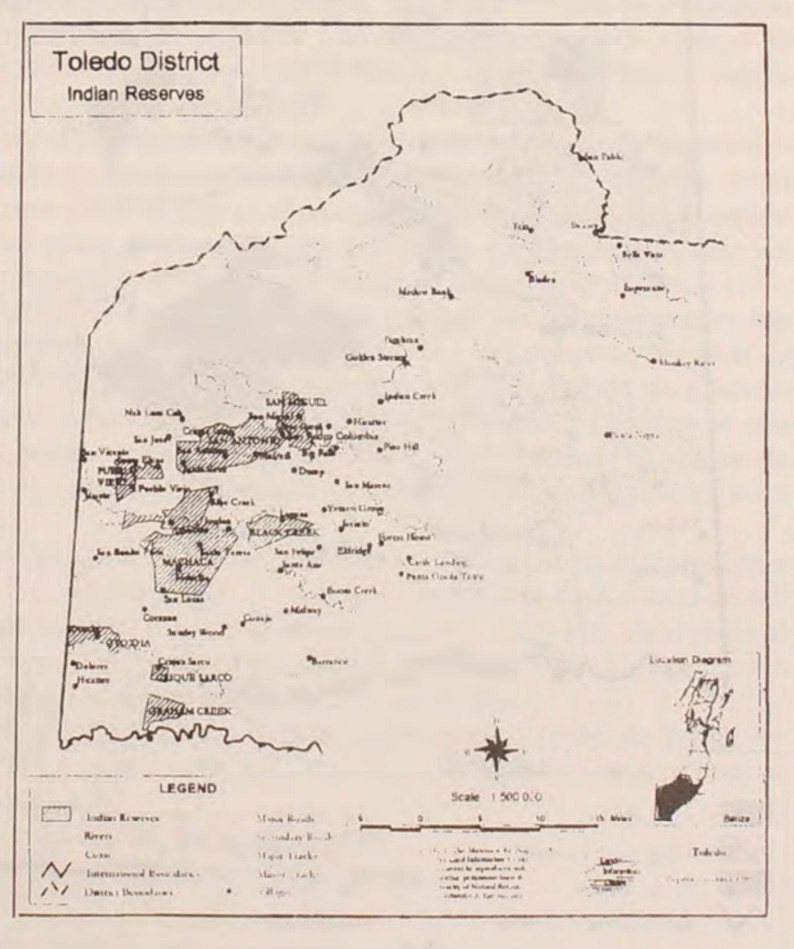
CESAR E. ROSS
University College of Belize - Belmopan

DESARROLLOS CONTEMPORÁNEOS Y RESERVAS DE LOS MAYAS EN BELICE

CESAR E. ROSS
UNIVERSITY COLLEGE OF BELIZE – BELMOPAN

El año mil novecientos noventa y seis (1996) fue un año de movilización de las comunidades Mayas que terminó cuando un grupo de indígenas Mayas, de las comunidades Ke'kchi y Mopan, con el total apoyo de la Asociación de Alcaldes Mayas de Toledo,[1] presentaron una demanda contra el Ministerio de Recursos Naturales y el Primer Ministro de Belice en las cortes legales de nuestro país. Es importante mencionar que esta demanda solo fue presentada contra el gobierno de Belice después de que protestas y negociaciones de parte de líderes Mayas, a raíz de licencias otorgadas a una compañía extranjera de madera, Toledo Atlantic Industries Limited, del país de Malasia[2], hayan fracasado. En esta demanda se le acusa al Primer Ministro y su gobierno de violar los derechos naturales y legales de los Mayas del sur de Belice sobre el uso y control de tierras que se encuentran en Reservas Mayas.

"Toledo Atlantic Industries Ltd.," en mil novecientos noventa y seis (1996), aplicó por licencias para tajar y exportar maderas especiales de los bosques del sur del país de Belice. El Ministerio de Recursos Naturales le concedió a esta compañía licencias para trabajar doce (12) áreas del bosque del sur de Belice. Licencias por el trabajo de madera que "Toledo Atlantic Industries Ltd." inmediatamente empezó a usar.



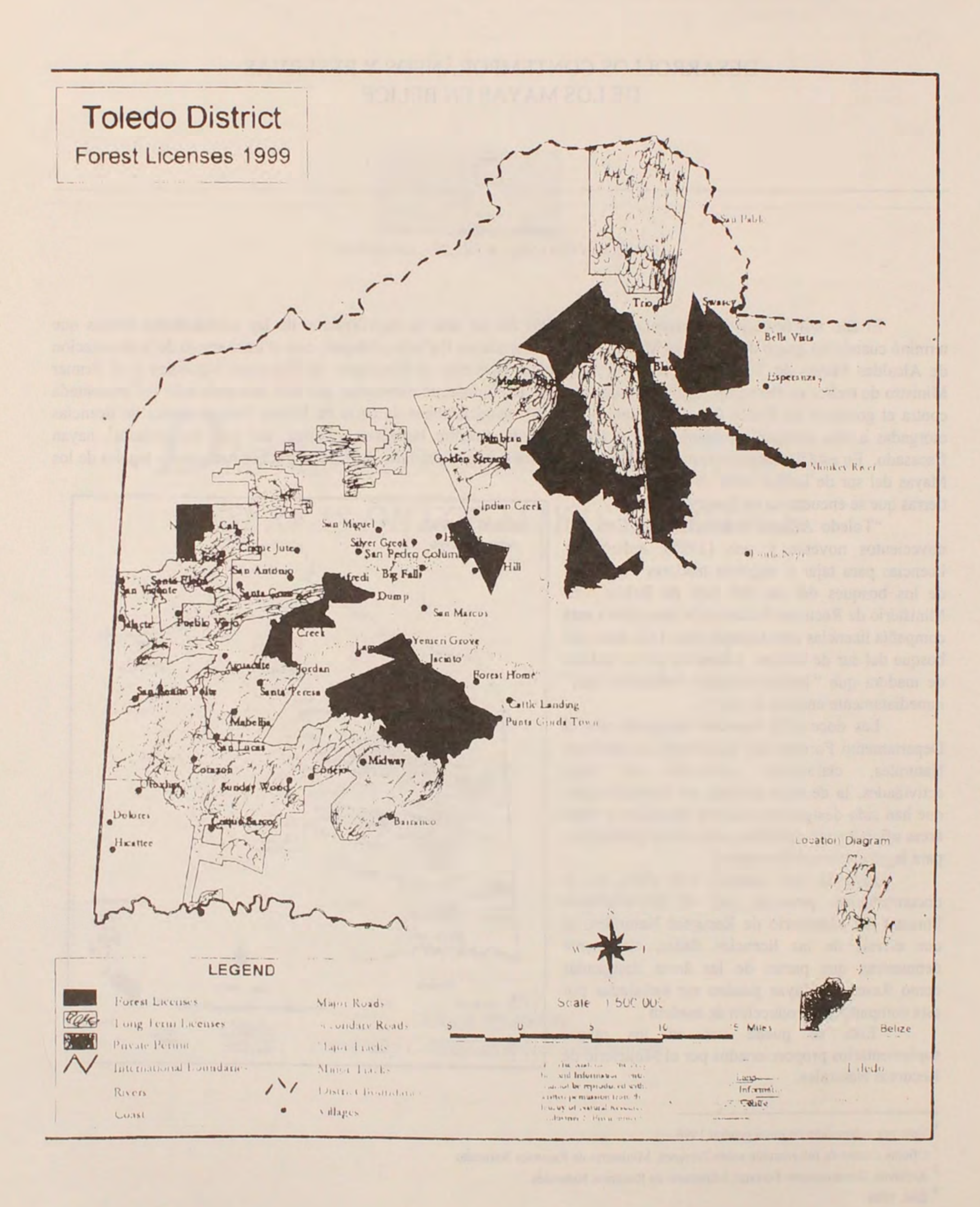
Las doce (12) licencias otorgadas por el Departamento Forestal del Ministerio de Recursos Naturales, claramente excluyen de estas actividades, la de tajar madera, en tierras/bosques que han sido designadas reservas forestales y otras áreas oficialmente definidas como áreas protegidas, para la protección del ambiente[3].

Pero lo que también está claro, en la documentación proveída por el Departamento Forestal del Ministerio de Recursos Naturales, es que ciertas de las licencias dadas, claramente demuestran que partes de las áreas designadas como Reservas Mayas pueden ser trabajadas por esta compañía de producción de madera[4].

Esto se puede ver en los mapas suplementarios proporcionados por el Ministerio de Recursos Naturales.

---

[1] Voto por aclamación en junta general 1996
[2] Oficina Centro de Información sobre Terrenos, Ministerio de Recursos Naturales
[3] Archivos, Departamento Forestal, Ministerio de Recursos Naturales
[4] Ibid. 1996


Toledo District
Forest Licenses 1999
San Pablo
Trio
Bella Vista
Esperanza
Golden Stream
Monkey River
Indian Creek
San Miguel
Silver Creek
San Pedro Columbia
Big Falls
Hill
Crique Jute
San Antonio
Santa Elena
San Vicente
Santa Cruz
Dump
San Marcos
Pueblo Viejo
Creek
Yemeri Grove
Jacinto
Aguacate
Jordan
Forest Home
San Benito Poite
Santa Teresa
Cattle Landing
Punta Gorda Town
Mabelia
San Lucas
Midway
Corazon
Conejo
Sunday Wood
Dolores
Barranco
Hicattee
Location Diagram
Belize
Toledo
LEGEND
Forest Licenses
Long Term Licenses
Private Permit
International Boundaries
Rivers
Coast
Major Roads
Secondary Roads
Major Tracks
Minor Tracks
District Boundaries
Villages
Scale 1:500 000
5 0 5 10 15 Miles

LAS RESERVAS MAYAS:

La primera documentación oficial de reservas Mayas en la historia de Belice ocurre en mil ochocientos sesenta y ocho (1868) cuando el entonces Teniente-gobernador, el Señor Longden recomienda que las aldeas "Indias" y un área suficientemente grande que rodea las aldeas sea reservada en manos del gobierno colonial para el uso exclusivo de los "Indios"[5]. Esta recomendación fue aceptada y en 1872 una ordenanza sobre terrenos del reinado reservó tierras ya ocupadas por los Mayas y Caribes para sus usos exclusivos con jurisdicción, título y control firmemente en manos del reinado[6].

En mil novecientos veinticuatro (1924) las reglas gobernando las reservaciones se modificaron para poner todo el poder sobre estas tierras en manos del agrimensor/inspector general de terrenos. Este oficial tendría el derecho de vender, arrendar, conceder licencia sobre, o de cualquier otro modo tratar con terrenos del reinado, localizados dentro de las reservas, que no estén ocupadas[7]. Las reglas también aclaran que el gobierno no será requerido a compensar de alguna manera a los Mayas.

Bajo estas reglas de 1924 fueron gobernadas las reservas Mayas durante el resto de este siglo veinte incluyendo los años inmediatamente siguientes al año que Belice obtuvo la Independencia, mil novecientos ochenta y uno (1981).

En mil novecientos noventa, el gobierno independiente de Belice introdujo una ordenanza en la cual se mantiene que *"...nada impide al Ministro de Recursos Naturales de excluir de venta de modo ordinario, y de reservar el derecho al gobierno de disponer de terrenos como reservas Mayas y Caribes para el uso y beneficio de habitantes Mayas y Caribes, de manera para servir mejor el interés del público..."*[8].

En mil novecientos noventa y dos (1992) la ordenanza de mil novecientos noventa fue abrogada cuando el gobierno de Belice introdujo un Acta nueva sobre Terrenos Nacionales. En esta nueva Acta sección seis (6) del capítulo ciento cuarenta y siete del año mil novecientos noventa (1990) permanece lo mismo. O sea que el Ministro de Recursos Naturales siempre retiene el poder *"...de excluir de venta de modo ordinario, y de reservar el derecho al gobierno de disponer de terrenos como reservas Mayas y Caribes para el uso y beneficio de habitantes Mayas y Caribes, de manera para servir mejor el interés del público..."*

Las leyes redactadas por el gobierno colonial y consecuentemente las del país independiente de Belice limita el control sobre los terrenos de las reservas Mayas ejercido por la comunidad Maya a través de sus propios líderes. Estas leyes también no les da la oportunidad de poder participar efectivamente en el proceso de definir qué sería uso apropiado de los bosques dentro de las reservas Mayas. El no poder participar en este proceso es en gran parte la base del problema del deterioro del ambiente de esta región de Belice y de la marginalización de las comunidades Mayas.

Los líderes Mayas afirman que en visitas que ellos y miembros de organizaciones no gubernamentales han hecho a los campos de tajamiento de madera conducidas por "Toledo Atlantic Industries Ltd.", muestran prácticas de tajamiento no apropiadas para el ambiente de la región y que ésto seguirá, ya que no se les está regulando sus prácticas de tajamiento. Afirman los Mayas que por muchos años, ellos (las comunidades Mayas) han usado los bosques de esta región para cazar, pescar, coleccionar productos del bosque como hierbas medicinales, y para practicar el sistema de agricultura "milpa" en escala chica y con frecuente alternación de áreas para así no causar daños irreparables a los bosques de la región[9].

En mil novecientos noventa y seis (1996) las comunidades Mayas consiguieron el apoyo de las organizaciones no gubernamentales y del partido opositor en la casa de representantes. Una elección general se llevó a cabo en mil novecientos noventa y ocho (1998) y entró el partido opositor como gobierno de mayoría. Habiendo conseguido el apoyo de este partido cuando eran la oposición, las comunidades Mayas tenían muchas esperanzas de ver el caso resuelto a su favor, pero en vez, las comunidades Mayas han visto el caso retrasado en las cortes de Belice.

Conjunto al acto de demanda contra el Ministerio de Recursos Naturales y el Primer Ministro de Belice, los Mayas incluyeron cuatro (4) declaraciones juradas de los eruditos más conocidos sobre la historia y geografía de la región sur de Belice que incluye las reservas Mayas. Estos son:

El Dr. Grant Jones — el Dr. Richard Levanthal
El Dr. Richard Wilk y el Dr. Bernard Nietschmann.

[5] Reporte sobre el caso general de terrenos, Marzo 6, 1868, CO 123/133 páginas 38-39
[6] Ibid. CO 125/3 página 101
[7] Leyes Consolidadas de la Colonia de Honduras Británica, capítulo CIII, sec.7
[8] Acto sobre Terrenos Nacionales, capítulo 147, sec. 6 de las Leyes de Belice
[9] Atlas Maya

Estos señores eruditos establecen sin duda alguna la presencia contínua de los Mayas antes y durante el período colonial, hasta el presente, en esta región del oeste del presente distrito de Toledo.

Estas declaraciones juradas abren la posibilidad de otro enfoque a este caso y posiblemente el establecimiento de jurisdicción y control de los terrenos en cuestión basados en leyes internacionales.

Por muchos años el principio de terra nullius era usado por los colonizadores para tomar posesión de terreno indígena. Este principio sugirió que terrenos ocupados por los indígenas era terreno sin propietario legalmente establecido y por éso estaba abierto para la toma[10].

En el año mil novecientos setenta y cinco (1975) la Corte Internacional de Justicia en una opinión legal rechazó el principio de terra nullius como razón para la toma de terrenos de comunidades indígenas por los colonizadores europeos empleado durante toda la historia hasta el siglo veinte[11].

El otro modo de justificar la toma de terrenos indígenas es por conquista de guerra o por tratado o convenio firmado en el cual los indígenas ceden sus terrenos que les daría a los colonizadores, posesión de estos terrenos.

En Belice, Inglaterra no tuvo ningún derecho sobre posesión de los terrenos del área bajo estudio más que concediéndole el principio de terra nullius, que la Corte Internacional de Justicia basada en el Hague nos dice, no es aceptado. Esto claramente establece qúe menos derechos tenían los ingleses para dar o retener arbitrariamente terrenos ocupados por comunidades indígenas. No hay documentación de ninguna guerra o tratado/convenio en Belice, que les daría posesión de estos terrenos por conquista o cesión.

Países del mundo que se encuentran en situaciones similares han optado por ignorar la opinión legal de la Corte Internacional de Justicia o de establecer procesos a través del cual han tratado, de devolverle en parte o en total terrenos tomados ilegalmente de los indígenas o, en lo mínimo, han tratado de pagar o proveer compensación por las pérdidas de las comunidades indígenas. Como ejemplos de países que han, en parte, tratado de establecer procesos de repatriación de terrenos o de compensación tenemos a Canadá[12]; Australia[13]; y Nueva Zelandia[14]. Es importante añadir que éstos tres países son, como Belice, miembros de la Mancomunidad Inglesa y que fueron colonizados por los ingleses de forma similar a la colonización de Belice. Este estudio, a este punto, a mi parecer, concluye que el gobierno de Belice tiene dos posibles posiciones. La primera es de ignorar la opinión jurídica de la Corte Internacional de Justicia y seguir despojando a comunidades indígenas de terrenos que han poseído por muchos años o la segunda, de aceptar que el gobierno colonial y, consecuentemente, el gobierno de Belice nunca adquirió jurisdicción sobre todos los terrenos de la región estudiada, ya que las comunidades indígenas nunca abandonaron posesión de áreas de esta región ni antes ni durante nuestra historia colonial.

De aceptar la segunda posición, entonces de negociar un convenio, lo más pronto posible que dejaría a las comunidades Mayas con una buena área de terreno para la protección de sus comunidades y patrimonio y al mismo tiempo asegurando que el gobierno no salga perdiendo todo el terreno de esta área. Este convenio necesitaría aceptar la jurisdicción y control de las reservas Mayas por los líderes apropiados de estas comunidades.

---

10 Opinión Consultivo, Reporte de la Corte Internacional de Justicia, del juez Ammoun, vol. 1 p. 39 (1975)

11 Opinión Consultivo sobre Sahara Occidental, Reporte de la Corte Internacional de Justicia, vol. 1, p. 12 (1975)

12 Federal Indian Law: Cases and Materials, David Getches, et al, p. 974-986 (1993)

13 Ibid, p. 1007-1020

14 Ibid, p. 998-1007

22

Asentamiento rural en Uaxactun, Peten, Guatemala

RENALDO ACEVEDO
Fundación de Antropología Forense de Guatemala

ASENTAMIENTO RURAL EN UAXACTUN, PETEN, GUATEMALA

RENALDO ACEVEDO
FUNDACION DE ANTROPOLOGIA FORENSE DE GUATEMALA

Un estudio del asentamiento rural de Uaxactún se hizo durante los años 1984-85, lo que comprendió un total de 32 km^2. En este artículo se hará un análisis de los 16 km^2 ubicados al norte del sitio. Para esto se demarcaron cuatro brechas, orientadas hacia el mismo número de puntos cardinales, con las cuales se delimitó el área de estudio. Las brechas este y oeste formaron un eje, el cual separó el sitio en dos sectores: norte y sur. El primero fue dividido en dos cuadrantes, el noreste y el noroeste y ambos fueron investigados por medio de un trabajo o recorrido intensivo y extensivo con el propósito de localizar asentamientos prehispánicos y cualquier otro tipo de evidencia arqueológica. El análisis por medio de brechas se ha utilizado también en Tikal (Puleston 1973), Calakmul (Fletcher et al 1989), Cobá (Folan et al.1983), Yaxha (Ford 1981) y el propio Uaxactún con anterioridad (Ricketson 1937). Dentro del estudio, se examinaron aún aquellas áreas anegadizas dentro del Bajo Juventud, donde al parecer era imposible que existieran evidencias ocupacionales, pero que en todo caso necesitábamos confirmar.

El trabajo se basó en la información obtenida en el campo y por medio del análisis de los planos que se realizaron, así como a través de la corroboración ocular.

Para el fechamiento de los conjuntos, se excavaron pozos de sondeo con el propósito de obtener material cerámico que nos permitiera datar los grupos basados en la cronología cerámica propuesta para el sitio (Smith, R. 1955).

MARCO GEOGRAFICO

El departamento de Petén, donde se encuentra el sitio de Uaxactún, cubre un área aproximadamente de 40,000 Km^2, entre 16° y 17° 90' latitud norte y los 89° 25' y 91° longitud oeste. Geográficamente y geológicamente es igual a toda la península de Yucatán (Lundell 1937:3; IGN 1972.3.8). Es una cuenca sedimentaria y aunque tienen alineamientos similares a la cordillera de América Central, tiene mayor afinidad con la costa del Golfo de México, ya que formó parte del mismo durante el Cretácico y el Terciario (IGN 1972:3.6)

Propiamente la parte norte del Petén "está formada sobre capas horizontales de rocas sedimentarias del cretácico superior y el Eoceno". Aquí se encuentran depresiones de solución ocasional que se incrementa ligeramente en frecuencia hacia el este, con un drenaje que en su mayor parte está pobremente desarrollado por la naturaleza soluble de la capa de roca caliza (IGN 1972:2.8).

En el extremo oeste de la región se localizan grandes pantanos y numerosos lagos y lagunas, cuyo número disminuye hacia el este, en donde se encuentran varios ríos asociados con algunas fallas normales que delinean el margen del área (IGN 1972:2.8). Hay dolinas, las cuales localmente son llamadas "aguadas", las que aparentemente se han formado por erosión subterránea y sólo detienen el agua por ciertos períodos de tiempo o bien permanentemente (Lundell 1937:4).

Lo característico del clima son las altas temperaturas y las lluvias. Febrero es el mes más frío y abril el más caluroso. Los vientos botan a veces árboles por lo poco profundo de las raíces (Lundell 1937:5). Por lo general la época lluviosa dura nueve meses, contrariamente a lo que ocurre en el resto del país, en donde dura seis meses (IGN 1972:3.2).

El bosque típico de Petén es el de sapodilla (Manilkara zapota) y en general es exuberante (Lundell 1937:4), especialmente en el norte. Todo el departamento está representado por un área de bosque tropical húmedo (IGN 1972:3.7), el cual es biodiverso.

La región es caliza-karst que se originó en tiempos recientes. La sección norte[1] (a partir del lago Petén) es parte de la plataforma sur-central de la Península, con una máxima elevación de 400 mt. (Lundell 1937:3).

En la región norte (karst) el drenaje es subterráneo mayormente, ya que el de superficie se da sólo en las avenidas. Los ríos, lagos, aguadas y bajos son alimentados por agua de superficie y subterránea (Lundell 1937:5). Y con excepción de las áreas de sabana, todo el departamento está cubierto por floresta exuberante.

Simmons incluye al Petén en la división fisiográfica denominada tierra *Baja del Petén-Caribe* y como *Zona Tropical Seca* (1959:555,563).

En cuanto a Uaxactún, sus suelos se clasifican como *SUELOS POCOS PROFUNDOS CON DRENAJE DEFICIENTE*, siendo estos una división de los SUELOS DE LOS BOSQUES, uno de los dos grupos principales del departamento; "los cuales son en su mayor parte fértiles, teniendo como factor limitante a su productividad, una fuerte pendiente, pedregosidad, poco espesor, mal drenaje, moderada profundidad, con drenaje levemente defectuoso, se han desarrollado sobre rocas calcáreas suaves, en zonas tropicales húmedas o secas..." (Simmons et al.1959:583,971).

El Instituto Geográfico Nacional (IGN) clasifica los suelos de Uaxactún como *SUELOS DESARROLLADOS SOBRE ROCAS CALCAREAS A ELEVACIONES BAJAS:* los cuales en la mayor parte de los lugares son jóvenes, arcillosos, café gris, obscuros y de reacción casi neutra (1972:3.16). Pertenecen al perfil "C", los cuales tienen una profundidad de 50-74 cm. y son arcillosos (1972:3.17).

FORMAS DE ABASTECIMIENTO DE AGUA.

Como ya observaba Smith (1950:85), las fuentes, ríos, lagos y/o manantiales son inexistentes prácticamente en el sitio. Por lo que no se hallan muchas fuentes de agua en Uaxactún y para almacenarla y poder preservarla para su uso en la época seca se utilizaron aguadas, pozos y aún la recolección de agua de lluvia de los techos.

Las *"aguadas"* son un elemento característico e importante en el almacenaje del vital líquido. Estas son depresiones en el terreno y se llenan de agua al llover. Técnicamente se les llama dolinas (Lundell 1937:4) y siempre han estado ligadas con los asentamientos prehispánicos en las tierras bajas por más pequeñas que éstas sean, ya que invariablemente contaron con una o más de ellas.

En otros casos, las aguas de llovidas corrieron sobre drenajes naturales o artificiales y eran conducidas hacia las *"aguadas"*. Principalmente ésto se dio en los alrededores de los Grupos Mayores que es donde se dan las *aguadas* más grandes y que fueron acondicionadas por los propios mayas; ejemplo similar se da en Tikal (Carr y Hazard 1961:13-15). Las *aguadas* tienen el inconveniente, que al llegar el verano (época seca), tienden a desecarse, por lo que duran según se utilicen y según las condiciones del tiempo y del terreno. Pueden ser naturales, artificiales o una mezcla de ambas cosas.

Otra posibilidad de obtener agua en Uaxactún, fue por medio de pozos, aunque éstos son escasos en número, existe un ejemplo que prueba su existencia. Dicho pozo está hecho de piedras sin talla, ordenadas unas sobre otras formando una figura cilíndrica (fig. 1); si tuvo brocal, éste ha desaparecido y no se conserva.

Otros dos pozos están relativamente cerca del sitio, uno de ellos en el Bajo Juventud, en un campamento chiclero conocido precisamente con el nombre de "Pozo Maya" y el otro está sobre el camino que lleva a la aldea de Dos Lagunas, al norte de Uaxactún, en el campamento chiclero de nombre El Cedro. El primero está en dirección al este, más o menos 30 km. en línea recta, el cual pudimos visitar; éste más que todo parece un nacimiento de agua, con piedras medio puestas alrededor y una profundidad aproximada de 1 mt. Los tres pozos son utilizados actualmente ya que siempre conservan agua y los campamentos chicleros, xateros y pimenteros se establecen allí precisamente aprovechando esta ventaja. Es probable que existan otros que no han sido localizados. Por lo tanto es seguro que ésta fue otra forma de abastecerse de agua en Uaxactún durante la época maya, al igual como lo fue en otros lugares (Ricketson 1935; Ashmore y Sharer 1978).

---

[1] "La clasificación de PETEN-NORTE se ha hecho en base a la línea formada por los lagos Perdido, Petén y Yaxhá en línea E-O y por lo característico de su bosque rico en sapodilla, por lo tanto es una división fitogeográfica".

Por último queda la posibilidad de obtener el agua de lluvia que corría por los techos cuando llovía. Esta es una costumbre usada aún hoy día y bien se puede afirmar que ha sido una forma más de proveerse de agua, especialmente para beber. Es por medio de algunas de estas tres formas, que los habitantes del lugar se abastecían del líquido, lo que fue de vital importancia para el asentamiento humano en cualquier lugar y época.

Los *chultunes* no fueron usados para recolectar agua, aunque en otras partes del área maya, se ha comprobado que sirvieron para almacenarla (Smith 1950:84,85), ya que se encontró evidencia de recubrimientos de estuco, para así hacerlos impermeables. La ausencia de este revestimiento en los *chultunes* de Uaxactún, sugiere que precisamente (Smith 1950:85) no fueron aprovechados como aljibes. Así como no tienen otras características que los harían aptos para recolectar el agua, ya que sus alrededores ni presentan pavimentación para captar el agua, ni acanaladuras o sistemas similares para conducirla hacia ellos (Zapata 1989).

Es probable que fueron hechos con el propósito de obtener *sascab*, esto explicaría el por qué se encuentran relacionados mas que todo con pequeñas edificaciones, ya que el material obtenido era suficiente para las mismas, no así para las edificaciones mayores donde la marga debió de obtenerse de las mismas canteras, las cuales se hacían a cielo abierto.

Un análisis más detallado de los *chultunes* de Uaxactún fue hecho con anterioridad y con ello se establecieron sus funciones (Pinto y Acevedo 1992). Concluyendo que sirvieron para depósitos, tumbas, baños de vapor, quizá silos o almacenes, fuente de materia prima y otras funciones no establecidas.

PATRON DE ASENTAMIENTO

Los agrupamientos de edificios varían en cantidad y forma, así como la configuración de los patios mismos, integrados por lo general por uno o más de ellos. Algunos de estos grupos están rodeados por tres, cuatro o más montículos, conformando un patio homogéneo (*homogeneous* patio *cluster*)(fig.2). En otras ocasiones puede haber un quinto edificio u otro número mayor de ellos, haciendo juego o no con la plaza o patio en común (*group-focused* patio *cluster)*(fig.3). Otras veces están formados por dos o tres montículos, constituyendo patios abiertos (*informal cluster*)(fig.4). Algunos edificios al parecer jugaron un papel en dos patios distintos al mismo tiempo (group-focused patio cluster)(Ashmore 1981:48-53).

Independientemente de la clasificación anterior, para el estudio de esta área en particular hemos dividido a Uaxactún en tres grupos básicos, los cuales no solamente se diferencian entre sí por cuestiones fisiográficas (al estar en zonas más o menos concéntricas unas de otras), sino también en base a inferencias de tipo arquitectónico observables a simple vista, como lo es su monumentalidad o no, el número de edificios que los conforman, elementos esculturales (estelas, altares, mascarones), la existencia o no de calzadas y juegos de pelota, la presencia o no de residencias elitistas, cercanía o lejanía a los grupos de poder, presencia o ausencia de elementos constructivos perennes (paredes y techos de bajareque y palma respectivamente), la existencia o no de montículos asociados a talleres o a otras tareas específicas como cocinas, altares y capillas, etc.

Por lo que, lo que hemos hecho es tomar en cuenta su posición o relación jerárquica socio-económica de los otros grupos entre sí. Esto a nuestro parecer, estableció una diferencia, conformando lo que hemos dado en llamar Grupos Mayores, Menores y Rurales.

También se ha observado que dentro de un mismo grupo se dan disposiciones particulares de ciertos edificios únicos, emplazándose éstos en lugares específicos alrededor de los patios. Esto, más los elementos esculturales ya mencionados antes, ha permitido que en algunos casos los grupos hayan recibido la jerarquización ya explicada líneas atrás.

Queremos asentar también, que debe tomarse en cuenta que lo que podría parecer albañilería monumental para la época Preclásica, no lo es para el Clásico y lo que es monumental para esta época, tal vez no lo sea para el Postclásico, por lo que éstas son observaciones de carácter subjetivo de nuestra época como investigadores.

Además, estas manifestaciones serán diferentes dentro de los grupos de una misma época, por lo que lo monumental para un Grupo Rural, no lo será para un Grupo Mayor, o aún dentro de grupos de una misma categoría, podrían haber diferencias. Debe de tomarse en cuenta también que otras condiciones como el papel histórico desempeñado por un grupo en un momento dado, es difícil de determinar a no ser por inferencias que se hacen de tipo arquitectónico, cerámico, funerario ofrendatorio, etc. Tal es el caso del grupo "H" que en su última época parecía ser un grupo habitacional, pero luego de excavarse, se comprobó que en la época Preclásica fue un lugar de suma importancia dado sus grandes construcciones que incluyen mascarones (Valdés 1990, 1992a, 1992b).

En cuanto a los montículos del área rural, éstos se caracterizan por estar siempre hechos en piedra y aún los pequeños que tuvieron en parte construcción de material perecedero muestran un basamento en roca. En la mayoría de los casos los grupos se abastecieron de piedra para su construcción, de los alrededores donde se asentaron o bien fue traída de otros lugares cuando fue necesario; por lo general las canteras están a flor de tierra.

GRUPOS MAYORES:

Dentro de esta categoría están los grupos A, B, D y E, los cuales se asentaron sobre la cima de cerros al final del Area Elevada e inicio del Area Llana.

Su importancia se manifiesta en la monumentalidad y atributos tales como el que tengan estelas, altares, calzadas, mascarones, templos, palacios, juegos de pelota, funciones diligenciales a nivel económico, social, religioso, etc.

Tuvieron una posición privilegiada por estar al inicio del área de obtención de los alimentos necesarios para el sostenimiento del sitio. No es por lo tanto casual la ubicación de estos grupos, sino que jugaron un papel de productores (en sus orígenes) y después con el tiempo, controladores y rectores del área de sostén que los rodeaba. Por lo tanto, por un lado controlaban lo que era la agricultura y por el otro dirigían también lo que era la producción de otros enseres (v.gr. la piedra necesaria para la construcción de los edificios).

GRUPOS MENORES:

Son grupos de familias elitistas que vivieron cerca o en los alrededores del centro rector, o sea de los Grupos Mayores. No tienen la monumentalidad de éstos, pero su proximidad física indica que debieron ser parte del poder. No poseen estelas y/o altares, tampoco hay calzadas, juegos de pelota, centros astronómicos, etc.

En esta categoría podrían entrar los grupos C, F y G ya que es evidente que éstos tienen una manifestación arquitectónica pobre con respecto a los Grupos Mayores. No tienen el mismo rango si se estudia al nivel de volumetría (Turner et al.1981). Aunque sería de examinar su papel en lo histórico y tomar en cuenta la época dada en que funcionaron. Ya que lo que se observa hoy en superficie podría corresponder a su importancia o no, en épocas anteriores.

GRUPOS RURALES:

A los alrededores de los Grupos Mayores y Menores de Uaxactún existen una serie de conjuntos de carácter habitacional que se ubican en diferentes condiciones geográficas, a los que hemos llamado Grupos Rurales. Son los menos monumentales del sitio, pero no por eso menos importantes. Presentan combinación de elementos constructivos perennes (basamentos de piedra) y perecederos (paredes y techos de bajareque y palma), a ellos se asocian montículos que funcionaron como talleres, cocinas, altares, capillas (Haviland 1965:21) y no tienen edificios de carácter administrativo. Estos grupos proporcionan información de gran interés para entender a los mayas no elitistas de Uaxactún. Es en esta área que la atención de la actual presentación estará centrada.

Como es de suponer, estos asentamientos rurales suplían las necesidades de los gobernantes y las propias dedicándose a diferentes actividades. Probablemente eran agricultores, lapidarios, artesanos especializados en la fabricación de objetos de lítica, madera, tintes, eran albañiles, etc.

Dentro de esta clasificación se ubican todos aquellos conjuntos que presentan características propias que los distinguieron de los otros dos grupos. Como su nombre lo indica, se ubican en el campo, pudiendo estar cerca o bien alejados de los otros dos Grupos.

Estos Grupos Rurales, debieron de explotar el bosque del área de alguna manera, así como aquella fauna apta para ser cazada y consumida como alimento. Es probable que para ello se establecieran dentro de cada una de las tres áreas específicas en que dividimos la zona, para así aprovechar su beneficio, mismas que se discutirán más adelante.

En algunos casos ocuparon áreas físicas poco favorecidas para poder expanderse dentro del Area Elevada. En otros casos, en lugares donde sí lo pudieron hacer, no lo efectuaron, tal es el caso del Area Llana. Al parecer se construyó solamente lo necesario, especialmente aquellos edificios que tendrían que ver para la vivienda y la explotación de las áreas circundantes, no cubriendo con ellos el área cultivable. Por último, pudimos apreciar que el Bajo Juventud no fue habitado porque éste se inunda.

Esto pareciera determinista y hasta cierto punto lo es, porque debido a su condición económico-social no tuvieron los medios necesarios como para poder expanderse vertical y horizontalmente en términos constructivos. Y como población encargada de mantener a los gobernantes del sitio, no acumularon riquezas y posiblemente tampoco tuvieron a su servicio personas para que les construyeran, a no ser su propia familia o trabajo comunal. En cambio ellos tuvieron que donar mano de obra para las construcciones de uso público-ritual ubicadas en los Grupos Mayores y para los edificios de los Grupos Menores, donde habitaba la parentela de los gobernantes.

Por lo que en Uaxactún, al igual que en Calakmul, las inferencias iniciales han demostrado, que el asentamiento está conformado por un centro administrativo (Grupos Mayores), rodeado por las residencias de los potentados (Grupos Menores) y más alejados, las de las clases populares (Grupos Rurales) (Fletcher et al. 1989:79).

Una simbiosis desventajosa debió existir entre lo que fueron los Grupos Rurales y los otros dos Grupos, al ser los primeros los encargados de proporcionar lo necesario para el sostenimiento de los otros.

La gente de los Grupos Rurales hizo sus construcciones basándose en sus propias necesidades de vivienda, necesidades religiosas o del papel que desempeñaban en la producción de enseres dentro de la sociedad.

USO DEL ESPACIO FISICO

El Sector Norte lo dividimos en tres micro-ambientes (fig.5), cada uno de ellos debió jugar un papel particular, influyente y preponderante en el desarrollo del asentamiento de Uaxactún, ya que los tres fueron parte del área de sostén del sitio.

En cada uno de ellos se dan condiciones diferentes y otras veces parecidas, tanto en el asentamiento, como en las condiciones fisiográficas, así como en su flora y fauna. Cada una de ellas será discutida considerando que esto mismo ayudará a comprender la relación que debió existir en época prehispánica entre el hombre y sus congéneres y su medio ambiente.

A continuación se describen de oeste a este:

1. Area Elevada (cerros).

2. Area Llana.

3. Bajo Juventud.

1) AREA ELEVADA (CERROS).

Se sitúa al oeste de Uaxactún y consiste en una cadena de cerros con un eje noreste-suroeste. Está formada por elevaciones que llegan a alcanzar hasta 312 mt. SNM. Son terrenos bien drenados, con un suelo muy delgado y sujeto a la erosión debido a su inclinación y a las lluvias. Entre sus limitaciones, están el de ser un terreno difícil de caminar por

su serpenteante subir y bajar y al hecho de estar sujeto a una erosión constante por lo inclinado del mismo, lo que hace que el deterioro sea constante en forma de carcavas, cuyos sedimentos se van a depositar en las tierras del Area Llana y El Bajo Juventud principalmente.

Aquí se dan algunos beneficios inherentes a este medio ambiente. Entre ellos está que el clima es más agradable y placentero a causa de los vientos que circulan y al bosque alto del lugar, que con sus copas espesas y grandes funcionan como una sombrilla ante los rayos del sol. Ante esta situación el bosque bajo casi no existe a causa de aquel que prácticamente lo anula.

Gracias al viento casi no hay plagas de insectos, además, debido al hecho de que el terreno es inclinado, no se estanca agua que contribuya a la proliferación de éstos; por esta misma característica, nunca se inunda. En términos generales el área tiene buenas condiciones de salubridad como para poder ser habitada, pero poco espacio físico aprovechable para las construcciones, a no ser que se acondicionara artificialmente.

Es interesante anotar que aquí se dan concentraciones de árboles de ramón (Brosimun alicastrum), especialmente alrededor de los asentamientos. También existen otras especies como la pimienta gorda (Pimienta dioica) y palmas como el xate (Chamaedorea elegants), xate jade o macho (Chamaedorea neurochlamys), etc.

No hay fuentes de agua en abundancia, posiblemente para tal propósito tal vez se usaron pozos y *chultunes* (aunque esto es poco probable ya que su uso como cisterna sólo ha sido plenamente establecido para el norte del área maya) (Zapata: 1980; Pinto y Acevedo 1992).

El bosque en esta área es denso y de proporciones grandes, llegándose a elevar su dosel 30 ó 50 mt. sobre la superficie. Debido a que el suelo es delgado, los árboles caen con facilidad ante vientos fuertes. Esto a causa de que sus raíces no son lo suficientemente profundas, sino que todo lo contrario, ante la carencia de piso, corren hacia los costados. Prácticamente lo único que se pudo aprovechar agrícolamente es una delgada capa de humus de hasta un máximo de 50 cm. de grueso y un mínimo de 3 mm. en algunos casos. Luego por lo general se encuentra la roca caliza.

En el Area Elevada no encontramos terrenos con cualidades para ser cultivados, ya que presentan una gradiente muy empinada como para ello. En todo caso, si alguna porción de terreno se utilizó con fines agrícolas debió de darse en pequeñas hoyas y cañadas que se localizan a veces entre los cerros. Sin embargo no son lo suficientemente grandes, por lo que apenas proporcionarían lo necesario para el sostenimiento del grupo, teniendo que haberse dedicado a otras faenas para complementar su alimentación. Por lo tanto, el espacio físico disponible para construcciones, así como para cultivos, era restringido debido a que no hay condiciones físicas disponibles para ello.

No encontramos evidencias de terraceados de antiguos muros de contención colapsados, ni mucho menos puestos aún en su lugar como al parecer existen en otras áreas.

Abundan los afloramientos de roca caliza, la que se utilizó en todas las edificaciones sin excepción. Creemos que los asentamientos en el Area Elevada debieron dedicarse principalmente a la explotación de maderas, caza y a la extracción de roca caliza para las edificaciones. Otras formas de aprovechamiento del material lítico, no propiamente calizo, fue para la ejecución de puntas de proyectil de pedernal, piedras de moler, hachas, cuentas, etc; o bien instrumentos u objetos que pudieron usarse en otras tareas (puntas, hachuelas, cinceles, martillos, etc).

Dentro de este habitáculo se dan dos situaciones específicas de asentamiento rural: las edificaciones que se ubican en las cimas de los cerros y las que se localizan en las faldas o cuestas suaves de los mismos. Se examinan a continuación:

a) CIMAS

Algunas de las cúspides de los cerros del Area Elevada fueron aprovechadas para asentar las edificaciones. Para ésto, varias cimas fueron previamente acondicionadas con taludes o bien se hizo simplemente desbastando parte del cerro. Todo ello sirvió para sostener las futuras construcciones que se emplazaron alrededor de uno o varios patios. Probablemente fueron pocos los casos donde se aprovechó el terreno tal como la naturaleza lo ofrecía.

b) FALDAS Y/O CUESTAS:

Como ya se ha mencionado, dadas las condiciones naturales del terreno, las faldas y/o cuestas de los cerros fueron también parcialmente modificadas con taludes cuando fue necesario, para así poder edificar las construcciones. Fue así como en algunos casos los costados de los cerros que presentaban una pendiente suave se aprovecharon para dichos emplazamientos. En otros casos hubo áreas planas como para permitir el asentamiento, entonces se hacía el emplazamiento sin usar taludes.

2) AREA LLANA

El Area Llana, como su nombre lo indica, presenta una topografía generalmente plana y se localiza entre el Area Elevada y El Bajo Juventud. En ella se dan características propias que no tienen las otras dos, por lo que se identifica como una entidad separada. Es en esta área, ocupando un mínimo espacio de la misma, donde actualmente se asienta la aldea conocida con el mismo nombre del sitio.

Básicamente consiste en una porción de terreno bien drenado, con tierras fértiles y con un suelo más o menos grueso. Su bosque es primario y en algunas partes ha sido talado para la siembra de maíz y cultivos afines como calabaza y frijol. Sin embargo, la arboleda aún se conserva en grandes extensiones y está entremezclada con bosque bajo. Entre sus árboles característicos está el chico (Manilkara achras o Manilkara zapota), cedro (Cedrela mexicana) y otros.

Si mencionamos sus beneficios están: buena tierra para el laboreo, buen drenaje de las aguas llovidas y facilidad de acceso. Entre sus inconvenientes está el que no haya vientos fuertes que circulen y refresquen el ambiente, liberándolo de plagas como sucede con el área anterior. Hay una mayor cantidad de insectos al estar cerca del Bajo Juventud, área de reproducción de muchos de ellos. Su extensión es menor en comparación a las otras dos áreas. El suelo es arcilloso y cuando llueve se convierte en limo. Sin embargo, "tiene la desventaja adicional de que en épocas anormalmente secas, se fermentan, llegan[do] a tener mal olor o se secan totalmente" (Simmons et al. 1959:565).

En términos generales, es la mejor área para vivienda y cultivo, obtención de madera y para también explotar los beneficios de las áreas adyacentes (Elevada y Bajo Juventud); sus terrenos están casi libres de construcciones, quizá para así favorecerse de la planicie para el cultivo. Para ser aprovechado para la siembra, al igual que hoy, debió de darse la tala de grandes cantidades de selva, es de hacer notar que aún hoy día es el lugar preferido para las siembras.

Es probable que los mayas explotaron durante 700 años estos terrenos, especialmente en forma continua durante el Clásico. Es más, las tierras arables que ocupa la población de la aldea hoy día se limitan al Area Llana, y probablemente lo mismo debió de ser en el pasado. El límite entre el Area Llana y el Bajo Juventud en un lugar de transición que reúne características de ambas áreas, por lo que debió de ser un lugar muy bien aprovechado para las siembras, ya que presenta mucha humedad y no se inunda, favoreciendo la agricultura.

En conclusión, podríamos afirmar que la mejor tierra disponible para el cultivo tanto ayer como hoy ha sido siempre la del Area Llana.

Es aquí donde se localizan en mayor cantidad las fuentes de agua conocidas como *aguadas*, tanto prehispánicas, como de creación reciente ya que el terreno permite su construcción. Estas pueden ser de dos clases: naturales y/o artificiales. Actualmente existen depresiones que no contienen agua, localizándose ésta alrededor o en las cercanías de algunos grupos. Estas posiblemente fueron aprovechadas como *aguadas*, pero por estar parcialmente asolvadas no la contienen ahora o bien perdieron su impermeabilidad. Ciertas depresiones naturales que no llenaban los requisitos bien pudieron ser modificadas parcialmente y acondicionadas también para esta función.

Para la construcción de viviendas en algunos casos, tuvieron que elevar mínimamente el terreno. Sus suelos son más gruesos que en el Area Elevada, alcanzando un espesor máximo de 2 mt. y un mínimo de 0.30 mt. Estos se han originado a causa de deposiciones propiamente del Area Elevada y a la descomposición de la floresta.

En dos situaciones específicas se dan los asentamientos en esta área, siendo ellas estas: a) al inicio de la misma o sea al pie de los cerros del Area Elevada, y b) en lugares totalmente abiertos. Se examina cada situación a continuación:

a) Al pie de los cerros:

Estos conglomerados gozaron de una situación especial al estar cerca de los yacimientos de roca caliza del Area Elevada, la cual era necesaria para la construcción, así como usada en otros enseres. Además, del bosque alto que conforma su habitáculo adyacente y el propio que les proporcionó madera, así como frutos comestibles, bejucos, palma para sus techos, etc., tuvieron a su disposición casi toda el Area Llana para su cultivo, que al parecer es la mejor para tal propósito. Por lo tanto, aprovecharon tanto las ventajas del Area Elevada como del Area Llana.

Como dato importante es de señalar que se asentaron al este de los cerros y no hacia el oeste de ellos, orientándose hacia el área cultivable. El área de construcción también se restringió a cierto espacio físico disponible, no porque el terreno no lo permitiera, sino porque no lo desearon, como no queriendo "inundar" con construcciones el área cultivable disponible. Al parecer y con relación a los grupos localizados "en lugares abiertos", podríamos decir que son los mejor ubicados, por gozar tanto de los beneficios del área Elevada como de la Llana.

b) En lugares abiertos:

Estos grupos son pequeños en número como en tamaño. Sus montículos se dan en cantidad menor con relación al área anterior. Es interesante que teniendo el espacio suficiente para expanderse, no lo hicieron. Suponemos, como ya lo hemos señalado antes, que el motivo por el cual no lo hicieron pudo deberse a que no deseaban dejar debajo de sus construcciones la poca y buena tierra cultivable que tenían para todo Uaxactún. Por lo que podemos argüir que estos asentamientos, tienen una connotación propiamente agrícola. No requirieron de grandes readecuaciones para establecerse, como en el Area Elevada, ya que en muchos casos no se necesitaron taludes, ni allanar superficie, todo debido a las condiciones favorables del terreno, como lo es su superficie plana.

3) BAJO JUVENTUD

Localizado en el extremo oriental del área y como su nombre lo indica, es lo contrario a la Elevada. El Bajo Juventud es también conocido por los antiguos habitantes de Uaxactún como Bajo El Brinco o Bardales. Las prominencias pequeñas que existen a la orilla de él, son las que permiten el asentamiento de algunos grupos, fuera de éstas todo es inundable, algo similar ocurre en Tikal (Carr y Hazard 1961:15) y Calakmul (Fletcher et al. 1989:77). Estos grupos al llover quedan algunas veces rodeados de agua cuya profundidad apenas sobrepasa la rodilla de la pierna de un hombre y ya dentro del Bajo el agua puede alcanzar el pecho o el cuello.

Es interesante que en el Sector Sur de Uaxactún, dentro del Bajo Juventud existen dos grupos en forma de "islas" (Acevedo y Paz 1991), las cuales son promontorios naturales de hasta 5 mt de altura. El hecho de que no hayan evidencias ocupacionales en la parte Norte del Bajo Juventud podría estar íntimamente ligado a que el lugar se inunda completamente durante la época lluviosa y no existen elevaciones que lo permitan.

Es un área rica en sedimentos, debido a que aquí la deposición de aluvión es fuerte y por lo tanto el suelo es más grueso.

El Area Llana es una "hoya o valle sumergido" según Sapper (1989). Cooke (1931)[2], que fueron lagos poco profundos que se obstruyeron con cieno o sedimentos traídos de las tierras elevadas por medio de la erosión; hasta que bajó el nivel del agua al haber pocas lluvias. La carencia de un drenaje trajo como consecuencia la formación de un área pantanosa conocida localmente como bajos (akalchés en yucateco). Estos se llenan durante las lluvias y se evaporan durante la temporada seca. Los suelos impermeables que los forman no permiten que se drenen subterráneamente (Lundell 1937:4).

El Bajo Juventud es una depresión natural del terreno que desciende en forma suave y progresiva, donde es excepcional u ocasional ver terrenos altos, por lo que el área se caracteriza por ser prácticamente plana e inundable en la época de lluvia. Sus especímenes más sobresalientes de flora son el escobo (Crysophila argentea), bayal (Desmoncus ferox) y tinto (Haematoxylon campechianum), así como otros bejucos y algunos árboles propios de los bosques altos, que sobresalen de los demás. Su bosque está constituído básicamente por árboles menos robustos y poco altos y hay muchos arbustos, especialmente con espinas. Por lo achaparrado del bosque, el sol penetra con mayor fuerza hasta agrietar la tierra, lo que se ve aunado por los componentes propios del terreno.

---

[2] Tanto Sapper como Cooke son citados por Lundell 1937, consultar su bibliografía.

Entre sus limitantes está el que no haya vientos que circulen y aunque el suelo es un poco más grueso que el de las áreas anteriores, dentro del Bajo Juventud éstos son poco o nada utilizados debido a que son mal drenados y por lo tanto inundables, impidiendo buenas cosechas.

Los suelos debieron de engrosarse cuando las lluvias erosionaron las dos áreas anteriormente descritas, depositando hasta hoy día la tierra fértil en ella.

Su extensión general semi-plana ahorra esfuerzo y energía por un lado, pero por el otro cuando se inunda es prácticamente imposible de transitar.

En general las condiciones de salubridad son malas, por eso, tanto el lugar para labranza como para vivienda, tuvo que ubicarse afuera del área. Si se ocupó como lugar de cultivo para época maya lo desconocemos, ya que no encontramos evidencias de ello. Sin embargo, existen elevaciones pequeñas de unos centímetros de altura (0.25 m como promedio) que según John Jacobs (comunicación personal), se forman debido a la deformación de las arcillas al sufrir cambios de volumen lo que da como resultado una microtopografía que origina el ensanchamiento y encogimiento de suelos arcillosos, por lo que se da un patrón de micro-bajos y micro-altos. El largo de la ondulación por lo general no excede los 0.20 m y la amplitud (alto) puede ser de 25 a 50 cm.

Durante la investigación, pudimos comprobar que algunas personas intentaron cultivar en el Bajo Juventud pero abandonaron su deseo al perderse la semilla debido al exceso de agua durante las lluvias. Sin embargo es de investigar más exhaustivamente esta posibilidad para encontrar evidencias o no de su aprovechamiento para la agricultura.

RESUMEN:

Comparando los datos expuestos, de cada una de las áreas tratadas, encontramos que dichos habitáculos tienen sus propias peculiaridades. Uno con terreno quebrado (Area Elevada), donde a pesar de la dificultad para conseguir tierras aptas para construir y cultivar, se supo aprovechar de buena manera para vivienda, pero sin muchas opciones para la siembra. El Area Llana con las mejores posibilidades en cuanto a términos constructivos y agricultura, sin embargo, sólo fue aprovechada aparentemente para ésto último. El Bajo Juventud donde al llover se inunda, por lo que según parece no se ha explotado para el cultivo, por lo menos hasta donde sabemos y tampoco se usó para vivienda, a excepción de algunos casos al sur del sitio.

Todo ésto configuró el asentamiento de Uaxactún, debido a intereses específicos, ocupando un área en particular, para así aprovechar los recursos naturales y las condiciones físicas que existían para la explotación de la naturaleza y la habitación en ella, dando como resultado su forma de asentamiento, sus relaciones sociales, económicas, etc.

Sobre la base de los datos obtenidos, se puede decir que el sector norte de Uaxactún, es escasamente poblado y sus grupos habitacionales se encuentran diseminados en todas direcciones de una forma espaciada entre sí. Están formados por diferentes cantidades de montículos que se agrupan alrededor de patios.

No se pudo establecer un límite preciso para el sitio en términos generales, ésto porque como se ha mencionado, las áreas ocupadas están diseminadas de una forma separada, lo que no conforma un área densamente poblada.

Si se analiza el área por partes, se puede apreciar que hacia el este, el sitio presenta sus últimas evidencias de ocupación hasta los 1,000 mt. Esto se debe a que a continuación viene la depresión conocida como Bajo Juventud, la cual no fue ocupada por ser inundable. Hacia el oeste, la ocupación prácticamente es continua, hasta los límites del área demarcada, incluso sobrepasándola. Esto a causa de las características topográficas del área, por ser un área de serranía, aunque siempre se dan de una forma bastante espaciada.

Como se comprobó en excavaciones anteriores en Uaxactún (Wauchope 1934:158) las edificaciones encontradas en los alrededores y aún en el área central (Smith 1950) están hechas en piedra, ya sea totalmente o por lo menos su basamento, no importando su tamaño o forma. Esto mismo se sigue dando en los grupos periféricos ahora tratados.

Un total de 24 grupos han sido clasificados hasta el momento, conformados por 121 estructuras agrupadas en formas definidas. La ocupación del sitio, específicamente con respecto a los Grupos Rurales, se da en algunos casos desde el Preclásico (Chicanel), hasta el Clásico Terminal-Postclásico Temprano (Tepeu 3).

Dos fuentes de alabastro fueron encontradas, de éstas, sólo una localizada en el mapa, porque la otra está fuera de ésta área, aunque sí dentro de los 5 Km. de transecto, pero no dentro de los 16 Km^2 del cual hay plano.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, Renaldo y Ana Maria Paz Bone.
1991 El Patrón de Asentamiento de Uaxactún en el Clásico Tardío. En: II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. pp. 155-159 Ministerio de Cultura y Deportes, IDAEH-Asociación Tikal.

Ashmore, Wendy y Robert J. Sharer.
1978 Excavations at Quiriguá, Guatemala: The Ascent of an Elite Maya Center. Archaeology 31(6):10-19.

Carr, Robert R. y James E. Hazard.
1961 Map o the Ruins of Tikal, El Petén, Guatemala. Tikal Report No 11. The University Museum, Monograph 64. University of Pennsylvania.

Ford, Anabel.
1981 Patrones de Asentamiento Maya durante el periodo Clásico Tardío y el problema de la complejidad Económica y Política. Antropología e Historia, II Epoca, Vol.3 pp.7-23

Fletcher, Loraine A., Jacinto May Hau, Lynda M. Florey Folan y William Folan.
1989 Una sobrevista del patrón de asentamiento de Calakmul, Campeche, México.pp.73-93

Folan, William, Ellen R. Kintz y Loraine A. Fletcher.
1983 Cobá: A Classic Maya Metropolis, Academic Press.

Haviland, William A.
1965 Prehistoric Settlement at Tikal, Guatemala. Expedition 7(3):14-23.

Instituto Geográfico Nacional.
1972 Atlas Nacional de Guatemala.

Lundell, Cyrus.
1937 The Vegetation of Petén. Carnegie Istitution of Washington. Publication 478. Washington D.C.

Pinto, Estela y Renaldo Acevedo.
1993 Chultunes en Uaxactún: Forma y Uso. En: VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. pp.235-272. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Puleston, Dennis.
1973 Ancient Maya Settlement Patterns and Environment at Tikal, Guatemala. University Museum, Monograph 48, The University Museum, University of Pennsylvania.

Puleston, Dennis.
1983 The Settlement survey at Tikal. Tikal Reporte, No. 13. University Museum, Monograph 48, The University Museum, University of Pennsylvania.

Ricketson, Oliver G. Jr.
1935 Maya Pottery Well from Quiriguá Farm, Guatemala. Maya Research 2:103-105.

Simmons, C., S. Tárano y J. Pinto.
1959 Clasificación de reconocimiento de los suelos de la República de Guatemala, Guatemala. Ministerio de Agricultura, Instituto de Agropecuaria.

Smith, A. Ledyard.
1950 Uaxactún, Guatemala: Excavations of 1931-1937. Carnegie Institution of Washington. Publication 588. Washington, D.C.

Smith, Robert E.
1955 Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala. Middle American Research Institute, Publication 20. New Orleans, Tulane University.

Turner, Ellen S., Norman I. Turner y R.E.W. Adams.
1981 Volumetric Assessment, Rank Ordering, and Maya Civic Centers. Pp.71-88 En: Lowland Maya Settlement Patterns. Edited by Wendy Ashmore. University of New Mexico Press. Albuquerque.

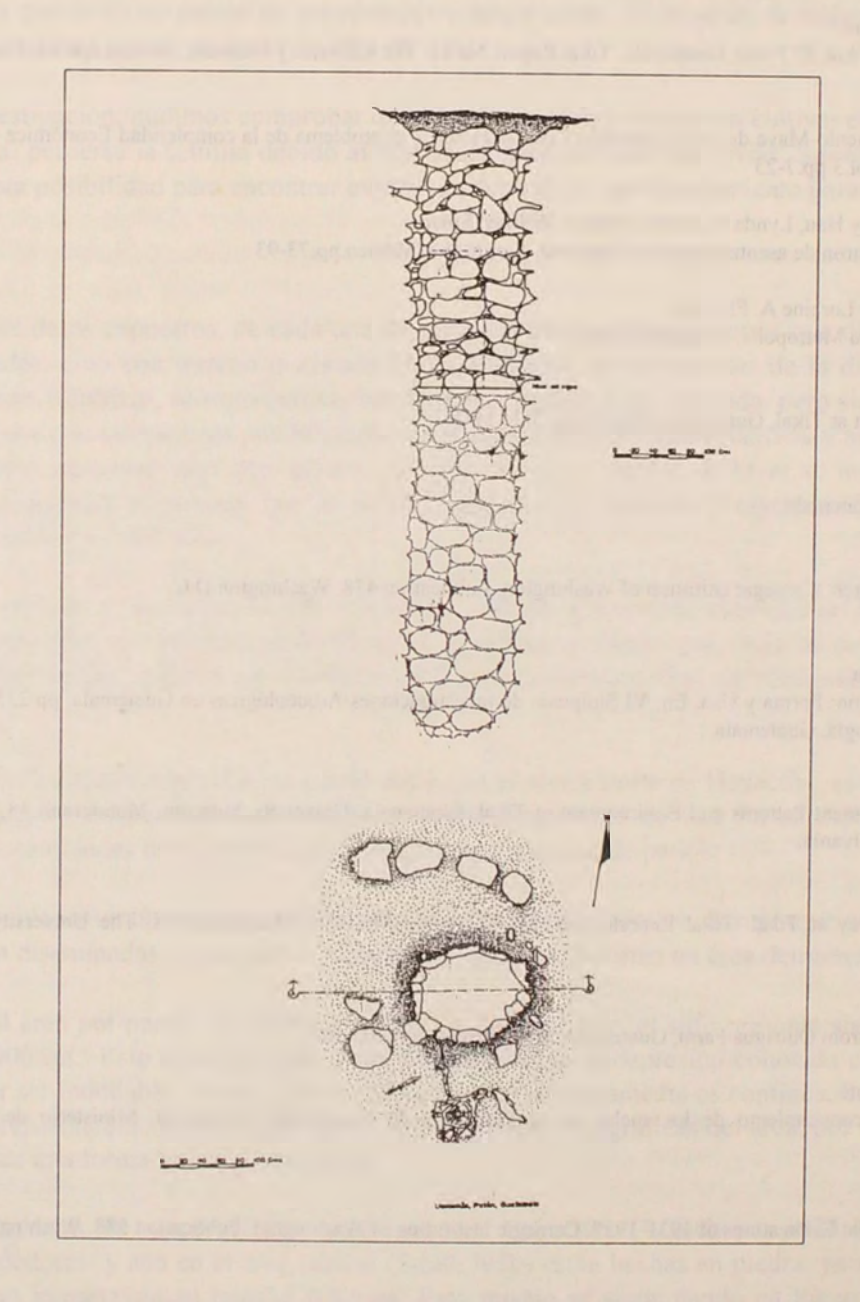
Valdés, Juan A.
1990 Observaciones Iconográficas sobre las figuras Preclásicas de cuerpo completo en el Area Maya. Estudios, 2/90:23-49. Instituto de Investigaciones de la Escuela de Historia. USAC. Guatemala.

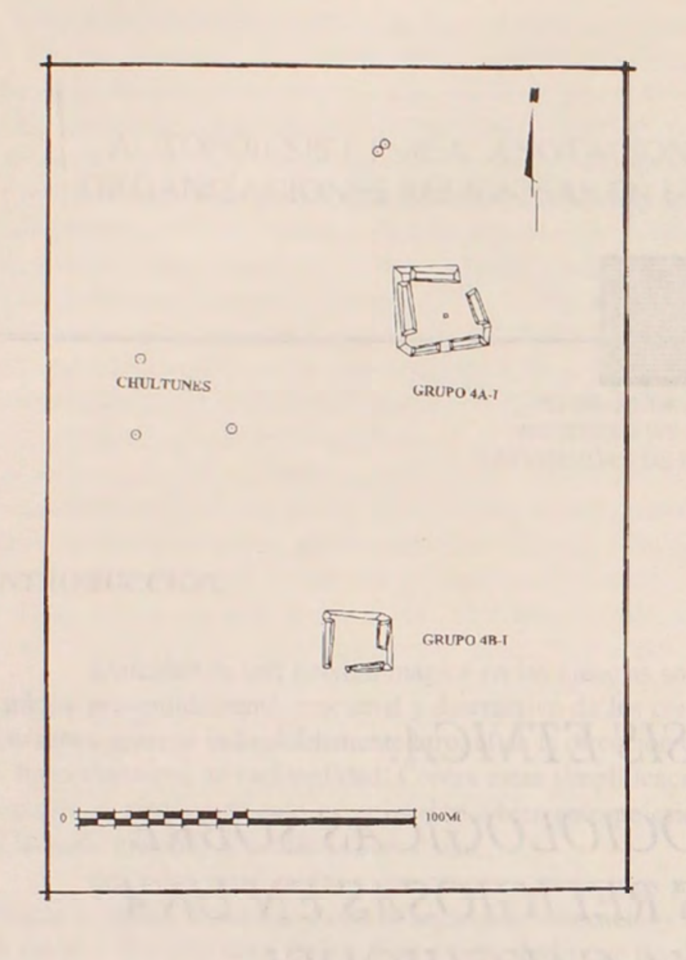
1992a El Crecimiento de la Civilización Maya en el Area Central durante el Preclásico Tardío: Una vista desde el Grupo H de Uaxactún. U Tz'ib. Ed. Sonia Medrano, 1(2):16-31, Asociación Tikal, Guatemala.

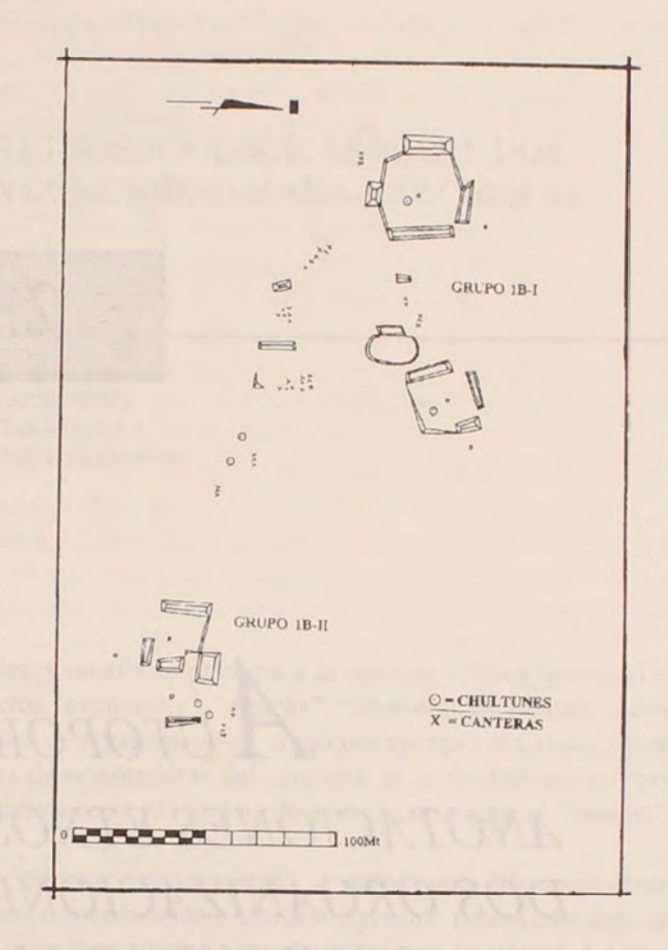
1992b Arquitectura Maya: Los Palacios abovedados de la época Preclásica en Uaxactún. Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas. Tomo II:344-267. Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

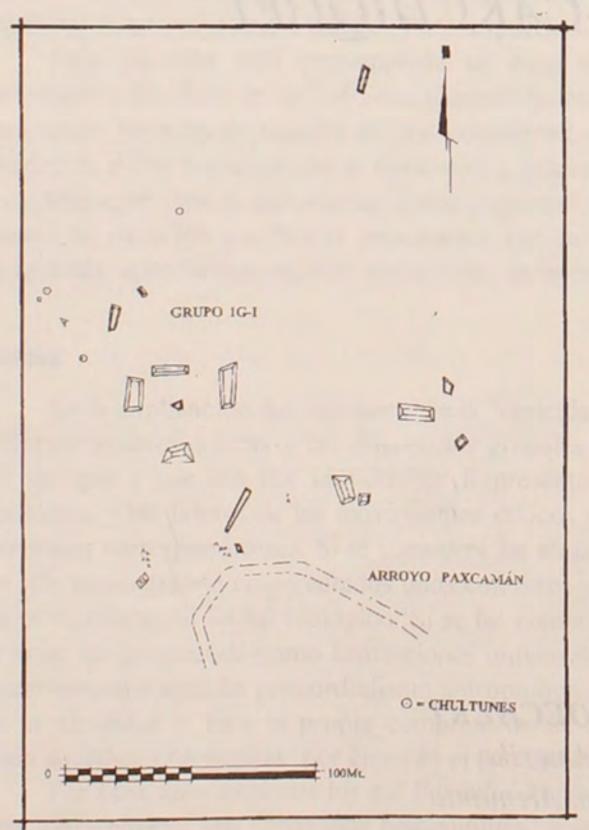
Wauchope, Robert.
1934 House Mounds of Uaxactún, Guatemala. Carnegie Institution of Washington. Publication 436. Contribution 7. Washington, D.C.

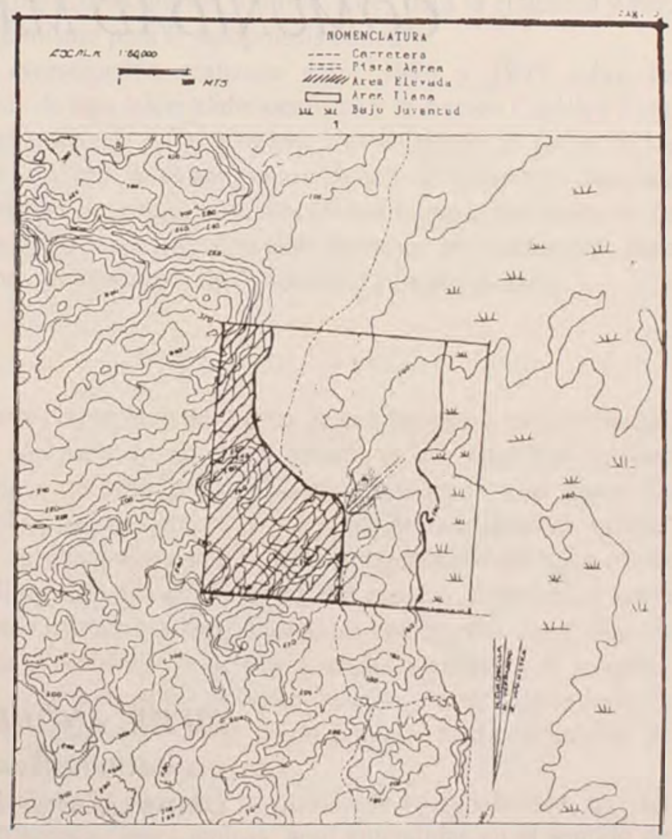
Zapata, Renée.
1989 Los Chulltunes: Sistemas de Captación y Almacenamiento de Agua Pluvial. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.











MEDIO AMBIENTE FISICO DE UAXACTUN

23

AUTOPOIESIS ETNICA:

ANOTACIONES ETNOSOCIOLOGICAS SOBRE DOS ORGANIZACIONES RELIGIOSAS EN UNA COMUNIDAD MAYA-CAKCHIQUEL

PD DR. ANDREAS KOECHERT
Instituto We Ibero-Amerika
Universidad de Bremen, Alemania

AUTOPOIESIS ETNICA: ANOTACIONES ETNOSOCIOLOGICAS SOBRE DOS ORGANIZACIONES RELIGIOSAS EN UNA COMUNIDAD MAYA-CAKCHIQUEL

PD DR. ANDREAS KOECHERT
INSTITUTO WE IBERO-AMERIKA
UNIVERSIDAD DE BREMEN, ALEMANIA

INTRODUCCION.

Etnicidad es una palabra mágica en las ciencias sociales. Con ella se presenta a la opinión pública (política) el carácter pretendidamente irracional y destructivo de los conflictos "nacionales", "étnicos", "inter-étnicos". Unido a este fenómeno aparece indisolublemente otro, el de la dirección central de organizaciones, como por ejemplo el Estado, como si fuera sinónimo de racionalidad. Contra estas simplificaciones desorientadoras del concepto de etnicidad aparece una segunda: el término de auto-organización o bien auto-poiesis. Pertenecen a las formas de auto-organización el "internet", el llamado mercado y también la etnicidad.

Entre las condiciones y los procesos necesarios para "fabricar una etnicidad" se cuenta con diferenciaciones étnicas o límites fronterizos, con la seguridad existencial y social respectivamente étnica a través de potenciales étnicas de poder y la autopoiesis étnica. Está comprobado que los dos primeros criterios son relevantes para la etnicidad y para la aparición de una resistencia étnica. ¿Pero se puede suponer lo mismo para la autopoiesis étnica?

Esta cuestión será contemplada en base de una investigación realizada entre 1976 y 1995 sobre las organizaciones católicas de las cofradías (hermandades indígenas de tipo laico-tradicionalista) y la Acción Católica Rural (organización laica modernizada) en una comunidad cakchiquel ubicada en el altiplano guatemalteco. A partir de los resultados de dicha investigación se desarrolló y fundamentó el concepto de la autopoiesis étnica. Se explicará cómo una auto-organización étnica, considerada como potencial de resistencia, se volvió virulenta en una agrupación étnica en un momento de situación conflictiva relacionada con la guerra civil y la democratización posterior en Guatemala. Pero primeramente se presentan algunas anotaciones definitorias sobre los conceptos de "etnicidad" y "auto-poiesis".

Etnicidad

En la explicación del fenómeno de la "etnicidad" se parte por un lado del hecho de que las agrupaciones étnicas, las diferenciaciones étnicas y las diferencias grupales étnicas son parte de un orden natural ya que ellas han existido desde siempre y por eso son universales. Representantes típicos de este "primordialismo" son en la vida diaria los nacionalistas y los líderes de los movimientos étnicos ya que ellos parten siempre en sus actos de la existencia "eterna" de sus etnias correspondientes. Si se considera las etnias como agrupaciones con reproducción genético-biológico eficaz y con ello como grupos emparentados unos con otros y extendidos más allá del tiempo y del espacio, entonces se habla de un primordialismo social-biológico. Si se las comprende como estructuras socio-culturales entretejidas entre ellas, es decir si se las comprende como instituciones universales e indispensables – como por ejemplo la cultura y la lengua – entonces tenemos aquí un primordialismo antropológico. En el núcleo de su ser se basan pues las teorías primordialistas sobre la identidad o bien la propia comprensión de sí de una agrupación étnica como también a las estructuras de relación sociales o biológicas: por ejemplo el parentesco de estas agrupaciones étnicas.

Por otro lado explican los así llamados constructivistas que la etnicidad es producida artificialmente, que las agrupaciones étnicas son "imagined communities" y que las diferenciaciones étnicas, aquí entendidas en el sentido de "ethnic boundaries" de Barth, constituyen las agrupaciones étnicas. La construcción de la etnicidad en el sentido de identidades étnicas es instrumental para la generación y realización de los intereses específicos de poder. Según la

concepción de los constructivistas, la etnicidad es un fenómeno ideológico; hay etnicidad – formulada de forma extrema – porque los hombres creen que hay etnias y se comportan correspondientemente.

Tomando en consideración los lados fuertes y débiles de ambas posiciones se comprenderá aquí por etnicidad como: "realidad sociocultural (primordialismo) y realidad construida (constructivismo) de un grupo o una agrupación étnica" Según Kößler & Schiel (1995²: 9-17) el análisis empírico de los casos concretos abarca tres dimensiones de etnicidad: una dimensión horizontal con una referencia más bien positiva en el sentido de auto-referencia de individuos y grupos a su propia "etnicidad" - etnicidad se usa como instrumento para concretizar el reclamo a recursos y/o posiciones sociales, económicos o culturales. La segunda dimensión es vertical con una referencia más bien negativa, quiere decir despreciando el aspecto "etnicidad" como de menor valor etc.. Y por último se habla de una dimensión de intensidad y profundidad.

La dimensión horizontal abarca los aspectos de etnicidad, que a nivel social, cultural, económico y político están vinculados con las desigualdades intra-étnicas. Aquí por ejemplo se encaja - a base de una amplia y cuidosa observación - la relación entre etnicidad, identidad neo-tradicional y corrupción. Esta dimensión está caracterizada por lo siguiente:

- "etnicidad como estrategia" con características como la realización de reivindicaciones ideológicas, políticas, territoriales etc. por grupos regionales de poder o bien élites regionales. Así etnicidad es un medio para la creación de una élite a base étnica o para la usurpación de posiciones estratégicas dentro de un grupo de poder o clase dominante ya existentes.
- "etnicidad como delimitación sociocultural" entendida como diferenciación entre clases sociales; exclusión del "otro" individuo o grupo del propio grupo; xenofobia "aplicada" como instrumento político y/o social. Aquí, etnicidad se muestra como un medio para diferenciaciones dentro de una clase misma. Por ejemplo en Guatemala la clase media, que está formada por miembros de los diferentes grupos etnosociales, se categoriza exactamente por la afiliación/pertenencia a uno de estos grupos étnicos.
- "etnicidad como creatividad cultural" describe fenómenos como la "neo-tradición" (Keesing 1982) o creación o recreación respectivamente, activación o reactivación de identidades culturales en el contorno de los procesos de modernización sociocultural. El prefijo "neo" implica aquí la creación cultural de identidad entre individuos y/o grupos, que salieron de su tierra natal y migraron a otros lugares: asentamientos, ciudades, metrópolis, donde se formaron a través de su común origen y - por ésto - su tradición colectiviza una nueva tradición adaptada a la nueva situación sociocultural. Lo que parece ocurrir con grupos de retornados indígenas guatemaltecos, cuando se asientan con sus conceptos sociales y neo-tradicionales, elaborados en y durante el exilio, en tierras, las cuales están otorgadas por su antiguo antagonista: el poder central de Guatemala y las cuales forman su "nueva" patria chica.

La dimensión vertical está formada en contraposición a la dimensión horizontal por una jerarquización cualificadora. Postulada por los grupos dominantes de los centros de poder, generalmente asociados con términos como "nación", "metrópolis", ciudad etc.; la auto-atribuída superioridad de ellos, que está circunscrita por "tradición grande", "nacionalismo" o "centralismo" y que desemboca en su auto-adscrita legitimidad de su actuación, envilece socialmente, culturalmente, políticamente a la entonces llamada inferioridad de los grupos de periferia como pueblos, zonas marginadas, etc. expresado en términos como "tradición pequeña", "tribalismo" o "regionalismo". Por ésto se puede notar que la dimensión vertical lleva elementos de valorización negativa y contienen, entre otras cosas, los siguientes aspectos:

- "Tradición grande" versus "tradición pequeña", lo que significa: Los conceptos universales están opuestos a conceptos particulares. Las metas de tales conceptos universalistas, como por ejemplo las ideas de "modernidad", están tratadas por las élites nacionales con el fin de propagación e instalación de valores y normas universalistas de algún progreso nacional o de un mundo globalizante. La difusión de dichos conceptos sucede a base de la "tradición grande" (Hobsbawm & Ranger 1983), la cual al mismo tiempo se desarrolla como expresión de estos conceptos. Pero en ningún momento dado dentro del proceso concreto-histórico están estos asegurados como efectos positivos para toda la gente o por lo menos para la mayoría de un pueblo, de un Estado etc. Siempre hay intereses particulares de grupos y sociedades regionales o locales, que son contradictorios a los intereses de los grupos de poder y dominantes a nivel nacional. Las élites regionales como en el lugar de mi investigación entienden, usan y aprovechan su "pequeña tradición" como instrumento para llevar a cabo sus conceptos sociales, entre otras cosas para crear y mantener solidaridad social - e identidad social – dentro de su sociedad particular, su pueblo, su tribu, dentro de su minoría social selecta.
- "Nacionalismo" versus "tribalismo" se refiere aquí, por un lado, a la legitimidad de actuación a nivel nacional, ejecutado por ejemplo por minorías selectas nacionales, y por otro lado, a la legitimidad de actuación a nivel local, ejecutado por grupos correspondientemente minoritarios seleccionados localmente. Depende de la posición de partida: los poderosos representantes del "nacionalismo" reclaman legitimidad social para su poder dominante con

argumentos como por ejemplo: los intereses nacionales tienen un valor mayor que los intereses regionales o locales o intereses de grupos marginales. Y por otro lado, aquellos exigen legitimidad para su etnicidad, o bien legitimidad para sus intereses étnicos como expresión de su propia identidad social, cultural y política dentro de una soberanía. Este hecho como tal se observa en muchos Estados, así también en Guatemala, donde muchas veces los intereses particulares legítimos son rechazados como si fueran ilegítimos.

- "Centralismo versus regionalismo" se observa a través del antagonismo entre los intereses "centristas" y los intereses "periféricos". Los primeros abarcan los intereses nacionales, los valores y normas universalistas, las modernizadas, los avances sociales, etc. Los segundos están circunscritos por los intereses sociales local-particulares, las tradiciones pequeñas, las auto-conciencias denominadas separatismo social o con (Premdas (1998)) - poco satisfactorio - nacionalismo étnico. Estas contradicciones se observan en general en una gran parte de la sociedad guatemalteca, la cual favorece sus intereses de modos nacional-centristas, como también en el lugar de mi investigación en particular, donde la población indígena ha reforzado y sigue reforzando su identidad étnica regional.

La dimensión de intensidad y profundidad permite afirmaciones sobre los diferentes intereses sociales ya mencionados y sobre el total del espectro fenomenológico de etnicidad. Aparte de la intensidad y la profundidad, con que ella se manifiesta, siempre la etnicidad está ubicada entre dos polos: la separación étnica por un lado, y la riqueza cultural por otro lado.

- La "separación étnica" está conformada por fracturas sociales, culturales y/o políticas. De estas fracturas los conflictos sociales, abiertos como latentes, son tal vez las más conocidas. La intensidad de estos conflictos depende mucho de la virulencia con la cual aparecen estas fracturas. La profundidad está relacionada directamente con las posibilidades de resolver estos conflictos. Los menos solubles parecen ser los más fuertes y persistentes y al revés. El extremo de dicha separación étnica es el llamado etno-nacionalismo.
- La "riqueza cultural" representa el antípoda al punto anterior. Las diferencias entre los intereses competitivos desaparecen mediante un proceso de pacificación e integración y nutren la ampliación de la variedad de los sectores sociales, culturales y/o políticos. Desde la perspectiva conocida como pluriculturalidad se convierte ella en una rica cultura global.

Autopoiesis

La expresión *autopoiesis* es de origen griego a pesar que la palabra no existe en esta forma y significa traducida literalmente "autoproducción". El concepto fue bosquejado por los biólogos chilenos Maturana y Varela e introducido en la discusión teórica para describir la forma singular y propia de la auto-organización de los sistemas biológicos: los organismos vivientes buscan fuera los materiales importantes para su funcionamiento, los elaboran en el interior siguiendo sus propias leyes y alcanzan así, utilizando estímulos del mundo circundante, la constante autoproducción. Es importante señalar aquí que los elementos sobre los que descansa esta autoproducción se descomponen o desintegran y deben ser reproducidos inmediatamente. De todo esto resulta que el mundo circundante es –como proveedor de los materiales necesarios – necesario e importante, pero que él no actúa jamás de forma directa y unidimensional sobre los sistemas, sino conforme sus condiciones de funcionamiento interno. Por eso se define "auto"-poiesis.

El concepto *Autopoiesis*, describe un proceso de reproducción de la vida en general y en forma abstracta. Pero, y esto es necesario tomarlo en cuenta, no dice nada sobre los procesos causales y especiales implicados. Y si a pesar de esto es aplicado aquí, es porque los sistemas sociales, a los cuales pertenecen también las organizaciones, muestran una notable obstinación y flexibilidad. Los sistemas sociales parecen organizarse "por sí mismos" en lugar de existir como unidades funcionales firmemente integradas.

La auto-organización comprende un espectro grande de formas de organización de agrupaciones sociales, por ejemplo: grupos parentescos, grupos de auto-ayuda, agrupaciones de vecinos y naturalmente las etnias que nos interesan aquí. En este último caso se cristaliza la formación de las etnias, es decir, etnicidad, no precisamente a través de una organización con aparato, como por ejemplo el Estado, sino más bien a través de la autopoiesis. Entre las características de la auto-organización étnica tenemos:

- El estado, también el estado centralista, pero también la dominación política utilizan las fuerzas auto-organizadas como fuente productiva.
- bien: los sectores socialmente dominantes se esfuerzan prioritariamente por controlar y limitar en sus consecuencias a las fuerzas auto-organizadas
- También la "recuperación" de la subjetividad colectiva dentro del contexto de un Estado ya establecido puede ser también comprendida como auto-organización

- La auto-organización puede ser también comprendida como resistencia contra la dominación central, independientemente al hecho si ella se ha asentado a nivel local o nacional.

Aquí se comprende la etnicidad como expresión de una auto-organización étnica. Con esto, es ella relativamente independiente de la estructura estatal o aún se opone a ella. Con esta posición se critica tanto el primordialismo como también el constructivismo. La auto-organización dispone de potenciales endógenas en relación a la organización social que por un lado pueden ser utilizados por los sectores dominantes como fuente de procesos de cambio como también mal utilizados, es decir, usados en función de sus propios intereses particulares, pero por otro lado muestran considerables potenciales dirigidas contra la dominación.

Ya que esta etnicidad no solamente se organiza por sí misma, sino que también se forma por sí misma, es permitido hablar aquí de una autopoiesis étnica.

Antes de entrar al análisis de los resultados de la investigación empírica se bosquejará brevemente la región de investigación con las dos organizaciones religiosas laicas, la "Cofradía" y la "Acción Católica Rural".

Sitio de investigación

Los ejemplos están tomados de la región de San Juan Sacatepéquez, situado en Guatemala central y en el altiplano oriental. Esta región es fuertemente accidentada con poca planicie y algunos valles. En el sur donde alcanza una altura de 2,200 metros sobre el nivel del mar, desciende en el norte con el río Motagua hasta una altura de 800 metros. El clima, correspondiendo a la situación geográfica, es más caluroso y húmedo que en el sur. La población indígena forma una parte cultural, geográfica y lingüística de los Mayas de habla cakchiquel. De aproximadamente 66,500 habitantes cerca del 85% son indígenas.

El cuidado y la dirección de las almas de los creyentes católicos es incumbencia de la parroquia de la villa, considerada rica y adinerada. Las sectas protestantes se encuentran en todas partes, pero muestran en la región investigada una influencia marcadamente menor que en amplias partes del país. Una mayor significación social en San Juan Sacatepéquez tienen las organizaciones laicas como la Acción Católica Rural que, - por momentos con más de tres mil miembros - está representada en todo el municipio. También es de importancia social las cinco cofradías indígenas rurales.

Cofradías

Las cofradías rurales contribuyen con su autoridad religiosa esencialmente en la conservación y el desarrollo de la cultura indígena. El modelo jerárquico de las cofradías se refleja en los cargos y actividades de los miembros de la cofradía. Este modelo se encuentra de la misma manera o de forma semejante en otras cofradías indígenas en Guatemala.

Su vinculación con lo trascendente da a la cofradía, en el lenguaje de los sociólogos, la función de agente de socialización en religiosidad y clericalidad. En ella están institucionalizadas las expectativas de comportamientos pertinentes por ella desarrollada y representada por ejemplo en vista a la familia o al aseguramiento de la subsistencia. La salvaguardia y la transmisión de las medidas "metafísicas" para los actos y comportamientos de cada uno en su comunidad es una de sus tareas de rango más alto. Para poder hacer prevalecer normativamente los valores considerados como constitutivos para la existencia de la comunidad indígena, dispone la cofradía de todo un repertorio de medios de sanción; todos ellos derivados de lo trascendente con los cuales se controlan ellas mismas como también a la comunidad indígena. Así, no sorprende que los *cofrades* y los *texeles* sean los expertos reconocidos en cuestiones religiosas y en lo que concierne a la concepción del mundo. También para otras cuestiones menos religiosas ellos, principalmente los *principales*, entran en actividad, por ejemplo en tareas de arbitraje cuando hay casos de pugna entre los indios o para la solución de problemas políticos: durante la guerra civil entre 1979 y 1984 y la posterior "guerra de baja intensidad" dieron una contribución para el comportamiento políticamente eficiente de los Sanjuaneros frente a los rivales militares principales, las fuerzas armadas y la guerrilla. De allí que, y no en último término, fue gracias a su participación que en la fase más "ardorosa" de la lucha, y diferentemente a lo que pasó en municipios vecinos con sus centenas muertos en guerra, hubieron en San Juan relativamente muy pocas víctimas de guerra.

Acción Católica Rural

La Acción Católica Rural fue fundada en Guatemala en los años 50 de este siglo por la Iglesia católica. Sus metas primarias o sus tareas principales fueron:

- Evangelización o bien re-cristianización de la población en el campo, especialmente de los costumbristas indígenas y de los protestantes.
- La defensa apolítica de la religión católica y de las representaciones morales en el sentido del Vaticano.

Los conflictos sociales y cambios radicales que sacudieron de forma visible tanto Guatemala como toda la región en los años 60 y que en los años 80 crecieron hacia una "guerra de baja intensidad" hizo crecer el número de sus miembros considerablemente, o sea de cerca de 300 personas hasta 3000. A través del parentesco fue alcanzado con esto, aproximadamente un tercio de la población indígena. Cifras semejantes son aplicables también para las cofradías. De esta forma se alcanzó a través de ambas organizaciones directamente cerca de 2/3 de la totalidad de la población indígena.

La razón de este crecimiento de la Acción Católica fue que, al lado de las cofradías, eran las únicas organizaciones en la región en las cuales la población, sobre todo la indígena, se podían reunir sin correr el riesgo de ser perseguidos por el Estado y las guerrillas. Ya que las cofradías, por razón de su forma de organización, no permiten una gran cantidad de miembros, quedaba solamente la Acción Católica. A pesar de su estructura jerárquica, determinada por la Iglesia católica, comenzaron los miembros de la Acción Católica, a partir de ellos mismos, y sin la intervención de líderes o grupos de dirección, a realizar actividades que correspondieran a sus propios intereses y los de su comunidad. El bienestar social (welfare) y el desarrollo social de su comunidad indígena reemplazaron visiblemente las metas primordiales dadas por la Iglesia católica. Es interesante anotar que la jerarquía eclesiástica con el sacerdote del lugar a su cabeza no se dieron cuenta de estas transformaciones. Esto se realizó solamente entre los miembros indígenas de la Acción Católica, que utilizaba las metas primarias de la Iglesia hacia fuera casi como camuflaje. La Acción Católica se orientaba hacia ella misma tanto a lo que concierne a la organización como también a lo que atañe a la forma de procedimiento sobre la base de la mentalidad y del carácter de sus miembros indígenas. De esta forma determinada sociosicológicamente consiguieron ellos, en solidaridad con las cofradías y los costumbristas, sacar a la comunidad indígena del conflicto nacional llevado a cabo militantemente y protegerlas de las intervenciones exteriores y al mismo tiempo llevar adelante el desarrollo social y económico de la comunidad. Con el comienzo de la democratización y el fin visible del conflicto disminuyó rápidamente la importancia de la Acción Católica como organización de "refugio" y de "sobrevivencia". La cantidad de sus miembros decreció claramente.

Teniendo en cuenta lo dicho como telón de fondo comprenden los resultados del análisis del material empírico lo siguiente:

Argumentos para la fundamentación de la auto-organización y autopoiesis étnica

A.) Las cofradías y la Acción Católica Rural representan las dos más importantes organizaciones religiosas que disponen de poder para aproximadamente dos tercios de la población de la comunidad indígena investigada. Ambas organizaciones son semejantes tanto en sus contenidos como en sus estructuras y por consecuencia son comparables. Ambas cumplen con los criterios fundamentales de la etnicidad, como

- con una lengua vernácula común,
- con una tradición cultural y social conjunta,
- con una delimitación clara frente al "otro" cultural,
- con una dimensión culturalmente identificadora o identidad propia,
- con un estricto rechazo del poder centralista, es decir de los poderes políticos del país,
- con momentos de particularismo cultural, social y político,
- con la movilización de "su propia gente".

De esta forma ambas organizaciones son portadoras de etnicidad.

B.) A causa de la situación conflictiva ya mencionada hubo en ambas organizaciones un cambio tanto en las estructuras existentes como en las metas primarias que al principio eran incompatibles, es decir, contrarias. Estas se compatibilizaron con el fin de superar la situación conflictiva real y para conservar la particularidad étnica. Las metas primarias, como la evangelización de los costumbristas ("tradicionistas" indígenas y partidarios de las cofradías), la debilitación de la influencia religiosa de las cofradías por la Acción Católica Rural, o el desempeño del poder político-religioso en la comunidad indígena por las cofradías han cedido a las *nuevas* metas comunes: el

refortalecimiento de la etnicidad y la preservación de la unidad étnica de la comunidad indígena. Además, ambas organizaciones mostraron durante la situación de conflicto un notable aumento en su influencia política y social.

C.) Las cofradías y la Acción Católica Rural, se desprendieron de su funcionalidad original determinada desde el exterior en los puntos culminantes de un conflicto llevado a cabo de forma militante y se desarrollaron en una auto-organización permanente en dirección de una institución determinada desde sí misma.

D.) Estos cambios internos de las organizaciones así como también sus efectos externos dentro de la comunidad indígena no fueron iniciados y realizados ni por un miembro singular del grupo, ni por un subgrupo interno de poder, y ni tampoco por una influencia originada fuera de las organizaciones. Más bien se trata de una "re-organización no dirigida desde fuera, eso es, no producida por una organización de aparato", sino que sucedió voluntariamente. Aquí son rechazados conceptos modernos como también tradicionales, decretados por los grupos de poder político: como el Estado o la guerrilla. La orientación intelectual se concentra en el pueblo mismo y sus capacidades de "auto"-reproducción. Por todo esto se puede constatar una autopoiesis étnica.

E.) El transcurso temporal de la auto-organización sólo es percible en la fase de observación. En el caso presente este lapso representa el punto de culminación de un proceso que en su origen habia estado abierto hacia el tiempo y el contenido. Al decaer estará abierto de nuevo, esto quiere decir, que no hay conocimientos exactos ni sobre los momentos del origen de una auto-organización ni sobre el fin de la misma. A lo más estos momentos se podrían deducir del material empírico de forma retrospectiva y predecir en la forma de un pronóstico.

Resultados de la autopoiesis

a) La autopoiesis étnica arriba descrita ha resultado de la anulación de las metas y estructuras de organización, que para las dos organizaciones religiosas indígenas originalmente fueron distintas. La autopoiesis se volvió en un instrumento del potencial de la resistencia étnica de primer rango.

b) Para los indígenas los siguientes resultados fueron de importancia: seguridad existencial y fortalecimiento de su comunidad indígena hacia adentro como también hacia afuera de la misma. Aquí vale mencionar la activación de su posición de poder regional frente a la posición estatal-nacional del gobierno y de sus instancias, el incremento de su conciencia indígena con respecto a su "pequeña cultura" o "regional" y el fortalecimiento de su "identidad colectiva indígena". Además, a partir de allí los indígenas han contado con mayor experiencia y más conocimientos para una solución, o sea, prevención de conflictos sociales externamente generados.

c) Al terminar la situación aguda de conflicto las dos organizaciones perdieron su influencia en la comunidad indígena. Sin embargo en ella permanecieron las experiencias y los conocimientos étnicos producidos por esta auto-organización.

d) Además se encuentra aquí un desideratum científico: algunas preguntas son: ¿Cómo se llega al hecho de la producción de sus propias leyes de las organizaciones o bien sistemas – independientemente al hecho si ellas son de naturaleza síquica, social o política? ¿Qué condiciones influyen y en qué forma - y por qué sin embargo influyen de forma estimulante - sobre la Autopoiesis de estos sistemas? ¿Qué procesos conducen a la ruina de la Autopoiesis? etc.

Todas estas son cuestiones en búsqueda de explicaciones en las cuales los conceptos teóricos solamente pueden ofrecer su contribución si descansan en materiales empíricos considerables. Esto significa entonces que en su integridad tanto las consideraciones teóricas sobre la Autopoiesis étnica, la auto-organización étnica, y la etnicidad como también estudios empíricos pueden ser objeto de otras investigaciones.

Bibliografía seleccionada

Banks, Marcus
(1996): *Ethnicity: Anthropological Constructions*, London.
Barth, Fredrik (ed.)
(1969): *Ethnic Groups and Ethnic Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*, Bergen, Oslo
Benseler, Frank; Peter M. Hejl & Wolfram K. Köck
(1980): *Autopoiesis, Communication and Society*, Frankfurt/M., New York.
Dittrich, Eckard & Frank-Olaf Radtke (ed.)
(1990): *Ethnizität. Wissenschaft und Minderheiten*, Opladen.
Dittrich, Eckard & Astrid Lenz

(1995): Die Fabrikation von Ethnizität, En: Köẞler, Reinhart & Tilman Schiel (ed.), *Nationalstaat und Ethnizität*, Frankfurt/M.
Fischer, Hans R. (ed.)
(1993): *Autopoiesis:Eine Theorie im Brennpunkt der Kritik*, Heidelberg.
Hobsbawm, Eric
(1992): *Nation and Nationalism: Programme, Myth, Reality*, Cambridge.
Hobshawm, Eric & Terence Ranger (ed.)
(1983): *The Invention of Tradition*, Cambridge.
Hutchinson, John & Anthony D. Smith (ed.)
(1996): *Ethnicity*, Oxford.
Keesing, Roger M.
(1982): Traditional enclaves in Melanesia, En: May, Renigald & Hank Nelson (ed.), *Melanesia: Beyond Diversity*, Canberra.
Koechert, Andreas
(1988): Cofradía and rural catholic action in a guatemalan indigenous community, En: Meyers, Albert & Diane E. Hopkins (ed.), *Manipulating the Saints*, Hamburg.
Köẞler, Reinhart & Tilman Schiel
(1995): Nationalstaaten und Grundlagen ethnischer Identität, In: Köẞler, Reinhart & Tilman Schiel (ed.), *Nationalstaat und Ethnizität*, Frankfurt/M.
Premdas, Ralph
(1988): Ethnicity and national building: The Papua New Guinea case, *Kabar Sebarang* 19/20.
Sollors, Werner (ed.)
(1996): *Theories of Ethnicity*, London
Sigrist, Christian
(1995): Ethnizität als Selbstorganisation, En: Köẞler, Reinhart & Tilman Schiel (ed.), *Nationalstaat und Ethnizität*, Frankfurt/M.

24

¿CUAL ERA LA NATURALEZA DE LA ECONOMIA MAYA CLASICA? ENTRE POLITICA Y ECONOMIA

DRA. ANTONIA E. FOIAS
Departamento de Antropología y Sociología
Williams College, Williamstown, Massachussets

¿CUÁL ERA LA NATURALEZA DE LA ECONOMIA MAYA CLASICA? ENTRE POLITICA Y ECONOMIA.

DRA. ANTONIA E. FOIAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA Y SOCIOLOGIA
WILLIAMS COLLEGE, MASSACHUSETS

INTRODUCCION.

La civilización maya Clásica es, entre las sociedades Mesoamericanas más admiradas por su arte, arquitectura monumental, astronomía, calendario y sistema de escritura jeroglífica. La zona de las tierras bajas mayas es probablemente el área mejor conocida arqueológicamente en toda Mesoamérica. Múltiples proyectos e investigaciones han explorado diferentes aspectos de esta civilización, pero a pesar de todas estas investigaciones, quedan muchas preguntas. Un aspecto todavía poco conocido es la infraestructura económica. Por ejemplo, aún se pregunta: ¿quién pagaba el tributo? ¿quién controlaba la manufactura de herramientas, cerámica o joyas de jade y concha? ¿quién manejaba el sistema agrícola (cf. McAnany 1993a: 65-66; Demarest 1992: 135-36; Webster 1989: 2; Henderson y Sabloff 1993)?. Algunos arqueólogos (Marcus 1983, 1993; Culbert 1988a; Adams & Jones 1981) proponen un control directo de la clase élite sobre la producción e intercambio, pero otros creen que los sistemas políticos y económicos eran casi independientes (e.g. Demarest 1992; McAnany 1993a).

Este debate sobre el control elitista de la infraestructura es central a la discusión de la organización política interna durante la epoca Clásica (250-950 D.C.): ¿fue el estado Maya centralizado o decentralizado (Chase & Chase 1996; Demarest 1996; Fox et al. 1996; Houston 1993; Marcus 1993; Sharer 1993; Stuart 1993)? Contestar a esta pregunta no es fácil porque seguramente hubo variabilidad en la estructura política a través de las tierras bajas mayas y a través del tiempo (Marcus 1993; Demarest 1996). Pero, si esta variabilidad existió, ¿a qué se debió?. Es muy probable que las diferencias entre las instituciones políticas del Clásico estuvieran relacionadas con diferencias en el control de la élite sobre la economía. Por lo tanto, la investigación de la economía maya Clásica es de gran importancia. En este capítulo, quiero resumir lo que sabemos sobre la organización económica, y lo que estos datos nos indican de la naturaleza de la estructura política durante el Clásico Tardío (600-830 D.C.).

Primero, quiero definir la economía maya. La economía incluye los sistemas de producción agrícola e intercambio de comida, y además los sistemas de producción e intercambio de artefactos necesarios para subsistencia, tales como vasijas cerámicas, herramientas de pedernal, obsidiana y hueso, adornos de piedra verde, concha, o hueso, etc. Aquí quiero enfocarme en la parte de la economía que se refiere específicamente a la manufactura y distribución de bienes. Cuatro aspectos de este subsistema económico aún quedan problemáticos:

1) Cuál fue el nivel de especialización en la producción: hubo un nivel bajo de especialización o un grupo bien establecido de especialistas y comerciantes (Adams 1970; Becker 1973; P. Rice 1987a; Abrams 1987; Webster 1989; McAnany 1989; Ball 1993)?

2) Cuál fue la escala de intercambio al nivel local e interregional (Sanders & Price 1968; Shafer & Hester 1983, 1986; McAnany 1989, 1993b)?

3) Cuál fue el sistema de intercambio: reciprocidad, redistribución, o mercado (Fry 1979, 1980; Tourtellot & Sabloff 1972; Sabloff & Rathje 1975; P. Rice 1987a)?

4) Cuál fue el nivel de control político sobre manufactura e intercambio: controló la elite todo o sólo parte de este sistema?

Trataré de contestar estas cuatro preguntas basándome en la evidencia arqueológica de las tierras bajas mayas. Es necesario a este punto hacer una distinción entre artefactos utilitarios y artefactos de prestigio. Brumfiel y Earle (1987: 4) hacen esta misma distinción entre artículos de subsistencia y artículos de valor: "artículos de subsistencia

incluyen comida, productos medicinales y tecnologia de producción y protección" utilizados para las necesidades básicas de la familia; artículos de valor son usados como símbolos de estatus o en rituales. Clark y Parry (1990: 293, 319) hacen la misma distinción entre bienes que involucran poca labor, y artículos cuya producción requiere una labor excesiva (llamados "hypertrophic"). Para entender la naturaleza de la infraestructura económica maya, necesitamos distinguir entre la producción y distribución de estos dos tipos de artefactos (que llamaré utilitario y de prestigio). Los dos tipos de bienes tienen diferentes funciones y forman partes de distintas esferas económicas.

Por lo tanto, la economía maya Clásica es reconstruida como precapitalista y pluralista que combina dos niveles o esferas: la "economía política" y la "economía general" (McAnany 1993a; Ball & Taschek 1992). Ball y Taschek han definido la economía política específicamente como "la producción, adquisición y disposición de artículos usados para el propósito de afirmar estatus o en transacciones de élites usadas para formar y mantener alianzas entre individuos nobles" (1992: 17). En contraste, la economía general es definida como todas las actividades económicas que pertenecen a la producción, intercambio y consumo de bienes utilitarios tales como cerámica utilitaria, herramientas de piedra o hueso y por supuesto comida (Ball & Taschek 1992; McAnany 1989, 1993a). Para comprobar este modelo de la economía maya Clásica, es necesario revisar los datos arqueológicos y etnohistóricos de las tierras bajas mayas.

MODELOS TEMPRANOS DE LA ORGANIZACIÓN SOCIOPOLITICA Y DE LA ECONOMIA MAYA CLASICA

Investigaciones de la economía maya han sido limitadas por los modelos previos de la organización sociopolítica de esta sociedad (McAnany 1989, 1993b; Fox et al. 1996; A. Chase 1992). Según el primer modelo aplicado a la civilización maya, esta sociedad antigua consistió en dos clases socioeconómicas: (1) sacerdotes pacíficos que se ocupaban sólo de astronomía, calendarios y rituales en sus centros ceremoniales vacios; y (2) los campesinos que vivían dispersos alrededor de estos centros (Thompson 1966; Becker 1979). Como la población habría alternado sus residencias debido a las necesidades del sistema agrícola de tumba y roza, cada grupo familiar habría sido económicamente independiente, produciendo todo lo que necesitaban. En consecuencia, la especialización de la producción y el intercambio local no habrían existido. Este primer modelo de la sociedad maya Clásica fue refutado por todos los estudios enfocados en los patrones de asentamiento (Culbert & Rice 1990; Culbert 1988a; Tourtellot 1988; Chase & Chase 1987, 1994) y por los recientes desciframientos jeroglíficos (Culbert 1988b; Schele & Miller 1986; Schele & Friedel 1990; Houston 1993; Culbert 1991). Los resultados más importantes de estos estudios son resumidos en lo siguiente: (1) enseñaron que las tierras bajas mayas estuvieron pobladas densamente en los centros asi como en las areas rurales (Culbert 1988a; Culbert & Rice 1990); (2) demostraron que la organización social fue más compleja de lo que se creyó anteriormente (Hammond 1981, 1991; Chase & Chase 1996); y (3) indicaron que los gobernantes mayas fueron reyes guerreros que basaron su poder en su descendencia real, victorias en guerras, poderes rituales de shamanes, y otras fuerzas ideológicas (Schele & Miller 1986; Demarest 1992, 1996; Fox et al. 1996; Freidel 1981a).

El segundo modelo aplicado a la sociedad maya apareció después de los proyectos arqueológicos regionales en las tierras altas mexicanas durante los años sesenta (McAnany 1989, 1993b). El medio ambiente de las tierras bajas mayas fue visto en contraste a las tierras altas mexicanas, como muy homogéneo y pobre en recursos naturales, por lo cual instituciones económicas y políticas centralizadas no eran necesarias para integrar y explotar el sistema ecológico de Petén (Sanders 1962, 1963). En consecuencia, la civilización maya Clásica fue relegada a una posición inferior en comparación a las sociedades complejas y centralizadas del altiplano mexicano tales como Teotihuacan y el imperio Azteca (Webb 1973). Este modelo ha sido muy influyente en los estudios económicos mayas, pues considera que si los mismos recursos y fuentes naturales existieron en toda la región, no hubo necesidad de intercambio local o intra-regional, por lo que la producción de artefactos también se dió en una escala muy pequeña (McAnany 1993b).

Estudios más recientes han indicado que este modelo de la organización económica maya no es defendible. Primero, análisis de lítica y cerámica demostraron que el intercambio intrarregional fue muy importante en las tierras bajas mayas (Shafer & Hester 1983, 1986; McAnany 1989; Fry 1979, 1980, 1981; Fry & Cox 1974; Beaudry 1984; Rands & Bishop 1980; Bishop 1994). Por otra parte, las tierras bajas mayas tienen varios recursos naturales que ocurren en áreas restringidas (como por ejemplo, el pedernal de alta calidad de Colha) (E. Graham 1987; McAnany 1993b, Potter & King 1995; D. Rice 1993) y otros recursos exclusivamente tropicales (como pieles de jaguar, plumas de pájaros tropicales, maderas duras tropicales, especies) (Voorhies 1982; Sharer 1994; McAnany 1993b). Además, estados ubicados en altiplanos con diversidad ecológica extrema como en Perú y Hawaii no tienen redes de intercambio bien desarrolladas, pero controlan políticamente todas las diferentes zonas ecológicas (Earle 1987; McAnany 1989).

En reacción a los dos modelos tempranos de la organización socioeconómica, nuevos paradigmas han sido propuestos más recientemente (Marcus 1976, 1993 Adams & Smith 1981; Sanders 1981; Freidel 1981a; Demarest 1992; Ball & Taschek 1991). La variedad de modelos sociopolíticos nuevos y la falta de integración con datos económicos ha

dejado generalmente un estado de confusión en los estudios económicos mayas (para excepciones, ver P. Rice 1987a,b; McAnany 1993b; Ball & Taschek 1992). Por lo tanto, es importante examinar la evidencia arqueológica sobre los cuatro aspectos económicos ya presentados.

NIVEL DE ESPECIALIZACION DURANTE EL CLASICO TARDIO

El primer aspecto de la economía Clásica es el nivel de especialización de la manufactura de bienes utilitarios y de prestigio. Hay varias tipologías de especialización, especialmente con respecto a la manufactura cerámica (Balfet 1965; Peacock 1981, 1982; P. Rice 1987c; Costin 1991; Van der Leeuw & Pritchard 1984; Sinopoli 1988). Para nuestro propósito, nos interesa la escala de especialización. Peacock (1981, 1982) define varios niveles: (1) producción casera o doméstica ("household production") como actividad de tiempo parcial que produce sólo para las necesidades de la casa; (2) industria doméstica ("household industry") que es actividad de tiempo parcial que produce para consumidores fuera de la familia; (3) talleres domésticos ("workshop industry") que es producción de tiempo completo o parcial en cual la manufactura es la ocupación principal de la casa; (4) talleres nucleados que involucran a más individuos y no sólo a miembros de una familia, que producen a escala mayor y normalmente estan localizados en estructuras especializadas no residenciales.

Determinar arqueológicamente si la especialización maya estuvo a un nivel de industria o de talleres domésticos (lo que quiere decir nivel bajo) o a un nivel de talleres nucleados (lo que quiere decir nivel alto) ha sido dificil. La mejor manera de estudiar el nivel de producción es mediante la excavación de los talleres mismos, pero se conocen muy pocos talleres cerámicos en las tierras bajas: uno descubierto en el palacio real de Buenavista, Belize (Ball 1993), otro posible taller en Tikal (Becker 1973), y un tercero en Quirigua (Ashmore 1988). La escasez de talleres cerámicos sugiere que el nivel de producción era bajo, tal vez como industria o taller doméstico de tiempo parcial, pues una escala mayor de producción necesitaría una ubicación especializada donde los restos del proceso de manufactura serían claramente visibles y fácilmente identificables por los arqueólogos (P. Rice 1985).

Con referencia a talleres líticos, hay varios aunque todavía pocos casos: los de Colha, el caso más famoso, en Belize; Tikal en el Peten Central; El Pedernal a 1 km de Rio Azul en el noreste de Peten; Xkichmook y San Jose Xtunil en el área Puuc (Potter 1993; Potter & King 1995); y Sayaxché en la región del Pasion (Joel Palka, comunicación personal 1991). Los estudios de los ocho talleres del Clásico Tardío en Colha indican que son de familias que producían a escala baja, pero intensivamente, siguiendo una tecnología estandarizada (Shafer & Hester 1983, 1986; Potter 1993). Análisis del uso de la lítica del Clásico Tardío de la región de los lagos del Peten Central también confirmaron que el nivel de especialización en la producción de herramientas de piedras era bajo (Aldenderfer, Kimball y Sievert 1989).

Por la falta de evidencia directa sobre la escala de producción, metodologías indirectas han sido usadas para estimar el nivel de especialización. Una de las metodologías más utilizadas se enfoca en la estandarización de los productos (Benco 1988; Blackman et al. 1993; Costin & Hagstrum 1995; Hagstrum 1985; Longacre et al. 1988). El análisis de la estandarización está basado en la suposición que los especialistas de tiempo completo que trabajan a escala mayor producen artículos más estandarizados que los que trabajan a escala baja en un contexto doméstico a medio tiempo (P. Rice 1981, 1991). La estandarización ha sido usada en muchas áreas del mundo para estimar la escala de producción cerámica o el nivel de especialización (Benco 1988; Costin 1991; Costin & Hagstrum 1995; Feinman et al. 1984; Foias 1996; Foias & Bishop 1997; Hagstrum 1985, 1988; Junker 1993; Longacre et al. 1988; P. Rice 1981, 1991; Sinopoli 1988). Varios estudios sobre alfareros modernos y antiguos han demostrado que especialistas de tiempo completo con escala mayor de manufactura producen cerámica con un coeficiente de variación (deviacion estandard x 100 / promedio) de los atributos morfológicos métricos entre 5 y 10%, mientras que alfareros de tiempo parcial que producen a una escala baja crean vasijas con un coeficiente más cerca de 15%[1] (Benco 1988; Blackman et al. 1993; Longacre et al. 1988; Sinopoli 1988).

En mi análisis cerámico de la región de Petexbatún en el norte de Guatemala, utilizé los atributos morfológicos métricos (e.g. diámetro, altura, grosor de la pared) como medidas de estandarización de la cerámica monócroma y polícroma del Clásico Tardío para estimar el nivel regional de especialización. Los coeficientes de variación de las vasijas monócromas del Clásico Tardío varían entre 16.8 y 30.5%, mientras que los de polícromos resultaron menores, entre 13.9 y 23% (Foias 1996; Foias y Bishop 1997; Foias y Bishop en prep.). Cuando las muestras están divididas en tamaños que varían de pequeños a medianos aparte de los grandes, los coeficientes bajan, aunque quedan arriba de 10%

[1] Estudios de estandarización deben ser usados con cuidado porque la estandarización no se correlaciona siempre con el nivel de especialización (P. Arnold 1991; Blackman et al. 1993; Costin 1991; Pool 1992). Se debe comprobar que la estandarización de atributos específicos es una medida apropiada de la especialización y no mandado socialmente (Costin 1991: 34). De todos modos, la estandarización puede ser utilizada para estimar el número de alfareros y cambios en este aspecto de la producción económica (Costin 1991; c.f. Foias y Bishop 1997).

(Foias 1996; Foias y Bishop en prep.). Estos valores altos se parecen a los coeficientes asociados a la producción de escala baja y de tiempo parcial[2].

Otra evidencia que apoya el nivel bajo de especialización viene de los estudios sobre labor asociado a las construcciones monumentales de Copan (Abrams 1994). Abrams sugiere que la gran mayoria de la labor de construcción no era especializada pues se trata de trabajos simples que no requieren mucho entrenamiento o habilidades (1994: 114). Sólo 13% del trabajo (el de arquitecto, escultor y productor de estuco) fue especializado (Abrams 1994: 114-116; Adams 1970; Becker 1973; Haviland 1974). Abrams sugiere que cada estado maya tuvo sólo un arquitecto y un escultor real, que eran de rango elite (1994: 116). El estatus alto del escultor es sugerido por sus firmas en varias estelas, y la inclusión del titulo *ahaw* en algunas de estas firmas (Reents-Budet et al. 1994; Foias 1998). Sin embargo, parece que sólo algunos de los escultores tenían un rango alto. Haviland (1974) considera que la Estr. 4F-3 de Tikal fue la residencia de un escultor posiblemente mantenido por un linaje elite. Entre los descubrimientos en este patio, hay herramientas para trabajar en piedra, fragmentos de esculturas y hasta una replica miniatura de una estela, hecha en barro (Haviland 1974: 495-496). La arquictectura de esta residencia y su ubicación afuera del epicentro no parece pertenecer a la elite. Otra especialización de construcción que tuvo artesanos de rango bajo parecen ser los productores de estuco pues en Copan fue descubierto un taller de estuco en un grupo residencial pequeño del Tipo 1 (Sitio 70-30) a más de un kilometro noreste del epicentro, donde un horno de barro con piedra caliza quemada servía para la produccion de estuco[3] (Freter 1988). La ubicación de este taller de estuco y la arquitectura asociada indica que los especialistas residentes eran del nivel de la clase común. Por consecuencia, habian dos clases de especialistas, unos de rango noble y otros de rango bajo.

LA ESCALA DE INTERCAMBIO LOCAL Y DE LARGA DISTANCIA

La segunda pregunta económica es sobre la escala del intercambio. Aquí quiero distinguir entre el intercambio local adentro de una región, y el cambio inter-regional o de larga distancia. La reconstrucción predominante del intercambio maya es que las tierras bajas tenían todos los recursos necesarios y que la distribución de estos recursos es uniforme a través de la zona así que el intercambio no era necesario. Esta reconstrucción ha sido refutada por las investigaciones más recientes y por los estudios de los documentos etnohistóricos. La integración de estos dos cuerpos de datos enseña la complejidad y variabilidad de los sistemas de intercambio en la época Clásica.

Aunque no hay tiempo para describir todos los detalles, pensemos un poco en los bienes de larga distancia, que se importaron en las tierras bajas y las cantidades en términos generales: la obsidiana sin duda se llevó de varias fuentes del altiplano guatemalteco y mexicano; el jade y otras piedras verdes procedieron del río Motagua y los estados Mexicanos del Oeste; la sal, aunque se podría obtener localmente en la selva petenera (Marcus 1983) era tan común en las costas de Yucatan[4] que sin duda se importó al Peten; la piedra volcánica que fue transformada en metates y manos llegó de las Montañas Mayas y del altiplano guatemalteco y finalmente, la concha marina usada para ornamentos o joyas procedió del Pacifico o la costa caribeña. Aparte de la sal que no se preserva, la frecuencia de estos bienes importados en las tierras bajas del sur es baja (menos de 10%)[5] pues materiales locales son usados generalmente, como pedernal para herramientas, piedra caliza para metates y manos, concha de rio para joyas, etc.

Si usamos los documentos etnohistóricos de Yucatán de la época de contacto y conquista, podemos darnos cuenta que la mayoría de los bienes de intercambio eran peredeceros: mantas de algodón, miel, sal, pescado, cacao. Sin duda que en la epoca Clásica, el cacao era importado de las áreas húmedas como Peten, Tabasco y Honduras a las areas más secas como Yucatan y las tierras altas. Quizás, la miel fue una especialidad de Yucatan desde la epoca Clásica y entonces se exportó hacia el sur. Las tierras bajas siempre han sido vistas como pobres en recursos en comparación a las tierras altas, pero muchos productos naturales existen sólo en las selvas (incluyendo Peten y Verapaz), y no en el altiplano de Guatemala o Mexico: las pieles de jaguar, las plumas de colores brillantes, maderas duras tropicales, especies, cacao, algodón, medicinas, drogas psicotrópicas y tinturas (Voorhies 1982; Sharer 1994; McAnany 1993b). Entonces, aunque la escala del intercambio de larga distancia era baja, la variedad de bienes que seguramente pasaba del

[2] Estas conclusiones deben ser vistas con cuidado pues los estudios de Blackman et al. (1993) enseñan que la alfareria a escala alta puede producir coeficientes alrededor de 10% en contextos arqueológicos. Ellos midieron los coeficientes de variación de la cerámica de Tell Leilan, Syria donde se sabe que habia producción en gran escala. Los coeficientes de un grupo de 27 vasijas cocidas al mismo tiempo era 0.2% para diámetro del borde, 9.5% para grosor de la base, 8.1% para grosor del borde, y 2% para diámetro de la base (ibid: 73, Tabla 5). En contraste, cuando la muestra incluyó vasijas de la misma epoca pero de otras partes del sitio, los coeficientes de variación subieron hasta dos veces más (ibid).

[3] Abrams (1994: 117) indica que excavaciones en Copan han sugerido que entre las especialidades que tuvieron un estatus socioeconomico bajo (de la clase baja), estuvieron la produccion de herramientas de obsidiana y madera (Mallory 1984), metates y manos (Spink 1983), ceramica utilitaria (Freter 1991 en Abrams 1994), y herramientas de pedernal (Valdez y Potter 1991).

[4] Según las *Relaciones Historico-geograficas de Yucatan* (Garza et al. 1983).

[5] Hay excepciones: en Tikal, la obsidiana representa casi 50% del material de herramientas de piedra (Moholy-Nagy 1997: 296, Tabla 2).

altiplano a las tierras bajas y de las tierras bajas hacia el altiplano indica que este aspecto económico era activo y de importancia para la elite pues estos bienes son objetos de prestigio usados por la elite o en contextos rituales (con la excepción de la sal y tal vez obsidiana).

Al contrario del intercambio de larga distancia, estudios recientes de artefactos locales, generalmente utilitarios, han demostrado que localmente, el intercambio regional era más significativo. Análisis del pedernal de Colha (Shafer & Hester 1983, 1986; McAnany 1989; Potter 1993), de cerámica utilitaria en Tikal (Fry 1979, 1980), de la cerámica polícroma en la periferia maya sureste (Beaudry 1984), de la cerámica utilitaria en la region de Palenque (Rands & Bishop 1980; Bishop 1994), de las vajillas de pasta fina en las cuencas de Usumacinta y Pasion (Sabloff 1982; Bishop & Rands 1982, Rands et al. 1982; Bishop 1994) enseñaron que estos bienes utilitarios se movieron por toda la region. De gran importancia es la conclusión que la producción es generalmente dispersa en las afueras de los centros primarios y que estos objetos se mueven generalmente en una región de aproximadamente 50-60 km de distancia del punto de origen[6], y más raramente afuera de esta region.

¿Por qué se da esta florescencia de intercambio local? Por la razón de que algunos recursos naturales de alta calidad aparecen en areas restringidas (por ejemplo, el pedernal de Colha, depósitos de sal en las costas, y piedra volcánica de las Montañas Mayas, y tal vez, hasta barro de alta calidad) (E. Graham 1987; McAnany 1993b, Potter & King 1995; D. Rice 1993). Entonces, la ausencia de zonas ecologicas muy marcadas y la presencia de diversidad mosaica de recursos naturales en las tierras bajas "conduce al desarrollo de especialización al nivel de la comunidad y de un sistema regional de intercambio para obtener bienes locales" (McAnany 1989: 362).

EL SISTEMA DE INTERCAMBIO: RECIPROCIDAD, REDISTRIBUCION O MERCADO?

La tercera pregunta mencionada al principio del capítulo se refiere al tipo de intercambio que predominó en la epoca Clásica: reciprocidad, redistribución o mercado? Sugiero como McAnany (1993), Ball y Taschek (1992), y Abrams (1994: 122) que habían diferentes formas de intercambio para los artículos utilitarios y los de prestigio (cf. Bohanan 1959). La economía política y la economía general tenian diferentes esferas de intercambio organizadas según distintas prácticas sociales, económicas e ideológicas. Entre los mayas, los objetos suntuarios de jade y concha marina, o vasijas polícromas elaboradas correspondieron a una esfera de intercambio completamente diferente de la esfera de distribución de las herramientas de piedra o de las vasijas sin engobe o monócromas.

En la esfera de la economía política, el intercambio se dio a nivel de regalos o reciprocidad. Como lo indican las relaciones de Landa y las *Relaciones Histórico-Geográficas*, cualquier visita requería un regalo del huesped al dueño, y un regalo de regreso del dueño al huesped (Landa 1941: 97; Roys 1943: 30). Los gobernantes de la epoca de la conquista recibian regalos de elites de otros lugares para indicar su alianza o apoyo (*Relaciones Histórico-Geográficas de Yucatan*). En la conferencia organizada por los Xiu en Maní en 1557 para definir las fronteras de su provincia, cada batab presente recibió como regalo: "cinco lotes de 400 piezas de cacao, 5 mantas de algodón de 4 piernas, un collar de piedras rojas del tamaño de un brazo, y una docena de jadeita (piedra verde)" (Morley y Roys en Landa 1941: 58, nota 279). La evidencia etnohistórica junto con la distribución arqueológica restringida de los artefactos suntuarios en contextos elites indica que estos bienes eran transferidos entre elites como regalos. En este caso, el intercambio en la economia política puede ser caracterizado como reciprocidad.

El sistema de intercambio de bienes utilitarios es más dificil de comprender por varios problemas arqueológicos. En los documentos etnohistóricos de Yucatan, los mercados parecen ser comunes, asi que es posible que los mercados fueron importantes en el Clásico también. Desafortunadamente, es muy dificil identificar los mercados arqueologicamente, pues éstos casi no dejan ninguna forma material. A pesar de esto, muchos han sugerido que varias plazas en el centro de las ciudades mayas (como en la Plaza Este de Tikal, el Mercado de Chichen Itza, etc.) funcionaron como mercados (Jones 1996; Freidel 1986b). La evidencia que apoya esta interpretación es rara: la distribución de cerámica utilitaria de Tikal indica la probable existencia de varios mercados no centralizados a diferentes niveles de asentamiento (Fry 1979, 1980). En contraste, otros arqueólogos han sugerido que el intercambio era asociado con relaciones sociales: " algunos artefactos utilitarios hubieran sido producidos por las familias e intercambiados dentro de un sistema recíproco; otros [artefactos] hubieran sido producidos por especialistas de los linajes, y distribuidos sólo a los miembros del linaje" (Abrams 1994: 122). En resumen, es probable que el sistema de intercambio general del Clásico fue caracterizado por una combinación de trueque sencillo entre miembros de la clase común basado en relaciones sociales y reciprocidad, y algunos mercados no centralizados.

---

[6] Esta distancia de 50-60 km es una estimación: por ejemplo, el pedernal de Colha se encuentra en Ambergris Cay a 55 km de su origen (Potter 1993: 285).

EL NIVEL DE CONTROL DE LA ELITE SOBRE LA ECONOMIA

Por último, llegamos a la cuestión final sobre la economía maya: ¿cuál era el nivel de control élite sobre el sistema de producción y distribución de bienes? La conexión entre el poder político y el poder económico en el mundo maya Clásico es de gran importancia para la reconstrucción de los estados mayas como centralizados o descentralizados. Dos posiciones opuestas han emergido en el debate sobre esta pregunta. De un lado, varios (Marcus 1976, 1983, 1993, Adams y Jones 1981, Culbert 1988a, Chase y Chase 1996) sugieren que el estado maya era centralizado y controlaba la economía maya desde el sistema agrícola hasta la producción e intercambio. En contraste, otros investigadores (Adams & Smith 1981; Demarest 1992, 1996b; Sabloff 1986; Freidel 1986a; Sanders 1981; Ball & Taschek 1991; Fox et al. 1996; Hendon 1991, Abrams 1994) reconstruyen el estado maya como de escala pequeña, integrado por religión y relaciones de parentesco, y con poco control sobre la economía.

La mayoría de la evidencia arqueológica que tenemos al momento apoya un control elite parcial sobre parte de la economía de producción y distribución. La clase noble controlaba sólo la producción e intercambio de los artefactos de prestigio, tales como vasijas elaboradas polícromas con escena de palacio y textos jeroglíficos (Ball 1993; Taschek & Ball 1992; Reents-Budet & MacLeod 1994; Reents-Budet et al. 1994; Inomata 1995, 1997; Inomata y Stiver 1998).

El patrocinio elite de artesanos fue probablemente el patrón normal de la manufactura de artículos suntuarios elaborados (Ball 1993; Taschek & Ball 1992; Reents-Budet & MacLeod 1994; Reents-Budet et al. 1994; Inomata 1995). Los escribanos mayas que pintaron estos policromos y esculpieron las estelas fueron nobles pues muchas de sus firmas incluyen el titulo *ahaw* (Reents-Budet et al. 1994). Ball (1993) ha identificado un taller palaciego en el centro menor de Buenavista, donde polícromos fueron manufacturados por escribanos elites. Inomata ha identificado un patrón similar en el sitio Aguateca de la región de Petexbatun: en el epicentro, residencias elites cercanas al palacio real fueron talleres de diferentes especialidades: uno de un escribano y posible trabajador en concha, otro de espejos de pirita, y un tercero asociado a hachas de jade (Inomata 1997; Inomata y Stiver 1998). Mis excavaciones cerca del palacio real de Motul de San José en el Peten Central han descubierto un basurero relacionado a un taller de producción de cerámica policromada (Foias en prensa; Emery y Higginbotham 1998). El basurero incluye vasijas finas y varios desechos de manufactura (ibid). Una vasija tiene una escena mitológica de dos dioses cazando un pez. Otro vaso tiene una escena palaciega y glifos pintados rosados al estilo de los vasos polícromos del Sitio Ik que se supone que es Motul de San José. La vasija que es un desecho de manufactura enseña un gran daño en la parte baja del exterior que es un error en la cocción: la temperatura subió tan rápido que la superficie del vaso explotó (ibid). Entonces, el estatus elite de estos artesanos asociados a la corte real de sitios mayores y menores indica que la clase alta controló la producción de estos objetos de prestigio.

Esta reconstrucción de la producción patrocinada o elitista de artefactos suntuarios queda en contraste a la economia general de producción y distribución de artefactos utilitarios. Como ya se mencionó, los estudios extensivos de la distribución de cerámica alrededor de los centros primarios Tikal (Fry 1979, 1980, 1981) y Palenque (Rands y Bishop 1980; Bishop 1994) indican que la producción alfarera se dio en las afueras de estos sitios, y que los centros eran los consumidores y no productores de vajillas de barro. Sugiero que es dificil que la élite haya controlado la producción de bienes utiliarios si los talleres estuvieron dispersos en las afueras de los centros.

Mi estudio cerámico en la región del Petexbatun también exploró la naturaleza del control de la elite sobre el sistema de producción y distribución cerámico (Foias 1996; Foias y Bishop 1997, en prep.). El resultado mayor de este estudio cerámico de los cambios en el sistema alfarero desde el Clásico Tardío al Clásico Terminal es un patrón de estabilidad en la cerámica utilitaria monócroma y de colapso parcial en la cerámica polícroma (Foias 1996, 1999; Foias y Bishop 1997). Esto sugiere que la elite controló sólo la producción y distribución de la vajilla polícroma y no toda la economía alfarera (Foias 1999).

Ball (1993) y McAnany (1989) han propuesto que existió especialización al nivel de la comunidad en las tierras bajas como el ejemplo de Colha que por su ubicación cerca de la fuente de pedernal de alta calidad se especializó en la producción de herramientas de piedra. Otro caso arqueológico de especialización al nivel de la comunidad es posiblemente el sitio menor de El Pedernal cerca de Rio Azul en el norte de Peten: Black (1987 en Potter 1993: 286) ha propuesto que los talleres de pedernal eran para la producción especializada de herramientas usadas en la preparación de tierra para un tipo especifico de planta, tal vez cacao. Esta sugerencia debe ser explorada arqueologicamente en más detalle.

Un tercer caso es Palenque. En su estudio de la producción e intercambio de la cerámica en Palenque, Rands y Bishop (1980) han podido definir zonas de producción de formas cerámicas específicas: Palenque producía algunos platos, vasijas para ofrendas, figuritas y soportes de incensarios (en la mayoria cerámica ritual); otros sitios en las sierras alrededor de Palenque producian vasijas para servir comida; mientras que los sitios en las planicies cerca del rio Usumacinta y al norte de Palenque manufacturaban cántaros y otros tipos utilitarios. El resultado más interesante de este

estudio es que durante el reinado de Pacal II, la producción y exportación alfarera del sitio se incrementó y los estilos cerámicos fueron copiados por sitios en las planicies cerca del Usumacinta (Bishop 1994).

El cuarto y último caso de una comunidad posiblemente especializada proviene de la region de los Lagos del Peten Central: el análisis del uso de las herramientas de pedernal de los sitios alrededor de los lagos (Aldenderfer, Kimball & Sievert 1989) ha indicado que una comunidad cerca del Lago Quexil consistía en trabajadores en madera por la frecuencia de herramientas con uso en la corteza y alisado de madera (ibid: 57). Como estas herramientas estuvieron asociadas con arquitectura de elite, es probable que los artesanos fueron nobles o individuos patrocinados por la elite (ibid). Aparte de estos cuatro ejemplos, hay poca evidencia arqueológica para especialización al nivel de la comunidad durante el Clásico.

Los documentos etnohistóricos confirman que aunque habia especialización al nivel de la comunidad, no era un patrón general. Según las *Relaciones Histórico-Geográficas de Yucatan*[7], la especialización a nivel de la comunidad es rara. Por ejemplo, sin duda que algunos pueblos en la costa norte de Yucatan fueron especializados en la extracción de sal o en pesca. Varios pueblos tuvieron que pagar tributo en vasijas cerámicas, sugiriendo una especialización de alfareros (e.g. Cansahcab[8] en provincia de Ahkinchel; Tiab y Tiek en la provincia de Mani, Oxkutzcab en la provincia de Mani; Sucopo en la provincia de los Cupules). El pueblo de Buctzotz en la provincia de Ahkinchel fue especializado en trabajo de madera por tener grandes bosques de cedro cerca (Roys 1943: 50; Relaciones de Yucatan: 401).

Según Marcus (1993), un aspecto económico más significativo que sobresale de los documentos etnohistóricos es la posibilidad que la elite usaba el sistema de tributo para crear una simbiosis económica entre los pueblos de la provincia[9]. Varias relaciones indican que, en tiempos prehispánicos, algunos pueblos tributaban piedras o cuentas de valor de varios colores (que se supone eran de concha marina o jade importados): el pueblo de Mama en la provincia de Mani, tributaba a su señor Tutul Xiu "piedras de color que entre ellos eran de mucho precio, las cuales traian de Mexico y otras partes de ultramar" (Relaciones: 110); el pueblo de Sodzil "le tributaban [al señor Nacom Cupul que vivia en Chichen Itza] cuescas coloradas y piedras verdes, ... y maiz y gallinas de la tierra y otras legumbres que ellos cogian" (Relaciones: 126). Como estas piedras no eran locales, el pueblo o su batab tenia que comerciar con otros grupos para obtenerlas. Estos datos sugieren un sistema en los tributos de interrelaciones o simbiosis económica apoyada por la elite gobernante aunque es necesario estudiar en más detalle si era un patrón general en Yucatan.

Finalmente, el último aspecto de la cuestión del nivel de control élite se encuentra también en los documentos etnohistóricos de Yucatan y analogías con otros estados tempranos. Todos los estados tienen una administración de personal que no se involucra en trabajo agricola. Estos individuos administradores son la carga económica del estado que tiene que financiarlos por sistemas de tributos o impuestos (D'Altroy y Earle 1985; Brumfiel y Earle 1987). D'Altroy y Earle (1995) han definido dos tipos de sistemas de tributo: tributo en subsistencia ("staple finance") y tributo en valor ("wealth finance"). En los sistemas de tributo en subsistencia, los impuestos pagados al estado consisten en bienes básicos, como comidas, ropa, etc.; estos impuestos son redistribuidos al personal administrativo para sus necesidades. En los sistemas de financiamiento de valor, el impuesto consiste en moneda o algún bien que sirve para comprar comida y otras necesidades (ibid).

¿A cuál de estos dos tipos de tributo pertenecían los estados Mayas? Durante el siglo dieciseis, las provincias de Yucatan correspondieron claramente al primer tipo de impuestos: casi cada relación repite la misma lista de tributo: maiz, gallinas, miel, cera, frijoles, pimienta, mantas de algodón. La mayoria de éstos eran necesarios para sobrevivir. Probablemente los gobernantes provinciales, o los batabob, colectaron este tributo, mandando sólo parte para el gobernante principal o halach uinic (Relaciones de Yucatan; Roys 1957; cf. Brumfiel y Earle 1987: 6). Con este control del tributo local, los batabob podrian rebelarse en cualquier momento. Pero, una manera de disminuir estas tendencias centrifugales de los gobernantes secundarios era de controlar la producción de bienes de prestigio en los centros primarios bajo el control de la elite alrededor del gobernante principal, igual a los casos de Hawaii e Inca (Earle 1987). Toda la evidencia económica sobre el control élite de la economía política sin control de la economía general indica que los gobernantes mayas Clásicos usaron este mismo método de control.

El manejo de un sistema que provee todas las necesidades de cada administrador seria imposible al nivel de un estado mediano asi que en muchos estados antiguos, haciendas de tierra fueron asignadas a diferentes administradores (Brumfiel y Earle 1987: 6). Esta tendencia está descrita en los documentos etnohistóricos de Yucatan, donde varios encomenderos hablan de tierras reservadas para el batab que eran cultivadas por la gente del pueblo pues el batab no

[7] Esta consulta de las Relaciones deYucatan es basada en una sugerencia de Marcus (1993: 131): "some specialization by towns is documented in sixteenth-century relaciones."

[8] El caso de Cansahcab es complejo pues la misma Relacion (p. 196) también indica que ellos explotaban los depósitos de sal y pescaban en la costa norte de Yucatan (Roys 1957: 83).

[9] Si ésta era la verdad, también indica que la elite no controlaba directamente estos aspectos económicos aunque la evidencia que tenemos es sólo del Postclásico.

1991 Ecologia y Patron de Asentamiento en la Region de Petexbatun: Resultados Preliminares de la Temporada 1991. En *Proyecto Arqueologico Regional Petexbatun: Informe Preliminar # 3, Tercera Temporada*, ed. por A. Demarest, T. Inomata, J. Palka, and H. Escobedo, pp. 829-845. Informe entregado al Instituto de Antropologia e Historia, Guatemala.

Earle, Timothy K.

1987 Specialization and the Production of Wealth: Hawaiian Chiefdoms and the Inka Empire. En *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, ed. por E. M. Brumfiel y T. K. Earle, pp. 64-75. Cambridge University Press, Cambridge.

Emery, Kitty y George Higginbotham

1998 Excavaciones en una Plazuela Elite del Epicentro. En *Proyecto Arqueologico Motul de San José, Informe # 1: Temporada de Campo 1998*, ed. por A.E. Foias, pp. 16-29. Informe presentado a IDAEH y la Universidad de Williams.

Feinman, Gary M., S. Kowalewski, and R. Blanton

1984 Modelling Ceramic Production and Organizational Change in the Pre-Hispanic Valley of Oaxaca, Mexico. In *The Many Dimensions of Pottery: Ceramics in archaeology and anthropology*, ed. by S.E. van der Leeuw and A.C. Pritchard, pp.297-333. CINGULA 7. Amsterdam: Univ. of Amsterdam Press.

Foias, Antonia E.

1996 *Changing Ceramic Production and Exchange and the Classic Maya Collapse in the Petexbatun Region*. Disertación doctoral, Vanderbilt University, Nashville.

1998 La Vida a la Orilla del Colapso: Resultados de la Primera Temporada del Proyecto Arqueologico La Amelia, Peten. *Utz'ib* 2(5): 1-19. Asociacion Tikal, Guatemala City.

1999 The Production and Exchange of Late and Terminal Classic Pottery in the Petexbatun Region, Peten, Guatemala. Ponencia presentada a las Reuniones Anuales de la Sociedad para la Arqueologia Americana, Chicago.

en pr. Entre Politica y Economia: Resultados Preliminares de las Primeras Dos Temporadas del Proyecto Motul de San José. En *XIII Simposio de Arqueología Guatemalteca, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Julio de 1999*, ed. por J.P. Laporte, H. Escobedo, y B. Arroyo. Ministerio de Cultura y Deportes, IAEH, Asociación Tikal, Guatemala.

Foias, Antonia E. y Ronald L. Bishop

1994 El Colapso Clasico Maya y las Vajillas de Pasta Fina en la Region de Petexbatun. In *VII Simposio de Investigaciones Arqueologicas en Guatemala, 1993*, ed. by J.P. Laporte and H.L. Escobedo, pp. 563-586. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, IDAEH, Asociacion Tikal.

1997 Changing Ceramic Production and Exchange in the Petexbatun Region, Guatemala: Reconsidering the Classic Maya Collapse. *Ancient Mesoamerica* 8(2): 275-291.

en prep. *Ceramics, Production and Exchange in the Petexbatun Region: The Economic Parameters of the Classic Maya Collapse*. Vanderbilt Institute of Mesoamerican Archaeology Petexbatun Monograph Series,ed. por Arthur A. Demarest. Vanderbilt University Press, Nashville, Tennessee.

Fox, John, G.W. Cook, A.F. Chase y D.Z. Chase

1996 Questions of Political and Economic Integration: Segmentary versus Centralized States among the Ancient Maya. *Current Anthropology* 37(5): 795-801.

Fox, Richard G.

1977 *Urban Anthropology: Cities in Their Cultural Settings*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, NJ.

Freidel, David A.

1981a Civilization as a State of Mind: The Cultural Evolution of the Lowland Maya. En *The Transition to Statehood in the New World*, ed. por Grant D. Jones y Robert Krautz, pp. 188-227. Cambridge University Press, Cambridge.

1981b The Political Economics of Residential Dispersion among the Lowland Maya. En *Lowland Maya Settlement Patterns*, ed. por Wendy Ashmore, pp. 371-382. Albuquerque: University of New Mexico Press.

1986a Maya Warfare: An Example of Peer Polity Interaction. En *Peer Polity Interaction and Socio-political Change*, ed. por C. Renfrew y J. Cherry, pp. 93-108. Cambridge: Cambridge University Press.

1986b Terminal Classic Lowland Maya: Successes, Failures, and Aftermaths. In *Late Lowland Maya Civilization*, ed. by J.A. Sabloff and E.W. Andrews V, pp. 409-430. Albuquerque: School of American Research, University of New Mexico Press.

Freter, A.

1988 *The Classic Maya Collapse at Copan, Honduras: A Regional Settlement Perspective*. Disertación doctoral, Pennsylvania State University, University Park.

Fry, Robert E.

1979 The Economics of Pottery at Tikal, Guatemala: Models of Exchange for Serving Vessels. *American Antiquity* 44: 494-512.

1980 Models for Exchange for Major Shape Classes of lowland Maya pottery. En *Models and Methods in Regional Exchange*, ed. por R. Fry, pp. 3-18. SAA Papers No. 1. Society for American Archaeology, Washington, D.C.

1981 Pottery Production -Distribution Systems in the Southern Maya Lowlands. En Howard y Morris, eds. pp. 145-167.

Fry, Robert E. y Scott E. Cox

1974 The Structure of Ceramic Exchange at Tikal, Guatemala. *World Archaeology* 6: 209-225.

Garza, Mercedes de la, A.L. Izquierdo, Ma. del Carmen Leon, T. Figueroa (eds.)

1983 *Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatan*. Fuentes Para el Estudio de la Cultura Maya 1, Instituto de Investigaciones Filologicas, Centro de Estudios Mayas. UNAM, Mexico, D.F.

Graham, Elizabeth

1987 Resource Diversity in Belize and Its Implications for Models of Lowland Trade. *American Antiquity* 52: 753-767.

Hagstrum, Melissa

1985 Measuring Prehistoric Ceramic Craft Specialization: A Test Case in the American Southwest. *Journal of Field Archaeology* 12(1): 65-75.

1988 Ceramic Production in the Central Andes, Peru: An Archaeological and Ethnographic Comparison. En *A Pot For All Reasons: Ceramic Ecology Revisited*, ed. por C.C. Kolb y L.M. Lackey, pp.127-45. Temple University, Laboratory of Anthropology, Philadelphia.

Hammond, Norman

1981 Settlement Patterns in Belize. En *Lowland Maya Settlement Patterns*, ed. por W. Ashmore, pp. 157-186. University of New Mexico, Albuquerque.

1991 Inside the Black Box: Defining Maya Polity. En *Classic Maya Political History*, ed. por T.P. Culbert, pp. 253-284. Cambridge University Press, New York.

Haviland, William A.

1974 Occupational Specialization at Tikal, Guatemala: Stoneworking-Monument Carving. *American Antiquity* 39(3): 494-96.

Henderson, J. and J. Sabloff

1993 Reconceptualizing the Maya Cultural Tradition: Programmatic Comments. En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.: A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October 1989*, ed. por J.A. Sabloff y J.S. Henderson. pp. 445-475. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Hendon, Julia

1991 Status and Power in Classic Maya Society: An Archaeological Study. *American Anthropologist* 93(4): 894-918.

Houston, Stephen D., David Stuart y Karl A. Taube

1989 Folk Classification of Classic Maya Pottery. *American Anthropologist* 91(3): 720-726.

Inomata, Takeshi

1995 *Archaeological Investigation at the Fortified Center of Aguateca, El Peten, Guatemala: Implications for the Study of the Classic Maya Collapse*. Dissertación doctoral, Vanderbilt University.

1997 The Last Day of a Fortified Classic Maya Center: Archaeological Investigations at Aguateca, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 8: 337-351.

Inomata, Takeshi and Laura R. Stiver

1998 Floor Assemblages from Burned Structures at Aguateca, Guatemala: A Study of Classic Maya Households. *Journal of Field Archaeology* 25(4): 431-452.

Jones, Christopher

1996 *Excavations in the East Plaza of Tikal*. University Museum Monograph 92. Tikal Reports 16. Philadelphia: University Museum, University of Pennsylvania.

Jones, Grant D., Don S. Rice, y Prudence M. Rice

1980 The Location of Tayasal: A Reconsideration in Light of Peten Maya Ethnohistory and Archaeology. *American Antiquity* 46: 530-47.

Junker, Laura L.

1993 Craft Goods Specialization and Prestige Goods Exchange in Philippine Chiefdoms of the Fifteenth and Sixteenth Centuries. *Asian Perspectives* 32(1): 1-35.

Landa, Diego de

1941 *Landa's Relación de las Cosas de Yucatan*: Una traduccion con notas por Alfred M. Tozzer. Peabody Museum Papers vol. 18. Cambridge: Harvard Unversity.

Longacre, W., K.Kvamme, and M. Kobayashi

1988 Southwestern Pottery Standardization: An Ethnoarchaeological View from the Philippines. *Kiva* 53: 101-112.

MacLeod, Barbara y Dorie Reents-Budet

1994 The Art of Calligraphy: Image and Meaning. En *Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period*, ed. por D. Reents-Budet, pp. 106-163. Durham: Duke University Press, Duke University Museum.

Mallory, J.

1984 *Late Classic Maya Economic Specialization: Evidence from the Copan Obsidian Assemblage*. Disertación doctoral, Pennsylvania State University, University Park.

Marcus, Joyce

1976 *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands: An Epigraphic Approach to Territorial Organization*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

1983 Lowland Maya Archaeology at the Crossroads. *American Antiquity* 48(3): 454-488.

1993 Ancient Maya Political Organization. En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.: A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October 1989*, ed por J.A. Sabloff y J.S. Henderson. pp. 111-183. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

McAnany, Patricia A.

1989 Economic Foundations of Prehistoric Maya Society: Paradigms and Concepts. En *Prehistoric Maya Economies of Belize*, ed. por P.A. McAnany y B.L. Isaac, pp. 347-72. Research in Economic Anthropology, Supplement 4. JAI Press, Greenwich.

1993a The Economic of Social Power and Wealth among Eighth-Century Maya Households. En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.: A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October 1989*, ed por J.A. Sabloff y J.S. Henderson. pp. 65-89. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

1993b Resources, Specialization, and Exchange in the Maya Lowlands. En *The American Southwest and Mesoamerica*, ed. por J.E. Ericson y T. G. Baugh. Plenum Press, New York.

Moholy-Nagy, Hattula

1997 Middens, Construction Fill, and Offerings: Evidence for the Organization of Classic Period Craft Production at Tikal, Guatemala. *Journal of Field Archaeology* 24(3): 293-313.

Peacock, David P.S.

1981 Archaeology, Ethnology and Ceramic Production. In *Production and Distribution: A Ceramic Viewpoint*, ed. by H. Howard and E. Morris, pp.187-194. BAR International Series 120. Oxford.

1982 *Pottery in the Roman World: An Ethnoarchaeological Approach*. London: Longman.

Polanyi, Karl

1957 The Economy as Instituted Process. En *Trade and Market in the Early Empires*, ed. por K. Polanyi, C. Arensberg, y H. Pearson. pp. 243-270. New York: Free Press.

Potter, Daniel R.

1993 Analytical Approaches to Late Classic Maya Lithic Industries. In *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.: A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October 1989*, ed by J.A. Sabloff and J.S. Henderson. pp. 273-298. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Potter, Daniel y Eleanor M. King

1995 A Heterarchical Approach to Lowland Maya Socioeconomics. En *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*, ed. por R. M/ Ehrenreich, C. L. Crumley, y J. E. Levy, pp. 17-32. Archaeological Papers of the American Anthropological Association No. 6. American Anthropological Association.

Rands, Robert L. y Ronald L. Bishop

1980 Resource Procurement Zones and Patterns of Ceramic Exchange in the Palenque Region, Mexico. En *Models and Methods in Regional Exchange*, ed. por R. Fry, pp. 19-46. SAA Papers No. 1.

Rands, R.L., R. Bishop, y J. Sabloff

1982 Maya Fine Paste Ceramics: An Archaeological Perspective. En *Analyses of Fine Paste Ceramics*, ed. por J.A. Sabloff. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 15, no. 2. Cambridge: Harvard University Press.

Rathje, William L., D.A. Gregory y F.M. Wiseman

1978 Trade Models and Archaeological Problems: Classic Maya Examples. En *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*, ed. por Thomas A. Lee Jr. y C. Navarrete. pp.147 - 175. Papers of the N.W.A.F. No. 40. Provo, Utah.

Reents-Budet, Dorie, R.L. Bishop y B. MacLeod

1993 Acercamiento Integrado a la Ceramica Pintada Clasica Maya. En *VI Simposio de Investigaciones Arqueologicas en Guatemala, 1992*, ed. por J.P. Laporte, H.Escobedo, S. Brady, pp. 71-113. Ministerio de Cultura y Deportes, IDAEH, Asociacion Tikal, Guatemala.

1994 Painting Styles, Workshop Locations and Pottery Production. En *Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period*, ed. por D. Reents-Budet, pp. 164-233. Durham: Duke University Press, Duke University Museum.

Renfrew, Colin y John F. Cherry

1986 *Peer Polity Interaction and Socio-political Change*. Cambridge University Press, Cambridge.

Rice, Don S.

1993 Eighth-Century Physical Geography, Environment, and Natural Resources in the Maya Lowlands. En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.: A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October 1989*, ed. por J.A. Sabloff y J.S. Henderson, pp. 11-63. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Rice, Prudence

1981 Evolution of Specialized Pottery Production: A Trial Model. *Current Anthropology* 22(3): 219-240.

1987a Lowland Maya Pottery in the Late Classic period. En *Maya Ceramics: Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference*, Part II, ed. por P.M. Rice y R.J. Sharer, pp. 525-543. BAR International Series 345 (ii). Oxford.

1987b Economic Change in the Lowland Maya Late Classic Period. En *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, ed. por E.M. Brumfiel y T.K. Earle, pp. 76-85. Cambridge: Cambridge University Press.

1987c *Pottery Analysis: A Sourcebook*. Chicago: University of Chicago Press.

1989 Ceramic Diversity, Production and Use. En *Quantifying Diversity in Archaeology*, ed. por R. D. Leonard y G. T. Jones. pp. 109 - 117. New York: Cambridge University Press.

1991 Specialization, Standardization, and Diversity: A Retrospective. En *The Ceramic Legacy of Anna O. Shepard*, ed. por R. Bishop y F. Lange, pp.257-79. Niwot, Colorado: Univ. of Colorado Press.

Roys, Ralph L.

1943 *The Indian Background of Colonial Yucatan*. Carnegie Institution of Washington Publication 548.

1957 *The Political Geography of the Yucatan Maya*. Carnegie Institution of Washington Publication 613. Washington, D.C.

Sabloff, Jeremy A.

1982 (ed.) *Analyses of Fine Paste Ceramics*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 15, no. 2. Cambridge: Harvard University Press.

1986 Interaction Among Classic Maya Polities: A Preliminary Examination. En *Peer Polity Interaction and Socio-political Change*, ed. por C. Renfrew y J.F. Cherry, pp. 109-116. Cambridge University Press, Cambridge.

Sabloff, Jeremy A. y John S. Henderson

1993 *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.: A Syposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October 1989*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Sabloff, J. y W. Rathje

1975 The Rise of a Maya Merchant Class. *Scientific American* 233(4): 72-82.

Sahlins, M. D.

1972 *Stone Age Economics*. Chicago: Aldine.

Sanders, William T.

1962 Cultural Ecology of the Maya Lowlands, Part I. *Estudios de Cultura Maya* 2: 79-121.

1963 Cultural Ecology of the Maya Lowlands, Part II. *Estudios de Cultura Maya* 3: 203-241.

1981 Classic Maya Settlement Patterns and Ethnographic Analogy. En *Lowland Maya Settlement Patterns*, ed. por W. Ashmore, pp. 351-369. University of New Mexico, Albuquerque.

Sanders, William T., y Barbara J. Price

1968 *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*. Random House, New York.

Schele, Linda y Mary Miller

1986 *The Blood of Kings*. Forth Worth: Kimbell Art Museum.

Schele, Linda y David Freidel

1990 *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*. New York: William Morrow.

Shafer, Harry J. y Thomas R. Hester

1983 Ancient Maya Chert Workshops in Northern Belize, Central America. *American Antiquity* 48: 519-543.

1986 Maya Stone-Tool Craft Specialization and Production at Colha, Belize: Reply to Mallory. *American Antiquity* 51: 158-166.

Sharer, Robert J.

1993 The Social Organization of the Late Classic Maya: Problems of Definition and Approaches. En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.: A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October 1989*, ed. por J.A. Sabloff and J.S. Henderson, pp. 91-109. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

1994 *The Ancient Maya*. 5th edition. Stanford University Press, Stanford, California.

Sinopoli, Carla M.
1988 The Organization of Craft Production at Vijayanagara, South India. *American Anthropologist* 90: 580-597.
Spink, M.
1983 *Metates as Socioeconomic Indicators during the Classic Period at Copan, Honduras.* Disertación doctoral, Pennsylvania State University, University Park.
Stuart, David
1993 Historical Inscriptions and the Maya Collapse En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.: A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October 1989*, ed por J.A. Sabloff y J.S. Henderson. pp.321-354. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
Tambiah, Stanley J.
1976 *World Conqueror and World Renouncer: A Study of Buddhism and Polity in Thailand Against a Historical Background.* Cambridge Studies in Social Anthropology, no. 15. Cambridge University Press, Cambridge.
Thompson, J. Eric S.
1966 *The Rise and Fall of Maya Civilization.* University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma.
Tourtellot, Gair III
1988 *Excavations at Seibal: Peripheral Survey and Excavation, Settlement and Community Patterns.* Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology vol. 16. Cambridge: Harvard University Press.
Tourtellot, G. y J.A. Sabloff
1972 Exchange Systems among the Ancient Maya. *American Antiquity* 37: 126-135.
Valdez, Fred and Dan Potter
1991 Chert Debitage from the Harvard Copan Excavations: Descriptions and Comments. En *Maya Stone Tools: Selected Papers from the Second Maya Lithic Conference*, ed. por T. Hester y H. Shafer, pp. 203-206. Monographs in World Archaeology No. 1. Prehistory Press, Madison.
Van der Leeuw, S.E. y A.C. Pritchard (editores)
1984 *The Many Dimensions of Pottery: Ceramics in Archaeology and Anthropology.* CINGULA 7. Amsterdam: Institute for Pre- and Proto-history, University of Amsterdam.
Voorhies, Barbara
1982 An Ecological Model of the Early Maya of the Central Lowlands. En *Maya Subsistence: Studies in Memory of Dennis E. Puleston*, ed. por K.V. Flannery, pp. 65-95. Academic Press, New York.
1989 (ed.) *Ancient Trade and Tribute: Economies of the Soconusco Region of Mesoamerica.* University of Utah Press, Salt Lake City.
Webb, Malcom C.
1973 The Peten Maya Decline Viewed in the Perspective of State Formation. En *The Classic Maya Collapse*, ed. por T. P. Culbert, pp. 367-404. University of New Mexico Press, Albuquerque.
Webster, David
1989 Introduction: The House of the Bacabs, Copan Honduras. En *The House of the Bacabs,Copan, Honduras*, ed. por David Webster, pp. 1-4. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

25

URNAS FUNERARIAS, TEXTOS HISTÓRICOS Y OFRENDAS EN COMALCALCO

ARQLGO. RICARDO ARMIJO TORRES
MTRA. MIRIAM JUDITH GALLEGOS GÓMORA
Centro INAH - Tabasco
M.A. MARC UWE ZENDER
Universidad de Calgary

URNAS FUNERARIAS, TEXTOS HISTÓRICOS Y OFRENDAS EN COMALCALCO

ARQLGO. RICARDO ARMIJO TORRES
MTRA. MIRIAM JUDITH GALLEGOS GÓMORA
CENTRO INAH TABASCO
M.A. MARC UWE ZENDER
UNIVERSIDAD DE CALGARY

Linda Schele
in memoriam

Resumen: En el sitio arqueológico de Comalcalco en el estado de Tabasco, han sido localizadas hasta la fecha, veintiséis urnas funerarias conteniendo en dos casos especialmente, ofrendas que comprenden elementos que se ofrecen a los altos dignatarios cuando éstos realizan actividades de autosacrificio, así como una serie de textos esgrafiados finamente sobre pendientes de concha y costillas humanas, los que nombran personajes, deidades y actividades efectuadas antaño en la capital de la cultura chontal durante el Epiclásico.

Palabras clave: Comalcalco, urnas funerarias, ofrendas en edificios, textos históricos.

PRESENTACIÓN.

En el trabajo de 1965 del Dr. Alberto Ruz Lhuillier, sobre las costumbres funerarias de la Cultura Maya, éste definió 14 diferentes formas de disponer de los cadáveres, una de ellas era colocarles al interior de vasijas de barro. Señalaba Ruz que este tipo de enterramiento se había localizado en diferentes puntos del territorio ocupado por los pueblos mayas, existiendo muestras de dicho

sistema desde el Preclásico hasta el período Postclásico. Este sistema de entierro implicaba el uso de recipientes de barro, como sería el caso de las ollas de gran tamaño, algunas de las cuales les eran cortados los cuellos intencionalmente, para poder introducir el bulto mortuorio.

- El Arqlgo. Armijo es investigador titular del INAH, además de tener bajo su dirección el Proyecto Arqueológico Comalcalco desde 1993. Ha presentado diferentes ponencias y publicado artículos sobre la enseñanza de la historia y la arqueología de Comalcalco. La Mtra. Gallegos es arqueóloga y candidata al Doctorado en Arqueología. Es Jefa de Departamento del Centro INAH y tiene a su cargo el proyecto de catalogación e inventario de material cultural decomisado. Cuenta con una serie de trabajos de investigación sobre los cuales ha dictado conferencias o se han publicado en revistas y libros de México y España. Ambos son de nacionalidad mexicana. rarmijo@tnet.net.mx mjudithgallegos@yahoo.com
- El epigrafista Zender es un estudiante de posgrado canadiense que colabora con el Proyecto Arqueológico Comalcalco desde 1998. Actualmente es el titular del estudio del material epigráfico que excava el proyecto. Ha presentado conferencias y artículos sobre su especialidad en Canadá y los E.U.A. En fecha reciente adquirió su maestría con un trabajo sobre lingüística maya, por lo que ahora prepara su ingreso al doctorado en la Universidad de Calgary.

Sin embargo, por las dimensiones de las piezas, predominaban al interior los entierros directos de infantes, aunque también se habían detectado entierros de carácter secundario como esqueletos incompletos de adultos, así como ceniza, hueso carbonizado o quemado parcialmente (Ruz 1991: 155-157).

Dentro de la categoría anterior, Ruz no tomó en cuenta las urnas funerarias modeladas en barro las cuales aparecen de manera profusa en el sitio arqueológico de Comalcalco, durante un momento entre el Clásico Tardío (600-

800 d.n.e.) y el Clásico Terminal o Epiclásico(800-900 d.n.e.). Estas contienen principalmente entierros secundarios de adultos, asociados a ofrendas compuestas por diferentes objetos, entre los que destacan los conjuntos de aguijones de cola de raya - *Dasyatis sabina y Dasyatis americana* - (Armijo y Hernández 1998: 120-131; Hernández 1997), así como pendientes de concha o hueso los cuales pueden estar lisos o presentar varias líneas de glifos incisos.

En especial, las colas de raya han sido localizadas con frecuencia en el área pélvica de los esqueletos excavados en el área maya, tal y como ocurrió al menos en uno de los ejemplos detectados en Comalcalco, rasgo que ha sido relacionado con el hecho de que estas lancetas eran guardadas en bolsas tejidas que pendían de un cinturón. Estas piezas eran de tal importancia para el culto maya, que incluso existía el concepto del Dios Perforador, interpretado no precisamente como una deidad, sino como un objeto precioso del ajuar utilizado en los ritos del autosacrificio (Schele y Miller 1986: 71-72, 176).

Las urnas de barro de las que trata el presente trabajo fueron utilizadas para proteger los restos de ciertos individuos, quienes fueron depositados en espacios arquitectónicos específicos de Comalcalco durante una fase de su desarrollo, y en asociación con textos históricos y elementos para la realización del autosacrificio, los cuales señalan la conmemoración de determinados eventos importantes para la comunidad (Armijo 1999; Armijo *et al.* 1999 y en prensa; Zender 1998 y 1998a).

LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LAS URNAS.

En el sitio arqueológico de Comalcalco han sido excavadas desde la década de los años veinte hasta septiembre de 1998, un total de 26 urnas funerarias modeladas en barro, las cuales fueron utilizadas como un sistema de enterramiento frecuente hacia el Clásico Tardío y años subsecuentes. Una más de estas vasijas fue usada como recipiente para el almacenaje y distribución de agua ya que se encuentra asociado a un pequeño estanque o área de baño ritual que se sitúa en la cima de la Gran Acrópolis rodeado por diferentes estructuras.

Aparte de la información que aportan sobre las costumbres funerarias de los chontales, el hallazgo mismo de estas vasijas es por demás interesante. Su descubrimiento ha facilitado lograr una aproximación a la tecnología cerámica alcanzada por este grupo, quienes posiblemente hicieron uso de hornos y combustible como el que hoy en día emplean los quemadores de cal o algunos ceramistas, consistente en armar con pencas de hoja de coco una especie de contenedores, - en algunos casos se utilizan tambos metálicos desechados por la industria petrolera -, donde al interior se colocan las piezas de barro o las ostras, que son cubiertas con mitades de cocos que por sus características aceitosas permiten mantener un buen fuego para la quema. Con una técnica como la anterior, los mayas chontales de hace mil años lograron cocer contenedores de 1.00 m de diámetro por más de 1.00 m de altura, sin que las paredes se deformaran, obteniendo una dureza considerable, que sólo pudo ser fracturada por el paso del tiempo y el desplome de tierra sobre dichos recipientes.

Comalcalco la capital de la cultura chontal durante el Epiclásico, fue descubierta en 1880 por Desiré Charnay, sin embargo, habría de esperarse el paso de 43 años para conocer la presencia de las urnas funerarias en el sitio. La primera de éstas fue dada a conocer por Frans Blom y Oliver La Farge, quienes reportaron en su libro "Tribus y Templos", que el Profesor Rosendo Taracena, célebre maestro tabasqueño avecindado en Comalcalco, acudía periódicamente a la zona arqueológica con objeto de rescatar los materiales culturales que quedaban expuestos después de las lluvias torrenciales en esa latitud. Durante una de sus expediciones rescató una enorme vasija que trasladó al pequeño Museo Escolar que tenía instalado en un aula de la "Escuela Alberto Correa". A partir de entonces (1925), en cuatro diferentes temporadas de investigación en el sitio, se han descubierto veinticinco más, al menos de las que se tienen reportes escritos, fotográficos u orales y se conoce su ubicación actual.

Las urnas funerarias han sido excavadas en tres contextos específicos:

19 en edificios de la Plaza Norte,
2 en el conjunto identificado como Gran Acrópolis y,
5 en montículos periféricos a los grupos de arquitectura monumental.

La frecuencia de las excavaciones en la Plaza Norte, en relación con aquéllas dirigidas en la Gran Acrópolis o los alrededores del sitio, ha dado lugar a que sea la primera la que muestre mayor número de urnas localizadas, más no sería extraño que al efectuar excavaciones en los diferentes cuerpos superpuestos de otros edificios se localicen más vasijas de este tipo (Cuadro 1), como fue el caso del Templo IIIA de la Plaza Norte, en donde se recuperaron 8 urnas y los restos de lo que parece haber sido una novena pieza en muy mal estado, todas ubicadas en la fachada principal del inmueble.(Figura 1).

El contexto en que fueron depositados estos recipientes, ha evidenciado en la mayor parte de los casos, una intrusión al interior de los edificios en donde las colocaron, lo cual requirió romper pisos y excavar huecos en los macizos de tierra compactada que forman los basamentos. (Figura 2).

Las urnas funerarias se depositaron de cuatro formas distintas en todas las cuales se procuró la protección de los restos, y como sugirió Ruz (1991: *passim*) forman el nicho que reproduce el seno materno. Las formas de depósito son:

a) **Urnas boca abajo directamente sobre un apisonado de tierra.**
b) **Urnas boca abajo sobre un piso de ladrillos grandes y gruesos formando una base circular del mismo diámetro que la boca de la vasija**
c) **Urna boca abajo sobre un enladrillado, donde además la vasija se cubrió con una recia mampostería de ladrillos formando un túmulo.**
d) **Urna boca arriba con tapa, sobre un enladrillado o un piso de tierra. (Figura 3).**

En cuanto a las formas de este tipo de contenedores sólo se tienen identificadas dos:

a) En primer lugar se encuentra la vasija denominada comúnmente "macetón", de paredes recto divergentes, base y fondo plano, con borde reforzado. Tienen un promedio de 1.0 m de altura aunque hay ejemplares mayores, alcanzan hasta 90 cm. de diámetro. Ocasionalmente muestran un orificio en la base, originado muy seguramente para evitar el estallamiento de la pieza durante la cochura. Están modeladas con barro local con el cual se hizo uno de los tipos cerámicos domésticos más comunes del sitio: Cimatán Burdo Variedad Cimatán, el cual aparece desde el Complejo Mezcalapa I hasta Cintla I, del 800-1350 d.n.e. (para una descripción más detallada del tipo cerámico se sugiere consultar a Boucher 1981: 4-24; Peniche 1973: 51). Estas vasijas son las que se situaban boca abajo o boca arriba con los huesos y ofrendas situados en su interior. Cuando se depositaban boca arriba el contenido se protegía colocando otra urna o una cazuela encima. Cabe señalar que varios ejemplares evidenciaban estuco al interior y un mortero uniendo y sellando ambas piezas.

b) El siguiente tipo de vasija identificado, corresponde a una especie de "cazuelas", o vasijas de entrada no restringida, con paredes curvo divergentes, base y fondo planos, con borde reforzado y las mismas características del material cerámico que el anterior. Estas tienen hasta 90 cm. de diámetro, pero su altura no rebasa los 40 cm. (Cuadro 3). Sirvieron como tapas de las urnas colocadas boca arriba, o fueron colocadas solas como en el caso de los Templos I y IIIA. Cabe señalar que son totalmente diferentes en forma respecto a los recipientes conocidos como "hornos", que son las vasijas de mayores dimensiones utilizadas en la preparación de grandes cantidades de alimentos, de las cuales se tiene registro en el material prehispánico y chontal contemporáneo. (Figura 4).

Desafortunadamente, no se cuenta con la información exacta sobre la procedencia y contenido de todas las urnas, no obstante, los datos que se han recuperado permiten señalar un patrón de distribución.

Como se mencionó párrafos atrás, en la Plaza Norte las urnas fueron depositadas al interior de los edificios rompiendo etapas constructivas previas, todas las vasijas que se han detectado se colocaron en las fachadas principales de las construcciones, independientemente de la orientación de éstas, como es el caso del Templo I donde se encontró una cazuela cerca de la cima, al centro de la escalinata principal que mira al este; mientras que en el Templo II y el basamento que le une al IIA, las urnas fueron depositadas en las fachadas principales orientadas hacia el sur. En cambio, en los Templos III, IIIA y IIIB todas las urnas que conocemos han sido encontradas en la cara norte que da hacia la Plaza. Las fachadas situadas al sur que también fueron intervenidas no produjeron este tipo de hallazgo.

Respecto a las urnas de la Gran Acrópolis, éstas como las de la Plaza Norte se ubicaron dentro de las subestructuras de tierra compactada de los Templos VI y VII, las que fueron cubiertas por la última etapa constructiva del sitio erigida con mampostería de ladrillo cocido.

En la periferia de los conjuntos de arquitectura monumental, específicamente en el montículo 281 conocido como de "La Palmera" – al norte de la Gran Acrópolis--, la urnas se depositaron también al interior de la construcción rompiendo pisos. Peniche refiere que al noroeste del Grupo del Pinar (donde se localiza el montículo 281) había otras dos plataformas, en una de las cuales el dueño de las tierras descubrió dos urnas enterradas mientras efectuaba la cimentación para edificar una casa; sobre éstas últimas no existe mayor información. Finalmente, la urna rescatada en el ejido Buenavista – al sur del área con arquitectura monumental --, se situaba dentro de un montículo de tierra que al ser

cortado para trazar un camino vecinal la dejó expuesta, deteriorada y accesible al saqueo (Cedillo 1982).

En todos los casos en los que se cuenta con datos, las urnas estuvieron asociadas con material cerámico de la fase Río Mezcalapa I que comprende del año 800 al 1000 de nuestra era (Peniche 1973: *passim*).

LOS ENTIERROS Y LAS OFRENDAS.

Dentro del contenido de estas enormes piezas de cerámica cabe destacar la presencia de huesos humanos – generalmente en muy mal estado-- (Cuadro 2), que no obstante han proporcionado información importante sobre las condiciones de salud y características físicas de la población maya chontal, que hasta ahora nos eran totalmente desconocidas. Sabemos por ejemplo, que los promedios de estatura de la población local muestreada era de 160 a 169 cm. para varones y 149 a 158 cm. para mujeres. Los chontales eran un grupo que tenía ciertos problemas médicos originados por su residencia en una región húmeda, de altas temperaturas, donde el agua no contaminada era difícil hallar (Armijo, Gallegos, García *et al.*, 1999; Coyoc 1997; Gómez 1998), pero en la cual los recursos alimenticios suelen ser más variados y abundantes, enriqueciendo la dieta de los pobladores locales, quienes evidencian haber estado bien alimentados, por lo que sus anemias son el resultado de la presencia de parásitos y diarreas constantes por consumo de agua o alimentos contaminados (Gómez *op.cit*).

Igualmente, en Comalcalco fue identificado un tipo peculiar de mutilación dental. Esta se detectó al interior de la Urna 9, que protegía sobre un piso de ladrillo, un pequeño montón de huesos y piezas dentales en pésimo estado de conservación, que parecen haber correspondido a un solo individuo (Cedillo 1982). Los dos incisivos encontrados (un lateral superior derecho y un central inferior derecho), así como un canino inferior derecho mostraban la mutilación tipo E-1 (No. 26 del catálogo, correspondiente al Clásico Tardío). Junto a éstos se localizaron dos pequeñas piezas de jadeíta en forma de hongo, la cual ya había sido reportada *in situ* en ejemplares de Copán.

Las medidas de las incrustaciones coincidían en lo general, con las cavidades que mostraban las piezas dentales, por lo que conforme al estudio hecho por el Prof. Romero, él sugirió que las incrustaciones se encontraban colocadas en ambos incisivos centrales superiores e inferiores y que se desprendieron al deteriorarse las coronas dentarias. El punto de interés de este hecho es que este tipo de mutilación por las dimensiones, localización y funcionalidad de la incrustación, insinúan que haya sido practicada *post mortem* ya que sería increíble que resistieran la mecánica del trabajo de masticación durante la vida del portador (Romero 1987: 149-158). Esta información, aunada al dato de que el común denominador de los entierros en urnas no son primarios, indican que muchas contuvieron los restos de personas muertas en otro lugar, de las cuales sólo se trasladaron a su morada final algunos de los huesos de sus esqueletos, que a su vez se ubicaron en depósitos específicos, recibiendo en algunos casos un tratamiento especial en la osamenta. Es necesario señalar que en 1993 se encontraron dos incrustaciones más con forma de hongo, al interior de la Urna 21. Sobre la identidad de los restos que ameritaron dicho tratamiento se hablará posteriormente.

Otro hecho que ha resultado interesante encontrar han sido las ofrendas colocadas dentro de las vasijas. De las 26 urnas se desconoce el contenido que pudieron tener 11 de éstas, por su pésimo estado de conservación que no protegió el contenido, o bien por haber sido saqueadas. Sin embargo, como piezas comunes en el resto de las ofrendas se encuentran las espinas de cola de raya, las cuentas o pendientes de piedra verde tallados en formas diversas, así como el pigmento rojo – óxido de mercurio -, las navajas prismáticas de obsidiana, los fragmentos o caparazones completos de tortuga, así como otros elementos marinos tales como dientes de tiburón, vértebras de pez o caracoles.

Menos frecuente fue la presencia de vasijas, objetos comunes en otro tipo de entierros en el área maya. En Comalcalco, sólo cinco urnas tenían asociados recipientes, en formas que recuerdan de inmediato las ofrendas chontales actuales donde se colocan fundamentalmente tamales sobre platos o charolas extendidas, junto con abundante pozol o chorote (pozol con cacao) servido en vasos o jícaras, cuya esencia alimentará el cuerpo del difunto, pero que también constituyen productos que serán consumidos por los deudos y amistades del fallecido.

Por otro lado, la presencia de las figurillas de barro o piedra sólo ocurrió en dos casos, lo que evidencia por el momento, que en este tipo de enterramientos no era fundamental su colocación, ocasionado posiblemente por el cargo y función de los personajes inhumados, que se analiza más adelante.

Aparte, destacan en las ofrendas los pendientes de concha y hueso tallados finamente, en algunos de los cuales fueron incisos con gran maestría y profundo conocimiento del arte de la escritura, diferentes e informativos textos de carácter histórico (Cuadros 2 y 3), que también fueron incisos en varias puntas de cola de raya de considerable tamaño.

Los pendientes de concha y hueso se han recuperado sólo en cinco de las urnas, pero cabe la posibilidad de que hayan existido en varias más, desafortunadamente la conservación del material orgánico en esta región geográfica es mala, como se evidenció en la última que se excavó durante 1998, donde varios pendientes muestran degradación por agentes naturales que desintegraron parte de la pieza o su decoración. Los pendientes citados presentan similitud en sus medidas, y sólo varían en el hecho de que unos fueron manufacturados en concha y el resto sobre fragmentos de costillas

humanas de acuerdo a la revisión del material hecha por el Mtro. Arturo Talavera y el Arqlgo. Juan M. Rojas (comunicación personal, 1998).

Sólo en los pendientes de dos de las urnas reportadas se localizaron glifos incisos, en el primer caso, fueron las piezas halladas en la Urna 18 del Templo III, y el otro los materiales de la Urna 26 procedente del punto de unión entre los Templos II y IIA, todos éstos, edificios situados en la Plaza Norte. Los glifos contienen descripciones sobre la historia de importantes personajes de alto rango del sitio, algunas de sus acciones y posibles oraciones rituales repetitivas (Marc U. Zender, comunicación personal, 1998).

Las urnas 25 y 26 excavadas recientemente en Comalcalco (Armijo 1999 y Armijo *et al.* 1999) destacan del conjunto porque han sido las únicas vasijas que presentan características particulares, por ejemplo, la Urna 25 localizada en la fachada sur del Templo II-A es la primera en el sitio que muestra un grafito inciso, cuyo diseño antropomorfo representa un personaje con los brazos en alto, que *in situ* parecía estarse zambullendo hacia abajo, en dirección al interior de la tierra, es decir hacia el inframundo. (Fig. 5).

En lo que atañe a la Urna 26 ésta ostentaba un recubrimiento formado por una mampostería de ladrillo que le daba mayor protección. Además, la urna destacó del resto por contener 280 glifos incisos así como la representación de 3 personajes, todos localizados dentro de un reducido y único contexto. Estos textos y dibujos están trazados sobre 72 objetos portátiles de los cuales 35 son pendientes de concha y costilla humana y 37 fueron incisos sobre largos aguijones de la cola de raya (Fig. 6 y 7). Estos elementos estaban asociados a un grupo de nueve navajas prismáticas de obsidiana, 73 de jade y 52 pendientes de dientes de tiburón, los que sugieren por el contexto, la existencia de un cesto de fibras o material orgánico que pudo contener al interior sartales hechos con las cuentas y los dientes, así como abundantes lancetas para el autosacrificio, piezas que vinculadas con los pendientes y sus textos glíficos, pudieron formar parte del instrumental requerido para efectuar rituales, paquete que sabemos era entregado a los dignatarios, tal y como se observa en los dinteles 15, 17, 24, 25 y 43 de Yaxchilán, tema ampliamente abordado en la bibliografía de la inolvidable Dra. Linda Schele.

Debe señalarse que el trabajo artístico de incisión sobre los materiales orgánicos, principalmente el hueso, así como la concha y las puntas de cola de raya localizados en Comalcalco, se afilian al estilo desarrollado en objetos procedentes de Tikal, aunque también se tiene reportada la existencia de una punta de cola de raya de gran longitud – similar a la del sitio tabasqueño -, pero localizada en Xicalango (UNAM-CNCA-INAH, 1998: 203), sitio de filiación netamente chontal. Esta pieza mide 20.2 cm. de longitud por 1.6 cm. de ancho máximo, y tiene al menos 11 cartuchos, si bien con una calidad de labrado menos calificada que las piezas de Comalcalco.

RITOS Y CEREMONIAS EN LA VIEJA CIUDAD DE HOY CHAN, AHORA LLAMADA COMALCALCO.

A partir de los datos obtenidos a través de los diferentes contextos arqueológicos al que se asocian las urnas funerarias excavadas hasta ahora en Comalcalco, es posible inferir los siguientes hechos y proponer algunas hipótesis de trabajo a futuro:

1.- El estudio integral de los textos epigráficos analizados por Marc Uwe Zender, determinó que los pendientes de concha, las espinas de cola de raya y los pendientes de hueso de costilla humana que se han recuperado dentro de las ofrendas funerarias de los Templos de la Plaza Norte de Comalcalco, corresponden a un mismo estilo manufacturado dentro del Clásico Tardío.

2.- En los textos glíficos incisos sobre los pendientes de concha y hueso de dos urnas, ha sido posible leer e identificar el nombre de pila de los individuos que allí se depositaron, quienes corresponden a dos personajes de alto rango, de mucho poder, que estuvieron relacionados con actividades de carácter sacerdotal. El primer texto nombra a **Chan Chuwen**, un individuo que vivió durante el reinado de **Ox Balam**, Señor de Comalcalco, tiempo durante el cual este personaje fue aprehendido y sacrificado por **Balam Ahaw**, rey de El Tortuguero, en diciembre del 649 de nuestra era. Posteriormente, sus restos serían trasladados para su entierro en Comalcalco.

En el siguiente caso, los glifos localizados en la Urna 26 de Comalcalco han permitido leer que un individuo llamado **Ah-Pakal-Tan** fue el **B'ak Ahaw** o "Primer Noble", durante el reinado del Señor **K'inich-K'an-Tok-Mo.**

Ah-Pakal-Tan era también el **Y-ajaw-k'ak'** o "Señor del Fuego", quien en vida se hizo cargo de los oficios relacionados a su cargo, dentro del edificio identificado por Marc U. Zender como: **K'inich Kuch B'alam**, correspondiente al Templo II de la Plaza Norte. En el mismo texto se menciona también que **Ah-Pakal-Tan**, acompañado por su consorte **Ixik-Pakal-Tuun-Witz**, así como por diversas deidades relacionadas con **Chac**, y su rey o gobernante: **K'inich-K'an-Tok** fueron transportados o cargados frente al lugar de **Chac**, que ha sido identificado por

ahora con el Templo I.

3.- Por lo que atañe a las urnas localizadas en la periferia del asentamiento y con base en los materiales arqueológicos recuperados por Peniche en 1972, junto con la descripción del contexto arqueológico donde se cita la presencia de fragmentos de un brasero en arcilla; se sugiere que el montículo de "La Palmera" haya sido la casa habitación de un **Y-ahaw-K'ak'** y su familia, esto es, otro oficiante de rituales o "Señor de Fuego" de Comalcalco.

4.- Los restos humanos localizados en el interior de urnas funerarias en Comalcalco, corresponden a entierros secundarios, en los que se recuperaron sólo en contados casos algunos huesos y fragmentos de cráneos, lo cual refuerza la hipótesis de que las urnas pudieron ser la forma común de enterramiento para los individuos de la clase sacerdotal en segundas exequias, y éstos a su vez fueron depositados en las edificaciones relacionadas con su actividad profesional en vida. De tal modo, los esqueletos de sacerdotes u oficiantes dedicados a cierta deidad podrán localizarse en otros edificios.

Los materiales epigráficos encontrados hasta ahora en Comalcalco, tanto en los ladrillos y esculturas modeladas en estuco, como en los mismos pendientes de concha y hueso, permiten proponer para comprobar con excavaciones arqueológicas en fecha próxima, la función de varios edificios del sitio, en donde también se esperaría encontrar urnas conteniendo los huesos de otros sacerdotes o "Señores del Fuego". Por ahora se sugieren las siguientes funciones para algunos de los principales edificios del asentamiento:

Templo I	Correspondería a la plataforma de **Ch'a-Chaak**, así como a varios aspectos del Dios de la Lluvia, quien por cierto era la deidad patrona del sitio.
Templo II y III	Edificaciones subordinadas al Templo I, donde los sacerdotes especializados o **'Y'-ahaw-k'ak'** se encargaban de los rituales de la quema de ofrendas.
Templo VI	Podría corresponder con el "Templo del Hechizo o Conjuro" para la guerra, por su representación de **Itzam Ná** en el mascarón y no de **Kinich Ahau** como hasta ahora se ha identificado.
Templo VII	Correspondería al Templo del ciclo de Venus y el tributo.
Templo VIII	Posiblemente cuando se excave aparezca una edificación relacionada con el sacrificio de cautivos.

Por otro lado, los edificios en donde fueron depositados los restos de algunos reyes importantes de Comalcalco podrían ser:

Templo IV	Tumba de **Chan Took'**
Templo V	Tumba de **El K'inich**
Templo IX	Tumba de **K'inich-K'an-Tok-Mo**

Hecho que habrá de comprobarse con nuevas excavaciones, de las cuales el Proyecto Arqueológico Comalcalco dará los resultados en un próximo **Encuentro de Investigadores de la Cultura Maya** como el presente (noviembre 1999).

BIBLIOGRAFIA.

Armijo, Ricardo
1999 "Nuevo hallazgo en Comalcalco, Tabasco", Arqueología Mexicana, Vol. VII, No. 37: 71-72, INAH- Raíces, México.

Armijo, Ricardo, Miriam J. Gallegos, Enrique García, Almudena Gómez, Juan M. Rojas, Jorge A. Talavera, Norma L. Tello y Marc U. Zender
1999 Informe técnico parcial de la Temporada de Gabinete 1998, Análisis de Materiales Arqueológicos, mecanuscrito inédito en archivo del Consejo de Arqueología, INAH, México.

Armijo, Ricardo y Rutilo Hernández
1998 "La fauna arqueológica de Comalcalco: resultados preliminares", Los investigadores de la Cultura Maya 6: 101-131, Universidad Autónoma de Campeche-SECUD, México.

Armijo, Ricardo, Marc Uwe Zender, Gerardo Fernández, Miriam J. Gallegos y Almudena Gómez
En prensa "Una ofrenda conmemorativa del Katun 17 en Comalcalco", Tabasco, Memorias de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, INAH, México.

Blom, Frans y Oliver La Farge
1986 Tribus y templos. Clásicos de la Antropología No. 16, Instituto Nacional Indigenista, México.

Boucher, Sylviane
1981 Catálogo: análisis y clasificación de la cerámica burda del lado sur, Templo III, Plaza Norte, Comalcalco, informe mecanuscrito inédito en Archivo del Proyecto Arqueológico Comalcalco, INAH, México.

Cedillo, Reyna
1982 Urnas funerarias de Comalcalco, Tabasco, mecanuscrito inédito en archivo del Centro INAH Tabasco, México.

Coyoc Ramírez, Mario Alberto
1997 Informe osteológico de los entierros explorados en el sitio arqueológico de Comalcalco, Tabasco, mecanuscrito inédito en el Archivo del Proyecto Arqueológico Comalcalco, INAH, México.

Gómez Ortiz, Almudena
1998 Análisis osteológico de los restos óseos de la Gran Acrópolis y la Plaza Norte, mecanuscrito inédito en Archivo del Proyecto Arqueológico Comalcalco, INAH, México.

Hernández Sastre, Rutilo
1997 Análisis del material arqueozoológico procedente de las excavaciones de la zona arqueológica de Comalcalco, Tabasco, México, tesis inédita de Biología de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México.

Márquez Morfín, Lourdes y Magalí Civera Cerecedo
1984 "Las exploraciones antropofísicas en la zona arqueológica de Comalcalco, Tabasco", Avances en Antropología Física, Tomo I, Cuaderno de Trabajo, págs. 119-147, Depto. Antropología Física, INAH, México.

Martínez Guzmán, Lourdes
1973 Poblamiento, arquitectura y ornamentación de Comalcalco, Tabasco, tesis inédita de licenciatura, Escuela de Ciencias Antropológicas, Universidad de Yucatán, México.

Mejía Pérez, Elizabeth (compiladora)
1992 Comalcalco, Serie Arqueología, Antologías, INAH, México.

Peniche Rivero, Piedad
1973 Comalcalco, Tabasco, su cerámica, artefactos y enterramientos, tesis inédita de licenciatura, Escuela de Ciencias Antropológicas, Universidad de Yucatán, México.

Pérez Campa, Mario, Francisco Cuevas, Agustín Menchaca y Sonia Peña
1993 Informe de la exploración, liberación y conservación del Templo IIIA de la zona arqueológica de Comalcalco, Tabasco, mecanuscrito inédito en archivo del Centro INAH Tabasco, México.

Romero Molina, Javier
1987 "Incrustaciones dentarias en forma de hongo", Avances en Antropología Física, Tomo 2, Cuaderno de Trabajo 3: 149-163, Depto. Antropología Física, INAH, México.

Ruz, Alberto
1991 Costumbres funerarias de los antiguos mayas, primera reimpresión, UNAM, México.

Schele, Linda y Mary Ellen Miller
1986 The blood of kings, Kimbell Art Museum, USA.

UNAM-CNCA-INAH
1998 Fragmentos del pasado. Murales prehispánicos, catálogo de exposición del Antiguo Colegio de San Idelfonso, México.

Zender, Marc Uwe
1998 Epigraphic research in Comalcalco, mecanuscrito inédito en Archivo del Proyecto Arqueológico Comalcalco, INAH, México.

1998[a] Investigación epigráfica en Comalcalco, traducción libre de Miriam J. Gallegos, mecanuscrito inédito en Archivo del Proyecto Arqueológico Comalcalco, INAH, México.

CUADRO 1. URNAS FUNERARIAS, PROCEDENCIA

Urna	Descubrimiento o excavación	Procedencia	Referencia de excavación	Bibliografía
1	Profesor R. Taracena, 1925 circa	Plaza Norte, Templo IIA frente al altar central	ninguna	Blom y La Farge 1986
2	Piedad Peniche 1973	Grupo del Pinar, pozo 12 al norte del área monumental	pozo 12 ent. 4	Peniche 1973: 25-26
3	Piedad Peniche 1973	Grupo del Pinar, pozo 12 al norte del área monumental	pozo 12 ent. 2	Peniche 1973: 140-142
4	Piedad Peniche 1973	Montículo a 1km al NO del Gpo. del Pinar	cimiento p/casa	Peniche 1973: 18-19
5	Piedad Peniche 1973	Montículo a 1km al NO del Gpo. del Pinar	cimiento p/casa	Peniche 1973: 18-19
6	Piña Chan, Román	Gran Acrópolis Templo VI esquina sureste	ninguna	Martínez 1973
7	Marquez, L. y M. Civera 1979	Gran Acrópolis, Templo VII esquina sureste ?	ninguna	Marquez *et al*., 1979: 126-127
8	Desconocido	Plaza Norte Templo I, a la altura del cráneo, fachada est	ninguna	Marquez *et al*., 1979: 122
9	Reyna Cedillo/P. Salazar	Plaza Norte Templo IIIB, fachada N al centro de escaler	urna 1 templo IIIB	Romero 1987; Cedillo 1982
10	Reyna Cedillo/P. Salazar	Plaza Norte Templo IIIB, fachada N al centro de escaler	urna 2 templo IIIB	Cedillo 1982
11	Reyna Cedillo/P. Salazar	Camino vecinal ejido Buenavista en montículo cortado	urna 3 mon 181	Cedillo 1982
12	Reyna Cedillo/ D. Ruggeroni	Plaza Norte Templo III , fachada N esquina noreste	urna 1 templo III	Cedillo 1982
13	Reyna Cedillo/ D. Ruggeroni	Plaza Norte Templo III, fachada N esquina noreste	urna 2 templo III	Cedillo 1982
14	Reyna Cedillo	Plaza Norte Templo III, fachada N esquina noreste	urna 3 templo III	Cedillo 1982
15	Pérez *et al.* , 1991-1992	Plaza Norte Templo IIIA fachada Norte	urna 3 ent. 6-IIIA	Pérez *et al.* , 1993
16	Pérez *et al.* , 1991-1992	Plaza Norte Templo IIIA fachada Norte	urna 4 ent. 7-IIIA	Pérez *et al.* , 1993
17	Pérez *et al.* , 1991-1992	Plaza Norte Templo IIIA fachada Norte	urna 7 ent. 8-IIIA	Pérez *et al.* , 1993
18	Pérez *et al.* , 1991-1992	Plaza Norte Templo IIIA fachada Norte	urna 5 ent. 10-IIIA	Pérez *et al.* , 1993
19	Pérez *et al.* , 1991-1992	Plaza Norte Templo IIIA fachada Norte	urna 8 ent. 11-IIIA	Pérez *et al.* , 1993
20	Pérez *et al.* , 1991-1992	Plaza Norte Templo IIIA fachada Norte	urna 6 ent. 12-IIIA	Pérez *et al.* , 1993
21	Pérez *et al.* , 1991-1992	Plaza Norte Templo IIIA fachada Norte	s/n ent. 13-IIIA	Pérez *et al.* , 1993
22	Pérez *et al.* , 1991-1992	Plaza Norte Templo IIIA fachada Norte	urna 1-IIIA	Pérez *et al.* , 1993
23	Pérez *et al.* , 1991-1992	Plaza Norte Templo IIIA fachada Norte	urna 2-IIIA	Pérez *et al.* , 1993
24	Ricardo Armijo 1998	Fachada sur del Templo II	Op. Q-1	Armijo, 1999
25	Ricardo Armijo 1998	Fachada sur del Templo II	Op. Q-2	Armijo, 1999
26	Ricardo Armijo 1998	Basamento de unión templos II-IIA	Op. P-1	Armijo, 1999

CUADRO 2. URNAS Y OFRENDAS

Urna	Esqueleto	Ofrenda
1	no se reporta	no se reporta
2	desarticuado	gran cuchillo de pedernal negro, una cuenta de jade, dos placas de concha de ostión y un colgante de concha de tortuga con perforación
3	secundario	no se reporta.
4	no se reporta	piedra verde
5	no se reporta	piedra verde
6	no se reporta	tenia "unos objetos brillosos como punzones" y cuentas de jade que fueron sustraidas por un francés que la reexcavó después de Piña Chan
7	secundario	cuenta de jade perforada
8	sin osamenta	no se reporta
9	secundario	16 piezas dentales, 2 incrust. jadeita forma de hongo, 3 figs. antropomorfas de serpentina, 5 navajas de obsidiana gris y 1 lasca, pintura roja. Bajo el
		enladrillado una ofrenda de espinas de raya, un fragmento de pinza de jaiba, huesos no identificados, 1 hueso de tortuga, 1 vértebra de pez y 1 tiesto pequeño
10	2 individuos	esqueleto de tortuga
11	no se reporta	montículo 181 cortado por lo que se expueso la pieza, por tanto saqueada y rota
12	secundario	1 cuenta de piedra verde, 4 placas rectangulares de concha con perforación, 19 espinas de raya y 12 fragmentos, quizá una plegadera en asta de venado
13	secundario	arriba pegada a la vasija, figurilla de mono con la boca tapada, cerámica revuelta al interior
14	secundario	no se reporta, excepto la presencia de huesos de tortuga u concha de ostión
15	primario	28 espinas con pigmento 8 casi completas el resto fragmentos, cuenta de piedra verde, cajete, vaso y platos cerámicos
16	primario	4 frags. y 3 navajas prismáticas de obsidiana gris; cuenta tubular piedra verde, dos pendientes hueso con perforación carbonatados y 3 dientes de tiburón
17	indirecto	en el perímetro de la vasija una olla, vaso con aplicación basal zoomorfa, cajete con reborde dentado y soportes, plato trípode. Al interior 4 cuentas una azul
18	primario ind.	6 cuentas semicilíndricas, 1 plana fitomorfa, 1 pendiente antropomorfo todos en piedra verde; 5 placas de hueso y pequeños caracoles con pigmento rojo
19	indirecto	junto a los huesos una cuenta de piedra verde esférica, asociados al sur un vaso y un cajete
20	indirecto, prim.	navaja prismática de obsidiana gris, un caparazón completo de tortuga pochitoque. Cerca estaba el entierro 9
21	indirecto sec.	no se reporta, pero sí la presencia de incrustaciones en forma de hongo en piedra azul y otra verde
22	sin osamenta	no se reporta
23	sin osamenta	no se reporta
24	secundario	2 cuentas de jade, 1 caracol, 4 espinas de cola de raya, 2 pendientes de hueso sin glifos, 2 fragmentos de vasijas. Encima: hueso de tortuga
25	secundario	frag. de mascarón de barro, caracol, huesos de tortuga, cuentas de jade
26	secundario	35 pendientes de concha con glifos, 10 espinas de raya con glifos, 9 navajas prismáticas y 2 núcleos de obsidiana, 1 punta de proyectil de pedernal gris, 56 pendientes de
		dientes de tiburón, 73 cuentas de jade, 45 pendientes de concha sin glifos, más fragmentos de espina de cola de raya sin decoración, una placa de personaje en jade

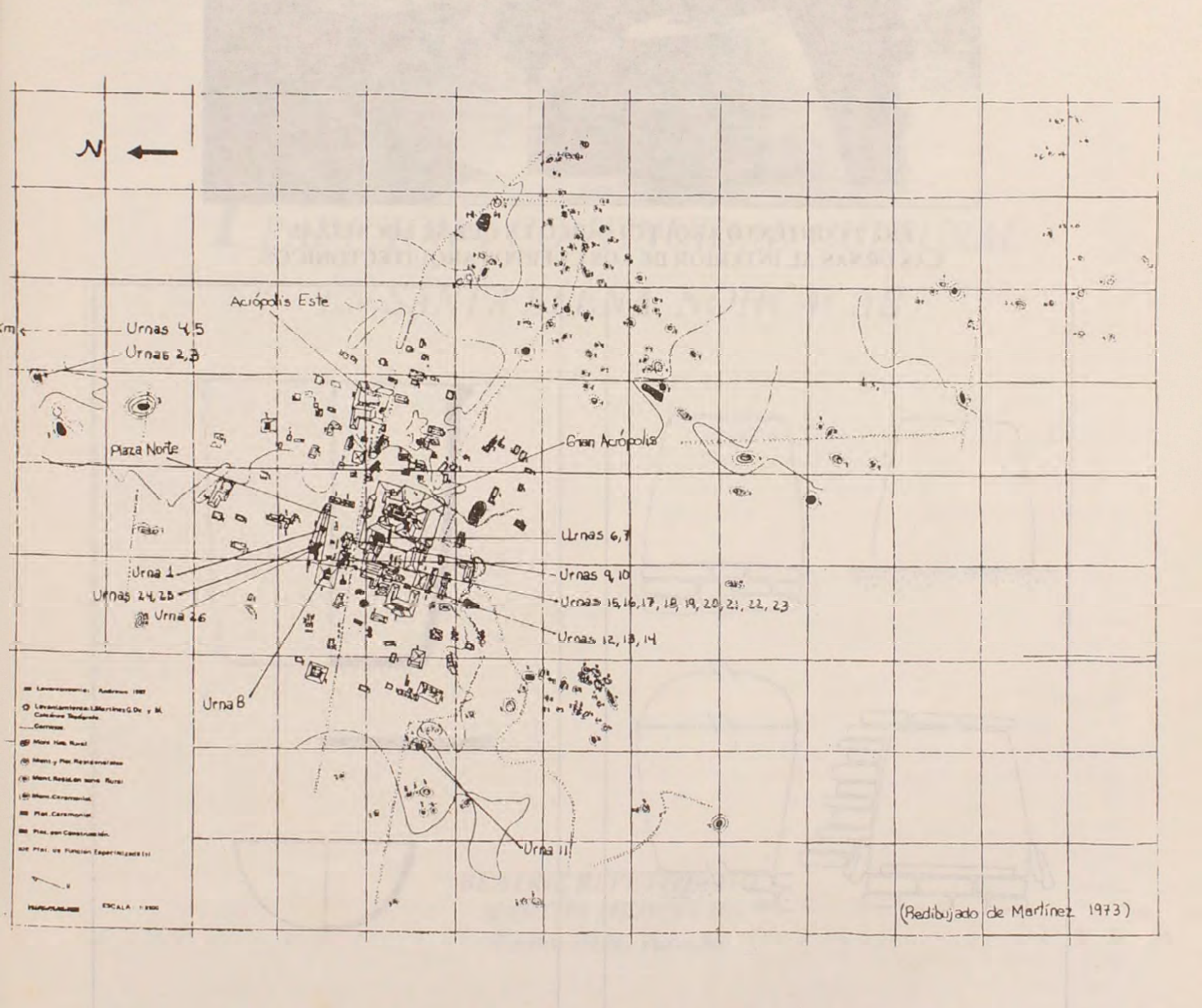


FIG. 1. PROCEDENCIA DE LAS URNAS EXCAVADAS EN COMALCALCO. PLANO ORIGINAL DE MARTINEZ 1973, REDIBUJADO CON LA UBICACIÓN DE LAS PIEZAS.



FIG. 2 CONTEXTO ARQUEOLOGICO EN QUE SE LOCALIZAN LAS URNAS AL INTERIOR DE LOS CUERPOS ARQUITECTONICOS.

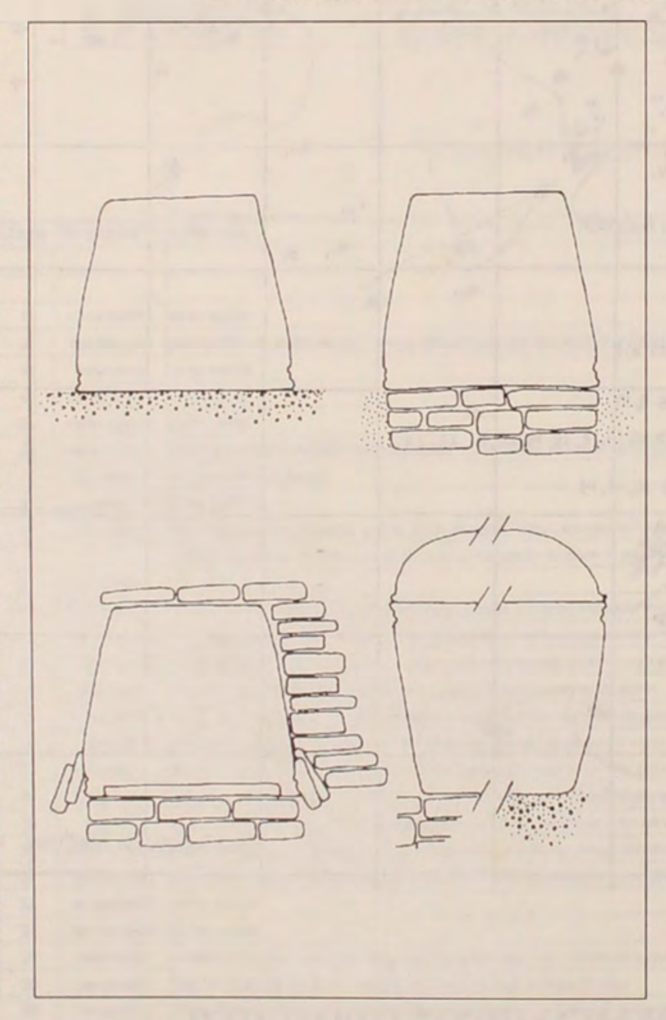


FIG. 3 TIPOS DE COLOCACION DE LAS URNAS FUNERARIAS

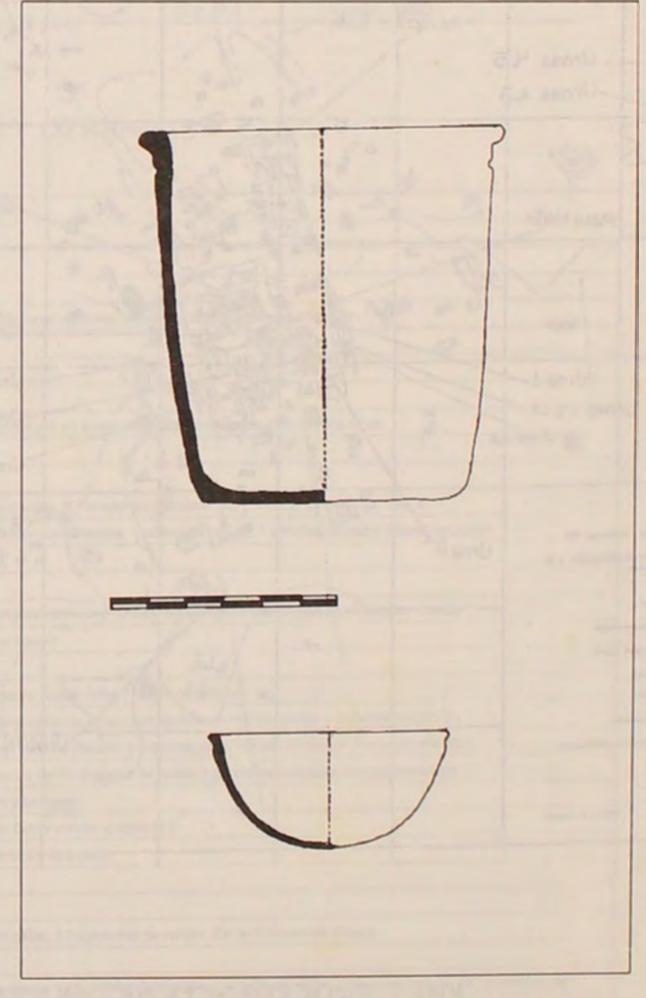


FIG. 4 FORMA DE LAS VASIJAS CERAMICAS IDENTIFICADAS COMO URNAS Y TAPAS. REDIBUJADO DE PEREZ CAMPA *ET AL. 1993.*

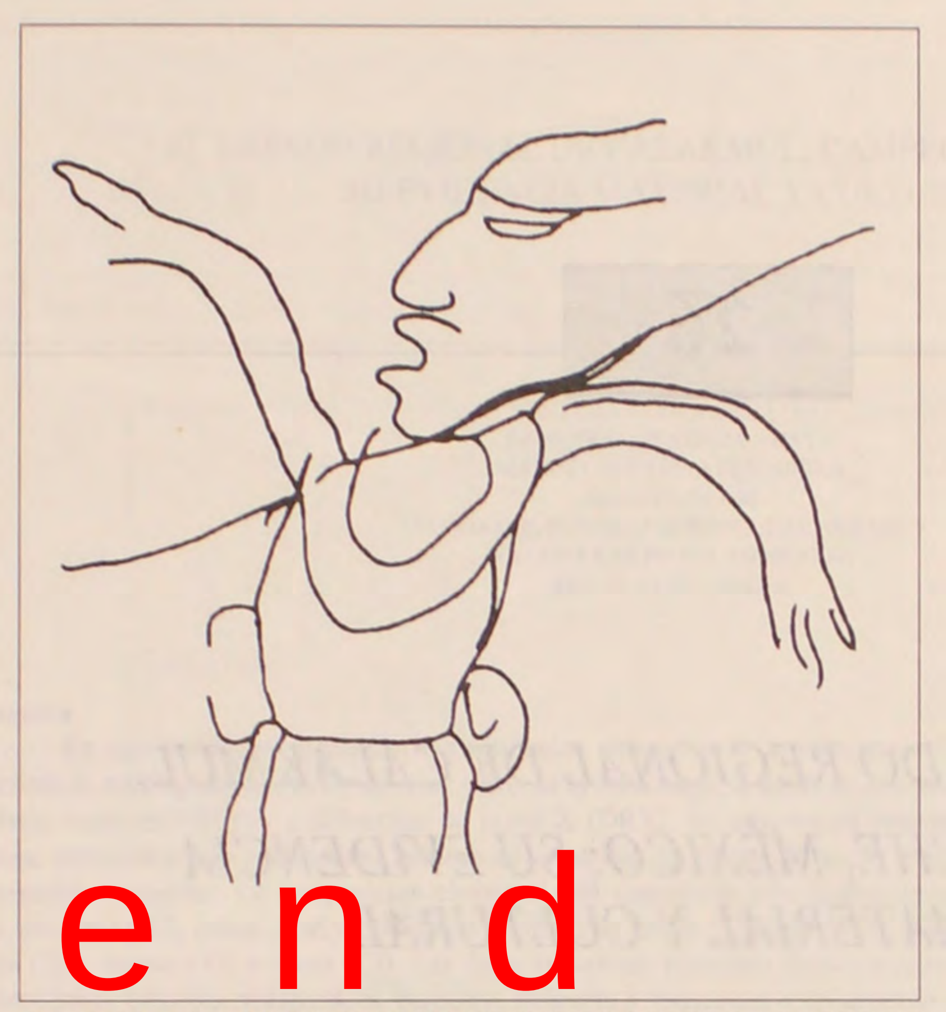


FIG. 5 GRAFITI DE UN PERSONAJE INCISO SOBRE LA PARED DE LA URNA 25 DE COMALCALCO.



FIG. 7 AGUIJON DE RAYA CON PERSONAJE INCISO, PROCEDE DE LA URNA 26.

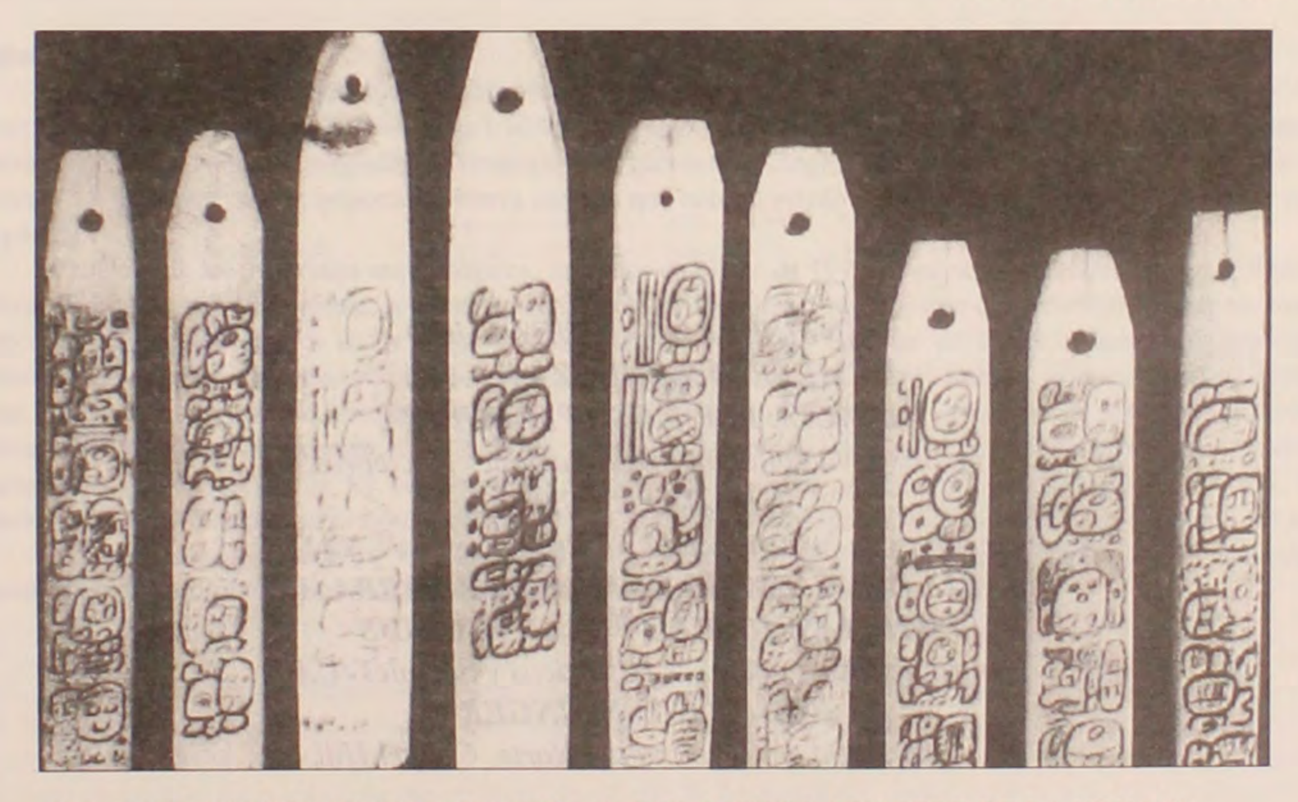


FIG. 6 PENDIENTES DE CONCHA CON GLIFOS INCISOS, PROCEDE DE LA URNA 26.

26

EL ESTADO REGIONAL DE CALAKMUL, CAMPECHE, MÉXICO: SU EVIDENCIA MATERIAL Y CULTURAL

VENTURA RODRIGUEZ LUGO
DEMETRIO MENDOZA ANAYA
MANUEL ESPINOSA PESQUEIRA
Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares
HEAJOO CHUNG
Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM
MARIA DEL ROSARIO DOMINGUEZ CARRASCO
WILLIAM JOSEPH FOLAN HIGGINS
Centro de Investigaciones Históricas y Sociales /UAC
JOEL D. GUNN SINGER
Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill

EL ESTADO REGIONAL DE CALAKMUL, CAMPECHE, MÉXICO: SU EVIDENCIA MATERIAL Y CULTURAL

VENTURA RODRIGUEZ LUGO
DEMETRIO MENDOZA ANAYA
MANUEL ESPINOSA PESQUEIRA
HEAJOO CHUNG
MARIA DEL ROSARIO DOMINGUEZ CARRASCO
WILLIAM JOSEPH FOLAN HIGGINS
JOEL D. GUNN SINGER

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados obtenidos de la caracterización microestructural de una serie de muestras de barro procedentes de diversos sitios de la zona maya, a través de microscopía electrónica analítica de barrido de bajo vacío (MEB-BV) y difracción de rayos X (DRX). Se observaron principalmente morfologías con superficie rugosa, estructuras con crecimiento laminar de alrededor de 20 μm de ancho y 60 μm de largo, además de partículas semejantes a hojuelas. La composición elemental está constituída principalmente por oxígeno (O), carbono (C), silicio (Si), aluminio (Al), calcio (Ca) y cantidades mínimas de azufre (S), sodio (Na), magnesio (Mg), fierro (Fe), potasio (K), bario (Ba), titanio (Ti) y cloro (Cl). Las fases cristalinas presentes fueron cuarzo, calcita, montmorillonita, caolinita, volkonskoita, basanita, paligorskita, hematita, dolomita y moscovita y de acuerdo a su presencia se logró identificar 5 grupos de cerámicas. Los resultados de este esfuerzo interdisciplinario serán conjuntados con los previamente obtenidos sobre el análisis petrográfico de las cerámicas de Calakmul, en el que se han identificado 3 grupos diferentes de barros; de esta manera se fortalecerá el modelo del estado regional de Calakmul, Campeche, México.

Introducción

Los diversos estudios multidisciplinarios realizados desde 1984 como parte del Proyecto Calakmul del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche, los cuales han incluído un análisis del patrón de asentamiento[1-4], epigrafía[5-6], demografía[7], paleoclimatología[8-10], arquitectura[11] y características de los materiales[12-34] han mostrado la importante fuerza política que tuvo el estado regional de Calakmul (Fig.1), en la época prehispánica.

El análisis de los materiales arqueológicos, iniciados en el año de 1991[35], no solo estableció la primer tipología cerámica del sitio y, por consiguiente, su secuencia cronológica y cultural (Tabla I), sino que permitió además un análisis de tipo funcional de los objetos de cerámica y piedra, así como de los espacios en donde dichos artefactos fueron localizados. Como parte complementaria de estos estudios y objeto principal de este trabajo, se pretende identificar las técnicas usadas en el proceso de manufactura de este tipo de artefactos, así como el origen de los materiales a partir de las características microestructurales; estos estudios ampliarán los objetivos a identificar el origen de los materiales utilizados para la fabricación de las cerámicas de Calakmul a través de su desarrollo cronológico y cultural. Para realizarlo, se consideró necesario la aplicación de técnicas analíticas físicas, tales como petrografía, MEB-BV y DRX.

Los resultados obtenidos, no solo darán las pautas para entender el desarrollo sociocultural y económico de Calakmul, sino de todo su estado regional que llegó a ocupar cerca de 13,000 km^2.

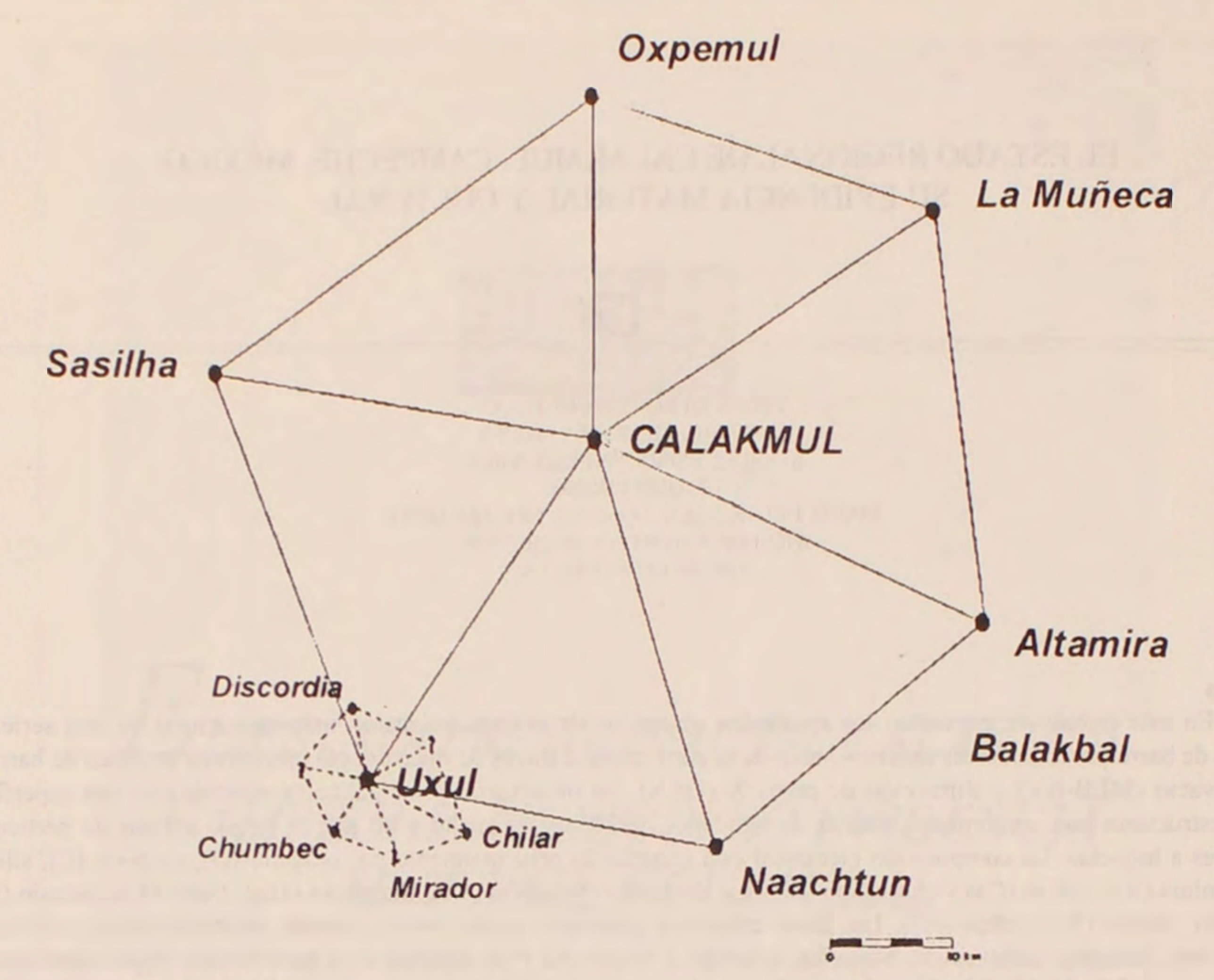


Figura 1.- Mapa que muestra el estado regional de Calakmul (Marcus 1973[36],1976[37]).

Cabe mencionar, que de los estudios relacionados con la producción de cerámica en la región del Petén Campechano, este es el primero en su tipo[38-41]. Se tienen referencia de estudios similares realizados en otras regiones del área maya, como Palenque[42], Jaina y Jonuta [43], Yucatán y Guatemala[44-45], Tikal[46]; algunos relacionados con análisis elemental[47] y otros realizados en la región de Petexbatun en Guatemala[48-49]; estos últimos están más relacionados con la producción de cerámica en dicha región y las diferencias presentes en la cerámica monócroma y polícroma dentro de la misma.

Desarrollo Experimental

El conjunto de muestras de barro analizadas está conformado por un total de 42; 21 proceden de la región de Calakmul y las 21 restantes provienen de otras regiones del noroeste de la Península de Yucatán, en los márgenes y parte central del bajo El Ramonal (Km. 30 de la carretera Conhuás-Calakmul), en la orilla del río Desempeño (Km. 7 de la misma carretera), en la aguada Buenfil, en la aguada de Calakmul definida como de tipo público[50], en el Km.133 de la carretera Escárcega-Chetumal, además de Naadzcan, Dzibalche, Bécal y Tepakán en Campeche, Uxmal, Xcana Cruz e Xcambo, en Yucatán.

El análisis con DRX se realizó sobre todas las muestras, por lo que los resultados obtenidos permitirán hacer una comparación de tipo regional alrededor de Calakmul. En este caso se utilizó un Difractómetro de rayos X para polvos, marca Siemens, modelo D5000, operando a 30 KeV y una corriente de 25 μm, haciendo un barrido desde 5° hasta 70° con pasos de 0.1°; antes del análisis, se tomó una pequeña fracción de cada muestra y se hizo polvo bastante fino, el cual fue analizado.

Por otro lado, se seleccionaron 10 muestras que fueron tomadas de diferentes profundidades (en intervalos de 10 a 30 cm) en 4 puntos diferentes en los márgenes y parte central del bajo El Laberinto (Fig.2). Estas muestras fueron analizadas por MEB-BV con la finalidad de diferenciar las características microestructurales asociadas con la profundidad en que fueron localizadas. En este caso, se utilizó un microscopio electrónico de barrido de bajo vacío,

marca JEOL modelo JSM-5900LV, que cuenta con una sonda para análisis elemental por el método de energía dispersa de rayos X (EDS), marca OXFORD. Las muestras fueron montadas en un portamuestras de aluminio, adhiriéndose con cinta de carbón.

El propósito de realizar un análisis petrográfico de los tiestos de cerámica de Calakmul y de los sitios registrados y mapeados en sus alrededores fue para distinguir la composición mineralógica de la arcilla y desgrasante de la cerámica; para lo cual se utilizó un microscopio óptico de polarización de luz transmitida debido a que las partículas sólidas (vidrios y cristales) presentan, de acuerdo a la simetría que tiene su arreglo interno, propiedades ópticas que son características cuando se les transmite la luz. Algunas de las propiedades que se pueden determinar con esta técnica son: color, forma, crucero, pleocroismo, relieve e índice de refracción.

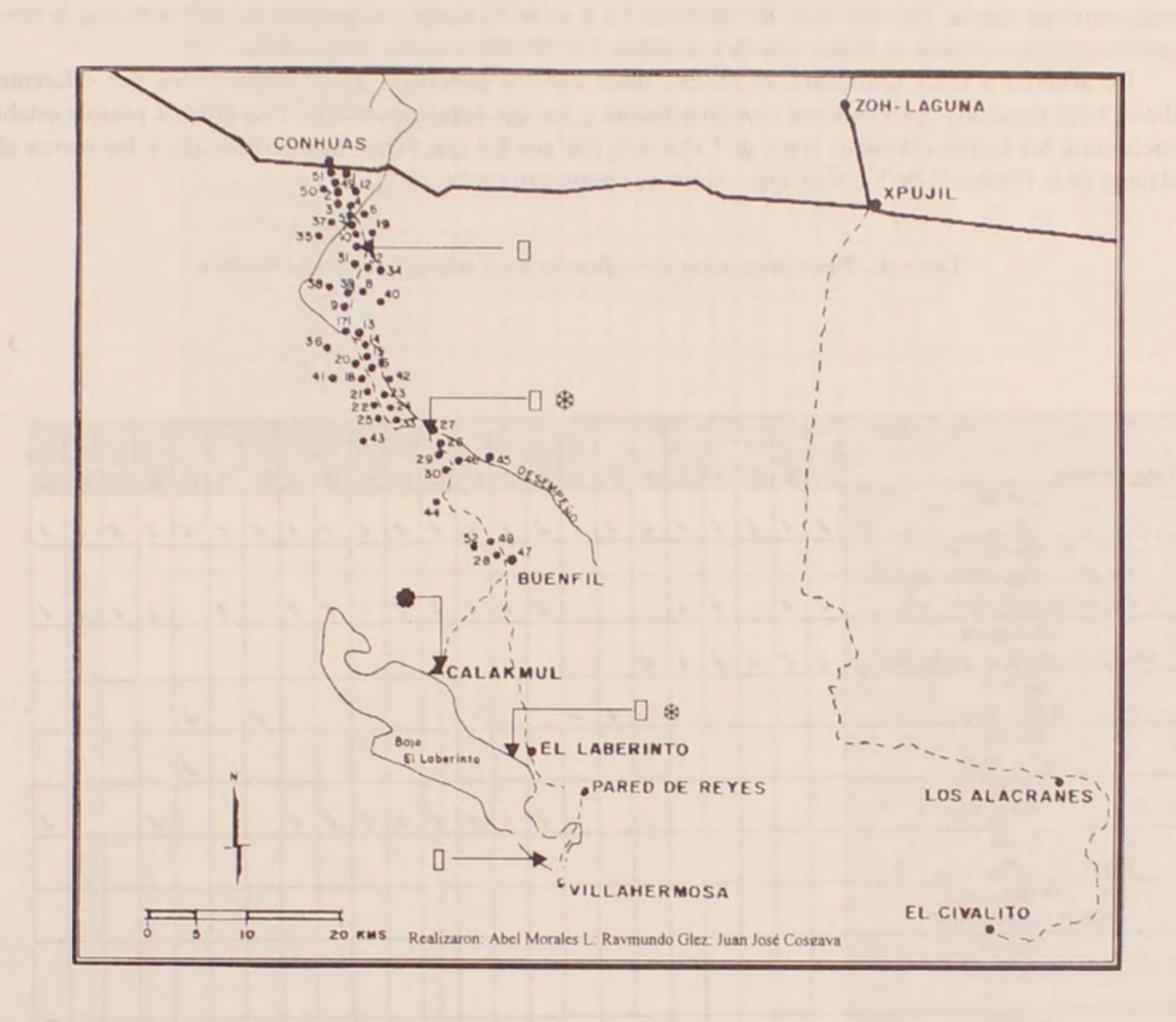


Fig. 2.- Sitios mapeados en el Estado Regional de Calakmul y ubicación de fuentes de barro. (Y) Fuentes de barro utilizadas durante el clásico temprano; (T) Fuentes de barro utilizadas durante el clásico tardío y terminal; (□) Posible fuente utilizada durante el clásico terminal; (|) Probable fuente utilizada en los periodos del clásico temprano, tardío y terminal

Resultados

El análisis petrográfico de tiestos cerámicos, realizado con anterioridad, proporcionó información respecto de la existencia de 4 posibles grupos de cerámica, de acuerdo a su composición; los que contienen: a) micrita, b) espatita, c) clorita y d) fragmentos de cerámica. A partir de estos grupos se puede sugerir que posiblemente existen 3 diferentes tipos de barros: 1) los que contienen carbonatos, 2) cloritas y 3) los que no contienen ninguno de los dos elementos anteriormente mencionados.

De acuerdo con la técnica de difracción de rayos X, se determinó que la mayor parte de las muestras están constituidas por cuarzo (SiO_2), a excepción de las etiquetadas como 29, 30 y 37, como se observa en la Tabla II, donde se presenta de manera resumida las fases cristalinas identificadas en las diferentes muestras analizadas. Según esta tabla, es posible identificar 5 grupos, de acuerdo a las fases cristalinas presentes: el primero conformado por montmorillonita y volkonskoita, correspondientes a las muestras 1, 2, 4 y 5 (Fig.3a); el segundo grupo, conformado por las muestras 7, 8, 17 y 19 (Fig.3b) que contienen basanita, en adición la muestra 19 presentó gypsita; calcita y motmorillonita caracterizan al tercer grupo integrado por las muestras 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 20, 23 y 24. Las muestras 18, 21, 22 y 27 correspondientes al cuarto grupo, presentan de manera adicional montmorillonita. De manera relevante, en el quinto grupo integrado por las muestras 32, 35, 38, 40, 33, 34, 39 y 41, se identificó caolinita. Las 4 últimas, además de caolinita contienen calcita. Por otro lado, las muestras 3 y 6 están formadas únicamente por volkonskoita, la muestra 25 por montmorillonita y clorita, la 26 por calcita y dolomita y la 30 sólo contiene paligorskita.

De acuerdo a estos resultados, es posible notar que los materiales están conformados por diferentes fases cristalinas, tales como los que contienen montmorillonita y los que contienen caolín; más aún, es posible establecer la diferencia entre los barros obtenidos cerca de Calakmul, que son los que tienen montmorillonita y los barros ubicados más al norte de la Península de Yucatán, que son los que presentan caolín.

Tabla II.- Fases cristalinas identificadas mediante difracción de rayos-x.

Fase cristalina \ No. muestra	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23
Cuarzo SiO_2	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Montmorillonita $Na_{0.3}(Al,Mg)_2Si_4O_{10}(OH)_2 . 4H_2O$ $Ca_{0.2}(Al,Mg)_2Si_4O_{10}(OH)_2 . 4H_2O$	✓	✓		✓	✓				✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓		✓		✓	✓	✓	✓
Volkonskoita $Ca_{0.3}(Cr,Mg)_2(Si, Al)_4O_{10}(OH)_2 . 4H_2O$	✓	✓	✓	✓	✓	✓																	
Bassanita $CaSO_{4.0} . 5H_2O$							✓	✓									✓		✓				
Gipsita $CaSO_4 . 2H_2O$																			✓				
Calcita $CaCO_3$									✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓				✓			✓
Clorita $Na_{0.5}Al_{16}(Si,Al)_8O_{20}(OH)_{10} . H_2O$																							
Paligorskita $Mg_5Si_8O_{20}(OH)_2 . 8H_2O$																							
Caolinita $Al_2Si_2O_5(OH)_4$																							
Hematita Fe_2O_3																							
Dolomita $CaMg(CO_3)_2$																							
Muscovita $(k,Na)(Al,Mg,Fe)_2(Si_{3.1}Al_{0.9})O_{10}(OH)_2$																							

Tabla II (continuación).- Fases cristalinas identificadas mediante difracción de rayos-x.

Fase cristalina \ No. muestra	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43
Cuarzo SiO_2	✓	✓	✓	✓	✓			✓	✓	✓	✓	✓	✓		✓	✓	✓	✓	✓	✓
Montmorillonita $Na_{0.3}(Al,Mg)_2Si_4O_{10}(OH)_2 . 4H_2O$ $Ca_{0.2}(Al,Mg)_2Si_4O_{10}(OH)_2 . 4H_2O$	✓	✓		✓									✓						✓	✓
Volkonskoita $Ca_{0.3}(Cr,Mg)_2(Si, Al)_4O_{10}(OH)_2 . 4H_2O$																				
Bassanita $CaSO_{4.0} . 5H_2O$																				
Gipsita $CaSO_4 . 2H_2O$																				
Calcita $CaCO_3$	✓		✓		✓	✓		✓	✓			✓		✓	✓		✓			
Clorita $Na_{0.5}Al_{10}(Si,Al)_8O_{20}(OH)_{10} . H_2O$		✓																		
Paligorskita $Mg_5Si_8O_{20}(OH)_2 . 8H_2O$							✓													
Caolinita $Al_2Si_2O_5(OH)_4$									✓	✓	✓	✓			✓	✓	✓	✓	✓	✓
Hematita Fe_2O_3																✓				✓
Dolomita $CaMg(CO_3)_2$	✓		✓																	
Muscovita $(k,Na)(Al,Mg,Fe)_2(Si_{3.1}Al_{0.9})O_{10}(OH)_2$																				✓

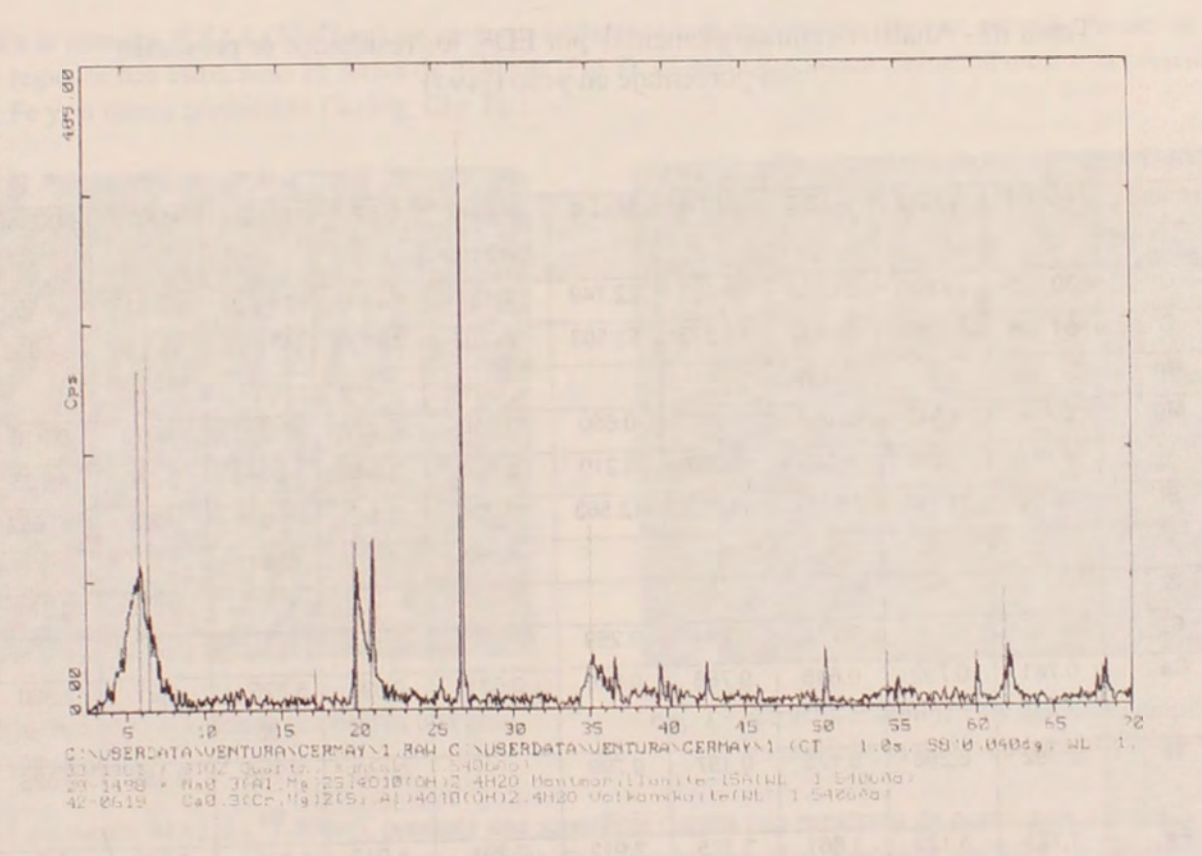


Fig. 3a.- Espectro de DRX donde se identifican las fases cristalinas cuarzo, montmorillonita y volkonskoita en la muestra MX-1 (0-10 cm).

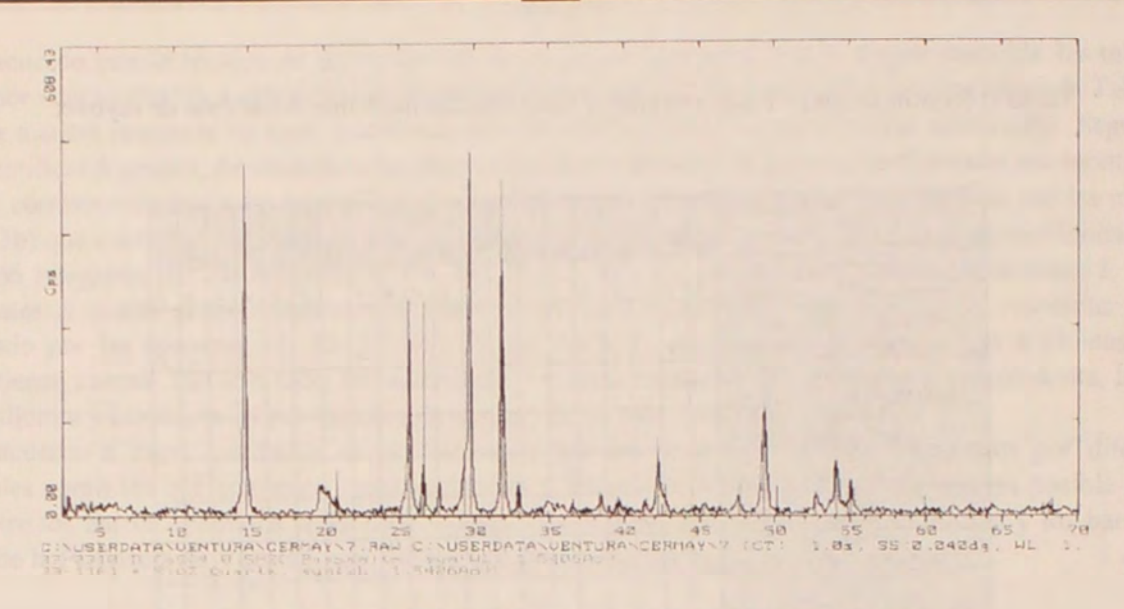


Fig. 3b.- Espectro de DRX de la muestra MX-7 (120 cm-140 cm), se identificaron las fases cuarzo y bassanita.

Por otro lado, los resultados de microscopía electrónica permitió determinar diferentes morfologías según la profundidad a la que fueron localizadas las muestras en el centro y márgenes del bajo El Laberinto tomados por John Fox[51]. La muestra MX2-1 (*0-10cm*) presenta morfologías con superficies rugosas sobre las cuales se distinguen estructuras en forma de fibras del orden de 2µm de diámetro, como se observa en la Figura 4. La composición elemental está constituida fundamentalmente por O, C, Si, Al, Fe y cantidades mínimas de Ca, Mg y Ti (Tabla III).

Tabla III.- Análisis químico elemental por EDS, los resultados se presentan en porcentaje en peso (%wt)

Elemento	MX2-1	MX2-2	MX2-3	MX2-4	MX2-5	MX2-6 Partícula	MX2-7	MX2-8	MX2-9	MX2-10
C	30.795	22.626	21.215	24.195	22.749	2.183	41.415	18.769	22.013	24.169
O	51.506	51.080	57.532	51.816	53.503	36.704	48.723	57.606	55.138	54.996
Na			0.135				0.110			
Mg	0.437	0.542	0.647	0.640	0.650	0.650	0.217	0.383	1.016	0.910
Al	4.616	7.065	6.203	6.036	6.210	6.798	2.741	4.084	5.746	4.603
Si	9.969	14.746	11.517	11.708	12.563	11.728	5.143	8.398	12.3	10.682
S						5.882		3.813		
K									0.366	0.371
Cl			0.272	0.244	0.269		0.148			
Ca	0.761	0.792	0.645	0.788	0.846	0.531	0.391	5.32E+00	1.21	2.380
Ti	0.192	0.298	0.175	0.197	0.298		0.095	1.14E-01	0.166	0.095
Fe	1.723	3.120	1.661	3.375	2.912	2.291	1.017	1.51E+00	2.045	1.794
Ba						33.234				

En el caso de la muestra MX2-2 (*10-20cm*), se aprecian también estructuras con superficies rugosas, con una gran cantidad de defectos en forma de grietas (Fig.5). El análisis químico elemental mostró la presencia de O, C, Si, Al, Fe y cantidades menores de Ca, Mg y Ti. En la muestra MX2-3 (*30-50cm*), se observaron también estructuras con superficies rugosas, con formas acanaladas, siguiendo una misma dirección (Fig.6). La composición elemental esta constituida fundamentalmente por O, C, Si, Al, Fe y cantidades mínimas de Mg, Ca, Na, Cl y Ti.



Fig. 4.- Muestra MX 2-1 donde se observan fibras del orden de 2µm de diámetro, sobre una superficie rugosa.



Fig. 5.- Muestra MX 2-2, se presenta gran cantidad de defectos en la superficie.

En la muestra MX2-4 (*50-75cm*), se aprecian estructuras con crecimiento laminar, entre las cuales se localizan pequeñas regiones con estructuras en forma de hojuelas (Fig.7). El análisis químico elemental mostró la presencia de O, C, Si, Al, Fe y en menor proporción Ca, Mg, Cl y Ti.



Fig. 6.- Muestra MX 2-3, donde se observa una gran rugosidad.



Fig. 7.- Estructuras laminares y hojuelas componen la morfología de la muestra MX 2-4.

La muestra MX2-5 (*75-90cm*), presenta una superficie rugosa con presencia de poros, con diámetros del orden de 10 µm, intercalados con una serie de grietas (Fig.8). De acuerdo al análisis elemental por EDS, se identificó O, C, Si, Al, Fe y cantidades mínimas de Ca, Ti, Cl y Mg. En tanto que en la muestra MX2-6 (*90-120cm*), se observa una superficie rugosa con huecos, en los cuales es posible notar la existencia de partículas con crecimiento laminar de entre 20µm de ancho y 60µm de largo (Fig.9). Esta muestra esta principalmente constituida por O, C, Si, Al y en cantidades menores por Ca, Mg, Na, Cl, Ti y Fe. En las partículas también se determinó una gran cantidad de Ba y S, probablemente formando un sulfato de bario.



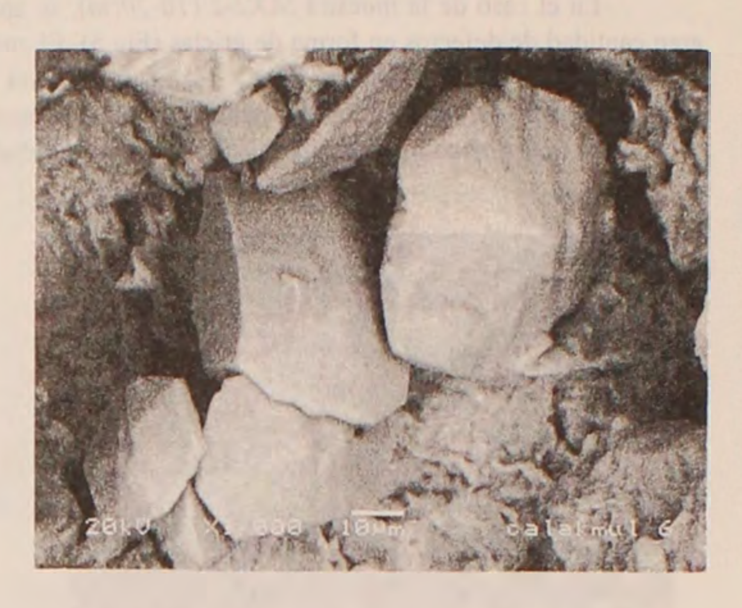
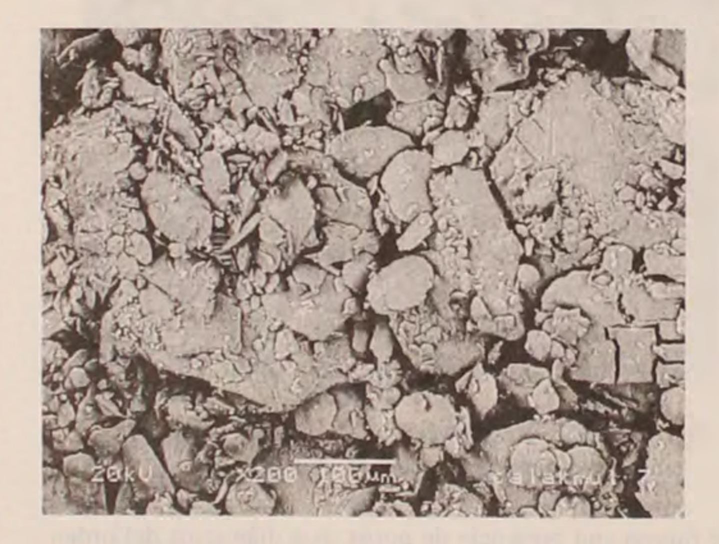


Fig. 8.- Alta rugosidad y poros del orden de 10 µm de diámetro caracterizan a la muestra MX 2-5.

Fig.9.- La muestra MX 2-6 presenta gran rugosidad y hojuelas de 60 µm de diámetro.

La muestra MX2-7 (*120-140cm*), se puede observar una gran cantidad de partículas semejantes a hojuelas con diámetros variables desde 50µm hasta 200µm, como se muestra en la Figura 10. En este caso, el análisis por EDS mostró la presencia de O, Ca, Si, C, Al, además de cantidades mínimas de Fe y Mg.

En la muestra MX2-8 (*140-170cm*), se observan estructuras con diferente morfología que varían del orden de 5µm a 300µm, destacando una región en la cual se aprecian gránulos con tamaños desde 5µm hasta 10µm (Fig.11); también es posible observar crecimientos laminares con tamaños de hasta 300 µm, con presencia de exfoliación, como se aprecia en la Figura 12. Estos materiales están constituidos por O, C, Si, Al, S, además de cantidades menores Mg, Ca, Ti y Fe. En la muestra MX4-9 (*0-10cm*), se aprecia una superficie rugosa con una gran porosidad (Fig.13). El análisis elemental realizado en esta muestra, presentó la presencia de O, C, Si, Al, Fe, Mg, Ca y en menor proporción por K y Ti.



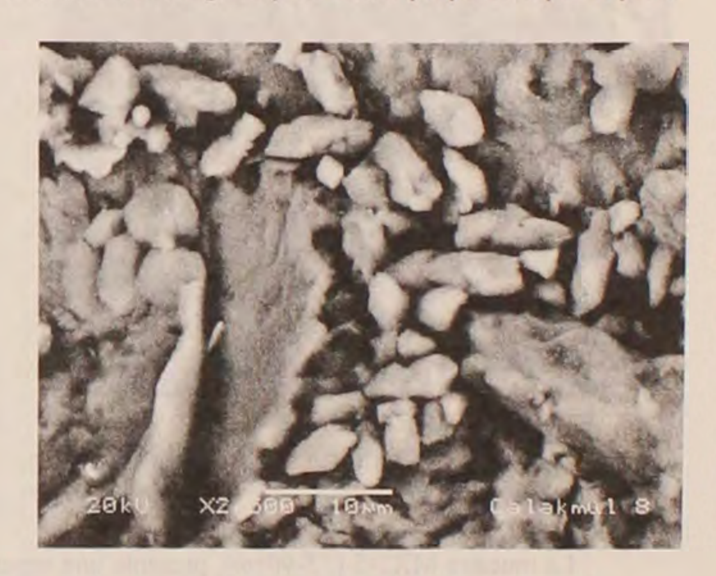


Fig.- 10.- Gran cantidad de estructuras de tipo laminar y hojuelas forman la muestra MX2-7.

Fig. 11.- Cristales con un tamaño de 5 a 10 µm se encontraron en la muestra MX2-8.



Fig. 12.- Hojas exfoliadas se presentan en una zona distinta en la muestra MX2-8.



Fig. 13.- La muestra MX2-9 revela gran rugosidad.

La muestra MX4-10 (*10-25cm*) presenta estructuras laminares con superficies acanaladas (Fig.14), las cuales están constituidas principalmente por O, C, Si, Al, Ca, Fe, además de cantidades mínimas de Mg, K y Ti.



Fig.- 14.- Estructuras laminares con superficies acanaladas que forman la muestra MX2-10.

De acuerdo con estos resultados, es posible establecer diferencias en las características microestructurales de los barros localizados a diferentes profundidades; por ejemplo, en algunos es característico la presencia de fibras, en tanto que en otros dominan los crecimientos laminares, las superficies porosas, acanaladas, etc. Así mismo, la mayoría de los elementos están presentes en todas las muestras a excepción de S, K, Ba y Na (tabla III), y existe una diferencia en cuanto a la concentración en cada uno de éstos. Además de la presencia de algunos otros elementos que son característicos, de éstas. Ellos permiten la clasificación de barros debido a las características microestructurales y composición elemental de acuerdo con la profundidad en que se encuentran e incluso de una zona a otra. Estas diferencias pueden ser corroboradas a través de las fases cristalinas presentes e identificadas por medio de la difracción de rayos X.

Estos análisis han confirmado, hasta el momento, la existencia de 3 diferentes tipos de barro de los cuales, se ha identificado la probable ubicación de 2 de éstos que posiblemente fueron empleados durante el clásico temprano, tardío y

terminal por los habitantes del estado regional de Calakmul y cuyas fuentes de explotación se distribuyen en 4 diferentes lugares (Véase Figura 2).

Estos tres tipos de barro que posiblemente fueron utilizados para la producción de cerámica en el estado regional de Calakmul son los que tienen calcita, que se identificarían con el grupo 3 de la fase cristalina de montmorillonita y calcita y el cual se observó en los grupos cerámicos Aguila y Ticul del clásico temprano y clásico terminal respectivamente; los que tienen clorita, que se identificaría con la fase cristalina de montmorillonita y clorita y que se observó en el grupo Aguila.

Geográficamente, el barro que tiene calcita se encuentra en 4 lugares diferentes como son en las orillas del bajo El Laberinto, en el km. 7 de la carretera Conhuás-Calakmul, lo mismo que a orillas del río Desempeño (km.7 de la carretera Conhuás-Calakmul) y en la aguada de Calakmul, mientras que el barro que tiene clorita se ubicó únicamente en el km.7 de la carretera Conhuás-Calakmul. Hasta el momento y de acuerdo a los análisis realizados, se puede inferir que estos barros fueron utilizados como materia prima en la fabricación de la cerámica de Calakmul.

Culturalmente, también se puede inferir que, la producción de cerámica en Calakmul durante el clásico temprano se extendió hacia el norte y sur del mismo sitio, soportando nuestro modelo demográfico[52] respecto a que Calakmul mostró en este periodo una presencia regional excepcionalmente fuerte desde el punto de vista político y social a través del flujo constante de personas y objetos de uso ceremonial y doméstico hacia distintas direcciones dentro de su territorio regional. Las fuentes de materia prima explotadas en este periodo se localizaban hacia el norte y sur de Calakmul, aunque de acuerdo al análisis tipológico de la cerámica, la afiliación cultural durante el clásico temprano se manifestó principalmente hacia el sur, compartiendo estilos y tradiciones cerámicas con sitios del Petén guatemalteco como El Mirador[53] y Uaxactún[54].

Contrario a lo anterior, durante el clásico tardío y terminal las fuentes utilizadas para la producción de cerámica tanto en Calakmul como en los sitios de los alrededores, parecen localizarse principalmente a una distancia más corta al norte de Calakmul y hacia el sur, que durante el clásico temprano. Esto coincide también con nuestro estudio sobre demografía rural, basado sobre cerámica colectada en 52 sitios arqueológicos, donde existe principalmente durante el clásico terminal un aparente movimiento de gente hacia el interior del Estado Regional de Calakmul de acuerdo a la distribución de la cerámica registrada de sitio a sitio y a los tipos cerámicos que muestran una fuerte ocupación del núcleo de Calakmul en el clásico terminal en contraste con la parte norte de su Estado Regional, en donde abandonaron los centros de ocupación localizados hacia el norte del mismo y por consiguiente el uso de algunas de las fuentes de barro explotadas durante el clásico temprano. Lo anterior sin embargo, no descarta la presencia de grupos cerámicos del periodo clásico tardío y terminal en sitios del norte de Calakmul, como el Nanzal y Tinaja, por lo que pensamos que posiblemente el barro con el que manufacturaron la mayoría de estas vasijas proceden de la fuente más cercana localizada al norte de Calakmul, como es el caso del bajo El Ramonal, localizado a 30 km. de este gran centro urbano y administrativo. Al respecto, parece que este bajo fue uno de los lugares más propicios para la extracción de materias primas, como lo demuestra la presencia de canteras y de dos fuentes y talleres de lítica que se extienden hasta más de 3 hectáreas[55].

A pesar de que en estos periodos se registran influencias culturales procedentes del área norte, como sucede también con otros sitios cercanos a Calakmul, la información que nos ha proporcionado los análisis químicos realizados tanto en las cerámicas como en los barros, ha permitido inferir que ciertas tradiciones cerámicas fueron originadas en Calakmul y distribuidas hacia la parte norte, como sería el caso del grupo Chimbote, cuya presencia en Becan, de acuerdo a Ball[56], es muy frecuente. Con respecto a este grupo cerámico (Chimbote), a pesar de que Ball lo registra como una vajilla originaria de Becan, podemos sugerir, de acuerdo a los resultados obtenidos en el presente análisis, que dicho grupo podría formar parte de una tradición cerámica surgida en Calakmul y difundida hacia el norte.

CONCLUSIONES

En general, este análisis permite confirmar la propuesta respecto a que el estado regional de Calakmul, desde su formación, se estableció como un área bastante independiente desde el punto de vista político, social y económico, con una aparente autosuficiencia para controlar internamente la producción y distribución de vasijas cerámicas en el territorio que abarcaba su estado regional de aproximadamente 13,000 km^2, evidenciado por la ausencia de desgrasante de ceniza volcánica, debido a la ausencia de comercio y tributo, como generalmente ocurrió en otros centros mayores de Mesoamérica.

El uso de técnicas analíticas permitió determinar las características microestructurales y de composición química elemental, y de esta manera tener un mayor número de elementos en la comprensión de los diferentes materiales arqueológicos, así como su origen. Esta investigación generará nuevas perspectivas en su aplicación como soporte en el

estudio de diferentes materiales con los que fueron fabricados los diferentes objetos empleados por las diversas culturas prehispánicas.

AGRADECIMIENTOS

Los autores de este trabajo agradecen el apoyo de CONACyT y el National Geographic Society para llevar a cabo el trabajo sobre el patrón de asentamiento y demografía del Estado Regional de Calakmul. También deseamos agradecer al Instituto Nacional de Antropología e Historia y SEMARNAP para llevarlos a cabo en el campo.

REFERENCIAS

1. Fletcher, Laraine A., Jacinto May Hau, Lynda M. Florey Folan y William J. Folan. 1987. *Un análisis estadístico preliminar del patrón de asentamiento de Calakmul.* Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
2. Fletcher, Laraine A. y James Gann. 1994. "Análisis Gráfico de Patrones de Asentamiento. El Caso de Calakmul". En W.J. Folan ed., *Campeche Maya Colonial*:85-121. Colección Arqueología 3. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
3. Folan, William J., Jacinto May Hau, Raymundo González Heredia y Rogerio Cohuoh Muñoz. 1990. *Calakmul, Campeche, México: Su Mapa. Una Introducción.* Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
4. Folan, William J., Joyce Marcus y W. Frank Miller. 1995. "Verification of a Maya Settlement Model Through Remote Sensing". *Cambridge Archaeological Journal.* 5:277-283.
5. Marcus, Joyce. 1985. *The Inscriptions of Calakmul. Royal Marriage at a Maya City in Campeche, México.* Museum of Anthropology, Ann Arbor, University of Michigan, Technical Report No.21.
6. Marcus, Joyce y William J. Folan H. 1994. "Una estela mas del siglo V y nueva información sobre Pata de Jaguar, Gobernante de Calakmul, Campeche en el siglo VII". *Gaceta Universitaria.* Campeche. Universidad Autónoma de Campeche, año IV, (15-16):21-26.
7. Folan Higgins, William J., Abel Morales López, Ma. del Rosario Domínguez Carrasco, Heajoo Chung, Joel D. Gunn, Raymundo González Heredia y Lynda Florey Folan. 1999. "Acercamiento a la demografía rural del norte del estado regional de Calakmul". *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.* Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Guatemala. En prensa.
8. Gunn, Joel D., William J. Folan y Hubert R. Robichaux. 1994. "Un análisis informativo sobre la descarga del sistema del río Candelaria en Campeche, México: Reflexiones acerca de los paleoclimas que afectaron a los antiguos sistemas mayas en los sitios de Calakmul y El Mirador." *Campeche Maya Colonial*:174-197. W. J. Folan Higgins (Coordinador). Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Autónoma de Campeche, Colección Arqueología.
9. Gunn, Joel D., William J. Folan y Hubert R. Robichaux. 1995. "A Landscape Analysis of the Candelaria Watershed in Mexico: Insights into Paleoclimates Affecting Upland Horticulture in the Southern Yucatan Peninsula Semi-karst." *Geoarchaeology: An International Journal.* 10, (1):3-42.
10. Gunn, Joel D. y William J. Folan. 1996. "Tres Ríos: Una superficie de impacto climático global interregional para las tierras bajas de los mayas del suroeste." *Los Investigadores de la Cultura Maya*:57-79. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
11. Folan, William J., Joyce Marcus, Sophia Pincemin Deliberos, Ma. del Rosario Domínguez Carrasco, Laraine Fletcher y Abel Morales López. 1995. "Calakmul, Campeche: New Data from an Ancient Maya Capital in Campeche, México". *Latin American Antiquity.* 6, (4):310-334.
12. Domínguez Carrasco, Ma. del Rosario. 1994. *Calakmul, Campeche. Un análisis de la cerámica.* Universidad Autónoma de Campeche, México, Colección Arqueología:4.
13. Domínguez Carrasco, Ma. del Rosario, Joel D. Gunn y William J. Folan. 1996. "Calakmul, Campeche: sus áreas de actividades ceremoniales, cívicas y domésticas derivadas de sus materiales líticos y cerámicos". *Los Investigadores de la Cultura Maya*:80-106. Universidad Autónoma de Campeche, No.4.
14. 1997a. "Calakmul, Campeche: sus áreas de actividades ceremoniales, cívicas y domésticas observadas de un análisis de sus artefactos de piedra". *Los Investigadores de la Cultura Maya.* Universidad Autónoma de Campeche, No. 5, tomo II. En prensa.
15. 1997b. "Interpretación de actividades líticas en la Estructura II de Calakmul y su relación con los edificios III y VII de la Plaza Central". *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*:615-632. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Proyecto Nacional Tikal, Guatemala, C.A.
16. 1998. "La cerámica y lítica de Calakmul, Campeche, México. Un análisis contextual de las Estructuras I, II, III y VII". *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*:605-622. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Guatemala, C.A.
17. Domínguez Carrasco, Ma. del Rosario, Dorie Reents-Budet, Ronald Bishop y William J.Folan. 1998. "La cerámica de Calakmul: Un análisis químico y sociopolítico". *Los Investigadores de la Cultura Maya*:361-75. Universidad Autónoma de Campeche, No.6, tomo II.
18. Domínguez Carrasco, Ma. del Rosario y William J. Folan H. 1999. "Hilado, Confección y Lapidación: Los quehaceres cotidianos de los artesanos de Calakmul, Campeche, México". *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*:711-29. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Proyecto Nacional Tikal, Guatemala, C.A.
19. Domínguez Carrasco, Ma. del Rosario, William J. Folan, Heajoo Chung S., Abel Morales López y Raymundo González H. 1999. "El Estado de Calakmul, Campeche y su Contexto Regional". Ponencia leída en la *Tercera Mesa Redonda de Palenque.* Palenque, Chiapas. En prensa.
20. Folan, William J., Joel D. Gunn y Ma. del Rosario Domínguez Carrasco. 1999. "Triadic Temples, Central Plazas and Dynastic Palaces: A Diachronic Analysis of the Royal Court Complex, Calakmul, Campeche, Mexico". *Royal Courts of the Ancient Maya.* Takeshi Inomata y Stephen Houston editors. Westview Press. En prensa.
21. Falcón Bárcenas, T. D. Mendoza Anaya, R.E. Cruz Colín, V. Rodríguez Lugo, G. Martínez Cornejo. 1999. "Análisis por MEB y DRX de muestras arqueológicas provenientes de las Serpientes Esculpidas de la pirámide de Tenayuca". CM-00-003.
22. Mondragón Galicia, G., V. Rodríguez Lugo, G. Martínez Cornejo, V. M. Castaño Meneses. 1999. "Caracterización por MEB y DRX de muestras procedentes de la zona arqueológica de Tula, Hidalgo". Gerencia de Ciencias de Materiales, Dirección de Investigación Científica, ININ, CM-04-99.
23. Rodríguez Lugo, V., M. Espinosa Pesqueira, D. Mendoza Anaya, G. Martínez Cornejo. 1999. "Microestructural Analysis from Archaeological Sculptures of the Olmeca Culture". Submited to: *Archeometry (Sometido).*

24. Carapia Morales, L., V. Rodríguez Lugo, D. Mendoza Anaya, G. Martínez Cornejo. 1998. "Caracterización Microestructural por MEB y FTIR de muestras de un mosaico perteneciente a la Cultura Cuicateca". Gerencia de Ciencia de Materiales, Dirección de Investigación Científica, ININ, CM-98-12.
25. Arenas Alatorre, J., R. E. Cruz Colín, L. Carapia Morales, Heajoo Chung, A. Victoria Morales. 1999. "Estudio Petrográfico y por Microscopía Electrónica Analítica de barrido (MEAB) de la Cerámica Pizarra". Gerencia de Ciencia de Materiales, Dirección de Investigación Científica, ININ, CM-99-07.
26. Mendoza Anaya, D., L. Carapia Morales, V. Rodríguez Lugo, L. Torres, T. Lee. 1999. "Análisis por MEB y DRX de Mineral y Suelo proveniente de un horno colonial de Jalenton, Chiapas". Gerencia de Ciencia de Materiales, Dirección de Investigación Científica, ININ, CM-99-11.
27. Mendoza Anaya, D., V. Rodríguez Lugo, G. Martínez Cornejo, A. Camacho Bragado, M. José Yacamán. 1999. "A Microestructural Study of Totonaca Paintings from the Archaeological Site of Tajín". (enviado a *Journal of Materials Science*).
28. Rodríguez Lugo, V., J. Miranda, S. Viquez, V.M. Castaño 1995. "Application of PIXE and XRD to the Characterizacion of Clays". *Microchemical Journal*, 52, 356-363 (1995).
29. Ortiz Velázquez, L., V. Rodríguez Lugo, S. Viquez, M. Ortíz Rojas, B. Sandoval, V.M. Castaño. 1995. "Aspectos de Ciencia de Materiales en Arquitectura Prehispánica: el caso Xochicalco". *Cuadernos de Arquitectura*. No.17:14-19.
30. Rodríguez Lugo, V., L. Ortiz Velázquez, J. Miranda, M. Ortiz Rojas and V. M. Castaño. 1999. "Study of Prehispanic Wall Painting using PIXE, XRD, SEM and FTIR". *Journal of Radioanalitical and Nuclear Chemistry*. Vol.240, no.2, 561-569, 1999.
31. Fernández, M.E., J.A. Asencio, D. Mendoza Anaya, V. Rodríguez Lugo and José Yacamán. "Experimental and Theoretical Studies of Paligorskite Clays". Aceptado para su publicación en *Journal of Material Science*., Vol.34, n 1,1999.
32. Rodríguez Lugo, V., G. Mondragón Galicia, G. Martínez Cornejo, V.M. Castaño. 1999. "Degradation of Archaeological Material by Water-Soluble Salts and Alternative Solution: A Case Study". (enviado a *Journal Materials Science*).
33. Ortiz Velázquez, Lidia. *Estudio Microestructural y Químico de pinturas sobre estucos de la región de Xochicalco*. Tesis profesional. Facultad de Química, UNAM.
34. Ortiz Rojas, Margarita. *Caracterización estructural de estucos*. Tesis profesional. Facultad de Química, UNAM.
35. Domínguez Carrasco, Ma. del Rosario. 1994. *Op. Cit.*
36. Marcus, Joyce, 1976. "Territorial Organization of the Lowland Classic Maya". *Science*. 180:911-916.
37. Marcus, Joyce, 1976. *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands: An Epigraphic Approach to Territorial Organization*. Washington, D.C., Dumbarton Oaks, Harvard University.
38. Chung, Heajoo, Juan José Flores y Alfredo Victoria Morales. 1997. *Estudio Petrográfico de las Cerámicas de Calakmul*. Informe de Trabajo. Ms. En posesión del CIHS de la UAC.
39. Chung, Heajoo y Alfredo Victoria Morales. 1999. *Estudio Petrografico de la Cerámica Arqueológica de Calakmul, Campeche*. Informe de Trabajo. Ms. en posesión del CIHS de la UAC.
40. Domínguez Carrasco, Ma. del Rosario, William J. Folan, Heajoo Chung, Abel Morales López y Raymundo González Heredia. 1999. "El Estado de Calakmul, Campeche y su contexto regional". *Memorias de la Tercera Mesa Redonda de Palenque*. Palenque, Chiapas. En prensa.
41. Folan Higgins, William J., Abel Morales López, Ma. del Rosario Domínguez Carrasco, Heajoo Chung, Joel D. Gunn, Raymundo González Heredia y Lynda Florey Folan. 1999. *Op. Cit.*
42. Rands, Robert L. y Ronald Bishop. 1980. "Resource Zones and Patterns of Ceramic Exchange in the Palenque Region, Mexico". *Models and Methods in Regional Exchange*:19-46. Edited by Robert E. Fry, Society for American Archaeology.
43. Torres M. Luis, Ana W. Arie y Beatriz Sandoval. 1984. "Provenance Determination of Fine Orange Maya Ceramic Figurines by Flame Atomics Absortion Espectometry. Preliminary Studies of Objects form Jaina (Campeche) and Jonuta (Tabasco), Mexico". *Archaeological Chemistry*:193-213. American Chemical Society.
44. Arnold, Dean E. & B. F. Bohor. 1977. "An Ancient Clay Mine at Yo'K'at, Yucatan". *American Antiquity*. Vol.42. 4:575-82.
45. Arnold, Dean E., Hector Neff & Ronald L. Bishop. 1991. "Compositional Analysis and Sources of Pottery. An Ethnoarchaeological Approach". *American Anthropologist*. Vol.93, 1:70-90.
46. Cowgill, Ursula M. y G. Evelyn Hutchinson. 1969. "A Chemical and Mineralogical Examination of the Ceramic Sequence from Tikal, El Peten, Guatemala". *American Journal Science*. Vol.267, pp.465-477.
47. Wilson, A.L. 1978. "Elemental Analysis of Pottery and the Study of its Provenience: A Review". *Journal of Archaeological Science*. Vol.5, pp.219-236.
48. Foias, Antonia E. 1996. *Changing Ceramic Production and Exchange Systems and the Classic Maya Collapse in the Petexbatun Region*. 2 Vols. Tesis Doctoral. Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.
49. Foias, Antonia y Ronald L. Bishop. 1997. "Changing Ceramic Production and Exchange in the Petexbatun Region, Guatemala. Reconsidering the Classic Maya Collapse". *Ancient Mesoamerica*. 8:275-91. Cambridge University Press.
50. Domínguez Carrasco, Ma. del Rosario y William J. Folan. 1996. "Calakmul, México: Aguadas, Bajos, Precipitación y Asentamiento en el Peten Campechano". *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*:171-93. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Proyecto Nacional Tikal, Guatemala.
51. Gunn, Joel., John Foss, William J. Folan y Ma. del Rosario Domínguez Carrasco. 2000. Enviroments of Elevated Cities in the Interior Yucatan Peninsula. Ponencia escrita para la 65ª *Reunión Anual de la Sociedad Americana de Arqueología* en Philadelphia, Pennsylvania, Abril 5-9, 2000.
52. Folan Higgins, William J., Abel Morales López, Ma. del Rosario Domínguez Carrasco, Heajoo Chung, Joel D. Gunn, Raymundo González Heredia y Lynda Florey Folan. 1999. *Op. Cit.*
53. Forsyth, Donald W. 1989. *The Ceramics of El Mirador, Peten, Guatemala*. El Mirador Series. Part 4. Papers of the NWAF. Provo Utah, no.63.
54. Smith, R. E. y James C. Gifford. 1966. "Maya Ceramics Varieties, Types and Wares at Uaxactun". *Supplement to Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala*. Tulane University, New Orleans, pub.28.
55. Folan Higgins, William J., Abel Morales López, Ma. del Rosario Domínguez Carrasco, Heajoo Chung, Joel D. Gunn, Raymundo González Heredia y Lynda Florey Folan. 1999. *Op. Cit.*
56. Ball, Joseph W. 1977. *The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, Mexico*. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans, pub.43.

27

TRADICION Y CONTINUIDAD CULTURAL EN SANTA ELENA, NOHCACAB

BEATRIZ REPETTO - TIO
MARTHA MEDINA UN
Centro INAH Yucatán

TRADICION Y CONTINUIDAD CULTURAL EN SANTA ELENA, NOHCACAB

BEATRIZ REPETTO -TIO
MARTHA MEDINA UN
CENTRO INAH YUCATAN

A partir de 1999 la Coordinación Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia inició el proyecto nacional de investigación denominado "Regiones Indígenas de México hacia el nuevo milenio". Las autoras de esta exposición son integrantes del equipo del proyecto regional "Etnografía de los Mayas de Yucatán", que es parte del Proyecto nacional[1].

Durante las reuniones efectuadas para el proyecto se puso a discusión el criterio que guiaría la selección de los poblados en donde habrían de realizarse las investigaciones. Los elementos a considerar fueron: predominio de la lengua maya, economía de subsistencia basada en el cultivo del maíz, vivienda de tipo tradicional de materiales perecederos, pervivencia de ritos agrícolas mayas, festividades religiosas resistentes al control eclesiástico y aislamiento relativo de los centros de población más desarrollados. Después, en base a eso, se determinó cuales serían los sitios más idóneos para llevar a cabo el trabajo de campo. A propuesta nuestra, previa argumentación justificatoria, quedó incluida Santa Elena, Nohcacab entre las diez poblaciones seleccionadas.

El objetivo principal de este trabajo es plantear en forma preliminar los datos relacionados con la permanencia de rasgos diacríticos de la cultura maya de la época colonial y que en la actualidad todavía caracterizan tanto a los habitantes como al pueblo de Santa Elena Nohcacab.

El poblado en cuestión se localiza 20 kilómetros al NE de uno de los sitios arqueológicos más famosos de la región del Puuc, y a 95 kilómetros de la ciudad de Mérida, por lo que quedó ubicado en un territorio de carácter liminal, ya que está situado cerca de la frontera de Yucatán con Campeche. La referencia histórica más conocida sobre esa población se encuentra en la obra de John L. Stephens, denominada "Incidentes de viaje a Yucatán", publicada a mediados del siglo pasado. Este conocido viajero norteamericano, que visitó en 1839 y 1841 la península, en compañía del ilustre dibujante inglés Frederick Catherwood, y utilizó el poblado como base temporal de sus recorridos e investigaciones sobre las ruinas mayas de sus alrededores, legó a la posteridad una descripción bastante detallada de todo lo que observó en ese lugar. En la época en la que Stephens visitó este pueblo el número de pobladores parece haber sido de unos seis millares, cantidad mayor a la de la población actual, que ahora se dice que oscila entre 3364 y cuatro mil habitantes.

Después de haber sido parte en distintas épocas de las jurisdicciones de Mérida y Ticul, actualmente Nohcacab es una cabecera municipal del estado de Yucatán, con una comisaría que es San Simón, el sitio de Uxmal y dos ranchos cuya población aparentemente reside en la cabecera. Los rasgos arquitectónicos distintivos más notables del lugar son: 1).- Su iglesia, imponente fortaleza ubicada en la cima de una elevación natural y construida aparentemente por 1779; 2).- Sus antiguas fuentes de agua localizadas, una, frente a la iglesia y el palacio municipal; la segunda, que es la mejor conservada, hacia la parte posterior de la iglesia, en un sector conocido como Santa Bárbara y la tercera en el paraje llamado San Marcos.

Nuestra referencia histórica, que es Stephens (1984: 293), registra que desde la puerta de la casa real, donde se alojaba, se observaban dos objetos notables, uno de los cuales, situado sobre una elevación natural y de proporciones grandiosas era la gran iglesia y el otro era el pozo o noria con su andén y elevados pretiles de cal y canto y cobijo de guano, debajo del cual giraba sin parar una mula, que hacía girar una palanca que daba impulso a la máquina que sacaba el agua, que iba a dar a una gran pila oblonga de mampostería, en la cual llenaban sus cántaros las mujeres del pueblo. Mas adelante dice que la población de Nohcacab dependía completamente del agua de tres pozos públicos del pueblo, a

[1] La coordinación del Proyecto para el Area Maya está a cargo de la Antropóloga Ella Fanny Quintal.

dos de los cuales se les daba el nombre de norias, que son estructuras mayores con las cuales se saca el agua con mulas y el tercero era solamente un pozo con una viga atravesada sobre el brocal, del cual cada quién sacaba agua con su propia soga y cubo.

Agrega Stephens (op. cit: 295) que todas las mujeres que iban a buscar agua a la noria, por cada cántaro echaban un puñado de maíz en un lugar para aquel objeto y ese tributo se empleaba en la manutención de las mulas. Una informante del pueblo relató que su madre, hace unos 65 años, acostumbraba ir por agua a la noria del centro del pueblo y dejaba un puñado de maíz para el ganado que sacaba el agua.

El tercer rasgo que consideramos digno de mencionarse, lo constituye un tipo de construcción de carácter religioso, que se encuentra en las afueras del pueblo, a la salida o inicio de los principales caminos y que actualmente los habitantes denominan "oratorios". La mención registrada en el libro de Stephens (op. cit: 320) sobre este rasgo podría pasar desapercibida ya que es escueta; no obstante, resulta de gran interés para quién ha estado en el pueblo y los conoce. Al describir la salida del 8 de enero hacia Kabah, relata que la bajada de la meseta sobre la que está el convento era áspera, desigual y precipitada hacia el lado del camino real de Bolonchén. Aparentemente los exploradores siguieron rumbo al sur, sobre una calle larga al final de la cual, como sucedía igualmente al extremo de las otras tres calles principales que corren en dirección de los puntos cardinales, se encontraba "una capillita con su altar, donde los indios pueden hacer sus oraciones al salir del pueblo y dar gracias por su feliz regreso..."

Ese tipo de construcciones sobre las que existe escasa información o no han sido bien registradas, en la actualidad parecen haber perdido su significado e importancia, porque están en ruinas, cubiertas de maleza y en algunos casos han quedado descontextualizadas.

El primer oratorio que visitamos en Santa Elena es el que está situado en el sector conocido como San Juan. Se encuentra a unos pocos metros de la orilla de la carretera que viene de Uxmal y pasa por el costado suroeste del pueblo, en dirección al sur o a Bolonchén. La obra presenta al frente, a manera de entrada, dos macizos de mampostería, separados entre sí. A un lado de cada uno de éstos se inicia un muro bajo, que forma un recinto cuadrangular. Al fondo y flanqueada por ese mismo muro se levanta una construcción de mampostería consistente en una especie de nicho, con un piso situado a unos 60 cm por encima del nivel del suelo. Ese espacio está conformado por tres muros, un par de los cuales sostiene una cubierta en forma de arco, actualmente desplomada. El tercer muro cierra la parte posterior. En el interior del espacio circundado por las tres paredes y el arco se encuentran tres cruces de madera.

El segundo oratorio que registramos se localiza al poniente de la población, dentro de los terrenos de la escuela secundaria "Pura Escalante de Cantillo", cerca de la barda poniente que limita los terrenos del plantel y sobre el costado norte del camino de entrada a la población. La construcción se conoce como oratorio de San Roque o de San Miguel y ya no hay cruces en su interior. Aparentemente sólo conserva actualmente la construcción de mampostería techada en forma de arco, pero en su interior hay vestigios de pintura mural policroma y sobre su muro norte se ve un pequeño caballo con un jinete con casaca azul y tricornio negro.

El tercer oratorio está situado en dirección al norte, sobre la calle 18, que se continúa hasta el llamado camino de Thó, que hoy en día se encuentra como a un kilómetro de las últimas casas del pueblo, sobre una brecha enmontada. Este también consta únicamente de la construcción de mampostería techada con un arco que ahora está cubierto de arbustos. En sus paredes interiores hay vestigios de pintura azul sobre el enlucido. Aparentemente las cruces de madera que estaban ahí, fueron retiradas.

El cuarto oratorio se encuentra sobre el costado norte de un camino pavimentado, que conduce al grupo de parcelas conocido como Haas Ché, y corre paralelo a la vía que conduce a Bolonchén y Campeche, en dirección al sureste. Este es el mejor conservado y el más impresionante. En este caso se trata de un espacio conformado por dos muros que hacen ángulo y se encuentran con el tipo de construcción que ya hemos descrito. El nicho conserva en su interior una cruz grande y otra pequeña y la pared del fondo muestra un gran hoyo, a causa de la pérdida de parte de las piedras.

Existen dos oratorios más, situados: uno sobre el extremo de la calle 15, en dirección al oriente o a Ticul y otro sobre el camino que conduce a Sacakal, que visitamos posteriormente.

Aparte de los elementos antes mencionados, puede decirse que el pueblo corresponde en su traza general a las descripciones etnográficas clásicas que se han hecho sobre los pueblos de Yucatán. Se ha dicho que las comunidades mayas avanzadas generalmente presentan un patrón de asentamiento en retícula, con una plaza central a cuyos lados se encuentran edificios como la iglesia, las oficinas del cabildo, casas habitación y algunas tiendas y que en ese sector se localiza la mayor parte de los edificios de mampostería, quedando en la periferia de la población las construcciones tradicionales elaboradas de materiales perecederos.

En contraste, el patrón de asentamiento de las comunidades indígenas aisladas, según Villa Rojas (1995), se manifiesta en forma de construcciones de chozas de palma y bajareque, desperdigadas en desorden entre la maleza o la arboleda. No existen calles definidas ni tampoco están demarcados los solares domésticos; tampoco hay plaza pública, ni

oficinas de gobierno, aunque a veces se encuentra una choza que sirve de iglesia. Por otra parte, en las regiones más aisladas se ha podido observar que las chozas se agrupan por familias, ya que las casas de los hijos casados se construyen casi siempre junto a las de sus padres.

Físicamente el asentamiento de Santa Elena está dividido por un eje central (que corresponde actualmente a la calle 21), que parece una bifurcación y continuación de la carretera que viene de Uxmal y desemboca en la plaza principal, al centro de la cual destaca la iglesia, cuya fachada mira hacia el poniente. El costado oriente de dicha plaza muestra las construcciones más antiguas que son de mampostería, con techos altos, y entradas con jambas y dinteles de piedra sobre las puertas, así como acabados de muros realizados con rajuelas y golpe de cuchara. En la plaza, termina la calle 21 al cruzarse con la 20, que corre de norte a sur y en el sector noroeste se encuentra el palacio municipal que fue construido en el mismo lugar donde estuvo la antigua casa real, edificio público establecido por el gobierno español para servir de audiencia y también para dar alojamiento a los viajeros. Frente a éste, existe actualmente un área de juego, un parque en el que se construyó un brocal "moderno" que demarca los bordes de la antigua noria y una fuente construida en el lugar donde estaba el depósito adonde originalmente iban a dar las aguas de la noria principal.

Para describir mejor el tipo de viviendas que se encuentran actualmente en el pueblo, en un intento por determinar sus características y ubicación, realizamos un registro sobre un transecto seleccionado, que fue la calle 21, por originarse desde la entrada al pueblo, donde está el cementerio, y terminar en la plaza, donde está la iglesia. Podemos decir, entonces, que las viviendas del lugar corresponden básicamente a tres tipos: en primer lugar y por orden de antigüedad estaría la casa tradicional elaborada con materiales perecederos (guano y troncos de madera), en segundo lugar, las construcciones de mampostería de la época colonial tardía y por último, las casas elaboradas con bloques de cemento, que son las más recientes.

El lugar que ocupan esas viviendas en la trama física del asentamiento es el siguiente: las de mampostería, sobre los costados de la plaza y en las primeras cuadras localizadas hacia el lado poniente, principalmente. Siguen después las viviendas de bloques que aparentemente están substituyendo a las viviendas tradicionales de material perecedero, ya que muestran una hibridación con éstas. Debido posiblemente a que se encuentran sobre la calle principal, sus fachadas están alineadas con ésta y la mayoría de ellas son de bloques, pero en los solares de dichas casas pueden verse construcciones de material perecedero. En las manzanas cercanas al extremo poniente de la calle y cerca del cementerio es donde se localizan las casas tradicionales sin mezcla de materiales modernos y con amplios solares donde puede verse que la disposición de las construcciones forma pequeños cuadrángulos interiores limitados por habitaciones situadas una detrás de otra, dejando un espacio amplio entre ambas, o girando la segunda noventa grados y colocando las otras encontradas de frente. Eso sólo sucede cuando se trata de familias extensas. Algunos investigadores han relacionado este patrón de construcción con el que se encuentra en las áreas domésticas de los sitios arqueológicos (E. Kurjack: 1974).

Por otra parte, la mayoría de las casas tradicionales tiende a situarse a unos diez metros de las albarradas que colindan con las calles. Debido a eso ahora es fácil construirles adelante habitaciones de bloques, cuando las posibilidades de los propietarios se los permite, quedando entonces alineadas con las bardas y la calle.

Villa Rojas (1995) supone que la preponderancia de la tradición indígena resulta comprensible si se toma en cuenta que hasta mediados del siglo pasado los modos de vida eran más bien estáticos, la economía pobre y el contacto con el mundo exterior escaso. Respecto a este punto cabe señalar que Stephens (1984:305) en 1841 observó que, comparativamente, todo el distrito de Nohcacab era retirado y desconocido, que el pueblo estaba situado fuera de la línea de las principales carreteras y no estaba sobre ningún camino que condujera a algún lugar frecuentado, que no tenía atractivos que indujeran al viajero a visitarlo y que no obstante las mejoras que comenzaban a verse en el pueblo, éste era el más atrasado y más "indio" de todos los que hasta entonces había visto.

Una referencia de Marie Lapointe (1983: 30-31, 40) denota una presencia indígena muy alta en los partidos de Ticul y Maxcanú en la primera mitad del siglo XIX. Para el caso de Maxcanú determina una relación de 3.6 indios por blanco y para el caso de Ticul cabecera a la cual perteneció Nohcacab establece que había de 2 a 3 indios por blanco. Además en el Distrito de Tekax colindante por el sur con Ticul y con el partido de Hopelchén, se reportó, según cálculos, 3 indios por cada blanco. Así, puede verse que existió un área vasta habitada mayoritariamente por población indígena protegida por las dos cadenas de sierras que se encuentran en los estados de Yucatán y Campeche y tienen su vértice cerca de Maxcanú. Esa circunstancia dio pie a que se conformara un territorio liminal entre los dos estados, situación que permitió que durante muchas décadas guardaran cierta autonomía y resistencia y preservaran sus rasgos culturales mayas yucatecos y campechanos.

Los barrios de San Roque, San Juan, Santa Bárbara y el paraje de San Marcos, situado hacia el camino de Bolonchén, son el resultado de la necesidad de organizar al gran número de habitantes que hubo en el siglo XIX, cantidad que no puede saberse si respondía a un crecimiento poblacional desmesurado o al hecho de que los franciscanos hubieran congregado en Nohcacab poblaciones dispersas.

Durante la colonia la mano de obra indígena fue valorada ante la inexistencia de metales preciosos. La riqueza de la península radicaba en el trabajo personal exclusivamente y por eso había que conservar a los naturales. Así, la encomienda se desarrolló como principal institución de la economía colonial, basándose en la explotación del trabajo indígena. Los españoles implementaron formas de control en casi todos los ámbitos de la sociedad maya, aunque también respetaron otros de carácter netamente indígena por serles de utilidad, como el sistema agrícola. Debido a la naturaleza de ese sistema fue que pudieron preservarse muchos elementos de la cultura.

En Nohcacab la agricultura es todavía la principal actividad económica de la comunidad ya que la realiza el 80% de la población. Si bien la forma de llevarla a cabo no es totalmente como en tiempos prehispánicos, debido a los programas agrícolas gubernamentales, todavía se desarrolla por el sistema de tumba, roza y quema. Pero lo que es aún más importante es el sentimiento que se conserva en relación con todo lo que significa la tierra, como parte fundamental de la vida.

A pesar de que el apoyo estatal facilita ahora la tumba, limpieza e irrigación de las sementeras con maquinarias y bombas de riego y se están fomentando cultivos alternos como el tomate, pitahaya y chile habanero con fines comerciales, persisten las ceremonias mayas para pedir el agua, agradecer las buenas cosechas, o evitar los males que pueden producir los animales del campo a las milpas o a los hombres.

Las festividades de la comunidad son particularmente significativas; éstas pueden dividirse en dos tipos: 1) las que corresponden a las actividades agrícolas productivas, tales como el cha chac y el uajicol, en las que la participación masculina es la que predomina y 2) las festividades de la religión cristiana, con las que tienen que ver las mujeres, principalmente, sin que sean exclusivas de éstas.

Según nuestra fuente más importante, (Stephens: 324), debido a que Nohcacab era el pueblo más atrasado y más indio, el gobierno de su iglesia era algo peculiar, diferenciándose por eso del de todos los demás pueblos. Señala entre otras cosas que "además de los pequeños santos favoritos de individuos particulares tiene nueve principales que se han escogido como objeto de especial veneración: San Mateo, el patrón y Santa Bárbara, la patrona del pueblo; Nuestra Señora de la Concepción, Nuestra Señora del Rosario, el Señor de la Transfiguración, el Señor de Misericordia, San Antonio, patrón de almas y el Santo Cristo de Amor".

Actualmente las manifestaciones religiosas dedicadas al Santo Cristo de Amor y al santo patrón San Mateo, que se desarrollan en el mes de enero y en abril o mayo, respectivamente, conservan una gran similitud con las festividades que presenció y describió Stephens en esa localidad a mediados del siglo pasado.

Ahora los gremios del Santo Cristo de Amor se realizan durante quince días a partir todavía del segundo lunes del mes de enero. Están integrados en quince grupos, uno para cada gremio y el grupo lo coordina un responsable que se encarga de organizar a los miembros autonombrados "*hermanos*" y de recibir la cooperación "para la adquisición de aquellos materiales que se deterioraron el año anterior". Consiste en una actividad denominada "feria", que se distingue de la "fiesta" del mes de mayo porque en la primera se concentran más actividades religiosas tales como los rosarios, las procesiones, las misas, el coché y la música apropiada para recibir, convivir y despedir al santo. La feria no tiene fechas específicas sino días específicos, o sea, no empieza el primer día del mes sino el segundo lunes del mes de enero. La razón de esto es por que la gente piensa que así tiene tiempo de recuperarse un poco económicamente, ya que para el mes de diciembre también hay gastos por las fiestas navideñas y del año nuevo.

Posteriormente está la fiesta de San Mateo, patrón del pueblo. Esta se realiza al terminar la fiesta de Chumayel, dedicada a la Santa Cruz (3 de mayo), ya que la gente de Santa Elena acostumbra asistir a esta celebración y viceversa. En Santa Elena la fiesta dura cuatro días; empieza el segundo viernes del mes y termina el día lunes. Durante la fiesta del Santo patrón San Mateo hay actividades como las corridas de toros, la vaquería (que es el baile principal que da inicio a la fiesta) y los bailes con conjuntos musicales.

La descripción de Stephens (1984) sobre la procesión que presenció en el mes de enero dice: "Situados en la puerta (de la iglesia), había unos indios que llevaban la cruz. A nuestra llegada principió a moverse al son de elevados cánticos y bajo la dirección del patrón. Después de la cruz seguían cuatro indios cargando en hombros unas andas con la imagen del santo, que era la del Salvador, clavada en una cruz de cosa de un pie de alto..."(op. cit: 326) y continúa "Descendió por la gran escalera del atrio, acompañada siempre de cánticos religiosos, y el golpe de vista que entonces presentaba la procesión, con la cruz y la imagen del santo, sobresaliendo por encima de la multitud y perfectamente visibles en medio del brillo de centenares de velas, era solemne e imponente..." (Ibid: 326)...Continúa más adelante diciendo: "Nos encaminamos a la iglesia, allí colocamos al Santo en su altar y las velas en un tosco trébede de madera para que estuvieran listas para la misa al día siguiente..." (Ibid: 363-364). Pasaron después en andas sobre hombros de indios dos toscos arcones "emblemas de la propiedad y custodia del Santo: el uno contenía la cera recibida en ofrendas, las sogas para los fuegos artificiales y otros enseres de la pertenencia de aquel, que debían llevarse a casa del individuo que debían de encargarse de su custodia y el otro estaba vacío y era el que había contenido todas estas cosas y que debía quedarse en poder del custodio saliente... Detrás seguían en hombros de dos indios hombres sentados uno al lado del otro

en grandes sillones de brazos... Estos dos hombres eran el custodio saliente del arcón vació y el custodio entrante del arcón lleno." (Ibid: 364). En la actualidad siguen manejándose los arcones con los bienes correspondientes a cada noche y las andas conocidas como "el coché", para transportar ahora a las señoritas de las casas en las que se custodia y recibe al Santo, en lugar de los custodios entrante y saliente.

CONSIDERACIONES FINALES:

A través de diferentes fuentes históricas como los escritos del Chilam Balam o los de los cronistas hispanos como Diego de Landa o Sánchez de Aguilar, se puede corroborar la continuidad de la tradición de algunas de las ceremonias y rituales mayas, que se practicaron desde los tiempos prehispánicos. También puede verse que durante el siglo XIX se conservaba la misma tradición, según lo muestran los reportes de viajeros como Stephens. Así mismo puede afirmarse que dichos rituales y costumbres ancestrales aún subsistían en las primeras décadas del siglo XX, como consta en las diversas publicaciones de investigadores como Thompson, Redfield y Villa Rojas, y actualmente, en los umbrales del año 2000, creemos poder afirmar que esa tradición sigue vigente en las poblaciones rurales de gran parte de la península de Yucatán.

Respecto a las ceremonias mayas, coincidimos con el antropólogo Miguel Bartolomé (1988) cuando afirma que los mayas que poseían el conocimiento durante la colonia, a pesar de la represión social y religiosa a que estuvieron sometidos, desarrollaron los mecanismos para mantener vigentes ceremonias y rituales tradicionales de su cultura. Según Bartolomé (op. cit: 206), durante la colonia sucedió algo interesante con el alto conocimiento, éste, antes de la invasión española era privilegio de las élites dignatarias, pero después "los sacerdotes y los chamanes fueron transmitiendo sus conocimientos a algunos elegidos ayudando a configurar la cultura de resistencia". Es de entenderse que los sacerdotes tuvieron que adaptarse a las expectativas populares y la transmisión de sus conocimientos pasó de ser para los hijos de los nobles mayas a ser para la gente del común.

Como una de las conclusiones de nuestro estudio de campo podemos afirmar también que en Santa Elena todavía existe una fuerte tendencia hacia la patrilocalidad. Thompson (1974: 46) observó en Ticul, durante la década de los setentas, que "la norma de residencia patrilocal después del matrimonio da por resultado que el grupo doméstico se organice alrededor del eje de parientes paternos..."

Respecto a la relación hombre-tierra hay que comentar una situación relevante en la región del sur del estado: la comunidad campesina, cuando menos en Nohcacab, se ha resistido a la titulación de sus parcelas y se ha negado a la fragmentación de su ejido, como corresponde a lo establecido en la reforma reciente del Artículo 27 Constitucional. No obstante la presión sutil de las instancias oficiales, los ejidatarios se han mantenido firmes, rechazando la privatización del ejido.

Además, el trabajo de campo nos permitió percibir claramente tanto la resistencia de esta comunidad para asimilar muchos de los cambios actuales, como la aceptación de elementos ajenos a la cultura tradicional como la TV, la luz eléctrica, los servicios médicos, etc. Así, simultáneamente, en diferentes niveles de la vida comunitaria se preservan aún las costumbres y en otros se aprende a alternar y aprovechar las nuevas tendencias ya sea de comunicación, de transporte, de diversión, etc. Un diacrítico cultural como es la lengua maya, sigue siendo empleado por la mayoría de la gente en diferentes eventos de la vida comunitaria, tanto en los niveles domésticos como en los de carácter deportivo y social.

Las formas de organización social para las festividades religiosas conservan su estructura y sus manifestaciones son muy similares a las del relato de Stephens, de hace más de 150 años, a pesar de los contactos con poblaciones foráneas tales como la de los alemanes durante la intervención francesa en el siglo pasado, o la de los desterrados yaquis que arribaron a tierras yucatecas durante la primera década del siglo XX y se establecieron en la hacienda San Simón, perteneciente a Nohcacab.

Es bastante probable que el aislamiento geográfico, reconocido por Stephens, jugara un papel importante en lo referente a la conservación de muchos de los rasgos culturales. Este se refirió a Nohcacab enfatizando el hecho de que era una población de difícil acceso, el más indio de los pueblos que visitó, diferente en sus celebraciones religiosas y distinto de los demás pueblos. En los últimos 20 años sus vías de acceso se han ampliado y mejorado. No hace mucho tiempo se construyó una carretera en lo que fue una antigua brecha para llegar a Ticul, partido al cual perteneció durante muchas décadas y ahora la comunidad está comunicada por carreteras provenientes de Mérida, Ticul y Bolonchén, Campeche.

Finalmente y para concluir, puede decirse que hasta este momento Santa Elena Nohcacab aún conserva muchos de los valores tradicionales de la cultura maya y yucateca, por lo que todavía sigue distinguiéndose de las demás poblaciones que han perdido la batalla frente a la modernización y muestran las consecuencias del deterioro de la cultura regional.

BIBLIOGRAFÍA

Bartolomé, Miguel.
La dinámica social de los mayas de Yucatán. Pasado y presente de la situación colonial, INI, México,1988

Fernández, Justino.
Catálogo de construcciones religiosas del Edo. de Yucatán. Vol. II. Secretaría de Hacienda y C.P. Talleres gráficos de la Nación. México 1945.

Kurjack, Edward B.
Prehistoric Lowlands Maya Community and Social Organization. A case study of Dzibilchaltun. Yucatán, México. Middle American Research Institute. Publication 38, New Orleans, 1974.

Lapointe, Marie.
Los Mayas Rebeldes de Yucatán. El Colegio de Michoacán. México. 1983.

Stephens, John L.
Viajes a Yucatán.- Ed. Dante, Vol. II, México, 1984.

Thompson, Richard A.
Aires de Progreso: Cambio Social en un Pueblo Maya de Yucatán. México.INI, 1974.

Villa Rojas, Alfonso.
Estudios Etnológicos. Los Mayas. UNAM., 2ª. edición. 1995.

INDICE GENERAL DE LA SERIE

LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 1. (1993)

LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 2. (1994)

LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 3. TOMO I (1995)

LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 3. TOMO II (1996)

LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 4. (1996)

LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 5. TOMO I (1997)

LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 5. TOMO II (1997)

LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 6. TOMO I (1998)

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 6. TOMO II (1998)

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 7. TOMO I (1999)

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 7. TOMO II (1999)

